

A black and white portrait of Nicolás Guillén, looking slightly to the right. The image is the background of the magazine cover.

AÑO 93, No. 1-2 ENERO - JUNIO, 2002  
ISSN 0006-1727 RNPS 0383

# REVISTA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

**Pág. 7** ESPAÑA EN NICOLÁS GUILLÉN  
Nancy Morejón

**Pág. 26** NICOLÁS GUILLÉN (1962-1989)  
Salvador Bueno

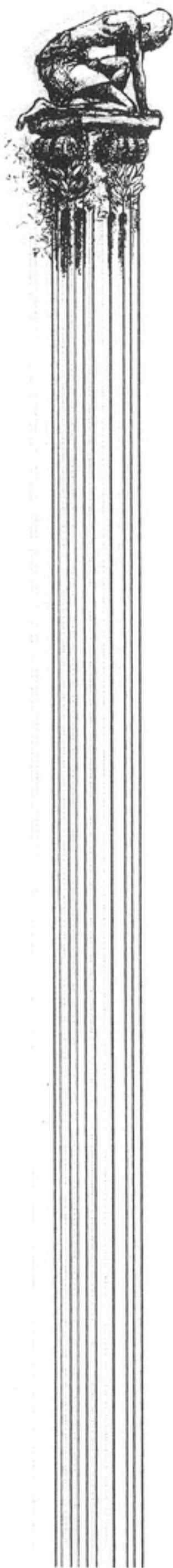
**Pág. 91** LA MIRADA DEL PINTOR  
Graziella Pogolotti

AÑO 93, No. 1-2 ENERO-JUNIO 2002  
ISSN 0006-1727 RNPS 0383

# REVISTA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ





Año 93 / Cuarta Época  
Enero-junio, 2002  
Número 1-2  
Ciudad de La Habana  
ISSN 0006-1727  
RNPS 0383

*Director anterior:* Julio Le Riverend Brusone (1978-1993)

*Director:* Eliades Acosta Matos

*Consejo de Redacción:*

Rafael Acosta de Arriba, Salvador Bueno Menéndez, Ana Cairo Ballester, Tomás Fernández Robaina, Josefina García Carranza, Zoila Lapique Becali, Enrique López Mesa, Francisco Pérez Guzmán, Siomara Sánchez, Emilio Setién, Carmen Suárez León, Eduardo Torres Cuevas

*Jefa de Redacción:* Araceli García-Carranza

*Edición:* Marta Beatriz Armenteros Toledo

*Diseño e ilustraciones:* Luis Garzón Masabó

*Composición electrónica:* Marta Beatriz Armenteros T.

*Canje:* Revista de la Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana

Fax: 881 6224 / 33 5938

Email: [revbnjm@jm.lib.cult.cu](mailto:revbnjm@jm.lib.cult.cu)

En Internet puede localizarnos:

[www.lib.cult.cu](http://www.lib.cult.cu)

*Primera época* 1909-1912

*Segunda época* 1949-1958

*Tercera época* 1959-1993

*Cuarta época* 1999-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

*Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.*

# Índice General

---

## UMBRAL

ELIADES ACOSTA MATOS

Guillén y República: dos centenarios 5

## CENTENARIOS

### *Nicolás Guillén*

NANCY MOREJÓN

España en Nicolás Guillén 7

LUIS SUARDÍAZ

El humor, la ironía y la sátira en la poesía de Nicolás Guillén 19

SALVADOR BUENO

Nicolás Guillén (1962-1989) 26

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

Identidad e hispanidad en la obra poética de Nicolás Guillén:  
de *Motivos de son* (1930) a *El son entero* (1943) 31

ANA CAIRO

Nicolás Guillén y las polémicas sobre la cultura mulata 41

ELINA MIRANDA CANCELA

Nicolás Guillén y Yannis Ritsos: encuentros y traducciones 61

### *República de Cuba*

ELIADES ACOSTA MATOS

Sobre *Noticias de la República* 69

ANA CAIRO

Algunos retos para la cultura republicana 73

OSCAR LOYOLA VEGA

La historiografía republicana 75

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA

En torno al arte cubano 78

JORGE LUIS ACANDA GONZÁLEZ

El marxismo en la República 80

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía y República 83

MERCEDES SANTOS MORAY

Cien años del cine en Cuba, más acá de la utopía 87

### *Marcelo Pogolotti*

GRAZIELLA POGOLOTTI

La mirada del pintor 91

## MEDITACIONES HISTÓRICAS Y LITERARIAS

CIRA ROMERO

De Novás Calvo a Portuondo: veintinueve estaciones epistolares 94

MARTÍN SOCARRÁS MATOS

El inadvertido capítulo III de la novela *Cecilia Valdés* 102

MODESTO GONZÁLEZ SEDEÑO

La vida pública y secreta de Encarnación de Varona (6ta. parte) 106

JOSÉ ANTONIO MATOS ARÉVALOS

Ramiro Guerra y Fernando Ortiz: polémica entre historiadores 111

NEWTON BRIONES MONTOTO

La semilla germina 116

### DOCUMENTOS RAROS

AMAURY B. CARBÓN SIERRA

Texto inédito de Félix Varela: Explicación previa  
acerca de los obstáculos de la Filosofía 130

Traducción del latín al español del “Epigrama a la muerte  
del Obispo Espada” 136

### EN LA BIBLIOTECA

TERESITA MORALES

La Biblioteca: mi universidad 137

NANCY MACHADO

Itinerario por las Islas Occidentales: Banco de datos  
cartográficos (Cuba-Italia) 140

NICOLA BONO

Presentación del proyecto Itinera per Indias Occidentales 142

JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA

Homenaje a César García del Pino: Bibliografía 145

# Guillén y la República: dos centenarios

**Eliades Acosta Matos**

*Historiador y director  
de la Biblioteca Nacional José Martí*

Con este número que hacemos llegar a las manos de nuestros lectores regresa la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* a su habitual labor de promoción de lo mejor de la cultura cubana, una vez concluidas las actividades conmemorativas del primer centenario de la institución. A nadie sorprenderá, en consecuencia, que buena parte de su espacio se dedique, con todo cariño y respeto, a un nuevo centenario, esta vez el del natalicio de Nicolás Guillén.

A pocos, como a nuestro Poeta Nacional, le fue dado expresar las esencias de lo cubano con tanta transparencia y desenfado. Nacido en cuna de patriotas, en el legendario Camagüey al que no se puede mencionar sin pensar en el Jimaguayú de Agramonte y también de la Asamblea, llevó lo popular del habla y el ser nacional a la alta cultura, mucho más allá de nuestras fronteras.

Europa y Norteamérica se hallaban entonces en una encrucijada de su actividad creadora, agotados los modelos

tradicionales, exhaustas las inspiraciones, desorientados los espíritus ante el presagio de la terrible tragedia que se avecinaba con el ascenso del fascismo y la guerra. Fue en ese preciso instante que aquel joven poeta mulato, de rostro ancho y sonrisa cautivadora, irrumpió con una sonoridad renovadora en sus versos, con una cadencia inesperada que traía ecos de las rumbas y los sones de su lejana isla, y junto a ellos, la alegría y pasión por la vida, el afecto hacia los desheredados, la dignificación del negro y del trabajador. Lo que vino después está descrito con maestría en algunos de los artículos que compartimos aquí con los lectores.

Hoy, a cien años de su natalicio, volvemos a Nicolás en tiempos no menos convulsos que aquellos que presenciaron su debut poético, pero tenemos a nuestro favor su obra y la enseñanza de su vida dedicada a las causas nobles del hombre y la cultura; refugio seguro para que podamos atravesar sin pérdidas irreparables esta "intemperie espiritual" en que vivimos, según la definición de Octavio Paz.

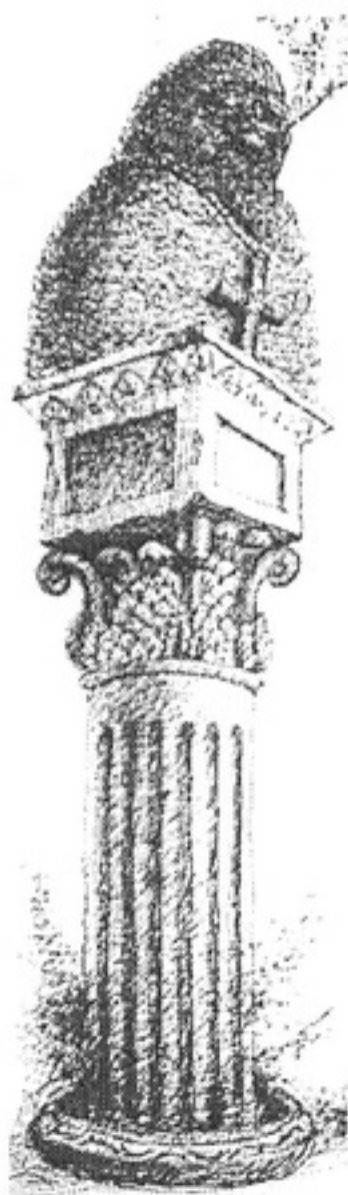
Y si de centenarios se trata, aborda también el presente número el de la República nacida el 20 de mayo de 1902, motivo de encontradas opiniones dentro y fuera del país. Porque más allá de las pasiones que levante el hecho histórico en sí, lo cierto es que el estudio de las fuentes documentales depositadas en archivos y bibliotecas no

admite subterfugios ni ambigüedades. Y si es justa la ponderación de las luces y sombras de la República, rebasados ya entre nosotros los análisis simplistas y sin matices, también es cierto que la objetividad del análisis no significa neutralidad, ni falta de opinión ante aquellos cincuenta y seis años donde no se cumplieron los sueños martianos, ni reinaba la justicia, pero que son nuestros con sus ascensos y caídas, con sus dolores y grandezas, porque de sus entrañas palpitantes nació la Revolución, y sin ellos no sería posible entender la dimensión real de esta porfía por el futuro que protagonizamos los cubanos desde hace otros cuarenta y tres años.

*La Revista de la Biblioteca Nacional*, que viene acompañando a nuestro pueblo en su ya larga marcha a través de

la Historia; que surgió casi con la República y fue testigo de excepción, sufriendo en carne propia los olvidos y postergaciones que caracterizaron la relación de las autoridades de entonces con la cultura nacional, sabe bien, y deja fijado para los tiempos presentes y futuros, que los cubanos tenemos el deber de conmemorar el centenario de aquella República, y el placer de celebrar el centenario de un poeta como nuestro Nicolás Guillén.

A fin de cuentas, como alguien dijo, el mundo será salvado por la poesía, y eso lo compartimos los cubanos que reconocemos el valor imperecedero de los frutos del saber.



*Nicolás Guillén*

## **España en Nicolás Guillén**

**Nancy Morejón**

*Poetisa, ensayista e investigadora literaria*

“Nicolás Guillén (1902-1989) es el más español de todos los poetas cubanos”, ha afirmado con certeza el investigador y crítico cubano Salvador Bueno, director de la Academia Cubana de la Lengua. Dicha afirmación, que es un axioma aceptado y compartido en los más exigentes círculos literarios de la isla, comprueba la necesidad de abordar la magna obra poética y periodística del autor de los *Motivos de son* (1930) en función de la lengua española. No sólo porque ella misma es un ejemplo fehaciente de un fenómeno químico, de una simbiosis y de una expresión nacional que es la más significativa a lo largo del siglo que termina, sino porque revela la existencia de dos artes poéticas gestadas a ambas orillas del Océano Atlántico: dos poesías y una lengua. Unos trescientos veinte millones de habitantes del planeta hablan el castellano aunque no siempre lo leen y lo escriben. Más allá de las diferencias lexicográficas o fonéticas, de cada acento local, préstamo o modismo efímero, tanto en España como en América, la palabra nos vincula a todos, pero sobre todo —y es lo más importante—,

vincula a nuestros pueblos al permitirnos compartir un territorio cuya superficie todos hemos contribuido a expandir. Como ha dicho Mario Benedetti “son señales de identidad, contraseñas que cruzan el océano”.<sup>1</sup> La poesía de Nicolás Guillén es una flor del trópico batida entre las olas de ese océano y se inscribe, por tanto, en la mejor historia del español de América. Ese trópico es el mismo trópico que Gabriela Mistral descubre en la lengua de José Martí y que llega a elogiar con gesto emocionado no sólo por su esencial virtud de amor a la naturaleza circundante sino por su vital originalidad literaria.<sup>2</sup>

Tono y vocabulario serán, a su vez, características originales de esta poesía cuyas excelencias fueron reconocidas tempranamente por las figuras más descollantes de la generación del 98. He querido traer aquí una carta visionaria que contribuyó a situar, desde sus inicios, esas excelencias de forma y contenido, las cuales integraban el genio creador de esas artes poéticas a ambas orillas, cuya historia ya habían



fundado Rubén Darío y José Martí a fines del siglo XIX. Les hablo de la famosa carta que Miguel de Unamuno enviara al poeta el 8 de junio de 1932:

Señor Don Nicolás Guillén –Habana

Hace ya tiempo, señor mío y compañero, desde que recibí y leí –apenas recibido– su *Sóngoro cosongo*, que me propuse escribirle. Después lo he vuelto a leer –se lo he leído a amigos míos– y he oído hablar de usted a García Lorca. No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro, sobre todo “Rumba”, “Velorio de Papá Montero” y los motivos del son. [sic] Me penetraron como a poeta y lingüista. La lengua es poesía. Y más que vengo siguiendo el sentido del ritmo, de la música verbal, de los negros y mulatos. No sólo en los poetas negros norteamericanos, que gusto con fruición, sino hasta en los que cantan en papiamento –lengua, como sabe, de los de Curaçao– que he aprendido. Es el espíritu de la carne, el sentimiento de la vida directa, inmediata, terrenal. Es, en el fondo, toda una filosofía y toda una religión. Usted habla, al fin del prólogo, de “color cubano”. Llegaremos al color humano, universal o integral. La raza espiritual humana se está siempre haciendo. Sobre ella incubaba la poesía. Y pues que usted dice: “nuestra risa madrugará sobre los ríos y los pájaros”, quiero enviarle aquí una cosilla que escribí el 5 de enero del año pasado, 1931, cuando no conocía su libro. Dice:

*Bienaventurados los que lloran,  
porque ellos se reirán.*

*Melchor, Gaspar, Baltasar,  
tres magos; Baltasar negro;  
noche negra, van los magos  
y el negro mirando al cielo  
de las estrellas se ríe,  
y la blanca luna, espejo  
se le ríe, se le ríe,  
y el Niño, al ver mago negro  
se echa a reír, y su risa  
mece el pesebre del cielo.  
Risa pura, luna llena,  
funden las nieves del suelo.  
Conquistarán nuestra tierra  
con risa pura los negros:  
con risa que es sólo risa.  
Dios les aguarda riendo;  
magia de risa les cría,  
negra noche Dios sin ceño...  
Dichosos los que se ríen,  
que dormirán sin ensueños!*

Día de Magos de 1931

Y nada más... por ahora.

Aquí me tiene, ahora en Madrid, en este Parlamento, y regularmente en mi Salamanca.

Le tiende su mano como a compañero de ensueños

Madrid, 8 VI, 32

MIGUEL DE UNAMUNO<sup>3</sup>

Pocos poetas cubanos, antillanos o hispanoamericanos acapararon la atención y el elogio, en tan temprano momento de su obra, de una figura cumbre de las letras hispánicas y emblemática de lo que ya para entonces se conocía bajo el nombre de generación del 98. El espíritu de confraternidad que subyace en

la carta mueve a pensar que Unamuno, ya a finales de 1901, tenía una clara conciencia de la cuestión y, por ello mismo, abogaba por la renovación de la lengua exhortando a la hispanidad de su momento a aceptar la presencia de una lengua extendida más allá de las fronteras peninsulares.<sup>4</sup>

Así las cosas, es un lugar común en los estudios sobre la poética de Guillén, encontrar constantes referencias a su innegable deuda con el Siglo de Oro español. Por su parte, Guillén se encargó de dejarlo claro y bien sentado a lo largo de infinitos testimonios. Por ejemplo, recuerdo la recurrente alusión a las figuras tanto de su padre —el periodista y senador liberal Nicolás Guillén y Urrea— como de su padrino don Sixto Vasconcelos. En entrevistas concedidas y a lo largo de sus crónicas y artículos, Guillén ha confesado el origen de sus primeras lecturas casi todas efectuadas allá en su Camagüey natal, en la biblioteca paterna o en la de don Sixto quien, por demás, “Era presidente de la Audiencia [...] cargo al que creo que lo había llevado mi padre. Gustaba contar incidentes de su vida de estudiante en Madrid, donde —decía— conoció y trató mucho a Emilio Bobadilla [Fray Candil] y Luis Bonafoux”.<sup>5</sup> No hay duda posible. Sus lecturas formadoras y definitivas fueron los clásicos españoles: Quevedo, Góngora, Garcilaso, Fernando de Herrera,<sup>6</sup> Cervantes. Luego, en la primera juventud, no todo era el Siglo de Oro y, los amigos de la revista *Lys* sorprenden al joven Guillén disfrutando no sólo de Gustavo Adolfo Bécquer sino de algún que otro Campoamor, o Núñez de Arce y, por supuesto, Rubén Darío. Sin que

entremos a pormenorizar preferencias, lo cierto es que la obra poética de Guillén —en la que, por otra parte, pueden delinearse tres claros períodos de evolución— respira y, de hecho, se nutre de la mejor poesía de su lengua materna. Lo que ocurre, sin embargo, es que esa poesía actúa en el autor de *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937) en sus dos maravillosas vertientes: la popular y la culta. El primer período de Guillén que va, según criterio de Ángel Augier, de 1930 a 1937, está principalmente sostenido por la poesía de los cancioneros primitivos hispánicos, del romancero anónimo y aun, en el siglo xv, de las canciones de amigo puestas de moda entre los donceles nobles de esta época que rechazaban toda poesía popular para afiliarse al gusto exclusivo del *Cancionero de Baena*. Algunos críticos aseveran que, por ejemplo, en *West Indies, Ltd.* (1934), en las interrupciones de la charanga, se aprecia el rumor de las letrillas de Góngora y algunos ecos de Quevedo; es decir, que se le siente vivir en una tradición. Guillén es un poeta de la tradición. Un poeta de fusiones por cuya magnífica expresión transcurre un garfio subterráneo que sella lo popular a lo culto. Para Cintio Vitier, el hallazgo del son constituye uno de los aportes paradigmáticos de Guillén a nuestra poesía: “Toda su poesía, en efecto, gira en torno a este eje rítmico [...]. La estructura formal del son guilleniano parece proceder del estribillo o *montuno* del son popular, generalmente interpretado por sextetos típicos, que se cantó y se bailó en Cuba, junto al más estilizado danzón hasta los años 30”.<sup>7</sup>

La expresión poética de Nicolás amulató diversas formas métricas hispánicas. He llegado a la conclusión de que, ya en el plano de la poesía culta, sus hallazgos formales son: un verso amplio, discursivo donde el yo poético se ajusta al yo vital y viceversa; un verso de molde clásico de arte mayor o menor según convenga al propósito del autor en el que, a ratos, el yo poético no es un yo sino un nosotros —épico más bien; un monólogo plural, proveniente del *nosotros* whitmaniano—, al que integra formas propias de la híbrida cultura nacional. Un verso breve, de nominaciones elípticas, útil al poeta para la sátira y ejercitado tanto en sus sones como en sus epigramas y madrigales. Este último verso es la base de poemarios como *El gran zoo* (1967) y de secciones de *La rueda dentada* (1972). Aparece en *West Indies...*, por ejemplo, que es un poema fluvial, prosaico, quevedesco. Comparto ampliamente la interpretación que de este fenómeno nos ofrece Roberto Fernández Retamar:

[...] Por lo pronto, la presencia del endecasílabo (hábilmente mezclado en “Sabás”, y usado dentro del tradicional terceto en “Nocturno en los muelles”) y del alejandrino, en el hermoso soneto “El abuelo”, dan una nota nueva en esta poesía. Se trata de una clara aceptación de la tradición española. Junto al verso amplio y desigual, y al poema breve, casi siempre en forma de son, este empleo de las formas cultas de la poesía española (versos de arte mayor, combinaciones tradicionales como tercetos y sonetos) constituye una tercera línea de la obra de Guillén,

que aparece aquí y va a continuar hasta nuestros días, testimoniando la importancia otorgada por el poeta a su filiación hispánica. [...] no sólo en “Maracas” o en “Dos niños” lo vemos moverse con admirable libertad, sino incluso en ese poema aparentemente trabado dentro del exigente terceto: “Canción de los hombres perdidos”. Por el contrario, sus versos eneasílabos nos arrojan una muestra violenta del sentido creador con que Guillén aborda este tipo de poema; al mismo tiempo, nos muestran el laborioso trabajo del poeta:

*Con las orejas excavadas,  
rojos los ojos como rábanos,  
vamos por las calles calladas.*<sup>8</sup>

Quisiera detenerme en este punto de los clásicos del Siglo de Oro y la expresión poética de Guillén. Sucede que ese primer período de su obra, particularmente los *Motivos de son*, ha sido calificado por muchos estudiosos como hijo de las letrillas de Góngora. Tengo la certidumbre de que Guillén amó a Góngora. Naturalmente que sí. La cuestión es saber cuál Góngora se amoldó a su proyecto literario. Pienso que el Góngora al que se acercó Guillén es el Góngora revisitado por los poetas de la generación del 27. No hay que olvidar que la obra y la figura del genial cordobés estuvo en el centro de las propuestas conceptuales y estilísticas de Dámaso Alonso<sup>9</sup> y de Federico García Lorca.<sup>10</sup> No creo casual que José Lezama Lima le dedicara desde estas coordenadas, uno de sus más iluminados ensayos “Sierpe de Don Luis de Góngora” que, de alguna manera, estuvo en la estética de los poetas de Orígenes. En su proverbial

conferencia dedicada al poeta de las *Soledades* y de la *Fábula de Polifemo y Galatea* –pronunciada en esta ciudad y, justamente, bajo los auspicios de la Institución Hispano-Cubana de Cultura que animaba Fernando Ortiz–, Federico García Lorca rescataba de su opacidad a aquellas zonas de la poesía gongorina que la mala preceptiva al uso había desalojado de los programas de estudios porque, de hecho, lo habían convertido de “ángel de luz” en “ángel de tinieblas”. Por el contrario, según el ojo renovador de Lorca, eran obligados el estudio y la alabanza de Núñez de Arce, “el insípido”; Campoamor, “poeta de estética periodística, bodas, bautizos, entierros”; o “al Zorrilla malo (no al magnífico Zorrilla de los dramas y las leyendas)”.<sup>11</sup> La reacción de los poetas del 27 al organizar los festejos por el centenario de Góngora centró su perspectiva proponiendo una relectura de Góngora con prismas meridionales. Quizás fue ese instante el comienzo del rebote de esa poesía compartida entre ambas orillas. En este sentido, Rafael Alberti ha vuelto a insistir sobre cómo en aquel momento la poesía de Góngora alentó a los poetas del 27 a una transparencia en el ejercicio del gusto y en la libertad de ejercerlo frente al verso proveniente de las formas tradicionales y al verso libre, casi conversacional. Góngora fue un estandarte que les servía para apreciar mejor la esencia verdadera de lo literario. Fueron acusados de someterse exclusivamente a las formas tradicionales, de cerrar caminos y de caer en un oscuro andalucismo. Frente a sus detractores, tanto Lorca como Alberti reaccionaron haciéndoles saber que no debían huir de nada, ni de la retórica misma. Cada

obra lleva su forma intrínseca: en formas métricas o en verso libre. Por consiguiente, cultivaron la décima junto al soneto; producían liras y verso libre, en fin, lo que les diera la gana. Como apunta Alberti, citando a su vez una idea del poeta Gerardo Diego. “La gana es sagrada”.<sup>12</sup> Las elegías de Nicolás Guillén, en particular su prodigiosa “Elegía a Jesús Menéndez” –que Mirta Aguirre calificó de oratorio por su “alarde de variaciones métricas”–,<sup>13</sup> creo que comparten esta actitud. Abierto incluso a la introducción de datos de la Bolsa de Nueva York, este poema integra en su espléndido y cívico cuerpo un enjambre de formas tradicionales y libres en cuyo transcurso la imagen y la metáfora tienen un rumor que bebe en las fuentes luminosas de Góngora.

## II

En Guillén cohabitan una España literaria y una España factual, caras de una misma moneda. Su voluntad de estilo forjó un perpetuo túnel de vasos comunicantes entre esas dos Españas. Tan es así que al preguntarle Jaime Sarusky qué acontecimiento habla influido en él con mayor fuerza, dando un profundo sentido a su vida, contesta: “Podría hablar de cinco. La muerte de mi padre, en 1917. La caída de Machado, en 1933. La cercanía española, en 1937. Mi ingreso en el Partido Comunista, ese mismo año. La Revolución, en 1959”.<sup>14</sup> Como se sabe, para Guillén fue decisiva esa “cercanía española” de 1937. Junto a Juan Marinello, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez, entre otros, integró la representación de intelectuales cubanos que participaron

en el Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, celebrado en enero de 1937 en las ciudades de Valencia, Barcelona y París; en ellas conoció la experiencia de la guerra. Los incidentes, hechos y personas que marcaron su estancia en aquel territorio ancestral los recogió en un tomo, *Hombres de la España leal* (1938) de autoría compartida con Juan Marinello. No por casualidad, ni por elegancia, he hablado de territorio ancestral. Esa España factual en donde siempre alentó la literaria, para Guillén, es parte indisoluble de su ser, de su cosmovisión, de su historia personal. En México, en mayo de 1937, en vísperas de embarcar hacia España, ha escrito todo un poemario bajo un título revelador: *España; poema en cuatro angustias y una esperanza* (1937), no por azar al cuidado del editor orfebre que fue Manuel Altolaguirre. El poeta incursiona de nuevo sobre el destello de las formas tradicionales (serventesios, tercetos, silvas), alterando el verso amplio y discursivo con el verso de arte menor, pasto esencial de la canción popular en nuestra lengua.

*Yo la siento,  
la raíz de mi árbol, de tu árbol,  
de todos nuestros árboles,  
la siento  
clavada en lo más hondo de mi  
tierra,  
clavada allí, clavada,  
arrastrándome y alzándome y  
hablándome,  
gritándome.  
La raíz de tu árbol, de mi árbol.*

(“Angustia segunda”)<sup>15</sup>

Para el crítico puertorriqueño Jorge María Rusalleda Bercedóniz la “Angustia segunda” es “una ampliación del tema de la hispanidad en medio del desastre de la guerra”.<sup>16</sup> El poema “España” desborda una expresión castiza, de impecable calidad formal, que alude a los grandes trazos de ese espíritu de la poesía castellana, dura, de tonos ocres, en fin, esa zona de la poesía española de tan definida capacidad para expresar lo opaco de una sombra, su misterio y su inherente pavor. La tierra castellana umbrosa y firme es la que alienta en estas imágenes de la España guilleneana que corresponde a la España factual, “rota”, al decir del poeta. Misterio y terror planean por la “Angustia primera”, van perfilando su lineal enunciación poética. Para don Ezequiel Martínez Estrada, la “Angustia cuarta” resultará ser “una de las más bellas composiciones de Guillén, posiblemente de la lengua castellana, [que] es el tríptico que consagra a Federico”, a quien llamará, después, “el más próximo de los poetas”.<sup>17</sup>

*Toco a la puerta de un romance.  
—¿No anda por aquí Federico?  
Un papagayo me contesta:  
—Ha salido.*

*Toco a una puerta de cristal.  
—¿No anda por aquí Federico?  
Viene una mano y me señala:  
—Está en el río.*

*Toco a la puerta de un gitano.  
—¿No anda por aquí Federico?  
Nadie responde, no habla nadie...  
—¡Federico! ¡Federico!*

*La casa oscura, vacía;  
negro musgo en las paredes;*

*brocal de pozo sin cubo,  
jardín de lagartos verdes.*

*Sobre la tierra mullida  
caracoles que se mueven,  
y el rojo viento de julio  
entre las ruinas, meciéndose.*

*¡Federico!*

*¿Dónde el gitano se muere?  
¿Dónde sus ojos se enfrían?  
¿Dónde estará, que no viene?*

*(Una canción)*

*Salió el domingo, de noche,  
salió el domingo, y no vuelve.  
Llevaba en la mano un lirio,  
llevaba en los ojos fiebre;  
el lirio se tornó sangre,  
la sangre tornóse muerte.*

*(“Angustia cuarta”)<sup>18</sup>*

Para Nicolás Guillén, tanto en la obra como en la persona de Federico García Lorca convergen las dos Españas que he intentado enunciar. Fue Federico quien puso en manos de Unamuno los primeros poemas de Guillén tal como lo testimonia su carta de 1932 aquí citada. Guillén recuerda así la visita de Lorca a La Habana:

A García Lorca lo conocí en La Habana, hace treinta y un años. Me lo presentó José Antonio Fernández de Castro, aquel animador de la cultura cubana que supo descubrir en muchos jóvenes de su tiempo grávidas zonas de talento creador, que otros no pudieron o no quisieron ver. Aquel día —renuncio a la fecha exacta—, anduvimos juntos desde la

mañana y juntos almorzamos en una casa de la calle de Ánimas. [...] Así nunca he olvidado que antes de sentarnos a la mesa la dueña de la casa nos sirvió ron, ron del llamado “carta de oro”. Lorca tomó el pequeño vaso y durante mucho tiempo se mantuvo sin apurarlo. Su goce consistía en poner el cristal a la altura de los ojos y mirar a través de la dorada bebida. “Esto se llama —decía— ver la vida color de ron...”. Y se burló con mucha gracia y talento del viejo Campoamor. [...].

Habían aparecido por aquel entonces los *Motivos de son*.

Él retuvo el ritmo de esos poemas y luego escribió un “son” suyo, un “son” lorquiano, que dedicó a Fernando Ortiz [...] Cuba imprimió en aquel espíritu una profunda marca, que él devolvió en auténtica comprensión.<sup>19</sup>

Si en Federico la “palabra consabida y reiterada de los cancioneros primitivos españoles”<sup>20</sup> alcanzó en él su vuelo más alto, no es menos cierto que el romance alcanzó en su voz sus más brillantes fulgores. Escuchemos a Rafael Alberti:

Pero el romance lo había traído nuevamente Juan Ramón, su gran hallazgo alado, flexible, musical, frente a las formas métricas duras y caprichosas del modernismo. Poco después que el poeta de Huelva, Antonio Machado, escribe *La tierra de Alvar González*, una terrible historia castellana romanceada en llano estilo. Pero el romance de Federico es otro, su anécdota real sucede casi siempre cargada de secreto, esca-

pando a veces –como en el “Romance sonámbulo” o en “La pena negra”– a todo claro intento de relato. García Lorca, sobre las piedras del antiguo romancero español, con Juan Ramón y Machado, puso otra, rara y fuerte, a la vez sostén y corona de la vieja tradición castellana.<sup>21</sup>

En esa flecha tendida, a ambas orillas del océano, halló Guillén mucho de su expresión cubana porque Cuba, a su vez, significó un escalón mayor en la búsqueda que había desplegado Federico, desde su descubrimiento de Harlem, a favor de su propia estética. Aquí en La Habana, escribió su famoso “Son de Santiago de Cuba”, dedicado a Fernando Ortiz, como ya se ha dicho. Don Ezequiel Martínez Estrada observó de alguna manera ese triángulo medular que constituyeran Guillén, Lorca y el Son. No obstante, manifestó con firmeza que: “No hay analogía entre la poesía de Guillén y la de García Lorca, mas sí hay homología. Son consanguíneos”.<sup>22</sup> Para Juan Marinello, por otra parte, este poema “es una breve e intensa alusión a la Cuba natural e imaginada –tierra y garbo– que deslumbrara a Federico, avivándole gráciles estampas de su niñez. Por entre las imágenes instantáneas, marcha el fino hilo rojo que ensarta, con claro asombro, lo andaluz con lo cubano, lo gitano con lo mulato. El “Son” de Federico es un encuentro, sin dejar de ser una sorpresa.<sup>23</sup> Un encuentro, agregaría yo, uno de los primeros entre dos artes poéticas cruzadas a ambas orillas del océano. Quiero insistir, no obstan-

te, sobre la idea, en nuestro autor, de esas dos Españas que he intentado. La factual y la literaria son una, sin deslinde alguno. Me atrevería a decir que incluso en esa España factual de Guillén –como suele ocurrir las más de las veces para los hispanoamericanos–, hay una visión metafóricamente global de España.

En un excelente estudio sobre el poeta sevillano, autor de *Campos de Castilla*, Guillén define la españolidad de Antonio Machado de forma tajante: “Sea o no andaluza su raíz, sea o no castellana, Machado es un poeta profundamente español”.<sup>24</sup> Y más adelante: “¿cómo negar que el paisaje castellano no halla paleta más severa que la suya, ni que otro poeta alcance a fijarlo en tan económico pincel?”.<sup>25</sup> El poeta cubano asume en su plural naturaleza la raíz hispánica de su razón de ser; su virtual estética no excluye orígenes, formas ni procedencias. Habiendo amulatado el romance y habiendo enriquecido “el garfio subterráneo” que une dos poesías y una lengua, Guillén exalta la hispanidad de Machado tan válida para él como la de Lorca. Ezequiel Martínez Estrada, quizás también buscando una España metafóricamente global, señala un hecho altamente esclarecedor en relación con el poema “España”. Para don Ezequiel “[...] en las mismas Angustias la de mejor calidad formal, la más castiza y en el espíritu de la poesía seca, dura y mate castellana, es aquella –‘Miradas de metales y de rocas’– la que más se acerca a las formas de Machado”.<sup>26</sup> La “Angustia primera” y la “Angustia cuarta” del poema “España” representan dos pilares, casi dos antípodas

virtuales de una hispanidad que se bifurca a través de dos senderos: el andaluz y el castellano. Les traigo ahora la imagen de Machado que Guillén depositó en mí:

A Don Antonio lo recuerdo de cuando la guerra, en 1937 [...] Caminaba con lentitud, el nudo de la corbata mal hecho, los botines sin lustrar. Todo su ser respiraba bondad, timidez; y así como otros tienen aire trascendental y hablan *ex cathedra*, él no podía, ni seguramente quería ocultar al maestro de provincia que había en él, como si no fuera, además de profesor en Soria o en Baeza, en Madrid o en Segovia, Antonio Machado a secas, o Don Antonio, y nada más, con lo que se estaba mentando a la figura más alta y limpia de la poesía española moderna; una de las más serenas de toda esa literatura [...].

Españoles de ambas Españas, la de aquende y la de allende el mar oceánico, no olvidemos que en un pequeño puerto francés están sus huesos; que diseminada por el mundo de su habla está su poesía.<sup>27</sup>

En muchas de sus crónicas, recogidas por Ángel Augier en tres copiosos volúmenes, Guillén recoge la cercanía española atesorada desde los años 30. Marcadas por un innegable aliento antifascista, las crónicas que se desprenden de esa experiencia son un modelo de actitud y de pertenencia cultural. A través de sus páginas, Guillén pinta un clamoroso fresco de los valores éticos que condujeron al pueblo español hacia un sitio de privilegio

en la conciencia civil de todo el orbe, en franca lucha por alcanzar la dignidad plena de España. Habría que volver los ojos sobre la eficacia, la belleza y la perfección de su literatura de guerra, en especial la de los años 30. Hoy, son testimonios de primera mano y de primer orden, los textos en los que aparecen tanto esa España heroica como las Españas guilleneanas, explícitas en nombres como los de don Antonio Machado, María Teresa León y Rafael Alberti; el escritor católico José Bergamín y el pastor de Orihuela, Miguel Hernández, a quien Guillén llamara “el poeta en espardeñas”. “El otro día almorzamos juntos Miguel Hernández, Langston Hughes y yo en una espesa fonda valenciana. Corrió la charla, y fue así como hablamos de la guerra, de la literatura revolucionaria, de España, de Pablo de la Torriente, del propio Miguel, de todo”.<sup>28</sup> Bajo la amenaza de las bombas, saliendo y entrando de las trincheras, Guillén y sus colegas ejercían su oficio de poetas. La España literaria no se separaba de la factual. Miguel Hernández, Langston Hughes y el propio Guillén evocaban una ardiente polémica entre el mexicano Octavio Paz y el argentino Raúl González Tuñón acerca del romance. En aquellos días, según refiere Guillén, Miguel Hernández sostenía el punto de vista de Paz para quien “el romance es todavía el medio de expresión por excelencia que tiene el pueblo español”.<sup>29</sup> El tema era vital para Miguel Hernández quien discurre a favor del romance, precisando: “Lorca renovó, retocó, pulió el viejo romance de Góngora y el del Romancero; le impuso un sello único”.<sup>30</sup> Esta afirmación, precisamente en boca de Miguel Hernández, alienta mi percepción



en relación con el tratamiento del legado de los clásicos y en relación concreta con el Góngora que descubrieran los poetas del 27. Góngora, Lorca y la poesía popular de los cancioneros son los que conforman la raíz expresiva de la hispanidad en Guillén.

La “cercanía española” de que hablara Guillén en la entrevista mencionada es el resultado y, también, la lección de una vida marcada por la guerra en su adolescencia y en su madurez. Transcurre la primera en su “comarca de pastores y sombreros” en donde cae su padre, “muerto por soldados”. La muerte de su padre es una catástrofe sentimental que se trasmuta en sustancia épica y en sustancia lírica a través de uno de sus libros de mayor trascendencia ética, *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), escrito quizás como presagio y pórtico a los valores que se jugarían en la guerra civil española. Lorca, muerto también por soldados en el umbral de la guerra civil arrancarían a Guillén una pieza maestra, la “Angustia cuarta” alabada por tantos lectores y críticos. En la canción final de este poema van a aparecer elementos que intervendrán en otra obra maestra recogida en *El son entero*, diez años más tarde. Recordemos:

*(Una canción)*

*Salió el domingo, de noche,  
salió el domingo, y no vuelve.  
Llevaba en la mano un lirio,  
llevaba en los ojos fiebre;  
el lirio se tornó sangre,  
la sangre tornóse muerte.  
 (“Angustia cuarta”)<sup>31</sup>*

Esta veta elegíaca que tanto deslumbrara a Martínez Estrada, de raíz tan hispánica, lleva en su cuerpo una filosofía del poema, un arte poética de sumo esplendor cuya sierpe atraviesa ambas orillas del océano. Nicolás Guillén, príncipe de la lengua, alienta como nunca en estos versos:

*Iba yo por un camino,  
cuando con la Muerte di  
—¡Amigo! —gritó la Muerte—  
pero no le respondí,  
pero no le respondí;  
miré no más a la Muerte,  
pero no le respondí.*

*Llevaba yo un lirio blanco,  
cuando con la Muerte di.  
Me pidió el lirio la Muerte,  
pero no le respondí,  
pero no le respondí;  
miré no más a la Muerte,  
pero no le respondí.*

*Ay, Muerte,  
si otra vez volviera a verte,  
iba a platicar contigo  
como un amigo:  
mi lirio, sobre tu pecho,  
como un amigo:  
mi beso, sobre tu mano,  
como un amigo;  
yo, detenido y sonriente,  
como un amigo.*

*(“Iba yo por un camino”)<sup>32</sup>*

## Notas

<sup>1</sup> Benedetti, Mario. *El ejercicio del criterio*. Buenos Aires : Ed. Seix Barral, 1995. p. 115.

<sup>2</sup> Mistral, Gabriela. *La lengua de Martí / Prólogo* de Jorge Mañach. La Habana : Ed. Secretaría de

Educación, 1934. pp. 22-25. (Colección de cultura)

<sup>3</sup> Unamuno, Miguel de. "Carta a Nicolás Guillén". En: Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén / Selección, prólogo y notas de Nancy Morejón. La Habana : Ed. Casa de las Américas, 1974. pp. 324-325. (Valoración múltiple)

<sup>4</sup> "He utilizado diversas coyunturas para mantener que tiene la lengua castellana que modificarse hondamente, haciéndose de veras española o hispanoamericana, si ha de arraigar a duración los vastos territorios por que hoy se esparce. Modificarse y aun afeitarse si fuera menester".

Unamuno, Miguel de. "Sobre la lengua española". En su: Ensayos / 4ª ed. Prólogo y notas de Bernardo G. de Candamo. Madrid : Ed. Aguilar, 1958. t. 1, p. 321.

En nuestros días, depositario fiel de este mismo espíritu unamiano, Fernando Lázaro Carreter enarbola estas banderas como asegura: "[...] España no es dueña de la lengua española: ni siquiera es ya la nación en que esa lengua cuenta con mayor número de hablantes: México nos supera".

Carreter, Fernando Lázaro. "Norma y uso del idioma". En su: El dardo en la palabra. Barcelona : Ed. Galaxia Gutenberg, 1997. p. 87. (Colección Círculo de lectores)

<sup>5</sup> "Conversación con Nicolás Guillén". En: Recopilación... p. 34.

<sup>6</sup> Siempre se ha marginado la veta elegiaca de Guillén y su lógica preferencia por los elegiacos españoles.

Guillén admiró con denuedo a Fernando de Herrera. Fue un lector devoto suyo así como de Santa Teresa. En más de una ocasión, al influjo de su especial conversación cotidiana con el poeta cubano Eliseo Diego, le escuché decir haber disfrutado un libro tan singular como *Introducción al símbolo de la fe*, de Fray Luis de Granada sobre el que, ambos poetas, manifestaban admiración. Asimismo, me confesó sentir predilección por los poetas del Renacimiento, por el Arcipreste de Hita; del que prefiere su estilo directo, sarcástico, refranero, popular. Berceo le gusta fundamentalmente porque este poeta se aproxima a muchas maneras del decir contemporáneo...

<sup>7</sup> Vitier, Cintio. *Lo cubano en la poesía / 2da. ed.* La Habana : Instituto del Libro, 1970. p. 420. (Colección Letras cubanas)

Guillén nunca negaba las influencias que podían advertirse en su obra sin embargo, deslindaba perfectamente cuando una influencia carecía de origen libresco. En una entrevista que especialmente me concediera para la Valoración múltiple que compilé, afirmó categóricamente ante mi pregunta sobre las influencias concretas de los *Motivos*: "La influencia mas señalada en los *Motivos* (al menos para mí) es la del Sexteto Habanero y el Trío Matamoros. Recuerde que luego fueron personajes de mis poemas la Mujer de Antonio y Papá Montero. Hay quien menciona a Langston Hughes, a la Ma' Teodora hasta un tomito de guarachas cubanas, cuya primera edición es del ochentitantos. El problema importante no es recibir una influencia; lo importante es transformarla en sustancia propia, en elemento personal, en manera característica de creación".

"Conversación con Nicolás Guillén". *Op. cit.* (5). pp. 41-42.

<sup>8</sup> Fernández Retamar, Roberto. "El son del vuelo popular". *Op. cit.* (5). pp. 188-189.

<sup>9</sup> Alonso, Dámasco. *La lengua poética de Góngora.* Madrid : S. Aguirre, 1935.

<sup>10</sup> Federico García Lorca: "La imagen poética de Don Luis de Góngora". En su: Lorca por Lorca. La Habana : Ed. Arte y Literatura, 1974.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>12</sup> Alberti, Rafael. *La arboleda perdida. Memoria. Libro primero.* Barcelona : Ed. Seix Barral, S.A., 1975. p. 236. (Col. Biblioteca breve)

<sup>13</sup> Aguirre, Mirta. "En torno a la *Elegía de Jesús Menéndez*". *Op. cit.* (5). p. 294.

<sup>14</sup> *Op. cit.* (5). p. 51.

<sup>15</sup> Guillén, Nicolás. *Obra poética (1920-1958) / Compilación, prólogo y notas de Ángel Augier.* 2da. ed. La Habana : Ed. Unión, 1974. t. 1, pp. 254-255. (Col. Bolsilibros)

<sup>16</sup> Rusalleda Bercedóniz, Jorge María. *La poesía de Nicolás Guillén: cuatro elementos sustanciales.* San Juan : Ed. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1975. p. 93. (Col. Mente y palabra)

<sup>17</sup> Martínez Estrada, Ezequiel. *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*. Montevideo : Ed. Arca, 1996. p. 20. (Col. Ensayo y testimonio)

<sup>18</sup> *Op. cit.* (15). pp. 256-257.

<sup>19</sup> Guillén, Nicolás. *Prosa de prisa (1929-1972)* / Compilación, prólogo y notas de Ángel Augier. La Habana : Ed. Arte y Literatura, 1975. t. 2, pp. 435-436. (Col. Letras cubanas)

<sup>20</sup> Marinello, Juan. *Contemporáneos: noticia y memoria*. La Habana : Ed. Unión, 1976. t. 1, p. 207. (Col. Contemporáneos)

<sup>21</sup> *Op. cit.* (12). p. 271.

<sup>22</sup> *Op. cit.* (17). p. 39.

<sup>23</sup> *Op. cit.* (20). p. 217.

<sup>24</sup> Guillén, Nicolás. *Sol de domingo*. La Habana : Ed. Unión, 1982. p. 15. (Col. XXC aniversario)

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> *Op. cit.* (17). p. 20.

<sup>27</sup> *Op. cit.* (24). pp. 24, 26.

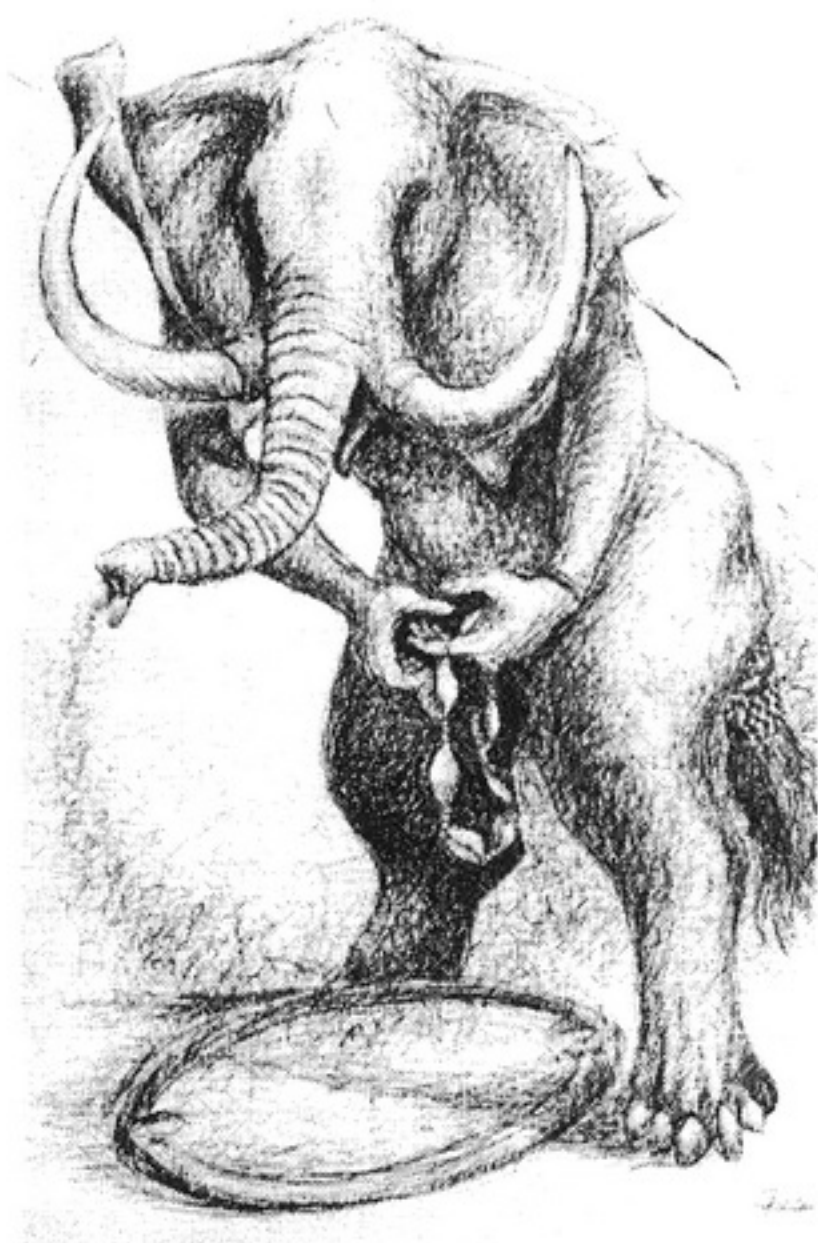
<sup>28</sup> *Op. cit.* (19). t. 1, p. 89.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> *Op. cit.* (15). t. 1, p. 257.

<sup>32</sup> *Ibidem*. pp. 291-292.



# El humor, la ironía, y la sátira en la poesía de Nicolás Guillén\*

Luis Suardíaz

*Escritor, poeta y periodista*

Suele citarse el breve cuaderno titulado *Motivos de son* (La Habana, 1930) como una ruptura en la obra del entonces joven poeta cubano Nicolás Guillén. En esos versos breves y chispeantes si bien se exponen situaciones delicadas del vivir cotidiano y aun estrofas que tratan del amor perdido (como en “Si tú supiera”) al final el tono risueño, jactancioso se impone.

Hasta entonces Guillén no había publicado un cuaderno con sus versos, aunque medio centenar de temas había dado a conocer en revistas de su provincia de origen, Camagüey, en otras publicaciones regionales y en algunas de la capital. En su mayoría procedían de un poemario juvenil titulado *Cerebro y corazón* que permaneció en la sombra durante décadas, hasta que su biógrafo, Ángel Augier, decidió darlo a conocer. Evidentemente hay un cambio de dirección entre esas elegías amorosas, baladas, melancólicos sonetos, que transitan entre el modernismo y esa amplia vertiente del territorio lírico llamada, a falta de otro rótulo, posmodernismo.

Sin embargo, no es entonces cuando se produce una ruptura en la obra de Guillén. Para conocer el origen de esa rápida evolución es necesario indagar en otra parcela principal de su quehacer: el periodismo, y más aún, en su breve incursión en el periodismo que proclama las bondades del comercio y la industria, sin grandes pretenciones.

A inicios de la década del 20 del pasado siglo, el joven estudiante de derecho había escrito en su página “Ala”, lo que despertó el interés del crítico y ensayista Jorge Mañach

*Haz que tu vida sea  
campana que repique  
o surco en que florezca y fructifique  
el árbol luminoso de la idea.*

Andando el tiempo, el bardo camagüeyano confesará que un *pájaro principal le enseñó el múltiple trino*. Alude al gran nicaragüense Rubén Darío, y en esas tempranas composiciones hallamos numerosos sonetos en endecasílabos,

\*Ponencia presentada en el Congreso Internacional “Nicolás Guillén: hispanidad, vanguardia y compromiso social”, celebrado los días 9 y 10 de octubre de 2000 en la Universidad de Granada, España.

dos en alejandrinos y aun otros en curiosos decasílabos y octosílabos. También firma un singular madrigal trirrimo. Desde luego, su admiración por Darío no lo convierte en un epígono que ignora o desdeña a otros autores. Para entonces ya disfrutaba de la obra de las cabezas principales del Siglo de Oro: Quevedo, Góngora, Cervantes, Lope de Vega, así como de Bécquer y Campaamor, de las dos promociones de románticos cubanos, de José Martí, Julián del Casal, José Asunción Silva o Enrique González Martínez.

El adolescente que a los quince años perdió a su padre, protector, mentor y amigo, pronto declara su predilección por la soledad, las cosas humildes, los seres ignorados, aunque a veces se entrega a la música del verso y busca efectos que eran ya cultivados por ese “modernista diferente”, al decir de Samuel Feijoo, el colombiano León de Greiff:

*La flauta gemía  
su melancolía.  
La flauta decía  
no hay pena tan grande  
cual la pena mía.*

Después de abandonar sus estudios de derecho, Guillén retorna en 1922 a Camagüey. Es entonces cuando el periodismo lo atrapa. No olvidemos que su padre, oficial de la guerra de independencia y más tarde senador, fue director del periódico *Las Dos Repúblicas* y que su hijo se inició en los dulces misterios de la tipografía antes que en los de la armoniosa lírica. Así pues se gana la vida Nicolás escribiendo una sección llamada “Pisto manchego” donde anuncia con un fervor impuesto por las circunstancias produc-

tos locales en el diario *El Camagüeyano*. Al evocar esta etapa, Nicolás afirma que entre 1922 y 1927 no escribió un solo verso. Pero no fue exactamente así.

En una hoja suelta cuyo objetivo es divulgar las virtudes profesionales de su amigo, el sastre Elesban Torres, Nicolás transita por vez primera, hasta donde sabemos, por el cauce de la décima.

*Es harto frecuente el caso  
de que un Juárez sin mollera  
se pase la vida entera  
sin saber lo que es fracaso.  
¡Le sale bien todo paso  
que dé en pos del porvenir,  
y si no puede decir  
que su inteligencia es fina,  
alaban su gabardina  
y elogian su casimir.*

Sin proponérselo, el tono humorístico empleado aquí para promover el trabajo decoroso de un amigo, le sirve para iniciarse en la crítica social y distanciarse de los severos sonetos y de las elegías amorosas. A partir de ese momento su obra se enriquecerá con la sátira, la ironía, el humor, la malicia, sin que descaezcan o se abandonen los temas capitales de su tiempo.

Si bien la sección “Pisto manchego” (la que firmaba como Interino porque no era el titular) tenía como objetivo promover, anunciar y eso no lo pierde de vista, alivia sus pesares y contribuye al tono desenfadado de su lírica que la caracteriza con sonetos humorísticos, décimas, y versos donde el asonante le resulta propicio, rematando siempre con el mensaje comercial. Un ejemplo

principal lo hallamos en el “Pisto...” del 3 de agosto de 1924:

*El calor las piedras raja,  
todo en el trópico arde  
y de mañana y de tarde,  
suda hasta el que no trabaja.*

La referencia al duro trópico y la ironía de buena ley de *West Indies Ltd.* y de sus futuras coplas tienen un legítimo antecedente en estos octosílabos. También la humilde condición del vate, cuya musa es forzada a un comercio no precisamente espiritual, idílico, queda plasmado en esta confesión:

*Si yo por casualidad,  
al lanzar mi último aliento  
quisiera en mi testamento  
consignar mi voluntad,  
nada dejara en verdad,  
pues mi hacienda bien precaria.*

Así pues, no podemos tomar a pie juntillas la confesión de Nicolás en el sentido de que se mantuvo un lustro durmiendo, para usar un término propio de la masonería. Sin duda, como podemos confirmar consultando diversas publicaciones de sus poemas, retocó un verso, descabezó un adjetivo, eliminó, añadió, y para auxiliarse en sus trajines periodísticos escribió varios poemas. Pero lo que nos interesa destacar es que aquí está la simiente de su obra posterior, cuya primera criatura será *Motivos de son*.

Años más tarde juzgará con excesivo rigor sus poemas de *Cerebro y corazón*, el libro pacientemente trabajado y después archivado, y lo calificará de amalgama cursi. Por entonces, para curarse de las heridas de la vieja estética, nada mejor que ponerse a tono con

la época y se vincula, aunque con discreción, al vanguardismo.

Ángel Augier ha señalado que el vanguardismo en Guillén fue sólo una estación de tránsito para seguir otro rumbo. Así es. Pero aún no se ha estudiado con hondura lo que significó el vanguardismo para la poesía cubana. Si fue una estación en Guillén y en otros autores —como para más de uno la poesía de tema negro, o social, religioso, amoroso o de la inasible poesía pura— en la mayoría de los poetas esa huella no se perdió, y en la obra más decantada o madura de los que vivieron esa experiencia, esa libertad formal, esa rebeldía que propugnaban los vanguardistas reaparece, voluntaria o involuntariamente. Y Guillén no es la excepción, antes bien su más lograda poesía social sus piezas más satíricas, sus cantos de amor y, por supuesto su juvenil libro de 1967, *El gran zoo* (publicado más de una vez en España) muestran con frecuencia giros, imágenes, que vienen del tumultuoso ámbito vanguardista.

La musa zumbona de Guillén se manifiesta plenamente en uno de los más importantes textos anteriores a *Motivos de son*, me refiero a “Pequeña oda a Kid Chocolate”, el famoso campeón cubano de boxeo, que apareció en el *Diario de la Marina* el 29 de diciembre de 1929. Mi admirado Keith Ellis, uno de los más notables estudiosos de la poesía de nuestro autor, sostiene que aquí se muestra un estilo completamente ajeno al vanguardismo. Pero yo no pienso lo mismo, por el contrario esta peculiar oda, que nada tiene que ver con las odas clásicas, sí debe lo suyo a

esa corriente. Aquí se muestra a un triunfador de ese momento a través del *punch* de su sonrisa, aquí se alude al *clinch*, al *jab*, al *puching bag*, al *shadow boxing*, al *black jack*, en el mejor desplazamiento vanguardista. Ese es además, el poema de Guillén donde más vocablos en inglés se emplean, todos a mi juicio justificados. Aparece también la crítica social en

[...] *esa lengua húmeda  
para lamer glotonamente  
toda la sangre de nuestro cañaverol.*

Lengua que como hace mucho sabemos los cubanos nos acecha desde el norte. En toda la oda, tocada por la vara rebelde de la vanguardia, en su modalidad antillana, el humor se pone de manifiesto, y sin ánimo de herir, pero sin faltar a la verdad, le dice al gran campeón de humildísimo origen:

*Tu inglés,  
un poco más precario que tu ende-  
ble español,  
sólo te ha de servir para entender  
sobre la lona  
cuanto en su verde slang  
mascan las mandíbulas de los que  
tu derrumbas  
jab a jab.*

Nicolás volverá a versar sobre célebres atletas en *La paloma de vuelo popular* (1958), pero en ese canto titulado justamente "Deportes", donde aparecen Jhonson, Wills, Carpentier, Kid Charol, Black Bill y otra vez Chocolate, el gran protagonista es el ajedrecista José Raúl Capablanca, maestro universal del llamado juego ciencia y en este estupendo canto cercano a sus Elegías el fondo herido será Cuba. Ya en 1972, en *La rueda dentada* recordará a un cono-

cido astro, esta vez del béisbol cubano, Martín Dihigo, sólo que en esta ocasión sí lleva el título de Elegía y no hay espacio para el humor.

No quiere esto decir que ese chorro de humor (aunque según su coterránea Emilia Bernal el humor no es otra cosa que un lirismo desesperado), desaparezca con el tiempo. Puede asumir otras formas, manifestarse de otro modo porque de algo sirven la experiencia y el tiempo, si ha sido bien empleado, pero el humor, la sátira, la ironía no ceden su sitio.

Si en los *Motivos...* las piezas nombradas "Negro bembón", "Tu no sabe inglés" y "Mulata" ("Ya yo me enteré, mulata, / mulata ya sé que dise / que yo tengo la narise / como nudo de cobbata."), sobresalen por un humor directo, sin estridencias, su próxima contribución, más elaborada y extensa, *Songoro cosongo*, impresa un año después, se distancia de lo pintoresco, hace un uso discreto del habla popular y particularmente de la propia de negros y mestizos habaneros, y no sólo se remonta a los orígenes como el antológico "Llegada", sino que tiende a la universalización de los temas antillanos. Desde luego en páginas como "Quirino con su tre" y "Pregón" hallamos estrofas risueñas.

Entre 1949 y 1953, Guillén publicó décimas satíricas. En el primer trimestre de 1949 dio a conocer casi a diario sus espinelas contra los políticos vanales o sobre otros acontecimientos en el periódico *Hoy*. En un recuadro, y con un dibujo alusivo, sin firma. Hacia 1952 en la revista *Última Hora*, se insertaron

sus “Coplas de Juan descalzo” que no llegaron más allá de 1953, cuando ya los gobiernos del Partido Auténtico no estaban en el poder y se padecía algo peor aún, la tiranía de Fulgencio Batista. De Alonso Pujol, un vicepresidente célebre por sus trapalerías, y una de cuyas fechorías tiene que ver con bonos que grandes beneficios le rindieron dice: “Este vice campechano / soñó iluso con un trono; / en todo metió la mano: / a veces metióla en vano / y a veces metióla... en bono”.

En *La paloma de vuelo popular* incluye uno de sus más jacarandosos poemas, escrito en una tregua de su exilio parisino, poco antes de que lo expulsaran hacia la Argentina, que fue esa nación la que le dio asilo por gestiones de Rafael Alberti. Me refiero al nombrado “Epístola” que es un canto popular de las comidas, para usar un título afortunado del ya desaparecido poeta argentino Tejada Gómez. Dos comprovincianas de Guillén llamadas Águeda y Flora, cuando en realidad se trataba de Ángela y Flora, que invernanaban en Mallorca son las destinatarias. Como otros textos suyos este tiene varias lecturas. Para un crítico apresurado es una gozosa epístola que habla de aguacates, fabadas y huevos fritos, y nada de eso, ni aun el champán y la “eximia y principal langosta”, faltan. Mas, también es un modo de enfrentar la nostalgia. Evoca el poeta a La Habana y enseguida al país (*¡digo La Habana! nuestra islita pura*), afirma su cubanía, defiende su identidad con el *siboney casabe*, aún hoy típico del Camagüey y de otros pueblos de la isla, y una de las pocas herencias aborígenes, con el *oscuro picadillo*, los *orondos huevos fritos*

y hasta con *la calabaza femenina*. Está en París, pero esa fiesta, alabada justamente por Hemingway, no es la suya. Un veterano del exilio, el turco Nazim Hikmet, nacido también en 1902, dijo en verso “Llevaron al poeta al paraíso y exclamó: Ay, mi país”.

Por eso Guillén elogia el clima de Palma de Mallorca y le canta con elegante erotismo a ese mar como si fuera el suyo: “[...] puesto que el mar balear su espuma cínica / viste y desviste al pie del alto muro / del malecón llorón, y embiste y besa / muslos de madreperlas y corales, / al modo del Caribe cuando toca, / con sus dedos sensuales, / en nuestras claras islas orquestales / vientres de musgo y roca [...]”.

Aquí el humor no mueve a sonoras, alegres carcajadas, cuando más a una media sonrisa cómplice, sobre todo cuando arribamos a ese irónico final

*Y cuando al fin os vea,  
vueltas las dos de España  
a París, esta aldea,  
os sentaré a mi costa  
frente a una eximia y principal  
langosta  
rociada con champaña.*

Ya en Buenos Aires, a fines de 1958, según él mismo contó cuando lo conocí en Camagüey, en julio de 1959, comenzó a escribir los primeros motivos de lo que sería *El gran zoo*, y el 29 de junio de 1959 aparecerían en un suplemento cultural habanero de amplia circulación: *Lunes de Revolución*. Extraños personajes para un Zoo, aunque fuera de papel: usuarios y ríos, el Aconcagua y la pajarita de papel, la garbosa guitarra. Otros irían apareciendo en los próximos años.



Mientras en otros volúmenes, su musa zumbona haría de las suyas. En *Tengo*, publicado en 1964, y su más extenso libro, de muy diversa composición, prevalecen los asuntos más candentes del momento y la sátira política, junto a otras páginas, tal la titulada “¿Puedes?” que aboga por la fraternidad universal y una paz efectiva entre los hombres. Otra “Balada” –que años después cantaría Bola de Nieve– denuncia los desmanes de la guerra desde la época de los caballeros armados con lanzas y con espadas. El ingenio del poeta le permite escribir una décima en que se propone darle vuelta al guante. Lo destina a la virgen de la Caridad, patrona de los católicos insulares:

*Virgen de la Caridad,  
que desde un peñón de cobre  
esperanza das al pobre  
y al rico seguridad.  
En tu criolla bondad,  
¡oh, madre!, siempre creí,  
por eso pido de ti  
que si esa bondad me alcanza,  
des al rico la esperanza  
la seguridad a mí.*

Ese mismo año de 1964 en su *Antología mayor* se insertaron ocho poetas del libro en preparación. Augier publicó otros nueve en el suplemento cultural *El Mundo del Domingo*, el 2 de enero de 1966. Otros cuatro aparecieron en la revista *Bohemia* del 9 de junio, y en otras revistas culturales. Seis de ellos, traducido por René Depestre, se asomaron en el semanario parisino *Lettres Françaises*. En septiembre llegó a La Habana el notable poeta griego Yannis Ritsos quien, a partir de la versión de Depestre, los vertió al griego. De modo que poco antes de aparecer la primera

edición cubana, los activos animales del Zoo se metieron entre tapas de libros griegos y franceses con buen éxito.

Es sorprendente y a la vez delicadamente humorística esta visión que en el Zoo Guillén nos ofrece de la más alta montaña de nuestra América.

*El Aconcagua, Bestia  
solemne y frígida. Cabeza  
blanca y ojos de piedra fija.  
Anda en lentos rebaños  
con otros animales semejantes  
por entre rocallosos desamparos.*

*En la noche,  
roza con belfo blando  
las manos frías de la luna.*

Es un espacio mágico, cuando el Amazonas fluye majestuoso, enorme, y ocurren cosas fantásticas:

*Riendo los niños les arrojan  
verdes islotes vivos,  
selvas pintadas de papagayos,  
Canoas tripuladas  
y otros ríos.*

El último verso dedicado al mar Caribe advierte: “Cuidado muerde”. En cambio la joven guitarra merece este verso el cierre: “Cuidado: sueña”. Entre esas dos corrientes, como muchas veces la vida, se mueve este cuaderno en cuyas breves páginas la fantasía libre vuela.

Mario Benedetti, el conocido poeta, narrador y también agudo crítico, es de los que piensan que con la revolución cubana Guillén “rejuvenecido, recupera su bienhumorada manera de imaginar, y crea su experimental travesura poética que es *El gran zoo*”.

Pero en este caso no compartimos la afirmación del estimable crítico. Hemos visto que en sus angustiosos días de exilio el autor de "Epístola" dio muestras de un imbatible humor. Además su obra que comentamos –cuyos primeros exponentes surgieron antes de 1959– es más, mucho más que una experimental travesura.

En los títulos posteriores a *El gran zoo*, no descaecen el humor, la ironía, la sátira social. Por el contrario en *La rueda dentada* y *El diario que a diario* se advierten con más frecuencia que sus entregas anteriores al Zoo.

Si *El gran zoo*, libro de madurez y de muchas alas de victorioso vuelo, inquietó a ciertos lectores del patio que pedían más presencia de lo social y más carga política, no logró pasar toda su carga por las aduanas españolas, pues la edición madrileña de 1969, no muy distante en el tiempo de la griega, la francesa y la cubana, sufrió cortes y censuras. Fueron eliminados versos como "Los generales con sus sables de cola", o bien "En su caballo estatua el héroe mono", entre otros, y algunos, como el titulado "Policía", fueron desterrados del paraíso de las imprentas por los desconfiados censores.

En libros posteriores (*El diario que a diario* de 1972, y *La rueda dentada*,

del mismo año, o *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel*, de 1977) no son ajenos la sátira, el juego poético, o los claros colores del jardín de la infancia. Precisamente en *La rueda...* figuran un tomeguín y un sinsonte bien líricos, mas también un "Retrato del gorrión" al parecer escapado del Zoo:

*El gorrión es un ser municipal,  
electoral,  
gritón.  
Su vestido habitual  
es una blusa parda de algodón;  
el pantalón  
de tela igual.  
(No lleva cinturón).  
Por último, glotón  
[.....]  
Objeción  
capital:  
demasiado normal.  
¿No habrá un gorrión  
genial?*

Juventud preservada y experiencia bien empleada se juntan en el Zoo, y en sus libros últimos. Guillén que a los veinte años exigía: "[...] sacude el ala del atrevimiento / ante el atrevimiento del obstáculo", supo ser fiel a ese principio poético. Y entre todos los títulos *El gran zoo* atesora el trabajadísimo oro de su orfebrería lírica y el oro virgen de la palabra nueva.

# Nicolás Guillén

(1962-1989)

**Salvador Bueno**

*Ensayista, investigador literario y director de la Academia Cubana de la Lengua*

Los conquistadores españoles bautizaron aquel lugar con el nombre de Santa María del Puerto Príncipe. Después se le dio el nombre de Camagüey, de raigambre indígena. Allí nacería Nicolás Guillén el 10 de abril de 1902. Toda su obra creadora está destinada a la confirmación de una auténtica poesía cubana de hondo sentido popular. Afincado en nuestro pueblo, hombre de pueblo, concibió por especial merecimiento de su quehacer, la producción de una lírica hecha de procedencia española y africana. Percibían sus lectores desde sus primeros libros aquel vibrante colorismo, la musicalidad sandunguera, el ritmo de fuente africana y los elementos folklóricos. Todos estos rasgos fundamentales quedaron no olvidados sino integrados raigalmente a su posterior poesía social.

De tal modo, el poeta camagüeyano arribaba a una esencial poesía que sintetizaba nuestra nacionalidad. Revisando su trayectoria no podemos excluir sus rasgos negros o mulatos de los españoles, ya que se ha logrado un fenómeno que Fernando Ortiz llamó transculturación. Palpita en sus composiciones poéticas algo propio, particular, que reconocemos como lo cubano, pues

transparenta nuestra identidad, la singular personalidad del pueblo cubano.

Desde su despierta adolescencia, escribió sus iniciales composiciones que salieron en revistas de provincias, desde *El camagüeyano gráfico*, la manzanillera *Orto* siguiendo hasta la habanera *Castalia*. 1922 resulta un hito significativo: Ingresa en la Universidad Nacional para obtener el diploma de abogado. Los sonetos "Al margen de mis libros de estudio" reflejan su desaliento, la depresión de su frustrada experiencia. Retorna a su ciudad natal. Funda la revista *Lis*, término derivado del modernismo, lo que no impide encontremos páginas que demuestran la madurez y agudeza de sus observaciones.

Decide la preparación de su primer libro, *Cerebro y corazón*, con cuarenta y seis piezas. Un buen número acoge la temática amorosa, los menos, ciertos acentos de religiosidad, y reflexiones filosóficas que no se apartan de aquellas empleadas por don Ramón Campoamor. Captamos el influjo de la lectura de Darío y de Bécquer, finalmente, desistió de su publicación. ¿Por qué? Quizás serían las dificultades económicas inevitables. También pueden achacarse al hecho de que el jovenzuelo atisba que dichas composiciones revelan que las había dejado atrás: Estaba ya con otros objetivos.

Durante cinco años guarda silencio. Suspende sus colaboraciones. Durante el año 1927, Ángel Augier encuentra poemas de este período de transición. Disponen de evidentes rasgos de la vanguardia. Había vuelto a la capital. Conoce a gentes de su generación que

forman tertulias y asumen actitudes nuevas ante las creaciones artísticas y literarias. Creaba relaciones de amistad con Gustavo E. Urrutia quien publica en el *Diario de la Marina* su sección "Ideales de una raza". En ella incluye una página que entrega *Motivos de son* (1930). Apuntó más tarde José Antonio Fernández de Castro:

Recuerdo el día en que aparecieron. Todo el pequeño mundo intelectual mejor de Cuba, se ocupó de ellos. Unos en pro. Otros en contra. Y en prueba de que expresaban el alma musical del pueblo cubano, tan teñida de negro, es que al poco tiempo, se cantaban en todos los lugares del país, con distintas músicas, pues los compositores nativos se dieron en el acto a interpretar los nuevos poemas de Guillén [...].

Dichos ocho poemas-son, le dieron fama en todo el país, muchos amigos y también muchos enemigos. No era temática a la que podía darse publicidad. Mejor era no hablar de esos temas; muchos negros y muchos blancos reaccionaron con iracundia, aunque por distintas causas. La prosodia estaba tomada de la manera de hablar de negros, mulatos y blancos habaneros.

*Búcate plata,  
búcate plata,  
popque no doy un paso má:  
etoy a arró con galleta,  
na má.*

Los *Motivos...* fueron musicalizados por relevantes compositores: Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla, Eliseo y Emilio Grenet. Si el descubrimiento del poema-son brotó por el im-

pulso dado por conjuntos musicales típicos, como el Sexteto Habanero, así regresaba al ámbito musical. De ahí la profunda vinculación de música y poesía que es fundamental esencia en la creación guilleneana.

*Songoro cosongo (poemas mulatos)* surge en 1931. No ha concluido aún el estruendo de *Motivos de son* cuando le sigue de cerca esta obra mucho más elaborada, con una técnica mucho más perfecta. Le precede un prólogo del autor:

Diré finalmente que estos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco níspero. ¿Duele? No lo creo. En todo caso, precisa decirlo antes de que lo vayamos a olvidar. La inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.

Y mucho acentuaba su importancia, la carta que le escribiera a su autor don Miguel de Unamuno el 8 de junio de 1932 tras saludarlo como "Señor mío y compañero":

No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro, sobre todo *Motivos de son*. Me penetraron como a poeta y como a lingüista. La lengua es poesía. Y más que vengo siguiendo el sentido de la música verbal de negros y mulatos. [...] Usted habla, al fin del prólogo,

de “color cubano”. Llegaremos al color humano universal e integral. La raza espiritual humana se está siempre haciendo. Sobre ella incubaba la poesía.

Su poema “Llegada”, acentúa su profunda intención: “Traemos / nuestro rasgo al perfil definitivo de América”. Los indicios reciamente sensuales quedan sobrepasados por “Mujer nueva” donde la negra, mujer nueva viene “coronada de palmas / como una diosa recién llegada [...]”.

Considerado como culminación de su etapa negrista, *Songoro cosongo* incorpora poemas que sobrepasan esta temática. Asoma la actitud antimperialista, en “Caña”: “El yanqui sobre el cañaveral”. Por otra parte, “La canción del bongó” recalca la mixtión de las dos razas, las dos culturas, lo africano y lo español que van uno al lado del otro: “porque venimos de lejos / y andamos de dos en dos”.

*West Indian Ltd.* (1934) inaugura una nueva etapa. Puede estimarse como una síntesis de lo logrado anteriormente, que se abre a estructuras y contenidos nuevos. La atención autoral traspasa los límites de la Gran Antilla y fija su mirada en las otras que forman las llamadas “Indias occidentales”. El extenso poema homónimo habla de la Pointe-a-Pitre, de Kingston, de los explotados hombres con distinto color de piel, y los otros, yanqui o francés, que se aprovechan de su labor. La ironía se vuelve sarcasmo.

La circunstancia histórica recrudece la condición del pueblo cubano. Guillén

publica en México *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937). La dictadura castrense utiliza a los soldados como instrumentos. Combatir la tiranía no estaba dirigida contra los soldados que formaban parte del pueblo: “No sé por qué piensas tú, / soldado que te odio yo, [...]”.

Yo creo que con la poesía revolucionaria ha ocurrido algo semejante a lo que ocurrió con la llamada poesía vanguardista hace diez o doce años: Es decir, hubo un gran número de personas que jamás habían sido poetas, que creyeron ver en aquel movimiento una magnífica ocasión para sentirse tales. Me parece que estamos en tiempo de que decurse de una vez esta etapa de remoción, que aún anda por el cartelesco, por lo que sólo es mala propaganda, sin preocupación popular y, desde luego, sin la más remota emoción poética. El poeta puede hacer revolución, pero al mismo tiempo debe hacer poesía, esto es hacer arte. Con esa preocupación es que he “tratado de construir mi libro”. (febrero de 1937).

1937, año crucial. El poeta cubano edita en México y en Valencia, España, *Poema en cuatro angustias y una esperanza*. Ha ocurrido el alzamiento fascista, los pueblos de todo el planeta apoyan la causa republicana. Guillén con Juan Marinello, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez conforman la delegación cubana que concurre al Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura en Madrid, Valencia y Barcelona bajo los bombardeos

enemigos. Aunque la obra señala cuatro angustias y una esperanza, esta predomina sobre las otras. Con un propósito tan universal, sus versos responden al carácter culto que se esparce por toda la obra, escrita antes de su visión directa y personal de la tragedia que vivía el pueblo español, lo que no obstaculiza su virtuosismo formal.

Por un decenio no edita ningún libro, *El son entero*, como “suma poética” de 1929 a 1946, lo publica en Buenos Aires la editorial Pleamar. Su última sección la ocupan los poemas hasta ese momento inéditos que lleva el título del libro. Incluye poemas antológicos con una señal simbólica como ocurre con “Guitarra” y “Ébano real”; un recuento de un reciente periplo por América del Sur: “Son venezolano”, “Una canción en el Magdalena”, otros, de amor como “Rosa tú, melancólica”, y referido a la muerte: “Iba yo por un camino”. Indudablemente, la aparición de este tomo contribuyó grandemente a la mayor difusión y valoración de la creación guilleneana. Textos musicales completan este volumen, enriquecido por los dibujos del pintor cubano Carlos Enríquez.

Desde 1953, el poeta vive en el destierro, impedido de regresar a su patria regida por la dictadura de Batista. Cuando vuelve en enero de 1959 trae como obsequio *La paloma de vuelo popular* (1958) fresco aún de las prensas bonaerenses. Antes de este período azaroso publicó en la modesta imprenta de Felito Ayón *Elegía a Jesús Menéndez* (1951) en el papel de bagazo como había hecho tres años an-

tes su *Elegía a Jacques Roumain*. Este “oratorio revolucionario” está dedicado al “general de las cañas”. Los más diversos recursos usa el poeta, hasta las cotizaciones bursátiles, los versículos al modo bíblico, el “Son del soldado”, etcétera. Cada una de las siete secciones de esta magna elegía posee valores propios. A partir del hombre concreto, el dirigente azucarero conquista una estatura insólita que profetiza la nueva época por la que ha muerto para exclamar: “Mirad, he aquí el azúcar ya sin lágrimas”.

Testimonio de la victoria revolucionaria de 1959, con las experiencias de la lucha armada, del enfrentamiento ante las asechanzas del imperialismo y la solidaridad mundial sin olvidar el afán de la justicia y la liquidación del racismo, es “Tengo” (1964). Exacto el título escogido: Expresadas en las técnicas tradicionales, romances y décimas, siempre con acento de modernidad que caracteriza su creación, el poeta camagüeyano maneja la sátira con la agilidad y certeza propias de su estro.

Mostrando la juvenilia de su espíritu una faceta nueva, ¿nueva?, transparenta *El gran zoo* (1967). Bestiario múltiple, diverso e insospechado; donde las habituales piezas están acompañadas por el Aconcagua, el ciclón, el ku klux klan (KKK), la bomba atómica, siempre con la gracia, el tono sarcástico. Nadie duda que es fruto de un ánimo juvenil.

Para corresponder a las felicitaciones que recibía por su feliz arribo a la setentañía entregó a la prensa dos

obras: *La rueda dentada* y *El diario que a diario*. Los dientes de la rueda habrían de tener en cuenta no sólo lo popular, inevitable en nuestro poeta. Asimismo lo íntimo, tan recatado como es, que nos ofrece interiores la sección “Vivencias”: “Pienso en mis largos días sin camisa ni sueños [...]”. La sección “Salón independiente” presenta los artistas plásticos más preferidos y cercanos.

*El diario que a diario* emerge de una curiosa perspectiva de lo que es, o puede ser, el periodismo. Con un propósito cinematográfico sostenido, mantenido, por la agudeza irónica que conocemos ya, pero utilizado para captar el proceso histórico que percibe según pasamos las páginas, salta la sonrisa cuando no una fresca carcajada, sin excluir el picor sarcástico, cáustico.

Todos los que fuimos amigos entrañables de Nicolás Guillén guardamos como un tesoro la imagen de su figura, de sus gestos, de sus palabras. Recordamos cómo era su relación con los niños, cómo se le hacía suave su voz y tiernos sus ademanes. Varias veces a lo largo de su creación le atrae el tema de los niños. Todo llega a su clímax en *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel* (1978), subtítulo “Para niños mayores de edad”. Adivinanzas y canciones, poemas con ternura y vivacidad con el ritmo que domina como maestro. Al nuevo amiguito lo invita a jugar, y el retozo y la alegría cunden por doquier.

Recién egresado de la universidad asistí al triste homenaje rendido al poeta Miguel Hernández quien tras indecibles sufrimientos acababa de morir en una cárcel franquista. Intelectuales distinguidos y relevantes que allí hablaron entre ellos estaba Nicolás Guillén. Después conversé un rato con el autor de *Sóngoro cosongo*. Sabía de la importancia de su obra, de su trascendental contribución a la poesía cubana. Me acogió amablemente. A partir de este instante quedamos como buenos amigos. Cuando en la modesta imprenta de Felito Ayón en la calle Empedrado apareció la primera edición en papel de estraza de su *Elegía a Jesús Menéndez* salí orgulloso con un ejemplar dedicado.

Pasaron muchas cosas después. No pudo regresar a su patria en 1953 dada la situación que atravesaba el país. Conocí de sus viajes y sus triunfos. Cuando regresó en enero de 1959, fui a visitarlo, me entregó un ejemplar de sus *Elegías antillaises*, traducción de Claude Couffon, con uno de aquellos dibujos con los que ornaba sus palabras de amistad cariñosa. Era exactamente el 12 de febrero de 1959. ¡Cuántas veces estuvimos juntos en aquel bregar cotidiano de enfrentamientos, victorias identificadas con la causa de nuestro pueblo! Con frecuencia me llamaba por teléfono y teníamos sabrosas conversaciones. Estampaba sus palabras ahora con afectos para Salvador y Ada. Reiteradamente mi mujer y yo comentábamos este intercambio que personalmente teníamos con aquel inmenso creador de poesía.

# Identidad e hispanidad en la obra poética de Nicolás Guillén: de *Motivos de son* (1930) a *El son entero* (1943)

Virgilio López Lemus

*Investigador*

## I. Generalidades

Los poetas “vanguardistas” cubanos de los años finales de la década de 1920, desarrollaron curiosos derroteros. Si aceptamos que las tres direcciones poéticas principales de las manifestaciones de las vanguardias europeas en Cuba, fueron las poesías *negra*, *social* y *pura*, podemos ejemplificar estas evoluciones con la mención de algunas de sus figuras cimeras.

José Zacarías Tallet (1893-1989) fue uno de los iniciadores de la “poesía negra” o “afrocubana” con su famoso poema “La rumba” (1927), y luego devino seguidor a distancia del conversacionalismo y del desenfado que ardientemente escribía entonces el rocambolesco colombiano Porfirio Barba Jacob, de permanencia temporal en La Habana; Tallet avanzó desde una abierta expresión de la sensibilidad pequeñoburguesa hacia lo que algunos críticos llamaron “ironía sentimental”,<sup>1</sup> y que de cierta manera sería anticipo feliz de la poesía coloquialista, conversacional, prosaísta o de la cir-

cunstancia de los años 50 y 60 del siglo xx; precisamente su único libro se editó en 1951: *La semilla estéril*. Regino Pedroso (1896-1983), entonces conocido como el iniciador de la “poesía proletaria”, por su poema “Salutación fraterna del taller mecánico” (1927), cumplió su cometido clasista y *social* con su poemario *Nosotros* (1934), muy comprometido con el marxismo, pero de pronto giró hacia una poesía de remanso filosófico, algo irónica o más bien entregada a una reflexión imaginativa no muy próxima a la inmediatez, que halló su cima en *El ciruelo de Yuan Pei Fu* (1955). Emilio Ballagas (1908-1955) entregó uno de los libros más maduros del “negrismo” cubano, con su *Cuaderno de poesía negra* (1933), y casi enseguida se alineó junto a la vertiente llamémosle neorromántica de la línea elegíaca de Luis Cernuda, si bien el cubano dio muestras de su magisterio y grandeza lírica con su estupendo libro *Sabor eterno* (1939), que ha sido considerado como uno de los principales ejemplos en Cuba de la corriente de poesía *pura*, tan bien representada por la obra



coetánea de Eugenio Florit (1903-1999); este último poeta habría de evolucionar hacia el conversacionalismo a fines de la década de 1940, lo que se advierte particularmente en *Asonante final y otros poemas* (1955).

El asunto se repitió de diversas maneras con otros poetas, y entre todos formaron un momento de relieve de la poesía insular, propia de una generación correspondiente a la que en España se llamó “del 27”. Entre todos ellos, Nicolás Guillén (1902-1989) fue una figura singular en muchos sentidos, porque desde sus primeras ediciones de poemarios dio muestras de ser un poeta renovador y a la vez fiel a la tradición de la lírica hispánica. Toda su obra en lo sucesivo ofrecería un equilibrio ejemplar entre la renovación y la ruptura. Pudo ser asociado de inmediato con la corriente *neopopularista* que, en España, capitaneaban Federico García Lorca (1898-1937) y Rafael Alberti (1902-1999); si bien el neopopularismo guilleniano tenía, como el de aquellos, ascendentes clásicos, substrato barroco, enseñanza gongorina y quevedesca, dirección cubanísima afín a la idiosincrasia cubana y a la propia tradición poética nacional y sus sucesos epocales; ese alto grado de expresión de la idiosincrasia nacional sentaba la diferencia esencial con otros poetas, y le permitía al autor de *Motivos de son* (1930) dar un rápido giro desde el folklorismo, los juegos lexicales, las asociaciones tropológicas vanguardistas y el matiz de *divertissement* artístico de ese primer conjunto publicado, hacia una poesía comprometida con la circunstancia, cada vez más abiertamente *social* y politizada, pero que no por

ello dejaba de ser refinada, de alta jerarquía estética. En tanto, la mayor parte de los poetas cubanos avanzaban en la década de 1930 hacia la despolitización de sus discursos creativos, lo que se reforzó con la estancia habanera de Juan Ramón Jiménez en 1936; pero Nicolás Guillén asumió una difícil poética devenida desde la trascendencia artística de lo popular y el carácter identitario del mestizaje cubano, hasta la intención partidista.

Había que ser muy artista, muy poeta, para ascender desde tales direcciones de lo local hacia una poesía universal. Si bien su “materia prima” partía de la mediocre realidad republicana durante e inmediatamente posterior a la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933), Guillén tuvo el acierto de revestir su obra con un sentido (formal e incluso de contenido) propio de la hispanidad, capaz de ser muy bien asimilado en la inmensa constelación de literaturas nacionales que conformaban (y conforman) el gran espíritu identitario de la lengua española.

Pero la realidad cubana epocal era mediocre sólo desde las esferas dirigentes, desde la corrupta administración, el impío asesinato, la inestabilidad gubernamental tras la caída del machadato, la penetración más agresiva del capital y las costumbres norteamericanas; pero desde la bullente vida popular y desde el crisol de los artistas (escritores, músicos, pintores...), las condiciones para la creación poética eran óptimas: varios poetas de rango entregaban obras notables, como los mencionados Pedroso, Florit y Ballagas, y también Mariano Brull (1891-1956), Dulce María Loynaz

(1902-1997), Félix Pita Rodríguez (1909-1990), *et al.*, escoltados por prosistas de primera magnitud, como los ensayistas Fernando Ortiz, Juan Marinello y Jorge Mañach o los narradores Lino Novás Calvo, Carlos Montenegro, Enrique Labrador Ruiz, Alejo Carpentier, Lydia Cabrera, entre otros. La pintura, la escultura y la arquitectura ofrecían momentos estelares del desarrollo creativo de la nación. Asimismo, la música cubana popular y culta llegaba a momentos de esplendor, con el auge del *son*, el danzón y otras formas bailables.

En tal contexto, el *localismo trascendente* de Guillén, su militancia política pronto definida como comunista y expresada en sus versos, y sobre todo su genio creativo, lo condujeron hacia una serie de obras de alto relieve en la cultura cubana y en el desarrollo identitario de la hispanidad: *Sóngoro cosongo* (1931), aun envuelto, pero superando ya con rapidez el folklorismo inicial de *Motivos de son*; *West Indies Ltd.* (1934), donde lo local cubano se convierte en regional antillano, con sutil pero evidente halo continental dado por la influencia whitmaniana; *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), libro en el que hace gala de sapiencia métrica, cualidades formales de la poesía tradicional de la lengua española, ratifica su sentido popular del ritmo, atavía el mensaje político con humorismo, sentencias, refranes, y el sentido “cancionero” que le ofrece el *son*, para comentar de manera aparentemente ligera crudas realidades políticas y sociales cubanas y del escenario internacional; *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza* (1937)

es su obra desgarrada de la hora, donde el *son* se hace elegíaco y la solidaridad no sólo se transparenta en las angustias que expresa, llenas de amor por la tierra española martirizada por la guerra civil, sino que, además, reúne en metro clásico y en versos semilibres un latido esencial de intenso sentido de panhispanidad. El crecimiento lírico de Guillén se completó con *El son entero* (1943), pleno de poemas antológicos, obra cumbre de la serie que había iniciado en 1930 y que eleva ya sin dudas al poeta al rango de voz continental, poeta de la identidad cubana, pero asimismo de la consonancia que aseguran el idioma, las costumbres y la herencia cultural comunes entre los hispanohablantes.

Es el momento en que la ensayista cubana Mirta Aguirre subraya el papel de Guillén en el *romancero* americano,<sup>2</sup> y afirma que Guillén es un poeta del *son*, no surgido sólo de la influencia de Quevedo u otros clásicos del Siglo de Oro, sino también del sentido musical del pueblo cubano. Agreguemos su fluido cultivo de la *décima*, nacida en cuna clásica y ampliamente popularizada en toda América, utilizada por los poetas repentistas, improvisadores, que convirtieron a la variante *espinela* en la estrofa popular por excelencia en toda América Latina (y de las Islas Canarias). Señalemos además la presencia en su obra de coplas, cuartetas, redondillas, tercetos, pareados y multitud de formas tradicionales y populares, que el poeta eleva en sentido y a la vez actualiza en medio del versolibrismo predominante en la poesía del siglo xx.

## II. Marcas de identidad e hispanidad

Las marcas de identidad de la poesía de Guillén son múltiples, diríamos mejor que se trata de una poesía que *es identidad*, que su razón de ser no consiste sólo en *servir* como medio de expresión identitaria, sino ser ella misma una manera expresiva del pueblo cubano. Ello se muestra, además, por la referencia a la cultura cubana (la identidad mejor entendida, y la que aquí nos ocupa, se refiere a los asuntos de la *cultura* de la nación), y porque el propio Guillén es un jalón brillante de la expresión nacional; el caso de su obra poética reviste la complejidad de asimilar desde lo propio (común del país, pero también personal) los asuntos, las expresiones, los recursos del idioma que ofrecen la *hispanidad*, entendida como más que el conjunto de naciones enlazadas por un idioma, más incluso que una suma aritmética de culturas nacionales, pues la hispanidad guilleniana es de esencias, de comunidad cultural, de herencias y desarrollos comunes y afines.<sup>3</sup> Se diría que los contenidos de su obra son propios de la identidad cultural cubana, caribeña, hispanoamericana, pero las formas expresivas vienen de la tradición hispánica, son hijas de esa hispanidad, que es otra manera identitaria de ser en el mundo.

Sería un poco ingenuo decir que Nicolás Guillén se escudó en la tradición, para imitar el “lenguaje de negros” que figura en las obras de don Luis de Góngora y de sor Juana Inés de la Cruz, en el Siglo de Oro. En *Motivos de son* hay una recreación popular actualizada (fines de la década de 1920)

del lenguaje de la población negra y mulata de Cuba, pero asimismo no puede negarse esa tradición surgida en la época barroca y discretamente imitada en épocas posteriores, en Cuba, como testimonia la *Antología de la poesía cubana* (en tres tomos, La Habana, 1965), de José Lezama Lima (1910-1976). Pero es innegable esa tradición literaria, y Guillén no puede ser sustraído de ella. Cuando él dice: “¿Po qué te pone tan brabo, / cuando te disen negro bembón” (p. 103),<sup>4</sup> el hablante lírico es quien asume sonoridades y ortografía peculiares, que no son rechazadas, por estar inmersas en esa tradición. La novedad guilleniana consiste en jugar con lo tradicional y ofrecerle una mirada nueva.

Si para ilustrar los asertos anteriores partimos de los recursos métricos, dígase que Guillén es entonces un autor bastante “clásico”, que emplea para el *son* el añejo estribillo y hasta el ritmo que nos viene desde las poesías mozárabe, galaicoportuguesa, provenzal y castellana, sobre todo desde el siglo xv y la época de los Cancioneros. Véase por ejemplo en el propio primer poema del conjunto, “Negro bembón”, junto al estribillo, la combinación de heptasílabos y pentasílabos:

*Te queja todavía,  
negro bembón;  
sin pega y con harina,  
negro bembón;  
majagua de dri blanco,  
negro bembón;  
sapato de do tono,  
negro bembón... (p. 103)*

Esta conjunción de recursos la usará Guillén varias veces, de manera no

agotable, porque él está añadiendo a la poesía popular y culta de la lengua las sonoridades, los ritmos, las cadencias y el vocabulario, o la forma de asumir el idioma, de un importante sector de la población cubana. Se diría que es un “asunto identitario” *per se*; pero así como los neoclásicos americanos y los primeros románticos usaron el canto de la naturaleza para diferir el contexto cantado de la otredad europea, Guillén tiene claramente a la vista cuál es la otredad de su tiempo, e incluye un poema que la evidencia: “Tú no sabe inglés”. De modo que no sólo hay costumbrismo, color local, sensualidad y sexualidad tropicales, sino también contraste de idiomas, presencia de una cultura en franca penetración, que el poeta manifiesta en un sarcasmo, en una burla de carácter personal y en una españolización del idioma contrastante: “La mericana te buca, / y tú le tiene que huí: / tu inglés era de etrai guan, / de etrai guan y guan tu tri.” (p. 109).

Un año después ya ese lenguaje folklorizante, externo, resultó superado por un arribo a la esencia de lo popular. Guillén supo de inmediato distinguir entre lo popular y lo populachero, se alejó del populismo y se adentró en el “color cubano”, que ya a la sazón proclamaba el sabio Fernando Ortiz, y al que el poeta quiere dar, o mejor, logra darle cuerpo lírico. Eso es *Sóngoro cosongo*, donde no se recurre a la deformación del español sino que se saca partido a sus sonoridades, juegos de palabras y contrastes de raíces culturales para aprehender el espíritu mestizo de la joven nacionalidad. En un poema como “La canción del bongó” se aprecia todos estos aspectos forma-

les que a la vez se convierten o se relacionan muy estrechamente con el contenido, véase en el siguiente fragmento el ritmo del romance, su peculiar rima asonante en versos pares, el rumor del octosílabo (verso por excelencia de la poesía popular hispánica), y las fusiones ancestrales (la insistencia en los abuelos), ideológicas (representadas por los credos católicos y de la santería) y étnicas, en franco uso de la metonimia: el lugar por la etnia (Castilla, Bondó):

*En esta tierra, mulata  
de africano y español  
(Santa Bárbara de un lado,  
del otro lado, Changó),  
siempre falta algún abuelo,  
cuando no sobra algún Don  
y hay títulos de Castilla  
con parientes en Bondó: [...].*  
(p. 115)

Pero en el mismo libro Guillén asumió el versolibrismo de las vanguardias, se alejó de lo connotativo, se internó en lo expresivo esencial e incluye poemas que son en sí mismos sonos, canciones populares, recitado de pueblo y sutilezas que le brinda el español: En “Madrigal” regaló un poema clásico de la tradición madrigalística hispánica, pero sólo un adjetivo: *morada*, contextualiza la intención: “[...] tus manos gotean / las uñas, en un manojito de diez uvas moradas”. Si el contraste es típico de la tropología vanguardista, el adjetivo *morada* habla de etnias, de mulatez e incluso adelanta la sensualidad de lo que sigue: un breve canto a la “piel ahumada”. O sea, lo evidente étnico de *Motivos de son*, se dibujó finalmente en alusiones, en sutilezas, en recursos propios del español. Este madrigal es propio de la tradición hispá-

nica, pero le añade un sabor local (étnico) que lo singulariza.

El *son* guilleniano asume formas romancescas, se resuelve en coplas y redondillas y cuartetas y otras estrofas tradicionales, no niega el verso libre, que en él se torna más bien semilibre, dado el ritmo distintivo con que lo calza. Vuelve al estribillo y este es el del *son* cubano, memoria de viejas tradiciones poéticas de la lengua española. Consuma entonces la primera fase de exploración poética y ofrece *West Indies Ltd.* donde aparecen al menos dos de sus primeros poemas antológicos, centrales en la que será una larga trayectoria poética: “Balada de los dos abuelos”, insistencia en la interetnia, y “Sensemayá”, subrayando al ascendente negro. Y en medio del largo texto que da título al poemario, un *son* de estirpe social, de protesta y denuncia de atropellos y explotación, dice:

–*Me matan si no trabajo,  
y si trabajo me matan;  
siempre me matan, me matan,  
siempre me matan.* (p. 168)

Esta es la mejor introducción para el Guillén que sigue: el de la alta poesía social, poesía que es capaz de representar asuntos claves de las clases explotadas cubanas, pero cuyo canto se internacionaliza.

Si en Federico García Lorca hay una efectiva expresión étnica gitana, del ser social ante el abuso del poder, la posible denuncia se queda en lo pintoresco, aunque con lo pintoresco se haga alta literatura. Guillén resulta entonces más ambicioso en *Cantos para soldados y sones para turistas*, que es un libro de

llegada plena y consciente a una poesía social e identitaria, donde la “guardia civil” a la que apela algún personaje de García Lorca, se torna un “soldado” reconocible en cualquier latitud, pero asimismo cargado de la situación ambiental cubana. Este libro muestra ya mucho más claramente cómo Guillén entreteje los contenidos inmediatos cubanos con lo mediato formal hispánico, para ofrecer en conjunto una ejemplar universalidad.

Este conjunto lírico da la impresión de tratarse de un solo poema. El poeta llegó a una tal identificación con el ritmo del *son*, que la forma poemática se siente natural, integrante del contenido mismo. Hay que subrayar que ya en ese momento Nicolás Guillén era un militante de las izquierdas, como buena parte de los poetas de la lengua, díganse Pablo Neruda, César Vallejo, Rafael Alberti, Luis Cernuda... De modo que el matiz político se va a subrayar, la intención se define dentro de la llamada “poesía de servicio social”, y un claro sentido partidista está detrás de la maestría lírica. Para estos capitanes líricos de la hispanidad, la poesía tiene una función social; no renuncian a la expresión íntima y desgarrada del ser humano, no dejan de explorar los mundos existenciales y los metapoéticos, pero la alineación junto al pueblo, a las clases desheredadas y abiertamente junto a los partidos que propugnan la revolución social, les concede a todos ellos, más en unos que en otros, una problemática afín con el mundo y la circunstancia en que escriben. Son poetas de la *polis*, y Nicolás Guillén es uno de ellos.

Sin embargo, el poeta cubano no quiso asumir la poesía de la tribuna, no quiso

escribir textos encendidos de arranques de trincheras, barricadas y lucha civil, como entre los cubanos se advirtió en la obra de Manuel Navarro Luna (1894-1967). Más bien asumió la concordia como parte de la lucha, según inicia otro de sus poemas antológicos: “No sé por qué piensas tú”:

*No sé por qué piensas tú,  
soldado, que te odio yo,  
si somos la misma cosa  
yo,  
tú. (p. 175)*

Claro que el juego pronominal sostiene el ritmo y la base ideológica del poema. Hay que ver que *Cantos para soldados y sones para turistas* es el libro más politizado de Guillén en esta etapa, o el primero de franca intención ideológica. De este modo, el sentido de la identidad cruza por la problemática sociopolítica del contexto cubano; es también el conjunto lírico que tiene más referencias exactas a lo que el poeta considera la *otredad*: la penetración del modo de vida y la economía norteamericanos. El poema “Cantaliso en un bar” es absolutamente claro al respecto: “¿Quién los llamó? / Cuando regresen / a Nueva York, / mándenme pobres / como soy yo [...]” (p. 201). Pero el asunto, si tesis hubiese, es el de la unidad de intereses de los *pobres*, entre los que incluye a los miembros del ejército, lo cual es una problemática que rebasa la cuestión de identidades nacionales.

Y Guillén entiende por *pobres* a las clases populares: obreros, campesinos, empleados, soldados, incluso a los parias desclasados. En ello su exposición se ha de diferenciar de la “pobreza irradiante” de finalidad cristiana, que do-

minará algunos de los discursos poéticos del grupo de la revista *Orígenes*, que se desarrolló en las décadas de 1940 y 1950, con José Lezama Lima como cabeza principal. De modo que la poesía guilleniana no sólo es de inspiración, temas y ambiente populares, sino que se instituye en vocero de sus intereses. El poeta no va al pueblo, sino que *es* pueblo, de manera semejante a la propuesta de los Machado en España, pero la diferencia consiste en el matiz de compromiso de lucha y en la identificación política que asume el cubano.

Sí podemos afirmar que la poesía de Nicolás Guillén es en esencia identitaria y que responde a la cultura (o al complejo cultural) de la hispanidad, habría que agregar el término *africanidad*. Atento a los negros cubanos, a sus valores y a la mixtura de idearios e intereses culturales desde sus orígenes africanos hasta su nueva vida americana como ser diferente, pero marcado por la tradición, el poeta se fija en África, canta a la Abisinia ocupada por Mussolini, y contextualiza su libro en la época exacta de su escritura. Ahora no viene a subrayar como en libros anteriores el cruce étnico. El negro, el blanco y el indio son *pueblo*, tienen intereses comunes, son pobres, de modo que el contraste esencial de *Cantos para soldados y sones para turistas* deja de ser étnico para asumir una posición clasista, fruto de la militancia política del poeta. De este modo, los asuntos de la identidad y de la hispanidad están también observados desde este tamiz.

*España. Poema en cuatro angustias y una esperanza* se forjó en medio de

la guerra civil española, tiene el sabor de la cercanía, de la comprensión incluso *in situ* del problema nacional español, cuya connotación mundial el propio poeta se ocupa de precisar: “La raíz de mi árbol, retorcida; / la raíz de mi árbol, de tu árbol, / de todos nuestros árboles [...]” (p. 219). El desgarrado conjunto de poemas viene a complementar la vocación hispanista de Guillén, a hacerla mucho más evidente, a hablarnos de “raíz”, que es un término con doble connotación: raíz como origen de pueblos (España, llamada por entonces “madre patria”) y sentido de lo radical, de lo que viene de la raíz. Hispanidad e identidad asumen de nuevo un matiz político y lo radical se circunscribe (o se amplía) a militancia, solidaridad, angustia por un pueblo sufriente.

España arranca entonces poemas y libros a poetas de América, muchos de los cuales se dieron cita en un célebre congreso, entre ellos Guillén, en el escenario de la pelea entre la república muriendo y el franquismo emergente; sea dicho en lenguaje internacional: entre las fuerzas de la izquierda y las de la derecha. La España del cubano poco se diferencia en esencia de la de Neruda y de la de Vallejo, pero Guillén la canta desde el *son*, desde la tradición de la lengua, pero también desde el referente cubano.

Un momento capital de este conjunto lírico, es la evocación del entonces recién asesinado Federico García Lorca, con cuya obra sabemos que tenía y tiene la de Guillén tantos puntos comunes; es curioso que siendo ambos maestros del octosílabo, Guillén selec-

cionase el endecasílabo para homenajear al gran andaluz, quizás por creerlo más apropiado para el tono elegíaco que utiliza en clásicos tercetos. En el conjunto sobresale el poema de cierre: “La voz esperanzada”, en el que la ya larga sustentación de identidad, y de identidad mestiza, aparece de manera francamente “programática”, como se advierte en el siguiente fragmento:

Yo,  
*hijo de América,  
 hijo de ti y de África,  
 esclavo ayer de mayorales blancos  
 dueños de látigos  
 coléricos;  
 hoy esclavo de rojos yanquis  
 azucareros y voraces;  
 yo chapoteando en la oscura  
 sangre en que se mojan mis  
 Antillas;  
 ahogado en el humo agriverde de  
 los cañaverales;  
 sepultado en el fango de todas las  
 cárceles;  
 cercado día y noche por insaciables  
 bayonetas;  
 perdido en las florestas ululantes de  
 las islas  
 crucificadas en la cruz del  
 trópico;  
 yo, hijo de América,  
 corro hacia ti, muero por ti.*

Ese *correr y morir* por España es un alto momento ideológico en la obra guilleniana, más que de compromiso, de militancia; hay que advertir que ya la identidad e incluso el sentido de panhispanidad y panafricanismo pasaban para Guillén por el referente ideológico, o tenían para él, más que connotación, un claro sentido político. Por eso son asuntos, problemáticas, centros de ideas

inseparables de su trayectoria poética. No se puede hablar de una despolitizada y meramente cultural concepción identitaria en la obra poética global de Nicolás Guillén; sería falsear esa obra y al poeta mismo. Él y su obra son inseparables de su concepción ideológica del mundo y de su militancia partidista.

Los años 40 y 50 pueden considerarse como los centrales de su etapa elegíaca. No de un tipo de elegía íntima, ontológica o existencial, sino de sus grandes textos de amplísimas connotaciones estéticas, políticas, de identidad. Son sus ejemplos cimeros las “Elegía a Jacques Roumain” y sobre todo su obra maestra “Elegía a Jesús Menéndez”, de 1951. Guillén realizó la “elegía social”, el texto en que la muerte observada no es la propia, ni la de un amor infeliz o la de un familiar... El poeta logró ofrecerle matices épicos al tono elegíaco, cargarlo de significantes sociopolíticos y mostrar así una marca de identidad del pueblo (o de la poesía cubana desde el siglo XIX): su sensibilidad para los asuntos élegos.

Pero nó es en este tipo de texto donde queremos extendernos al respecto, tampoco avanzaremos sobre la etapa que inaugura en la obra guilleniana el triunfo de la revolución en 1959. Advertimos que en el ciclo creativo de nuestro poeta hay un lapso que comprende los años 1930 a 1943, en el cual se acentuó el crecimiento ideoestético, la diferenciación gradual entre lo que es o no legítimamente popular, la conciencia de expresión identitaria cubana, americana y de la hispanidad, y la gradual toma de conciencia política. Todo ello se con-

suma en *El son entero*, libro formado por una mayoría de textos antológicos, en el que el *son* ha madurado hasta hacerse esencial y no folklore más o menos refinado. Sus poemas cimeros son varios: “Guitarra”, “Mi patria es dulce por fuera...”, “Ébano real”, “Son Número 6”, la bella “Glosa” de amor, “Palma sola”, “Un son para niños antillanos”, “Ácana”, “¡Ay, señora, mi vecina...!”, “La tarde pidiendo amor”, “Rosa tú, melancólica”, textos que podrían reunirse en tres grupos primordiales: poemas para niños, poemas sobre árboles, poemas de amor... Los restantes singularizan los contextos espaciales americanos y caribeños, y las connotaciones políticas.

El *son* de Guillén sin dudas concluyó aquí una evolución cualitativa, en tanto la claridad de la conciencia identitaria del poeta había madurado plenamente, lo que se advierte en versos del “Son número 6”: “Estamos juntos desde muy lejos, / jóvenes, viejos, / negros y blancos, todo mezclado [...]” (p. 232), y también en el “Son venezolano”, donde ya está tratado el punto de vista definitivo del poeta y el sentido continental que expresa su poesía:

*—La misma mano extranjera  
que está sobre mi bandera,  
la estoy mirando en La Habana:  
¡pobre bandera cubana,  
cubana o venezolana,  
con esa mano extranjera,  
inglesa o americana,  
mandándonos desde fuera!*

Guillén se decidió definitivamente por la *poesía como servicio*,<sup>5</sup> ese servicio es el de la militancia que considera a la literatura como un arma de la lucha so-



cial, y en esa lucha hay una identidad enfrentada a la otredad. La poesía guilleniana se alinea al lado de la que José Martí llamó “nuestra América”, en contraposición a la otra, la de origen anglosajón. El poeta dejó claramente identificado en los primeros años de su quehacer poético ese sentido de identidad, que es fidelidad a los orígenes hispánicos y africanos junto a los autóctonos americanos, de los que devino la idiosincrasia de una cultura multinacional, basada en una sola lengua, en una tradición común y compartida. España ya no es otredad antagónica, como lo fue hasta el siglo XIX, sino integrante activa, vital, de la hispanidad, la misma hispanidad que el poeta abrazó con su poesía.

La poesía de Nicolás Guillén es, pues, algo más que búsqueda de placer estético por el arte de la palabra. Más allá de su coetánea “poesía pura” y de los formalismos que nacieron junto con las vanguardias, el poeta antillano se sintió un cantor responsable de las realidades populares. Su arte, surgido de las tradiciones líricas hispánicas, desarrollado desde los contextos culturales cubanos, se definió como identidad: la que expresó desde el entorno y la que germinó en sus propios versos; y, como toda identidad, lo es en tanto ella evoluciona. Nicolás Guillén es un destacado poeta de la hispanidad en evolución, porque logró ser voz coetánea de pueblo y hacer con esa voz gran arte de la palabra.

## Notas

<sup>1</sup> Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura cubana*. La Habana : Editorial Arte y Literatura, 1979. 2 t.

<sup>2</sup> Aguirre, Mirta. “Un poeta y un pueblo”. En: *Un poeta y un continente*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1982.

<sup>3</sup> Por eso es mucho más comprensible en el contexto mundial hablar de “hispanidad” que de términos dudosos e inexistentes, y si existieran serían muy polémicos, como “francesidad”, “inglesidad”, u otros. La cultura hispánica es un fenómeno de corte internacional que no demarca hegemonías o suma esquemática de *antigua metrópoli colonial más colonias independizadas*; es ya un *modo de vida*, una praxis cultural, una cercanía de esencias, una tradición armada por vínculos históricos, fusiones étnicas o relativo respeto de sobrevivencias de las diversidades... y en lo que nos atañe, un conjunto de literaturas nacionales tan estrechamente relacionadas que las obras artísticas poseen vasos comunicantes interregionales.

<sup>4</sup> Todas las citas son de: Guillén, Nicolás. *Obra poética*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1972.

Se consigna la página detrás de cada una.

<sup>5</sup> Algunas teorías sobre la poesía han sostenido que existe un determinado número de poéticas —concepto de la poesía con desarrollo teórico—, que se han sucedido en el tiempo o se han mostrado al unísono, sobre todo en el siglo XX; entre las principales descuellan la *poesía como recuerdo* (platónica), como *imitación* (de la vida, de la naturaleza), como *creación* (“el poeta es un pequeño Dios”, escribió el chileno Vicente Huidobro), como *conocimientos* (ontológica, cognoscitiva, con cierto interés filosófico o metafísico), como *servicio* (visible en “Como se hacen los versos”, de Maiakovski, o en el prólogo de *El poeta en la calle*, de Rafael Alberti). Esta última es a la que se acoge Guillén, con el mismo sentido partidista que le dieran poetas como los mencionados y Pablo Neruda o Bertold Brecht, entre muchos otros.

# Nicolás Guillén y las polémicas sobre la cultura mulata

**Ana Cairo**

*Ensayista y profesora de la Universidad  
de La Habana*

En el prólogo a *Sóngoro cosongo* (1931), Guillén afirma: “[...] son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la combinación étnica de Cuba, donde todos somos un poco níspero”. Así, participa en una de las polémicas más trascendentes de la renovación vanguardista cubana, ocurrida entre 1920 y 1940.

Músicos, escritores y políticos debaten sobre los problemas en torno a la población negra, el enfrentamiento a la discriminación racial y la condición *mulata* (o mestiza) de las manifestaciones artísticas y literarias. Guillén se involucra tanto por su praxis literaria como por su acción político-social en dichas polémicas.

## *La Sociedad de Folklore Cubano*

El 4 de enero de 1914, en el periódico *El Universal*, José María Chacón y Calvo (1893-1969) –joven historiador y crítico literario– promovió la idea de constituir una sociedad cultural especializada, en el artículo “El folklore cubano”.

En 1916, comenzó a leerse *Los negros esclavos* de Fernando Ortiz (1881-1969). Él iniciaba con este libro sus labores como historiador social y dejaba constancia pública del abandono de las premisas metodológicas de la etnocriminología, que habían normado *Los negros brujos* (1906), su primer éxito internacional como científico social.

Ortiz en ese mismo año había sido elegido miembro de la Cámara de Representantes, por lo que debió renunciar al claustro profesoral de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana. Además dirigía con ímpetu renovador la sección de educación de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). Precisamente por su excelente gestión, los socios votaron para que ocupara la presidencia de esa institución en 1923.

Compartía Ortiz la idea de Chacón. Con el prestigio público de que disfrutaba y las posibilidades de infraestructura mínima que permitía la SEAP, convocó a los intelectuales a fundar la Sociedad de Folklore Cubano el 6 de enero de 1923. Los fines de la nueva institución eran:

La Sociedad de Folklore Cubano tiene por objeto acopiar, clasificar y comparar los elementos tradicionales de nuestra vida popular. Así son materias propias de esta sociedad la recopilación y estudio de los cuentos, las consejas, las leyendas conservadas por la tradición oral de nuestro pueblo; los romances, las décimas, los cantares, los boleros y otras manifestaciones típicas de nuestra poesía y nuestra música populares, las

locuciones, los giros típicos, los trabalenguas, los cubanismos y tantas otras formas de la filosofía popular, los refranes, los proverbios, adivinanzas y otros modos de expresión característicos del ingenio del pueblo; los ramos de la ciencia (geografía, botánica, medicina, agricultura); las creencias fantásticas y sobrenaturales, las supersticiones en que expresa nuestro pueblo su sentido de lo maravilloso, la descripción y estudio, asimismo, de las costumbres locales; las fiestas y ceremonias populares, los juegos infantiles, los bailes y por último, el estudio descriptivo, encaminado a un fin de verdadera terapéutica social, de ciertas prácticas morbosas, como los actos de brujería y ñañiguismo, en que, en forma tan expresiva, se manifiesta la baja vida popular. Promoverá también la sociedad investigaciones referentes a nuestro pasado precolombino, procurando señalar los rastros que pudieran existir en nuestra vida tradicional, del espíritu de los aborígenes de Cuba.<sup>1</sup>

Ortiz fue elegido presidente. Chacón y Carolina Poncet (1879-1969), los únicos folkloristas con formación, asumieron el diseño de las estrategias para entrenar con rapidez a los intelectuales dispuestos a ayudar como colectores de materiales.

Historiadores, con diferentes intereses, participaron. Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) ocupó las funciones de secretario de la directiva nacional; Manuel Pérez Beato (1857-1943), las de tesorero; Ramiro Guerra (1880-1970), la de delegado para el surgimiento de grupos en las provincias.

Alfredo Aguayo (1866-1948), dirigente de la asociación de pedagogos, desempeñó la vicepresidencia. Así, se ilustraba la decisión de solicitar la amplia presencia de maestros con sus alumnos en las tareas de recolección.

Juan Miguel Dihigo (1866-1952), lingüista y profesor de la Universidad de La Habana, se convirtió en el bibliotecario-archivero.

Eduardo Sánchez de Fuentes (1874-1944) presidente de la asociación de compositores, se comprometió a organizar conciertos de música típica, y compiló los libros *El folklore en la música de Cuba* (1923) y *Folklorismo. Artículos. Notas y críticas musicales* (1928), en los que ordenó sus criterios.

Federico Edelman, presidente de la agrupación de pintores y escultores, también se solidarizó con estos planes. Eduardo Abela (1891-1965) y Jaime Valls (1888-1955) se entusiasmaron con temas negros.

Ortiz también invitó a Manuel Arteaga, obispo de la Iglesia católica habanera, con el objetivo de que esa institución aportara sus experiencias.

Por acuerdo unánime de los socios fundadores, se le otorgó a Enrique José Varona (1849-1933), Manuel Sanguily (1848-1925) y Raimundo Cabrera (1854-1923), escritores de gran prestigio en la cultura del período colonial, el estatuto de presidentes de honor.

La Sociedad de Folklore surgía como un proyecto multidisciplinario nacional, con el que se aspiraba a crear redes de

trabajo intelectual rudimentarias, las cuales paulatinamente debían abarcar filiales en ciudades y pueblos de las provincias.

Ortiz, como miembro de la Cámara de Representantes, lideraba un grupo pequeño de políticos –autodenominado Izquierda Liberal–, cuyo lema era: “hay que republicarnizar a Cuba”, y con el cual se aludía a un programa de acciones públicas para denunciar la corrupción gubernamental y solicitar reformas políticas, sociales, económicas y jurídicas eficientes para detener los riesgos de una gran bancarrota estatal.

Proyectos educativos y culturales estaban asociados al afán de regeneración social. Los índices de la educación pública se tornaban aterradores. Resultaba indispensable promover una conciencia pública de mejoras a la educación, modernización incesante de los conocimientos científicos y artísticos y de elevación de la autoestima cultural a partir de una validación del patrimonio popular.

Ortiz, como presidente de la SEAP, se propuso constituir un sistema de instituciones especializadas, autónomas en su gestión, para ejecutar en la praxis social los proyectos de renovación cultural. Así, además de la Sociedad de Folklore, organizó la Institución Hispano-Cubana de Cultura (diciembre de 1926), que le permitía financiar la visita sistemática de intelectuales extranjeros prestigiosos, quienes dictaban conferencias de actualización a los cubanos.

La revisión de la membresía de las instituciones presididas por Ortiz, corrobora-

ba que él nucleaba un grupo de adeptos capaces de interactuar en la prensa, en la programación de espectáculos culturales y científicos, con el objetivo expreso de incentivar debates y polémicas esclarecedores y gestores de acciones con trascendencia pública siempre crecientes.

En julio de 1927, Ortiz renovó la Sociedad de Folklore. El reajuste estuvo precedido de un debate gestado a partir de la publicación de su artículo “Cuentos afrocubanos” (mayo):

Los negreros, cuando trajeron a Indias sus costosas *piezas de ébano*, no pudieron quitarles la savia que en ellos corría; no pudieron traer de sus esclavos sólo sus cuerpos y no sus espíritus. Los africanos trajeron consigo su cultura y trataron en su añoranza cruel de mantenerla y transmitirla a sus hijos. Entre el tesoro folklórico que les era propio debían estar los cuentos, fábulas, leyendas, rapsodias y cantos que contenían las hazañas de sus antepasados, las mitologías de sus creencias, las cosmogonías de sus filósofos, los ritos de sus cultos, los conjuros de sus hechiceros y los cuentos con los que las madres negras entretenían a sus hijitos y les inculcaban las enseñanzas y consejos del saber popular.

[.....]

Sin embargo, los cuentos afro-cubanos se ignoran en Cuba. No sabemos de uno solo que haya sido publicado como tal en nuestra tierra.

[.....]

En Cuba nada hemos hecho aún para recoger toda esa floración folklórica. Y ello es tanto más lamentable, cuando el trabajo de espigarla no es tan difícil y está al alcance de cualquier persona culta.

[...] cualquier cubano habituado al examen y anotación de opiniones ajenas (los letrados, los médicos y sobre todo, ¡los maestros!) tiene cerca de sí alguna morena anciana a quien preguntarle por los cuentos que su mamá le refería en su lejana puericia, allá en los barracones del ingenio o del cafetal, y por los *cánticos* que decían los personajes de los cuentos, engarzados en estos como abalorios finos.

[.....]

Bastará que el lector aficionado pregunte por interés a cualquier anciana de color y obtendrá un cuento. Óigalo y escríbalo libremente en forma lisa y llana, sin preocuparse del pulimento ni del estilo literario, que más estropean que realzan el positivo valor folklórico de una narración. Procure, en cambio, recoger las palabras o frases en lenguajes exóticos, aunque no las entienda ni sepa traducirlas, es decir *las lenguas o cánticos* africanos, que casi todos esos cuentos comprenden.<sup>2</sup>

Él acompañó el artículo con el “Cuento de Ambecó y Aguatí”, recogido por él mismo, para ilustrar la labor utilísima de colector.

La prioridad de los miembros de la Sociedad y de los simpatizantes era salvar el legado de los antiguos esclavos. Según el censo de 1919, quedaban aproximadamente 2 700 “negros de nación” (los africanos) con edades muy avanzadas. Había que apurarse, además de trabajar con los hijos y nietos de ellos.

Dicha exhortación pública de Ortiz para rescatar el patrimonio de raíces africanas privilegiaba un debate centralmente relacionado con el auge de la discriminación racial como problema político, social y cultural, que atentaba contra el canon integracionista postulado como paradigma de la nación cubana.

En la Constitución de 1901 se había establecido en el artículo 11, que todos los cubanos eran iguales ante la ley y que la República no admitía fueros, ni privilegios.

No obstante, el 29 de junio de 1902 (al mes de constituido el Estado cubano) se organizó un comité de veteranos negros de las guerras de independencia para denunciar los atropellos y discriminaciones, a los que ellos mismos estaban sometidos.

En 1908, logró reconocimiento oficial el Partido Independiente de Color (PIC), en cuyo programa se aspiraba a una mejora en el estado social de la población negra y mulata a través de la política. En febrero de 1910, el Congreso aprobaba la llamada Ley Morúa, que consistía en una enmienda al artículo 17 de la ley electoral. Así, se proscribían las agrupaciones y partidos políticos exclusivos, cuya afiliación respondiera a motivos de raza, nacimiento, riqueza, clase o título profesional.

El 20 de mayo de 1912 se alzaron miembros del PIC en la provincia de Oriente para exigir la derogación de la Ley Morúa. Políticos racistas impusieron una aterradora masacre, extensiva a personas ajenas al conflicto. Desde la prensa, se estimuló la más agresiva xenofobia racista. A modo de ejemplo, Gustavo E. Mustelier publicó el folleto *La extinción del negro. Apuntes político-sociales* (1912).

La mentalidad racista estaba presente en las formas de la vida cotidiana, en el desprecio a la religiosidad popular, en las apreciaciones sobre música, bailes, cantos y manifestaciones literarias. Lo negro equivalía a barbarie, oscurantismo, ignorancia y retraso social.

Las nociones de adelanto, progreso, o ascenso, se asociaban a una imagen pública de rechazo a la “barbarie” africana o negra. El auge racista aceleró e incrementó el surgimiento de sociedades de recreo e instrucción para negros y mulatos cultos, que se normaba, además, por criterios clasistas. Por ejemplo, el 21 de septiembre de 1917, se fundó el Club Atenas, cuya membresía se autojuzgaba como parte de la elite habanera de políticos, pequeños propietarios, empleados públicos y profesionales de color; los obreros y los pobres estaban excluidos de sus salones.

Los prejuicios culturales racistas se defendían como legítimos en todas las instancias sociales y podían deslizarse hasta en proyectos de justicia cultural, como era la Sociedad de Folklore. En el “Acta número 1” se afirmaba que interesaba:

[...] el estudio descriptivo, encaminado a un fin de verdadera terapéutica social, de ciertas prácticas morbosas, como los actos de brujería y ñañiguismo, en que, en forma tan expresiva, se manifestaba la baja vida popular.<sup>3</sup>

Entre 1923 y 1924, Eduardo Sánchez de Fuentes organizó los conciertos de música típica o popular, que servían de promoción a las tesis de su libro *El folklore en la música de Cuba*. Él excluía la rumba, el guaguancó, la conga, entre otros, porque esos ritmos bárbaros evocaban lo africano, que era extranjero a la idiosincrasia nacional.

Alejo Carpentier (1904-1980), crítico musical y compositor, comentó en el artículo “En perspectiva. Un concierto típico cubano” los aspectos valiosos de esa iniciativa. Señaló que había un resurgimiento

[...] de la música cubana, debido a que esta se le empieza a dar la importancia que verdaderamente merece. Ya no se la considera como un mero fruto del alma del pueblo, ya no se la mira solamente bajo el punto de vista pintoresco; actualmente se estudia la música criolla con un concepto más científico, más “musical”. Se la devuelve todo su interés “folklórico”, se reconoce su intensa originalidad, y se percibe toda la belleza de sus melodías y afectos armónicos.

La música cubana tiene una extraordinaria riqueza de ritmos, de frases y de tonalidades. [...]

Todo eso podía ser inacabable fuente de inspiración para el talento de un compositor que se aplicara en estudiar y “trabajar” los cantos populares siguiendo todos los recursos de la armonía moderna. ¡Qué campo virgen hallaría en Cuba un Mac Dowell, un Falla o un Prokovief!...<sup>4</sup>

Sánchez de Fuentes se conformaba con el perfeccionamiento técnico en la interpretación de la música “típica”. El joven Carpentier pedía las audacias transgresoras que posibilitaran una música sinfónica nacionalista, capaz de medirse con las calidades internacionales.

Carpentier resultaba ser el vocero de los experimentos musicales que, a partir de 1925, escandalizaron a la sociedad habanera. En el artículo “La música cubana” (1 de julio de 1925) comentaba el interés que el jazz estaba suscitando en compositores extranjeros y de inmediato organizaba un contrapunteo reflexivo con nuestras modalidades:

Si bien la suave y acariciadora “guajira”, “el bolero”, “la clave” —talentosamente cultivada por algunos de nuestros compositores— producen a la larga una sensación invencible de monotonía por la uniformidad de sus acentos y el matiz tenue de todas sus melodías, los elementos brutos y hasta ahora inexplorados de las danzas populares, encierran una dosis de musicalidad y una potencia de ritmos formidables. El “son” con sus instrumentos típicos, es uno de los más ricos frutos del “folklore” musical que pueda imaginarse. Su aire es inconfundible, y su elocuencia rít-

mica es aplastante no tanto por la diversidad y riqueza de su percusión, sino por el modo completamente inusitado con que esta aparece utilizada. Lo prodigioso de esa música estriba en que es esencialmente “polirrítmica”. El discurso melódico, de una sencillez rudimentaria, es acompañada por una diversidad de acentos combinados, cuyo conjunto acaba por trocarse en una especie de sinfonía elemental. Ni el “bongó”, ni la “botija”, las “claves”, las “maracas” o la “marímbula” se siguen verdaderamente. Accionan en la mayor independencia y de sus coordinaciones arbitrarias surge cierta unidad, cierta paradógica ley de puntos de contactos, de la cual resultan acentos netos, en creaciones simbólicas, de alto valor estético, inspirados directamente en nuestro “folklore”.

Además, aun considerándolos desde el punto de vista melódico, el “son” así como la “rumba” presentan a veces frases que sólo esperan la sabia utilización de un maestro para desplegarse en toda su amplitud. Ciertos “sones orientales” ofrecen temas de un acre sabor y de verdadera potencia expresiva, muy superiores a las lánguidas canciones que tanto se cultivan actualmente.

[...]

Con esos elementos inexplorados, ¡qué maravillosas “sinfonías cubanas”, qué estupendas “suites” y “poemas de ambiente” no podrían hacerse.<sup>5</sup>

En realidad, este artículo anticipaba las estrategias compositivas que ya ensayaba Amadeo Roldán (1900-1939). El 29 de noviembre de 1925 se desató un escándalo en el teatro Nacional, cuando Roldán estrenó la *Obertura sobre temas cubanos*, en la que convirtió en música de concierto las modalidades rítmicas compiladas en fiestas populares de negros (como el carnaval).

Roldán además había incorporado a la orquesta instrumentos de percusión para reiterar el alcance de su herejía artística, con matices de vindicación antirracista. Carpentier, amigo y solidario en ideas de Roldán, afirmaba:

La verdadera labor nacionalista en arte no podrá hacerse siguiendo otra senda que la señalada por Amadeo Roldán. Su lozana *Obertura sobre temas cubanos*, pese a quien pese, señala una fecha capital en la historia de nuestra música.<sup>6</sup>

En 1926, Roldán y Carpentier organizaban los conciertos de música nueva y trabajaban en los ballets *La Rebambaramba* y *El milagro de Anaquillé* (1928). Se les unió Alejandro García Caturla (1906-1940) con quien Carpentier construiría una hermandad entrañable en París (1928). Allí preparaban el ballet *Manita en el suelo* (1929).

El 13 de marzo de 1927, Sánchez de Fuentes pronunció la conferencia “Influencia de los ritmos africanos en nuestro cancionero” en la Academia Nacional de Artes y Letras. Sin mencionar nombres, el presidente de los compositores censuraba a los músicos

herejes (Roldán, García Caturla, entre otros) de “extranjerizar” la música cubana con ritmos bárbaros.

Desde el *Diario de la Marina* reiteró los ataques en artículos a partir del 26 de junio hasta el 7 de agosto de 1927. Moisés Simons (1889-1945), el autor de *El manisero*, decidió contraatacar públicamente. La polémica fue recogida por el propio Sánchez de Fuentes en *Folklorismo. Artículos. Notas y críticas musicales*.

Los compositores aplaudieron las tesis de Ortiz en “Cuentos afrocubanos” y se apropiaron con rapidez del material que se iba acopiando. Por ejemplo, Eliseo Grenet (1893-1950) compuso *Mamá Inés* a partir de un antiguo canto de cabildo y Moisés Simons se fascinó con el modo de pregonar de un vendedor ambulante, a cuyo profesionalismo rindió homenaje en *El manisero*.

Los músicos profesionales de formación académica dialogaban con los aficionados en conjunto para animar fiestas, o para fines religiosos. Todos confraternizaban con escritores y artistas plásticos que también se entusiasmaron con saberes desconocidos.

### *Los escritores cueripardos y almiprietos*

*Pero mi repique bronco,  
pero mi profunda voz,  
convoca al negro y al blanco  
que bailan el mismo son  
cueripardos y almiprietos  
más de sangre que de sol, [...]?*<sup>7</sup>

Desde la década de 1830, los escritores románticos (en particular, los narradores)



habían recreado en personajes de diversas jerarquías y calidades los tipos populares de negros y mulatos (esclavos o libres) en las formas de vida urbana. El corpus narrativo de Cirilo Villaverde (1812-1894), las cartas y la “Autobiografía” del esclavo Juan Francisco Manzano (1797-1894), podrían ilustrar el surgimiento de una tradición ficcional, al que los intelectuales modernistas del siglo xx aportaron notables textos aislados..

El arqueólogo y poeta modernista Felipe Pichardo y Moya (1892-1957) describía en el poema “La comparsa” (¿1910?) el carácter pictórico del baile colectivo. José Manuel Poveda (1888-1926), otro modernista aludía en “El grito abuelo” a la tradición rítmica como un elemento del simbolismo. Regino Boti (1878-1958), historiador folklorista y pintor, experimentaba en “Babul” con las sonoridades vanguardistas de los tambores.

Los escritores vanguardistas (por la intencionalidad programática de renovación), asistieron curiosos a la consolidación de la Sociedad de Folklore, que los incitaba a la búsqueda de nuevos derroteros creativos.

A Jorge Mañach (1898-1961) le interesaba la ficcionalización de las noticias en crónicas, o de los personajes en artículos de costumbres. Disfrutaba la cotidianeidad como estética vanguardista. No obstante, ensayó con el cuento “Belén el ashanti” (1924), la historia de la vida de un esclavo, con resultados cualitativos mediocres.

Alejo Carpentier, en funciones de crítico literario vanguardista, exaltaba

los méritos de la antología *Literatura negra*, compilada por Blaise Cendrars, como difusora de la producción africana desconocida en Europa.<sup>8</sup>

Aunque había leído las narraciones de Paul Morand desde 1925, tuvo la suerte de ser uno de sus anfitriones en La Habana. Esto le facilitó la escritura de textos bien documentados como “La boudha vivant de Paul Morand” y “La séptima noche de Paul Morand”,<sup>9</sup> en los que elogiaba el cosmopolismo antiexotista del francés ante las realidades de una otredad ajena a la cosmovisión autoral.

Carpentier, como músico, frecuentaba fiestas religiosas y bailes populares en busca de apropiaciones sonoras. También acopiaba historias susceptibles de recreación literaria. Así, en 1927, redactó las primeras cuartillas de una novela titulada *Chivo que rompe tambor*. La abandonó y la reescribió, ya en París, entre 1931 y 1933. La publicó bajo el nombre de *Ecué-yamba-ó* (1933). Además innovó con el relato escrito en francés “Histoire de lunes” (1933) dentro de las estrategias del realismo mágico surrealista, con motivos de la cultura popular religiosa cubana.

Lydia Cabrera (1900-1991), pintora y cuñada de Fernando Ortiz, asistió curiosa –en solidaridad de familia– a la fundación de la Sociedad de Folklore. En 1927 se estableció en París; estudiaba arte oriental en la Escuela del Louvre. Entonces, descubrió –por analogía– la originalidad de la cultura popular cubana.

Durante las vacaciones en La Habana se dedicó a entrevistar ancianos, como había sugerido Ortiz. En 1930, comenzó la escritura de cuentos inspirados en sus labores de compiladora. Dos años después, había terminado varios, que se publicaron en revistas galas. *Cuentos negros* apareció primero como traducción al francés (1936) y después en español (1940). Con ellos se alcanzaba el canon literario de la narración libre inspirada en motivos literarios etnológicos.

Los poetas Ramón Guirao (1908-1949) y José Z. Tallet (1893-1989) incurSIONaban en la descripción erótica del cuerpo al bailar. En abril de 1928, Guirao publicó la "Bailadora de rumba" y –en agosto– "La rumba" de Tallet, quien solía comentar (con permanente asombro) el éxito insólito de un poema experimental, en cierta forma ajeno a sus inquietudes existenciales. "La rumba" –juzgado por Ortiz– como texto sinfónico devino canónico para el vanguardismo.

Guirao completó el poemario *Bongó. Poemas negros* (1934) que ha permanecido relegado al olvido. Su labor más importante fue como investigador al compilar la *Órbita de la poesía afrocubana 1928-1937* (1938) y de *Cuentos y leyendas negras de Cuba* (1942). La *Órbita...* se contrastó con el proyecto de Emilio Ballagas (1908-1954) *Antología de la poesía negra hispanoamericana* (1936), al cual se propuso sobrepasar en cuanto a la muestra cubana. Los tres libros culminaron una de las primeras metas de la Sociedad de Folklore: el establecimiento de un corpus referencial.

*El ala del atrevimiento ante el atrevimiento del obstáculo*

*Haz que tu vida sea  
campana que repique*

*o surco que florezca y fructifique  
el árbol luminoso de la idea.*

*Alza tu voz sobre la voz sin nombre  
de todos los demás, y haz que se vea  
junto al poeta, al hombre.*

*Llena todo tu espíritu de lumbre;  
busca el empinamiento de la cumbre,  
y si el sostén nudoso de tu báculo  
encuentra algún obstáculo a tu  
intento,*

*¡sacude el ala del atrevimiento  
ante el atrevimiento del obstáculo!*<sup>10</sup>

El padre de Nicolás Guillén fue senador (1909-1913) por el Partido Liberal en representación de la provincia de Camagüey. Era íntimo amigo de Martín Morúa Delgado; apoyó la Ley Morúa; se manifestó en contra del movimiento del Partido Independiente de Color y de su alzamiento; y sufrió como todos los congresistas negros y mulatos el dolor y el horror por la masacre de 1912. No obstante, entendía que salvaguardar el principio de la unidad nacional resultaba positivo.

Nicolás se habituó a las relaciones públicas desde la infancia; su casa era un centro de discusiones políticas y lo dejaban presenciárselas. Aprendió el oficio de tipógrafo y amaba el ámbito de los periódicos. Desarrolló excelentes habilidades como autodidacto: sabía orientarse, elegir los saberes que necesitaba y apropiárselos con rapidez; aceptaba consejos útiles para ganar tiempo vital.

Cuando se estableció definitivamente en La Habana, ya tenía bien esclarecidas sus aspiraciones: quería triunfar (“busca el empinamiento de la cumbre”) y confiaba en la audacia:

[...] *el ala del atrevimiento  
ante el atrevimiento del obstáculo.*

Su padre fue asesinado en los incidentes de La Chambelona al alzarse contra la reelección presidencial fraudulenta de Mario García Menocal (1917); era un mártir del Partido Liberal.

Cuando Gerardo Machado asumió el gobierno (de nuevo estaban en el poder los liberales afines a su padre), pudo obtener un empleo muy subalterno en la secretaría de gobernación.

El modestísimo salario le alcanzaba para sobrevivir en un cuarto alquilado en casas de huéspedes de barrios de pobres. Participaba en los hábitos cotidianos de los vecinos con buen humor; y buscaba los caminos para acceder a otros medios sociales.

Antiguas amistades del padre, como el periodista Lino D’ou, le abrieron puertas. Podía saludar al gran político Juan Gualberto Gómez (1854-1933), porque este mantuvo correspondencia con su progenitor. Ramón Vasconcelos (1890-1965), periodista y político, era sobrino de su padrino.

Guillén se integró con rapidez al ámbito de los intelectuales negros y mulatos sin ser rechazado. Asistía a las tertulias del club Atenas, aunque no clasificaba como socio por los bajos ingresos económicos.

Por intermedio de Lino D’ou conoció al periodista Gustavo Urrutia (1881-

1958), quien primero estrenó la sección “Ideales de una raza” (abril-noviembre de 1928) y después la página de título homónimo en el *Diario de la Marina* (11 de noviembre de 1928-4 de enero de 1931); por último, logró mantener la columna “Armonías”.

En la redacción del *Diario...* conoció y se tornó amigo íntimo de José Antonio Fernández de Castro (1897-1951), historiador especialista en la cultura del período colonial y uno de los intelectuales con más relaciones en la vida cultural habanera, además de anfitrión permanente de decenas de visitantes extranjeros. Poseía una biblioteca familiar envidiable; conocía las amplias modalidades internacionales del vanguardismo; y sabía aconsejar a los creadores audaces. Disponía de un estudio privado (denominado La República Chiquita), donde se organizaban desde tertulias eruditas hasta fiestas muy divertidas en los cánones de la bohemia más heterodoxa.

Según el testimonio de Guillén (en ¿1944?), escribió los *Motivos de son* dentro de una experiencia onírica en abril de 1930. En la duermevela oyó las palabras *negro bembón*:

Como si recordara algo sabido alguna vez, hice de un tirón un poema en el que aquellas palabras servían de subsidio y apoyo al resto de los versos [...], escribí, escribí, todo el día, consciente del hallazgo. A la tarde ya tenía un puñado de poemas —ocho o diez— que titulé de una manera general *Motivos de son*.<sup>11</sup>

Gustavo Urrutia lo ayudó audazmente con la publicación inmediata de ocho poemas en la página “Ideales de una raza” (20 de abril de 1930). Por gestiones de Fernández de Castro y la amistad del impresor Bouza, se terminó, el 26 de abril, un librito con doce poemas. En las dos versiones estaba dedicado a José Antonio y tenía una ilustración de Mario Karreño. La tirada fue de cien ejemplares y lo inscribió en el registro de la propiedad intelectual.

El consejo de José Antonio se evidenció en la lista de personalidades disímiles, a quienes lo remitió durante el mes de mayo. Le destinó ejemplares a políticos como Antonio Sánchez de Bustamante (eminencia cubana del derecho internacional), o como José Antonio Cortina (senador por Camagüey); a científicos sociales como Fernando Ortiz; a folkloristas como Chacón y Calvo; a críticos literarios, como Jorge Mañach, Juan Marinello, Pedro Henríquez Ureña; a creadores, como Miguel de Unamuno, Alfonso Hernández Catá, Emilio Ballagas, Regino Boti, entre otros muchos.

Ballagas le respondió con celeridad el 11 de mayo de 1930:

Usted ha dado en el clavo porque escucha su “voz interior”, que no es precisamente esa cosa individual que creen los yoístas, sino la voz colectiva, el alma popular, el grito del ancestro en un temperamento fuerte y comprensivo [...] ninguno han encentrado de manera tan acertada dentro del círculo de lo popular.<sup>12</sup>

Guillén polemizó con Ramón Vasconcelos, quien el 6 de junio publicaba en el periódico *El País* el artículo “Motivos de son”. Él estimaba que el poemario estaba bien, con sabor folklórico, afrocubano. Creía a Guillén

[...] capaz de esfuerzos serios, no debe darle el brazo a la musa callejera, fácil, vulgar, descoyuntada;

[.....]

debe universalizar su verso y su idea en vez de meterlos en el solar para que brinquen al son del bongó.<sup>13</sup>

Guillén contestó con ironías a los prejuicios de Vasconcelos en “Sones y soneros” (*El País*, 12 de junio de 1930). Entendía que los doce poemas contribuían al aprecio del ritmo popular porque

[...] el son es a mi juicio una forma adecuada para lograr poemas vernáculos, acaso porque es también nuestra música más representativa<sup>14</sup>

Con los textos, él se propuso estar en la avanzada literaria. Le costaron muchísimo trabajo, porque

[...] pretendí comunicarles una ingenuidad técnica que nunca he tenido y una frescura de motivación que les era necesaria. [...] yo sí quería hacer algo verdaderamente sencillo, verdaderamente fácil, verdaderamente popular.

Algo que verdaderamente fuera como el “son” de los que protestaron contra el “son”.<sup>15</sup>

La alegría de Guillén se evidenciaba en el buen humor; al poeta norteamericano Langston Hughes le anunciaba en una misiva (19 de mayo de 1930):

El éxito de los “Motivos” ha sido formidable, toda la prensa de la isla se ha hecho eco de ellos, reproduciéndolos y comentándolos favorablemente, hasta el extremo de que mi popularidad ha aumentado considerablemente. ¡Un día de estos voy a aspirar a Representante a la Cámara.<sup>16</sup>

El 21 de junio de 1930, el crítico Armando Guerra impartió la conferencia “Nicolás Guillén y su poesía” en el club Antillas Sport, una de las diversas sociedades negras en las que se leyeron y debatieron los *Motivos de son*. ¿Resultaban perjudiciales u ofensivos a la imagen pública de los negros? ¿Eran oportunos o no, como estrategia de política cultural contra la discriminación racial? Guerra defendió los poemas.

Guillén ofreció la conferencia “Motivos literarios” en el club Atenas (el 24 de agosto) para explicarlos. Ese mismo día se le declaró miembro de la sección de educación. De todos modos, siempre hubo criterios condenatorios en las discusiones de las múltiples asociaciones. La polarización emocional facilitó que él fuera famoso en las instituciones de recreo y de instrucción y que, continuamente, recibiera invitaciones para disertar o leer poemas.

El 21 de septiembre de 1930, Regino Boti publicaba sobre los *Motivos...* una exégesis muy elogiosa, porque se trataba de una “poesía genuina”, acorde con la “estética del minuto”. Alababa

la rítmica en la excelente factura del verso, ya que eran

[...] temas esencialmente musicales que no necesitan del compositor para pautarse, porque el poeta acopló ambos ritmos: el métrico y el musical.<sup>17</sup>

Por las apreciaciones de Guillén en el debate con Vasconcelos y el criterio de Boti, se observa cómo Nicolás coincidía —de modo insólito— con las opiniones de Alejo Carpentier en “La música cubana” sobre los hallazgos estructurales que un artista talentoso podía encontrar en el análisis de las estructuras soneras.

Carpentier pensaba en las apropiaciones para un nacionalismo sinfónico. Guillén, las valoraba para la composición literaria. En las últimas versiones de *Chivo que rompe tambor*, Carpentier transitaba por búsquedas similares a las del camagüeyano, puesto que necesitaba contrapuntear los ritmos de la prosa con los intertextos de fragmentos de cantos (ya soneros, ya religiosos). Cada uno era original en la poética vanguardista que privilegiaba la polirritmia (en sus expresiones sonoras, o en las convenciones tipográficas, para sugerirlas como imaginario visual).

Fernando Ortiz incorporó un “dossier” sobre los *Motivos...* en el quinto volumen de los *Archivos de Folklore Cubano*. Se anticipaba, con una validación de canon, al consagrarlos como un texto perdurable para la cultura literaria. Ortiz reiteraba el entusiasmo de Ballagas:

Los versos de Guillén no son folklóricos en el sentido de su originalidad pero lo son en cuanto traducen perfectamente el espíritu, el ritmo, la picaresca y la sensualidad de las producciones anónimas.

Pronto esos versos pasarán al repertorio popular y se olvidará quizás quien sea su autor. Y acaso este sea el mérito mayor de su obra: ¡apoderarse del alma popular como nacida de ella misma!<sup>18</sup>

El 20 de febrero de 1932, Guillén ofreció un recital de poemas en la sociedad Lyceum. Inventó, con audacia, un personaje, el “Secretario de Guillén”, quien era la voz crítica que dialogaba con el personaje Guillén. El “Secretario” equivalía a presencia, a cierta distancia o perspectiva para la exégesis; Guillén significaba ausencia, voz autoral mediada siempre por la versión del Secretario.

En este juego de alteridades, el Secretario opinaba sobre los *Motivos...*:

Cuando aparecieron estos versos populares, la conmoción fue recia. Eran algo imprevisto, que estaban sin embargo a nuestro lado, dictándonos casi su mensaje. Con esa vanidad específica de esa gente de letras, el poeta creyó llegado el momento de sentarse a descansar. Yo intervine rudamente, y dialogábamos de esta forma:

GUILLÉN: –He triunfado por fin. Tengo un modo propio de expresión, distinto de todas las voces que oigo.

YO: –Pues haces mal en pensar así. No tienes más que una piedra ruda, cuya escoria te impide ver la carne íntima del bloque.

GUILLÉN: –Publicaré un libro...

YO: –¡No debes publicarlo!

Y no lo publicó. Publicó un folleto, con lo cual nuestra disputa. Aquellos poemas eran ciertamente una interesante novedad, pero había que moler con vigor para extraerle el zumo íntimo. En ese camino, la “Canción del bongó” recoge acentos más puros.<sup>19</sup>

A partir de esta confesión, podría interferirse que la “Canción del bongó”, cumplió las funciones de texto transicional hacia *Sóngoro consogo* (1931), cuya fecha de impresión fue el 1 de octubre con una tirada de 300 ejemplares. Él pagó la edición con parte de los tres mil pesos, que ganó al serle premiado un billete en la lotería nacional.

*Un hombre llorando con la risa*

*En los dientes, la mañana,  
y la noche en el pellejo.  
¿Quién será, quién no será?  
–El negro.*

[...]

*Un hombre que está llorando  
con la risa que aprendió  
¿Quién será, quién no será?  
–Yo.<sup>20</sup>*

La primera novedad de *Sóngoro cosongo* radicó en el “Prólogo”, en el cual la voz autoral propuso una perspectiva de recepción y también de exégesis:

[...] son unos *versos mulatos*. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde *todos somos un poco níspero*. ¿Duele? No lo creo. En todo caso, precisa decirlo antes de que lo vayamos a olvidar.

[...]

Opino por tanto que una poesía criolla entre nosotros no lo será de modo cabal con olvido del negro. [...] Por lo pronto, *el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá un color definitivo*. Algún día se dirá: “*color cubano*”.<sup>21</sup>

Las afirmaciones programáticas de este “Prólogo”, quizás, estuvieron vinculadas a la reflexión “Cuba, el arte y el negro” que Gustavo Urrutia publicó en cuatro partes en la columna “Armonías” del *Diario de la Marina* (5, 12, 16, 19 de septiembre de 1931).

La presencia del negro –según Urrutia– constituía una “influencia inadvertida” en las artes plásticas; una “bienvenida” en la música, y una “contrariada” en la literatura.

Establecía que los negros no habían alcanzado una autonomía como voz autoral, sino que se le juzgaba “un eco”:

Parece que no tiene nada que decir por sí mismo y que hablan por él sus tutores artísticos. Nada de esto puede reputarse como influencia del negro ni de su arte en la literatura cubana. Más bien parece que el afro cubano se da en usufructo.<sup>22</sup>

Para Urrutia, se estaba produciendo en los intelectuales negros un proceso de autoconcientización, de confianza en las calidades de su labor, y de exigencia pública de respeto a sus opiniones:

Mientras el cerebro del negro lucha contra los prejuicios, *su alma, ya en camino de libertad*, puede entregarse a su *arte propio* que no es suyo sino porque lo lleva en sí mismo para darlo a todas las sensibilidades de igual manera que él registra en su emoción los mensajes de arte extraño por la sola virtud de su belleza.

De esa *nueva latitud espiritual* nos llega el Nicolás Guillén de los MOTIVOS DE SON, cuya sensibilidad habrá de conocerse mejor cuando próximamente aparezca *Sóngoro cosongo*, el libro de “poemas mulatos” que tiene en prensa.

Otros autores lo seguirán [...] y quedará establecida entre nosotros la *genuina literatura negra*, la que influirá de veras sobre la literatura cubana.<sup>23</sup>

Urrutia parecía inclinarse hacia las tesis de lo que, décadas después, se autodenominaría el *movimiento de la negritud*<sup>24</sup> y que asociaba a intelectuales caribeños y africanos de la comunidad francófona (Aimé Césaire o Leopold Senghore).

Guillén compartía con Urrutia el anhelo de reconocimiento expreso al derecho de trazar las coordenadas de su poética, o sugerir cómo leer los versos.

La mulatez, el mestizaje, como aspiración futura de un *color cubano* reiteraba culturalmente la tesis política de una integración nacional que su padre le inculcó.

Guillén se mantuvo fiel al sueño independentista de que el primer valor radicaba en el orgullo de sentirse *cubano*. Juan Gualberto Gómez (ya en discrepancia política con la dictadura de Gerardo Machado) simbolizaba esa idea.

A partir de las relaciones asiduas con Fernández de Castro –antimperialista<sup>25</sup> y librepensador en cuanto a lecturas socialistas– Guillén se va afiliando a la intelectualidad de izquierda, opuesta a Machado y al apoyo que este recibía de la embajada norteamericana. En *Sóngoro cosongo* ya había indicios de un sentimiento antimperialista, que se tornaría en formulación radical a partir de *West Indies Ltd.* (1934).

La tradición política familiar de Guillén era ajena a la retórica de Urrutia, en cuanto al deslinde claro y tajante de los campos políticos. Aunque no fue hasta mayo de 1936 que rompieron los vínculos de amistad, la distancia entre ambos comenzó a marcarse desde 1932.

La audacia de Guillén en el “Prólogo” de *Sóngoro cosongo*, al proponer la tesis de la mulatez, del mestizaje, del sueño de un color cubano, funcionó como una premisa normativa en la exégesis del libro, que los críticos respetaron.

Jorge Mañach le dedicó una glosa:

En un gesto de afirmación de los valores espirituales y sensuales del

negro, Guillén llama “mulatos” a sus poemas y les da, sin quererlo, una cierta misión de política social. No es el suyo el tono quejumbroso de los “blues” ni el tono algo panfletario de los poetas del Sur americano sino más bien un acento de ironía y orgullo.<sup>26</sup>

Urrutia incorporó a las connotaciones de los *poemas mulatos*, la que se trataba de

Un localismo reiterado para expresar muy finamente las proyecciones americanistas del poeta.

[...]

versos mulatos, mestizos, cosmopolitas. De un mestizaje continental y unitario, con sentido nuevo entre nosotros y expresado por nuestros propios medios.<sup>27</sup>

Juan Marinello (1898-1977) se interesó por la evolución de la poesía de Emilio Ballagas desde que este se estableció en La Habana. Aplaudió los versos de *Júbilo y fuga. Poemas* (1931) y publicó la “Elegía a María Belén Chacón” (agosto de 1930).

Guillén le envió *Motivos de son* y sólo le devolvió una respuesta cortés. Con *Sóngoro cosongo* la reacción fue diferente:

¡Qué bello libro! [...] Por primera vez con usted –y con Emilio Ballagas– lo negro, lo negro que hay en el negro y en el blanco criollo, ha encontrado su certera expresión lírica. [...]



Sóngoro cosongo será —es ya— un momento crucial en nuestro verso. No puede imaginar con qué alegría lo advierte mi admiración por usted.

[...]

Es también la obra de un gran poeta de resonancia cósmica, de voz poderosa en la que cuajan vientos de muy larga carrera.<sup>28</sup>

Mientras guardaba prisión en Isla de Pinos en 1932, por su oposición a Machado, Juan Marinello ordenó las ideas para el libro *Poética. Ensayos en entusiasmo* (1933). Uno de los ensayos era “Poesía negra. Apuntes desde Guillén y Ballagas”.

Marinello había polemizado con Gustavo Urrutia en 1929, a propósito de cuál sería la especificidad de un arte negro en Cuba, puesto que los creadores se expresaban con la lengua y los imaginarios de una cultura blanca.

El crítico problematizó el concepto de mulatismo (entendido como mestizaje) que aportó Guillén. La poesía mulata tenía fuerza proyectiva, ya que Guillén:

Anuncia un arte mestizo, mezcla afortunada de sangres isleñas. Pero ese arte no será ahora. Será cuando la mezcla haya fermentado largamente, cuando haya evaporado sus jugos desabridos. [...]

Y cuando lleguemos a la real mulatez, al mestizaje pleno, cambiados ya en una raza bronceada —bronceada por dentro, entiéndase—, ya el arte no tendrá color.<sup>29</sup>

Por lo anterior, Guillén y Ballagas representaban una poesía negrista:

El grito negro ha tajado con violencia la urdimbre blanca hasta donde ha podido romperse ahora.

[...]

lo blanco dice lo negro, traduciendo al verso de España el alarido del tambor.<sup>30</sup>

En 1934, Marinello regresó al tema, ya dentro de una síntesis: “Veinticinco años de poesía cubana. Derrotero provisional”. La primera versión apareció en la revista *Bohemia*; y la segunda, en el libro *Literatura hispanoamericana* (1937).

El crítico evaluó la dinámica del movimiento negrista desde 1928. Explicó que hubo textos con imágenes frívolas, que podrían acrecentar los prejuicios raciales. Se declaró partidario de una poesía social en el examen de los problemas del hombre negro:

[...] queremos al negro en toda su medida [...] en la luz de su música poderosa, en la ternura de su canto ciego, pero también y más en la justicia de su rebeldía. Pedimos un hombre que arraigue y exalte su humanidad sin atención de colores, aunque en la voz le salga, inconteniblemente, el tono de la piel. Queremos un arte que no adormezca al blanco y al negro ni lo hermane sólo en el ritmo gracioso y en la complicidad sexual.<sup>31</sup>

Marinello estimaba que Regino Pedroso con su libro *Nosotros* (1933) y Guillén

con *West-Indies Ltd.* ilustraban la poesía revolucionaria imprescindible para los tiempos de creciente compromiso político. Desde la escritura del poema “Llegada” (cuya grandeza épica admiraba), se anunciaba su condición de

Poeta de los mejores que hayan dado las Antillas, ha integrado su mestizaje raigal en una obra cercana a todos los hombres<sup>32</sup>

Desde diciembre de 1930 hasta después de agosto de 1933, Ortiz estuvo exiliado en los Estados Unidos y dedicó tiempo a profundizar en sus investigaciones. El de mayo de 1934 pronunció la conferencia “Las confluencias culturales de Cuba” en la Unión Panamericana con sede en Washington. Por primera vez, expuso la metáfora del ajiaco para explicar el mestizaje, como rasgo esencial de la cultura cubana:

[...] en la fundición por crisoles se procede por hornadas sucesivas, y la realidad histórica, en Cuba al menos, consiste en un proceso incesante por el cual los elementos humanos más diversos afluyen unos tras otros a la gran isla antillana y allí se mezclan sin que la fundición cese un instante, [...]. Por eso no hay símil mejor que el metalúrgico del *crisol*, más exacto y a la vez genuinamente cubano. Digámoslo desde ahora: Cuba es un ajiaco.<sup>33</sup>

A partir de 1935, Ortiz regresó a sus ocupaciones habituales en La Habana. Para la *Revista Bimestre Cubana*, decidió escribir sobre el acontecer poético que desde *Motivos de son* tanto le interesaba.

El primer texto fue “Los últimos versos mulatos”, en el que reseñó *Acento negro. Poemas* (1934) de Vicente Gómez Kemp. En 1936, publicó el segundo texto “Más acerca de la poesía mulata” que dividió en tres partes. Prefirió –aunque repetía aspectos del material del año anterior– hacer una explicación de sus tesis.

En primer término, coincidía con Guillén en el concepto de poesía mulata, como sinónimo de mestiza y de cubana.

Afirmó categóricamente que ni en Cuba ni en América había existido una literatura negra, porque el español había actuado como lengua de comunicación entre todos los grupos humanos (los dominadores y los dominados). El uso del español se convirtió en el principio de un mestizaje permanente.

Sólo existieron temas de la vida de los negros que se convirtieron en materia literaria.

Elogió el poema “La rumba” de Tallet, por la maestría técnica en la reproducción onomatopéyica de los tambores. También exaltó en Guillén el “admirable ajuste prosódico y sintético de los vocablos castellanos a la popular ritmación de un son cubano”.<sup>34</sup>

Analizó cómo el bongó era un instrumento musical cubano; por lo mismo, su elección afortunada como metáfora de la mulatez era otro acierto de Guillén.

Se detuvo en el imaginario erótico, asociado a bailes como la rumba, y al énfasis en los glúteos femeninos, un

símbolo sexual. Mencionó el motivo de la mulata de cabaret, invención vulgar asociada al mercado del turismo yanqui.

Destacó la aparición de una tendencia sobre aspectos sociales: la rebelión, la denuncia de situaciones concretas, la plenitud humana de los negros. Los poemas de Regino Pedroso le parecían entre los mejores.

En “Los últimos versos mulatos” y “Más acerca de la poesía mulata” (I, II, III), Ortiz introdujo la conveniencia de historiar la presencia del imaginario sobre los negros en la poesía cubana, de establecer las formas evolutivas del español, a partir de las recreaciones literarias de los escritores.

Ortiz proponía un texto resumen sobre el ciclo de la poesía mulata que José Antonio Fernández finalmente construyó en el libro *Tema negro en las letras de Cuba 1608-1935* (1943).

Nicolás Guillén sacó provecho de estas reflexiones. En Valencia (noviembre de 1937), mientras se solidarizaba con la causa de la República española elaboró el borrador “Cuba, negros, poesía. Esquema para un ensayo”.

Utilizó un principio historicista: el estatuto del negro en la sociedad colonial, en los años iniciales de la República y en la década del 30.

Explicó la *moda* de la llamada poesía negra que se transformaba en un *modo* de hacer versos.

Entendía que existían textos donde lo negro se proponía como experimento

artístico, o distracción sin responsabilidad. No obstante, el triunfo sólo correspondía:

[...] a quienes fueron hacia lo negro seriamente viendo allí la carretera central de la obra, no un sitio de reposo y entretenimiento.<sup>35</sup>

Comparó la experiencia poética cubana con la de los Estados Unidos (antes de llegar a España, había visitado Nueva York). En Cuba se gestó la búsqueda de una fusión entre *moda* y *modo*, porque

[...] abrió de un solo golpe el camino propio, permitiendo comprender que por la expresión de lo negro era posible llegar a la expresión de lo cubano; de lo cubano ya sin matiz epidérmico, ni negro ni blanco, pero integrado por la atracción simpática de esas dos fuerzas fundamentales en la composición social isleña. Por eso dista mucho de ser fortuito que de inmediato fuera la sabiduría popular la más rica mina de explotación artística, ni que en ella hundiera su mano la poesía para encontrar rápidamente sustancias primarias, vírgenes, que no hacía falta inventar o explotar, como ha ocurrido en otras literaturas, donde la *moda* languideció hasta extinguirse.<sup>36</sup>

Entre 1930 y 1937, Guillén se desarrolló como poeta y como intelectual decidido a comprometerse con proyectos de cambio social. Hizo proselitismo solidario con los republicanos españoles, con el movimiento antifascista europeo; y cantó a la hermandad latinoamericana antimperialista.

Como poeta renovó la literatura cubana. Aceptó ser vicepresidente de la Sociedad de Estudios Afrocubanos (diciembre de 1936), que Ortiz constituía para proseguir el atesoramiento de la cultura popular, que se había comenzado con la Sociedad de Folklore. La declaración programática asumía como premisa la mulatez, el mestizaje, y la conveniencia del análisis de los problemas racistas, que atentaban contra la integración nacional.

Ortiz sumaba a Guillén a su nuevo proyecto cultural y sabía que operaba con valores simbólicos, porque la obra de este poeta ya se identificaba como una de las formas de lo cubano, representativa del mestizaje, como matriz del ecumenismo cultural.



## Notas

<sup>1</sup> Acta número 1 de la Sociedad de Folklore Cubano. *Archivos del Folklore Cubano* (La Habana) (1): 1924.

Esta era la publicación vocera de la Sociedad.

<sup>2</sup> Ortiz, Fernando. Cuentos afrocubanos. *Social* (La Habana):59,73; mayo, 1927.

Lo republicó en *Archivos de Folklore Cubano*, n.4, 1929. Los subrayados son de Ortiz.

<sup>3</sup> Véase nota 1.

<sup>4</sup> Carpentier, Alejo. En perspectiva. Un concierto típico cubano. *La Discusión* (La Habana) 2 de agosto de 1923:3.

Se ha citado por Cairo, Ana. "La década genérica del intelectual Carpentier (1923-1933)". En: *Letras. Cultura en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1988. t. 5, pp. 3-38.

<sup>5</sup> Carpentier, Alejo. La música cubana. *El País* (La Habana) 1 jul., 1925.

Se ha citado por Ana Cairo. "La década...". *Op. cit.* (4).

<sup>6</sup> Carpentier, Alejo. Una obra sinfónica cubana. En su: *Crónicas*. La Habana: Editorial de Arte y Literatura. 1976. t. 1, p. 42.

<sup>7</sup> Guillén, Nicolás. "La canción del bongó". En su: *Obra poética*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972. t. 1, pp. 116-118.

El subrayado es mío. AC.

<sup>8</sup> Carpentier, Alejo. Literatura africana. *El País* (La Habana) 6 jul., 1925:3.

<sup>9</sup> \_\_\_\_\_. Le boudha vivant de Paul Morand. *Diario de la Marina* (La Habana) 11 sept., 1927:42.

\_\_\_\_\_. La séptima noche de Paul Morand. *Ibidem*, 1 en., 1928:33.

<sup>10</sup> Guillén, Nicolás. "Palabras fundamentales". *Op. cit.* (7), t. 1, pp. 26-27.

Los subrayados son míos, AC.

<sup>11</sup> \_\_\_\_\_. Mecanuscrito 4 378, apuntes para la conferencia en la sociedad Lyceum. Fue invitado por Mary Caballero (la esposa de Francisco Ichaso); declaró que tenía 42 años, medía 1m, 64 cm. y pesaba 148 libras.

Colección Guillén, Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística (AL-ILL). Se agradece la ayuda de la especialista Marta Pérez para la consulta de la Colección Guillén y la de la especialista Marcia Castillo para la Colección Fernández de Castro.

<sup>12</sup> Consultada en el libro inédito del investigador y crítico literario Alexander Pérez: *Epistolario de Nicolás Guillén*, bajo el patrocinio del Instituto de Literatura y Lingüística.

<sup>13</sup> Recorte de prensa. Colección Guillén, n. 6 023, AL-ILL.

<sup>14</sup> Recorte de prensa. Colección Guillén, n. 6 024, AL-ILL.

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> Véase nota 12.

<sup>17</sup> Colección Guillén, mecanuscrito n. 6 034, AL-ILL.

<sup>18</sup> Ortiz, Fernando. Motivos de son. *Archivos de Folklore Cubano* (La Habana) 5:222-238; 1930.

<sup>19</sup> "Recital de poesías de Nicolás Guillén". Colección Guillén, mecanuscrito n. 4 233, AL-ILL.

<sup>20</sup> Guillén, Nicolás. "Adivinanzas". *Op. cit.*, (7). t. 1, pp. 145-146.

Los subrayados son míos. AC.

<sup>21</sup> \_\_\_\_\_. "Prólogo". *Ibidem*, pp. 113-114.

Los subrayados son míos. AC.

<sup>22</sup> Urrutia, Gustavo. Cuba, el arte y el negro, III. *Diario de la Marina* (La Habana) 16 sept., 1931:2.

<sup>23</sup> \_\_\_\_\_. Cuba, el arte y el negro, IV. *Ibidem*, 19 sept., 1902:2.

Los subrayados son míos. AC.

<sup>24</sup> Zea, Leopoldo. *Negritud e indigenismo*. México D.F : Ediciones UNAM, 1979.

"Negritud es un concepto que nace del mismo hombre que ha sufrido dominación y

discriminaciones en nombre de la supuesta superioridad del hombre que no es negro sobre el que tiene la piel de este color".

<sup>25</sup> Fernández de Castro tuvo amistad permanente con Julio Antonio Mella (1903-1929) y Rubén Martínez Villena (1899-1934) líderes antimperialistas y marxistas.

<sup>26</sup> Mañach, Jorge. *Sóngoro cosongo*. *El País* (La Habana) 6 oct., 1931.

Recorte de prensa, Colección Guillén, AL-ILL.

<sup>27</sup> Urrutia, Gustavo. Oro virgen. *Ibidem*, 11 nov., 1931.

Recorte de prensa. Colección Guillén, AL-ILL.

<sup>28</sup> La carta se publicó en el dossier "Marinello en su centenario". *La Gaceta de Cuba* (La Habana):2-17; jul.-ag., 1998.

<sup>29</sup> Marinello, Juan. "Negritud y mulatismo". *Poética. Ensayo en entusiasmo*. Madrid : Editorial Espasa-Calpe, 1933. pp. 110-112.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 112.

<sup>31</sup> *Idem*.

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> Ortiz, Fernando. Las confluencias culturales de Cuba. *Boletín de la Unión Panamericana*; julio 1943, pp. 373-382.

En realidad, no fue hasta la conferencia "Los factores humanos de la cubanidad" (1939) que el concepto del ajiaco se popularizó.

Guillén, Nicolás. "Cuba, negros, poesía. Esquema para un ensayo". Colección Guillén mecanuscrito n. 4 678, AL-ILL.

<sup>34</sup> Ortiz, Fernando. Más acerca de la poesía mulata I. *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 37:33-39; 1936.

<sup>35</sup> Guillén, Nicolás. "Cuba, negros, poesía. Esquema para un ensayo". Colección Guillén, mecanuscrito n. 4 673, AL-LL.

<sup>36</sup> *Idem*.

# Nicolás Guillén y Yannis Ritsos: encuentros y traducciones

**Elina Miranda Cancela**

*Profesora de la Universidad de La Habana*

El principio de la equivalencia, encerrado en la máxima latina *non verbum de verbo. sed sensum exprimere de sensu*, consagrada por quienes podemos considerar los primeros teóricos de la traducción, Cicerón y Horacio, sentencia que, a su vez, deviene claro exponente de la polaridad en que se ha debatido hasta nuestros días la traductología, constituye la base no sólo de los modernos intentos por encontrar programas digitalizados de traducción, sino de las investigaciones teóricas que les sirven de sustento.

Sin embargo, no menos importancia reviste en estos tiempos otra vertiente, la de la traducción creativa, considerada como un ensanche de los horizontes de las literaturas nacionales, de modo que llegue a afirmarse que una historia de la literatura que no se detenga en las traducciones y una antología poética que no incluya traducciones han de considerarse incompletas.<sup>1</sup> Por ello resulta de extraordinario interés cuando es un poeta quien asume la traducción de otro, como en el caso de diversas versiones

de obras literarias debidas a la pluma de José Martí.

Pero tal atractivo se acrecienta, aún más, cuando nos hallamos frente al encuentro inusual de dos poetas que se traducen mutuamente y acercan dos literaturas, al parecer tan lejanas por el espacio geográfico y las circunstancias de la época, como la griega y la cubana de las décadas iniciales de la segunda mitad del siglo xx. Tal fue el resultado, en los años 60, de las relaciones entabladas entre Nicolás Guillén y Yannis Ritsos, quienes sellaron su mutuo reconocimiento con la traducción emprendida por cada uno de ellos de poemas del otro, así como la publicación de estas versiones en sus respectivos países.

A consecuencias de este encuentro y del feliz propósito asumido por ambos, por primera vez, no sólo el lector cubano, sino todo aquel del mundo hispanohablante, pudo acercarse a la obra de Ritsos, hasta entonces solo traducida al francés, gracias a la versión que de diez poemas suyos publicara en 1967 Nicolás Guillén en la revista *Bohemia*, con una nota de presentación escrita por el cubano para la ocasión e ilustrados los textos bellamente por David; traducciones que, más tarde, se incorporaran a la edición de su *Obra poética* presentada por Letras Cubanas en 1972.

Comprendía la selección hecha por Guillén nueve poemas integrantes de la colección *Testimonios*, cuyo primer volumen había aparecido en 1963 y el segundo en 1966. En ellos Ritsos había reunido poemas cortos de diversas

épocas y que, como anota Pedro Bádenas,<sup>2</sup> habían sido publicados con anterioridad de modo esporádico y agrupados en series menores, como *Notas al margen del tiempo* (1938-1941), *Paréntesis* (1946-1947), *Ejercicios* (1950-1960); mientras que el décimo, de sugestivo título, “Obrero del verbo”, parte de la última serie mencionada, según el estudioso español no llegó a integrar la edición definitiva de *Testimonios*, aunque Guillén afirma que todos los poemas los ha tomado del libro *Témoignages*, publicado en la colección *Auteur du Monde*, de la editora Seghers, pero no especifica el año y lamentablemente no hemos podido tener acceso por el momento a esas ediciones.

Por su parte, en 1966 en la editora Cemelio, Ritsos había publicado en Atenas, antes aún de que el original circulara por La Habana —hecho inusual en la historia de las traducciones—, la versión al griego que hiciera del cuadernillo *El gran zoo* de Guillén, también presentado por primera vez en esta lengua de tan gran tradición literaria.

Este encuentro poético ponía cima a una serie de circunstancias y actitudes que predisponían indudablemente el acercamiento entre ambos poetas. Ritsos, nacido en 1909 en Monemvasia, ciudad costera de gran riqueza cultural en el sur del Peloponeso, era sólo siete años menor que nuestro Guillén. Si el cubano publica en 1930 sus *Motivos de son*, sólo cuatro años después aparece la primera colección poética del griego, *Tractor* y un año después en 1935, *Pirámides*, de las cuales el historiador literario Linos Politis des-

taca “su exactitud expresiva y su contenido revolucionario”.<sup>3</sup>

El poema *Epitafio* (1936), lamento de una madre por su hijo asesinado en una manifestación de trabajadores en paro, nos hace pensar en su afinidad temática con la “Elegía” que Guillén escribiera años después, motivado por el asesinato del dirigente obrero Jesús Menéndez. En su nota de presentación, resalta el poeta cubano el “dramático honor” que recibiera el griego precisamente a causa de esta obra, cuando el tirano Metaxás la condenó a la hoguera, junto a otros libros prohibidos por su régimen, ante las columnas aún en pie del templo dedicado a Zeus Olímpico en Atenas, al pie de la Acrópolis.

Participa Ritsos activamente en la lucha durante la ocupación nazi y la guerra civil. Como comunista conocerá campos de concentración y el confinamiento en distintas islas griegas entre 1948 y 1952. También Guillén asume una posición combatiente frente al fascismo con su participación, entre otras, en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura —celebrado en Barcelona, Valencia y Madrid en plena guerra civil—, y por su labor militante dentro del partido comunista cubano tendrá igualmente que afrontar el exilio.

La obra literaria del griego, quien en 1956 obtiene el Premio Nacional de Poesía con su *Sonata al claro de luna* y en 1961 reúne su obra anterior en dos volúmenes que complementa con un tercero en 1964, y aun un cuarto en 1975, bajo el título de *Poemas*, le hace merecedor del Premio Internacional de Poesía de Bél-

gica en 1972 y en 1977, cuando ya ha publicado *Dieciocho canciones llanas de la patria amarga* (1973) y *De papel* (1974), en los que sin abandonar el cultivo de largos poemas se inclina por la brevedad, en expresión concentrada, se le otorga el Premio Internacional Lenin, del cual Guillén había sido acreedor en 1954.

Ambos, pues, casi coetáneos, se habían identificado desde temprano con la lucha de sus respectivos pueblos y llevaron a su obra la expresión de los problemas del hombre actual, tanto como individuo como dentro de su entorno social. De ahí el indudable regocijo que ambos debieron experimentar durante la estancia de Ritsos en La Habana, en medio de una revolución triunfante, ambos en plena madurez poética y presidiendo Guillén la organización de escritores y artistas cubanos, la UNEAC, institución que cursara la invitación al poeta griego para que nos visitara. El cubano habrá de testimoniar la “huella simpática y profunda” que Ritsos dejara en el medio intelectual y nos los describe como un “hombre de agradable presencia, modales muy distinguidos y conversación fascinante”.<sup>4</sup>

Pero no es sólo la comunidad de ideales lo que los vincula y estimula a una mutua traducción, sino que, al estudiar los poemas seleccionados por cada uno en la obra del otro, apreciamos cómo se pone de relieve rasgos compartidos dentro del quehacer poético.

Si de Ritsos se ha destacado como características de su poesía el amplio flujo de lirismo, la continua fluidez, las imá-

genes ricas y frescas, a partir del espacio de la niñez y la adolescencia, así como su delicadeza y vibración, no es menos cierto que ese mismo flujo de lirismo se ha considerado su punto flaco en tanto en algunas composiciones alcanza una extensión inusitada, se repite y a veces no rehuye incluso la retórica,<sup>5</sup> si bien, como hemos apuntado, en sus últimas colecciones apuesta por la concisión en su expresión poética.

Los poemas seleccionados por Guillén para su traducción, comparten una aparente sencillez, narración casi de apretada síntesis o pequeño cuadro no ajeno al drama, en que cobran relieve cosas humildes, gestos cotidianos, tantas veces pasados por alto, pero que transpiran ese sentido humano constante en la escritura de Ritsos. Rasgos semejantes, así como el toque inusitado que busca la participación del lector, los encontramos en los poemas que componen *El gran zoo*, libro que para Ángel Augier constituye dentro de la amplia producción poética del cubano, en años en que muchos consideraban agotadas sus posibilidades o, cuando más, que seguiría dentro del mismo ámbito poético ya creado, “una experiencia poética insospechada, con las características esenciales de la obra de Guillén: fuerza, ironía, criolledad, ingenio”.<sup>6</sup> Tomemos como ejemplo el poema de Ritsos “Vida” traducido por Guillén:

*Un cigarro encendido.  
Una muchacha sobre la costa.  
Cae una piedra sobre el mar.  
Apenas tiene tiempo de exclamar:  
Vida*

La enunciación paratáctica de objetos y acciones, simple esqueleto de una posible narración o más bien escena a



grandes trazos sugerida, recuerda la estructura en priamel, tan del gusto de la poesía arcaica griega, en que, en rápida síntesis, se acumulan enunciados secundarios a favor de resaltar el significado del verso conclusivo que, a su vez, arroja nueva luz sobre los que le anteceden, al tiempo que los objetos evocados se tiñen por la subjetividad del final, como acontece, por ejemplo, en algunas poesías de Safo.

Mas si la nacionalidad del poeta nos lleva en primer lugar a enmarcar la aparente sencillez, la concisión de expresión y la manera en que logra el efecto deseado dentro de la tradición de la lírica griega antigua, sin olvidar que desde la propia Antigüedad trascendió las fronteras de espacio y tiempo, en especial en esta vertiente epigramática, estas mismas cualidades poéticas las encontramos en poemas insertos en *El gran zoo* que, con su lenguaje directo, ritmo propio ajustado a la expresión y gracia lírica, eligiera Ritsos para dar a conocer la obra del cubano entre los griegos. Comparemos el poema antes citado de *Testimonios* con "Luna" del cuaderno guilleneano:

*Mamífero metálico. Nocturno.  
Se le ve  
el rostro comido por un acné.  
Sputniks y sonetos.*

El hallazgo que sorprende y motiva la reflexión del lector, constante de *El gran zoo*, lo podemos encontrar también en poemas de Ritsos como "El loco", citado, por supuesto, en la versión de Guillén:

*La vagoneta se ha detenido frente  
al mar,*

*con seis toneles de hierro, rojos.  
Lleva uno más, de un verde asom-  
broso.*

*El caballo ramonea en el prado. El  
carretero*

*bebe en la taberna. El loco de la  
isla*

*Se detiene junto al pequeño muelle,  
y grita:*

*"Con ese verde os venceré."*

*Y señala el séptimo tonel, sin que  
sepa*

*lo que contiene ni de quién es.*

Este rasgo, unido a la expresión sugerente y la creación de imagen, de un ámbito poético de significación, mediante la conjunción de una descripción aparentemente objetiva con efectos inusitados, lo encontramos tanto en uno como en otro poeta. Compárese el poema citado con "Guitarra", de Guillén:

*Fueron a cazar guitarras  
bajo la luna llena.*

*Y trajeron esta,  
pálida, fina, esbelta,  
ojos de inagotable mulata,  
cintura de abierta madera.*

*Es joven, apenas vuela.  
pero ya canta*

*Cuando oye en otras jaulas  
aletear sonos y coplas.*

*Los sonosombres y las coplasolas.*

*Hay en su jaula esta inscripción:  
"Cuidado: sueña."*

Sensibilidad semejante nos comunica Ritsos en "Escala de sensaciones":

*En naranja y rosa el sol se ha  
hundido.*

*El mar es de un verde azul sombrío.*

*Lejos, una barca se mece  
como un oscilante punto negro.*

*Alguien se levanta, y grita: "¡Una  
barca, una barca!*

*Los demás, sentados en el café,  
se levantan a su vez, Miran.*

*Sin duda es una barca.*

*Pero el que gritó,  
ahora bajo la mirada furiosa de los  
otros,*

*inclina la cabeza con aire culpable,  
y murmura:*

*"Perdón, os he mentado".*

Por supuesto que también el cotejo de los versos, pone de relieve las diferencias y frente a la melancolía y las medias tintas que matizan el color de los poemas de Ritsos, el humor del cubano rebasa la ironía y su colorido se muestra rotundo, como en "El Caribe"

*En el acuario del Gran Zoo.  
nada el Caribe.*

*Este animal  
marítimo y enigmático  
tiene una blanca cresta de cristal,  
el lomo azul, la cola verde,  
vientre de compacto coral,  
grises aletas de ciclón.*

*En el acuario, esta inscripción:  
"Cuidado: muerde"*

Por último, no quisiera dejar de citar el poema que cierra la selección de Guillén y que, al parecer, el griego dejó a un lado en su compilación definitiva para *Testimonios*, aunque no en la edición francesa, "Obrero del verbo", título que ambos poetas podrían sentir como autodefinición al tiempo que suscribirlo a manera de *ars poetica*, en tanto los dos, después de un largo camino ya recorrido, habían demostrado su capacidad de replanteo y nuevos hallazgos:

*Trabajó durante toda su vida,  
sin reposo, ardiente y exaltado, casi  
seguro de la inmortalidad,  
—la suya, por supuesto, en primer  
término.*

*Hasta que una noche  
el viento sopla de repente.  
La puerta se cierra con estrépito.  
Él ve las estatuas caer  
y golpearse las narices contra el  
suelo, y comprende.*

*Las palabras que él había escrito  
con tanto celo por años y por años,  
se habían endurecido.*

*Las sentía bajo sus dedos  
como la pelambre seca y neutra de  
una bestia muerta.*

*Sin embargo, continuó su trabajo  
como de costumbre,  
hasta confundir la muerte y la  
inmortalidad,*

*La embriaguez y el olvido.  
Pero llegó a poner en claro  
lo que es exactamente el trabajo  
entre la futilidad y el orgullo.  
El sonoro vaivén del péndulo  
tenía la resonancia de un tambor en  
la noche,  
como si ritmara una marcha de  
soldados somnolientos  
entre dos batallas.*

Si me he extendido en la exposición de los poemas y en los posibles rasgos que ambos poetas comparten, es porque la selección que hicieran para sus respectivas traducciones, no me parece un hecho casual ni un acto de mero compromiso, sino que el mutuo reconocimiento, la anagnórisis tan mentada por Aristóteles, que experimentaron en cuanto a inquietudes y enfoques plasmados en sus respectivas obras literarias, fue el acicate que ambos sintieron

para dar a conocer los poemas del otro en su lengua materna.

Si nos atenemos a los conceptos martianos sobre la traducción como acto de “transpensar”, como “una especie de creación” que supone “un vaciamiento exacto de lo que ha dicho en nuestro modo de decirlo” y de ahí que para él traducir implique “estudiar, analizar, ahondar”,<sup>7</sup> la traducción supone, como se aprecia en las de Ritsos y Guillén, un verdadero acercamiento no sólo a las ideas, sino al modo de plasmarlas, una empatía profunda.

Sabemos que para Guillén los poemas escogidos eran “relámpagos cargados de misterio, de drama, de sensaciones indefinibles, que acusan su temperamento de delicadísima –y al propio tiempo muy poderosa– consistencia”.<sup>8</sup> Por ello sentía que su mejor homenaje y la mayor expresión de solidaridad era la publicación de poemas, traducidos por él, del gran poeta amigo que de nuevo sufría prisión en su país por el delito, bien tipificado por Guillén, quien alguna vez había pretendido estudiar la carrera de Derecho, de: “Pensar, escribir, sentir, amar la libertad y ser fiel a su pueblo”; “delito”, pues, del que el poeta cubano también era reo.

Aunque sabemos que no se trata de una traducción directa, sino que estaba mediatizada por la versión francesa, de la edición de Seghers, como deja constancia Guillén, un somero cotejo del texto traducido por el cubano con el original en lengua griega, asombra por la conjunción de fidelidad y creación, tal como se desprende de las ideas

martianas en torno a la traducción que él mismo pusiera en práctica.

Pocos cambios se advierten, aun en el orden de palabras, mas cuando la variación se produce, siempre es en función de adecuar la expresión española al efecto poético que el original supone. Sin embargo, pronunciarse al respecto es imposible sin tener en cuenta la traducción francesa, así como las circunstancias y relaciones entabladas entre ambos poetas.

A su vez, la casi simultaneidad de la traducción de Ritsos de *El gran zoo* y la publicación del original en Cuba, suscita una serie de interrogantes sobre cómo Ritsos conoció el texto. En la solapa de la edición ateniense se hace constar que el propio Guillén le facilitó la versión de sus poemas al francés realizada por el poeta haitiano René Depestre y aparece una foto de Ritsos con el cubano en animada reunión en casa de este último, la misma que encabeza la publicación de los versos del griego en la revista *Bohemia*. ¿Fraguaron, quizás, los dos poetas esta versión recíproca de algunos de sus poemas mientras conversaban amigablemente en casa de Guillén? Este último, en su nota de presentación de los poemas de Ritsos, evoca cómo este hablaba “perfectamente el francés”, trasmitiéndonos su experiencia vívida del intercambio sostenido gracias al francés como vehículo de comunicación.

René Depestre, nacido en 1926 y quien publicara su primer libro de poemas, *Etincelles*, en 1945, compartía con los otros dos poetas los mismos

ideales y la lucha por la libertad y la justicia social. En su Haití natal también había sufrido la prisión y había sido obligado a emprender el duro camino del exilio. Desde 1959 vivía en Cuba, donde publicó varios libros y compartía afanes y esfuerzos con los escritores cubanos.

Al igual que Ritsos, se relacionaba con la editora francesa Seghers que había publicado parte de su obra y ambos compartían el generoso afán de, a través de una activa labor como traductores, dar a conocer en sus respectivas lenguas la obra de poetas afines no sólo en ideales estéticos sino en actitud ante la vida y el compromiso social.

Cuando en 1966 los tres evidentemente coinciden en La Habana, posiblemente Depestre, a petición de Guillén, le haya proporcionado a Ritsos una copia de su traducción al francés de *El gran zoo*, ya entregado por el autor para su publicación, pero todavía en proceso. Esta coincidencia fue la que hizo posible algo bastante sorprendente en el mundo literario, el que en el mismo año 1967 apareciera en La Habana el original ya en forma de libro, mientras que en Francia veía luz la edición de Seghers con la traducción de Depestre y, sin embargo, en Grecia, desde un año antes, el lector griego podía disfrutar de los versos del cubano gracias a la versión de Ritsos, quien cuando el libro sale editado por primera vez en La Habana posiblemente se encontraba de nuevo en la cárcel, donde permanecería hasta 1971, año en que saldría deportado para la isla de Samos.

Por estas circunstancias, posiblemente, no fue hasta 1979, concretamente el 16 de noviembre, que Ritsos, en Atenas, dedica un ejemplar de su versión griega de *El gran zoo*: "A mon ami, le grand Poète Nicolas Guillén avec toutes mes amitiés et mon admiration"; libro que se conserva aún entre los que componían la biblioteca de Nicolás Guillén en su despacho de la UNEAC. El cubano, a su vez, ¿le envió a Ritsos la publicación que de sus versos hiciera en la revista *Bohemia*? ¿Se habían mantenido en contacto los poetas que sólo murieron con un año de diferencia, Guillén en 1989 y Ritsos en el 90?

Mucho camino, por tanto, queda por recorrer en torno a estas traducciones, mas, si bien la imprescindible investigación aclarará circunstancias y permitirá asentar un juicio basado en un riguroso examen contrastivo de los textos en cuestión, no es menos cierto que la importancia mayor radica en el propio hecho en sí.

El encuentro de ambos poetas, que culminó en la mutua traducción sin obviar la colaboración de un tercero, abrió perspectivas de conocimiento y acercamiento entre dos pueblos que, más por las contingencias históricas del momento que por las distancias geográficas, se mantenían al parecer distantes. La traducción de Guillén se convierte en demostración de la falsa polaridad a veces sustentada entre el concepto de equivalencia y la traducción creativa, así como de que esta, encarada en la forma propuesta por Martí, contribuye al ensanche de la propia obra poética y de la historia literaria na-

cional, tal como afirman algunos teóricos a los que antes he hecho referencia.

No es fácil que dos poetas se encuentren y se sientan impelidos a dar expresión en su propia lengua a la obra del otro. Mas, cuando esto sucede y no sólo es una mera coincidencia sino la culminación de afanes compartidos, como en el caso de Yannis Ritsos y Nicolás Guillén, marca un hito en la historia de la traductología y en la historia cultural. De ahí que a pesar de las limitaciones antes señaladas, nos parezca importante, próximos a celebrar el centenario del nacimiento de nuestro poeta, destacar esta faceta bastante desconocida de Nicolás Guillén como traductor y difusor de la poesía de Yannis Ritsos en nuestra lengua.

## Notas

<sup>1</sup> Tal es el caso de Nasos Vayenás, cuyo libro *Poesía y traducción* (Atenas, 1989) es citado por Vicente Fernández en su artículo "Traducir a Cavafis: sobre el concepto de equivalencia en la traducción literaria". *Erytheia* (Madrid) (17): 287-311; 1996.

<sup>2</sup> Cf. Pedro Bádenas en la presentación de "Nicolas Guillén: diez poemas de Yannis Ritsos". *Erytheia* (Madrid) (4):3; marzo, 1984.

<sup>3</sup> Politis, Lino. *Historia de la literatura griega moderna*. Cátedra : Madrid, 1994. p. 240.

<sup>4</sup> Guillén, Nicolás. Diez poemas de Yannis Ritsos. *Bohemia* (La Habana) (31):26; 4 ag., 1967.

<sup>5</sup> *Op. cit.* (3).

<sup>6</sup> Augier, Ángel. La poesía de Nicolás Guillén. En: Guillén, Nicolás. *Obra poética*. La Habana : Editorial Letras Cubana, 1972. t. I, p. LVIII.

<sup>7</sup> Martí, José. Traducir *Mes fils*. En su: *Obras completas*. La Habana : Editora Nacional de Cuba, 1963-1973. t. 24.

<sup>8</sup> *Op. cit.* (6).



## **Sobre *Noticias de la República*\***

**Eliades Acosta Matos**

*Director de la Biblioteca Nacional José Martí*

Con *Noticias de la República* su autor aporta a la bibliografía nacional una obra de indudable valor, y como pocas veces, esto ocurre en el momento preciso. Baste decir que el primer tomo de una serie que probablemente incluya dos o tres tomos más, se ha concluido a escasos días de la fecha en que, hace ya cien años, se instauró en Cuba la República, tras concluir el dominio colonial español y la ocupación militar norteamericana de la isla.

Desde el punto de vista de su estructura, y aun de la filosofía profunda que lo animó, este primer tomo de *Noticias de la República* revela la decidida vocación del autor, tan en sintonía con la ética del bibliotecario, de servir, de ser útil, de ser puente, frecuentemente anónimo, para que otros investigadores avancen en sus pesquisas. Si una monografía historiográfica, por ejemplo, se convierte en un hito insoslayable para los que deseen conocer un período histórico determinado, se suele elevar al olimpo de los historiadores al feliz autor, lo cual es justo, sin lugar a dudas, pero... ¿solemos hacer lo mismo con quienes le aportaron referencias y bi-

bliografías para su trabajo? ¿Consideramos que debe existir también, aunque sea un humilde rincón de ese olimpo para quienes facilitaron las fuentes a consultar o el acceso a manuscritos y libros sin los cuales no hubiese sido posible llevar a feliz término la investigación?

Siempre he dicho que detrás de cada gran obra de la cultura universal, y particularmente de las obras historiográficas, está la labor anónima de un bibliotecario y el uso de archivos y bibliotecas. No puede ser de otra forma, porque toda obra perdurable de la cultura universal es, forzosamente, una obra colectiva. Valgan también estas *Noticias...* para recordárnoslo.

Alrededor del 20 de mayo del 2002 se agitan pasiones encontradas. Por fuerza tenía que ser así. Pero sin entrar de lleno en la lid, me limitaré a apuntar que quien quiera sostener una polémica seria, y por lo tanto, científica, sobre el verdadero carácter y significado de la República cubana que vio entonces la luz, tendrá que remitirse a las

\* Prólogo al libro *Noticias de la República*, de Julio Domínguez García. [N. de la E.]

fuentes primarias antes que a sus propias valoraciones.

Si las fuentes primarias deben ser consultadas y respetadas (y espero que en ello coincidamos todos), los repertorios bibliográficos que facilitan a los investigadores la recuperación de información confiable y verificable, en el menor tiempo posible, adquieren un significado relevante. Dicho resumidamente, quien elabora los repertorios bibliográficos juega un decisivo papel sobre la elaboración del canon de una época, e ineludiblemente, influye sobre las apreciaciones y las valoraciones que de él se deriven. Quien ignore esta realidad lo lamentará en el decursar de una polémica ideológica como la que nos ocupa.

Una de las fuentes primarias de primera magnitud para profundizar en una época histórica determinada radica en la prensa, y también su literatura, las cartas y manuscritos privados o públicos, el estado de las costumbres y las artes, las biografías de quienes vivieron en ella, los retratos y fotografías, la actitud hacia los animales domésticos, las recetas de cocina, los ritos funerarios, la vinculación humana con el placer o el dolor, el aliento espiritual y religioso que recorre las décadas, la magia, los sueños y las utopías.

En el caso de Cuba, por ejemplo, tanto nos dicen sobre el oscuro período de la esclavitud los anuncios de venta de esclavos domésticos o para las plantaciones, que pululaban en la prensa de la primera mitad del siglo XIX; como *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde; o los cantos de los cabildos carabalí que se escuchan durante los desfiles del carnaval

santiaguero. Del Céspedes confinado en San Lorenzo, del hombre que simbolizó en su figura a la revolución naciente y que fue herida de muerte con su deposición en Bijagual, se puede saber tanto por la lectura de su *Diario perdido* (y rescatado por la tenacidad y la pasión patriótica de Eusebio Leal), como por las cartas privadas dirigidas a su esposa Ana de Quesada, que son las de un hombre enamorado y frágil, las de un padre que nunca había conocido (ni conocería) a sus hijos nacidos en el exilio.

Si el estudio de la prensa es esencial para comprender cualquier período histórico, lo es mucho más para entender el ambiente real en que surgió y se desarrolló la República de 1902. A diferencia de otros períodos históricos anteriores en la historia de Cuba, aquí es posible tomarle el pulso completo a la época y a la sociedad de entonces mediante el análisis cuidadoso de la prensa. Y si fuese necesario aportar algún otro elemento, baste decir que el propio surgimiento de esta República, la ocupación militar que la condicionó, y la guerra de la cual se derivó, fueron fenómenos catalizados decisivamente (y cubiertos periodísticamente en el terreno) por la poderosa prensa norteamericana de la época, a remolque entre las apetencias imperialistas de los círculos de poder de esa nación, y la pugna entre el *New York Journal*, de William Randolph Hearst, y *The World*, de Joseph Pulitzer.

Desde la Guerra Hispano-Cubano-Americana de 1898, hasta la guerra de Afganistán, que aún se desarrolla en el 2002, nadie puede abstraerse de la influencia decisiva de la prensa en los

acontecimientos históricos, ni obviarla a la hora de estudiarlos. Es un innegable acierto de Julio Domínguez aplicar este enfoque para acercarnos a la República cubana que se extendió entre 1902 y 1958, y hacerlo, según sus propias palabras, por la compilación ordenada de “los leads de la prensa, y las noticias de entonces, caracterizadas por la síntesis y la inmediatez”, a las que adicionó “antecedentes noticiosos, recuerdos personales y curiosidades”.

No quiero parecer indelicado, pero la República surgida en 1902, tal y como fue, con sus contradicciones y dolores abismales, y también con sus aciertos posibles (que los tuvo, a pesar de los círculos gobernantes y de la propia época) late en estas noticias con mucho mayor vigor, con mucha más claridad que en enjundiosas obras historiográficas, repletas de estadísticas, categorías y conceptos ortodoxamente científicos, y escritas en un lenguaje tan elevado que se pierde entre las nubes sin ser capaz de levantar emociones, ni provocar la pasión de los lectores. Conociendo la sencillez y el tacto del autor de estas *Noticias...*, lo imagino corrigiendo esta afirmación mía, e indicándome que se sentiría satisfecho si su obra complementa las investigaciones ya realizadas, o muestra caminos nuevos a los historiadores.

Para hacer este Prólogo examiné en su versión digital este primer tomo, dedicando a ello desde el amanecer hasta bien entrada la madrugada de un domingo, para mayor inspiración, del domingo 24 de febrero del 2002. En sus páginas encontré los períodos de gobierno de cinco presidentes cubanos (Estrada Palma, José Miguel Gómez,

García Menocal, Zayas y Gerardo Machado), y en ellos, reelecciones, guerras, levantamientos, intervenciones militares, el envío de buques de guerra y procónsules imperiales, zafras, inmigraciones, asesinatos políticos, corrupción, luchas estudiantiles, huelgas obreras, negocios fraudulentos, ciclones, incendios y epidemias. Sin lugar a dudas, un elocuente compendio de todo lo vivido por el pueblo cubano, de todo lo que tuvo que sortear para llegar hasta el presente y que no se puede ocultar e ignorar, que no admite metáforas postmodernas ni trucos de la desmemoria, tan en boga en los tiempos que corren.

Para los que hoy, anhelando engañar a las generaciones que no conocieron a la Cuba de antes del 59, manipulan estadísticas aisladas y las manejan fuera de contexto, por ejemplo, al hablar del número de automóviles per cápita los remito a los 5 000 muertos reportados oficialmente (fueron muchos más) en las noticias del 20 de mayo de 1912, al reprimir el gobierno de José Miguel Gómez el levantamiento de los Independientes de Color; o a las que nos informan sobre los 600 niños huérfanos arrojados a la calle durante el gobierno de Zayas, por la quiebra de la capacidad gubernamental para sostener las creches y asilos, mientras unos años antes, en 1918, se informaba el 16 de marzo que el decorado del Palacio Presidencial había sido contratado a la Tiffany de Nueva York a un costo de \$1 500 000.00.

Para los que suspiran por una supuesta felicidad perdida, y por las instituciones burguesas abolidas por la Revolución, a las que consideran depositarias de todas las virtudes democráticas, bas-



ta remitirlos a la denuncia publicada por *La Discusión*, el 15 de septiembre de 1918, sobre el estado ruinoso en que se hallaba la casa natal de José Martí, o la del 26 de mayo de 1922, donde se comunicaba a la opinión pública nacional que los veteranos de las guerras de independencia hacía diez meses que no cobraban sus pequeñas pensiones, o a la del 22 de agosto de 1905, donde se informaba del asesinato a manos de soldados del gobierno de Estrada Palma del glorioso mayor general mambí Quintín Banderas (siete heridas de armas blancas, cuatro de armas de fuego), o al nombramiento del hijo de Zayas (Alfredo Zayas y Arrieta), el 25 de mayo de 1921, como subdirector de la jugosa Renta de Lotería.

Para los que rememoran con nostalgia La Habana del Teatro Alhambra, las superproducciones de Tropicana y las modas de El Encanto, los remito a los intentos de anexar Isla de Pinos a los Estados Unidos, denunciados en las noticias del 10 de marzo de 1913; a los frecuentes choques de gente del pueblo con las hordas de marinos yanquis que asolaban las calles del país; al informe del doctor Eusebio Hernández sobre las estadísticas de la mortalidad infantil y sus causas, publicado el 6 de enero de 1911 (“[...] de 1903 a 1907, 58 394 niños de 0 a 5 años muertos por desnutrición y 21 223 muertos al nacer [...]”); y a la negativa del jefe norteamericano de la Aduana de Cienfuegos a acatar el feriado patriótico del 10 de

Octubre, según noticias del 15 de octubre de 1900.

Pasan ante nosotros el huracán del 26 y los 600 muertos que provocó; el cometa Halley; el fraude de los hermanos Hupmann en los negocios del tabaco; la bomba que hizo correr a Caruso por las calles habaneras; el robo del original de “El himno del desterrado” de Heredia del Archivo Nacional; las maniobras de Mr. Magoon; la huelga de hambre de Mella; Kid Chocolate y Capablanca. Como diría Guillén: “todo mezclado”.

Si he defendido el valor de las fuentes primarias, de las noticias de la prensa para aquellos que deseen sacar sus propias conclusiones sobre el carácter de la República moribunda que halló la Revolución en enero del 59, basta lo apuntado hasta aquí y que puede hallarse en el primer tomo de las *Noticias...* Los que vendrán después aportarán, inevitablemente, más de lo mismo. Y en ello radica, a fin de cuentas, la explicación profunda de las causas de la propia Revolución. Porque millones de personas, todo un pueblo, no se pone en movimiento, ni se arriesga, ni mantiene durante más de 40 años su lucha por gusto, ni por deslumbramientos circunstanciales, ni por engaños.

Porque de conocer estas *Noticias...* el pueblo cubano pasó a protagonizarlas. Eso, y no otra cosa, es la Revolución. Pocas monografías podrían explicarlo mejor que esta obra.

# Algunos retos para la cultura republicana

Ana Cairo

*Ensayista y profesora de la Universidad de La Habana*

El 20 de mayo de 1902 se fundó el estado de la República de Cuba, el cual disfrutó de un amplísimo reconocimiento internacional. Desde la perspectiva de la historiografía cultural, así finalizó el período colonial y se inició el republicano. Este último se ha conformado por dos etapas: la burguesa (que comienza a cerrar con la victoria revolucionaria de 1959) y la socialista (que transcurre).

Entre las problemáticas esenciales de la historiografía cultural republicana, considero que están los nexos de continuidad y ruptura con el período colonial, en los cuales se evidencian los elementos de la relativa autonomía de las manifestaciones literarias, artísticas y de otras formas del pensamiento y de la creación intelectual, con respecto a los sistemas de la economía y de la política.

La cultura republicana (tanto en la etapa burguesa como en la socialista) ha sido prodigiosa por sus altísimas calidades, que –cada vez más– se realzan por los diversos estudios monográficos de especialistas cubanos y extranjeros.

El crecimiento cualitativo desde la década de 1880, ha requerido y requiere un examen múltiple más detallado y cuidadoso. Los cambios estéticos, para ajustarse a los paradigmas internacionales de una modernidad ilustrada, se desarrollaron a partir de discursos éticos de amor a diferentes cánones de belleza, a distintas concepciones sobre la virtud o la utilidad social, a la autenticidad subjetiva, y también, a la exaltación de principios emancipatorios acerca de la dignidad humana.

Nuestra modernidad ha legitimado variados códigos ilustrados anticolonialistas y propuso una afirmación identitaria en torno a la *cubanía* (entendida en las coordenadas categoriales de Fernando Ortiz en “Los factores humanos de la cubanidad”, publicado en 1939).

Escritores, pintores y músicos rindieron homenaje a las producciones de sus antecesores (señaladamente a la de los intelectuales románticos) y ayudaron a modelar los cánones de una belleza autodefinida como nacionalista. Por otra parte, no rehuyeron –cada uno de acuerdo con sus creencias y posibilidades– un compromiso público con las múltiples formas de la ideología y la praxis independentistas. José Martí, Armando Menocal e Ignacio Cervantes podrían servir como ejemplos paradigmáticos.

La cultura republicana se inició dentro de *modalidades preferenciales de continuidad*, que aspiraban a consolidar y difundir los más trascendentes hallazgos literarios y artísticos de la modernidad ilustrada, que se propagaba desde la década de 1880.

Ernesto Lecuona, Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla o los miembros del grupo Renovación, se dedicaron más a profundizar y a diversificar las afirmaciones y audacias de Ignacio Cervantes que a combatirlas.

Desde Miguel Failde hasta José Urfé, Antonio María Romeu, Orestes López, Dámaso Pérez Prado o Enrique Jorrín, la músicaailable, del danzón al mambo y al chachachá, se asumía como una herencia fecundante.

Guillermo Collazo, Armando Menocal o Leopoldo Romañach marcaron algunos de los discursos pictóricos que una parte de los vanguardistas de la generación de Víctor Manuel enriquecieron con nuevos motivos.

Por otra parte, no había que olvidar las apropiaciones transdisciplinarias. Los discursos antropológicos y de historia social contribuyeron tanto como el cubismo y el surrealismo a los discursos plásticos. Eduardo Abela, Carlos Enríquez o Wifredo Lam también aportaron a la vindicación de los imaginarios del pueblo ausente de la historia oficial de la política.

El enaltecimiento del legado de Julián del Casal precedió a la admirativa sorpresa que acompañó al lento y gradual disfrute, al conocimiento de las audacias escriturales de José Martí. Desde Regino Boti, Agustín Acosta y Mariano Brull hasta Nicolás Guillén, Dulce María Loynaz, Rubén Martínez Villena, Eugenio Florit, José Lezama Lima, Gastón Baquero, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamis o Raúl Hernández Novás,

entre otros, los textos de Martí se han leído con fervor y entusiasmo permanentes.

En las modalidades narrativas, los hallazgos de Ramón Meza en *Mi tío el empleado*, los de Martí en *La Edad de Oro* o en el *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, los de Manuel de la Cruz en los *Episodios de la revolución cubana*, se convirtieron en altas cotas literarias, que –al menos– tres generaciones de creadores (la de Miguel de Carrión, la de Alejo Carpentier y la de Lisandro Otero y Severo Sarduy) se esforzaron por superarlas.

La tradición literaria y artística republicana, al parecer, más bien ha privilegiado el énfasis en un paradigma de *apropiación integrativa*. Las problemáticas de ruptura no han desatado histerias iconoclastas perdurables. Ha terminado prevaleciendo la admiración y el reclamo de nuevas calidades como un legítimo derecho, con un espíritu de orgullo por los linajes heredados dentro de una gran familia intelectual.

El lema se ha mantenido casi invariable, desde los románticos, en más de 180 años: ser *cubanos universales* en perpetuo diálogo con los códigos artísticos y literarios mejor actualizados de la cultura occidental.

Algunos retos exegéticos de la historiografía cultural republicana prosiguen. Hay que insistir en la construcción de una multiplicidad de discursos metacríticos, que enrumben hacia distintos objetivos y propicien los imprescindibles debates en torno a la riqueza de dicho patrimonio.

# La historiografía republicana

**Oscar Loyola Vega**

*Ensayista, historiador y profesor  
de la Universidad de La Habana*

Ante los historiadores cubanos, el período de la vida nacional que se inicia en 1902 ha aparecido, por contraposición al “heroico”, “fundador” y “culto” siglo XIX, como el ámbito natural del peculado, el fraude y la chabacanería. El orgullo nacional experimentado por los incuestionables logros de la etapa 1800-1898 disminuye con creces, se avergüenza y casi desaparece con el decurso de la centuria pasada. De Arango y Varela a Casal y Martí, un haz de luz recorre la historia patria. De los ancianos Máximo Gómez y Salvador Cisneros en adelante, densas sombras invaden el panorama sociocultural. A juicio maniqueo de menguados profesionales, dijérase que las fuerzas capaces de desatar y obtener la independencia anticolonial se agotaron todas en etapas pasadas y, exánimes y trucas, fueron incapaces de realizar semejante labor en épocas posteriores. En acto mágico de incalculable trascendencia, trasplanta a Cuba desde lejana galaxia, inexplicable como fenómeno histórico-concreto dadas las valoraciones sostenidas a partir de lo sucedido después de 1902, la asunción masiva y el fortalecimiento y despliegue de una etapa diferente de lucha anti-neocolonial ya en 1952, no aparece

como resultado lógico de situaciones históricas anteriores.

El primer problema se hace presente, a poco que se comience el análisis. ¿Qué sucesión temporal abarca la República en Cuba? O, expresado de otra manera. ¿Cuándo comenzó, y cuándo termina, la etapa “republicana”? Precisar sus inicios no sería tan difícil, sobre todo para aquellos estudiosos fascinados por las fechas. Pero ¿y su fin? Este problema, que pudiera estimarse únicamente como práctico, tiene una innegable connotación teórica. La asunción de la soberanía nacional, la implantación decisiva de un régimen, por primera vez en la historia patria, efectivamente republicano, que plasma el sueño ya secular de una verdadera participación popular en el aparato estatal, dice mucho acerca de lo válido de las raíces. La arrancada, a su vez, no resulta tan clara como se cree. ¿A qué realidad histórico-jurídica pertenecen los importantísimos años que van de enero de 1899 a mayo de 1902? Puede entonces destacarse que la definición que abarca la República durante el siglo XX debe constituir punto obligado de reflexión para los historiadores cubanos.

El control de los mecanismos recién estrenados de gobierno insular por los círculos de poder norteamericanos, en su doble vertiente económica y política, en alianza con la raquítica y dependiente burguesía de Cuba, a más del constante aumento durante varias décadas de las inversiones yanquis, en renglones capitales de la economía insular, trajeron consecuencias por todos conocidas. Los gobiernos cubanos, con una notable ausencia de proyecciones nacionalistas, considerados en conjunto,

facilitaron el deterioro paulatino de una sociedad que, en los primeros momentos del siglo, experimentó un auge de las fuerzas productivas comparable al habido entre 1780 y 1820. La salud pública, la educación popular y el índice de empleo se ubicaban por encima de la media continental, si bien con progresiva tendencia a decrecer. Amparado en una tradición de lucha por la plena soberanía mucho más intensa que la de los pueblos hermanos de Latinoamérica, merced a siete décadas más de régimen colonial, el pueblo cubano fue, a todo lo largo del siglo, intensificando sus batallas por hacer realidad el “sueño de mármol de Martí”: la independencia absoluta. El tiempo histórico de la República no desmerece en virilidad y energía del de la segunda mitad del XIX. Mella, Villena, Guiteras, Abel, José Antonio y Frank no ceden espacio ante héroes del pasado. Otro tema perspectivo a trabajar debería ser entonces cómo las masas populares cubanas, y sus figuras cimeras en el siglo XX, respondieron y actuaron en concordancia con las tareas históricas de sus momentos respectivos, sin pretender obligarlas —gravísimo error de no pocos analistas— a actuar de acuerdo con concepciones contemporáneas del devenir histórico. Haber sido Antonio Guiteras, haberlo sido de manera consecuente, es algo maravilloso, digno de todo respeto. La existencia de el-Antonio-Guiteras-que-yo-quiero-que-hubiera-sido es un delirio ahistórico. La contemporaneidad no es dueña de una verdad

absoluta, que en el análisis social nunca existirá.

Por último —debido al espacio disponible, ya que el tema es apasionante— cabría preguntarse si el poco “distanciamiento-cronológico” ha presionado tanto a los estudiosos como para impedirles valorar, en su justa dimensión, los denodados esfuerzos de todo un pueblo por no sucumbir frente a la penetración cultural norteamericana. Sobre esto hay trabajos monográficos o puntuales muy meritorios, pero se nota la ausencia de obras generalizadoras. Los logros de la cultura cubana del siglo XIX son, quien lo dudaría, impresionantes. Y los del XX, ¿son menores? Carpentier, Mañach, Guillén, Lezama, Abela, Carlos Enríquez, Amelia Peláez, Sindo, Lecuona, Fernando Ortiz, Medardo Vitier, Ramiro Guerra, por sólo mencionar algunos, ¿ceden ante sus similares

*baliet* *abela* *alonso*

DIRECTOR GENERAL:  
FERNANDO ALONSO

CINCUENTENARIO  
DE LA REPUBLICA

FUNCION DE GALA  
TEATRO "MANQUIFA"  
13 DE MAYO 5 P.M.

*Alfonso Arévalo*

décimonónicos? ¿Retroceden Orígenes, Pro Arte Musical, el Ballet de Alicia Alonso, *Carteles* y *Bohemia* frente a expresiones culturales destacadas de la época colonial, valoradas y ubicadas cada una en su tiempo histórico? ¿Son menos importantes el Capitolio y el Habana Libre, en la imagen urbana habanera, que el Palacio de los Capitanes Generales? A no dudarlo, los siglos XXII y XXIII tendrán una respuesta. Es válido preferir el danzón al mambo y el cha cha chá, como legítima elección humana, lo que no implica negar a estos sus tremendos valores de cubanía, intrínsecos y por oposición a ritmos foráneos como el charleston. En esta escala, *Longina* es la más firme continuadora de *Cecilia Valdés*, al igual que el *Derecho de nacer* y la Universidad del Aire operan como elementos de singular autoctonía. Cada uno en su tipo, cada figura en su especialidad, cada área de la cultura en su conjunto, ayudó con creces a mantener el espíritu de cubanía y la conciencia del ser nacional ya alcanzados en el siglo XIX. Los estudios futuros que seguramente se harán sobre la vida y

la sociedad cubanas a partir de 1902 no pueden subvalorar el tremendo aporte de la cultura en Cuba a la plena realización nacional, con independencia aparente del enorme grado de deterioro de la estructura socio-económica insular, y su sumisión a los intereses del imperialismo norteamericano, a través de los gobiernos de turno. El viejo sueño mambí de la plasmación de un estado efectivamente soberano ha sido conquistado por el propio pueblo cubano, en compleja evolución que tuvo su génesis en aquella República. A los procesos históricos, a las manifestaciones culturales, a las individualidades destacadas, que impidieron la pérdida del ser nacional, en circunstancias harto difíciles del transcurso de la República no a veces tan maltratado, también se les aplica, con toda justicia histórica, la hermosísima frase del Himno nacional que dice "que la patria os contempla orgullosa". Respeto y orgullo por el panteón nacional reclaman los tiempos actuales. Unir en torno a la nación, sin exclusión iconoclasta de determinado período histórico es la tarea de orden.

# En torno al arte cubano

**Rafael Acosta de Arriba**

*Ensayista, historiador y presidente del Consejo Nacional de las Artes Plásticas*

La tan manida expresión de las “luces y sombras” del período 1902-1958, o de la República (seudo o mediatizada) tiene en lo referente al arte una plasmación real. Hubo luces en las vanguardias pictóricas, en la gestación de las primeras grandes exposiciones de arte cubano organizadas por Guy Pérez Cisneros y Domingo Ravenet, en los movimientos creativos vinculados a Orígenes, a Avance y Nuestro Tiempo, en los abstractos reunidos en Los Once y otras iniciativas espontáneas similares, también en la inauguración del palacio de Bellas Artes en 1954 y, de forma general, en los esfuerzos realizados desde el Ministerio de Educación por Aureliano Sánchez Arango entre 1949 y 1951, quien colocó al frente de la Dirección de Cultura de ese organismo a Raúl Roa.

No puede obviarse en lo que aconteció en la cultura cubana la presencia de extraordinarios artistas que iluminaron el paisaje del arte republicano. Wifredo Lam, Mariano Rodríguez, Amelia Peláez, Agustín Cárdenas (aunque básicamente hizo su obra en París), René Portocarrero, Carlos Enríquez, Marcelo Pogolotti, Mario Carreño, Hugo Consuegra, Juan Roberto Diago y, otros artistas más, bastarían para enriquecer

las artes de cualquier país en un período histórico determinado.



Amelia Peláez  
*Naturaleza muerta con piña*, 1967

Pero todas esas luces, salvo raras excepciones, fueron realizadas a contracorriente, como iniciativas de los propios creadores y, a veces, las menos, de algunos críticos-promotores que se aliaron a los artistas para producir eventos o exposiciones importantes. De manera que las sombras residen básicamente en la desidia y apatía oficiales que caracterizaron, repito, salvo pobres excepciones, el período republicano anterior a 1959.

No fueron la cultura y las artes la preocupación principal, ni colateral, de la mayoría de los sucesivos gobiernos de esos cincuenta y seis años de vida nacional. Realmente es la Revolución quien pone la educación, la instrucción y la cultura en el primer plano de la agenda nacional, y las revoluciona, las transforma.

Ahora bien, a tu pregunta respondo sin dilaciones:\* todo esto se encuentra carente de estudios serios que analicen a

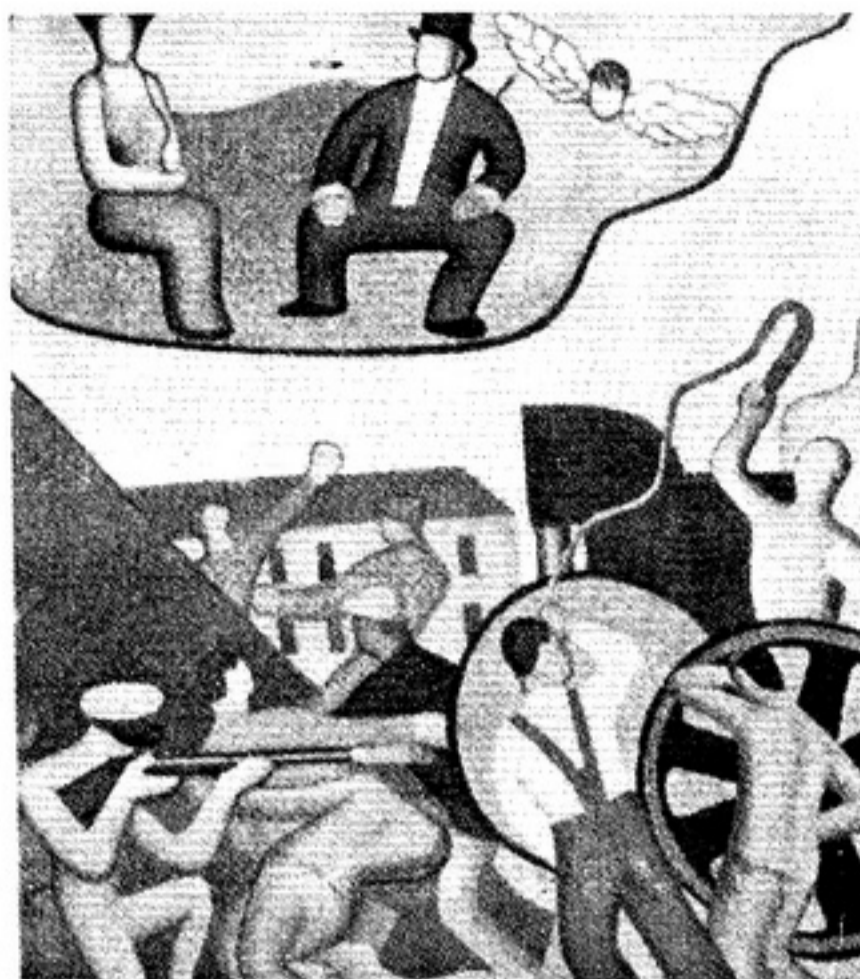
---

\* Este trabajo es la respuesta a la encuesta que realizara la doctora Ana Cairo a diversos estudiosos de la cultura cubana. [N. de la E.]

fondo lo sucedido, sus causas y sus rasgos más relevantes.

Las artes visuales: pintura, grabado, escultura, fotografía y, por supuesto, la arquitectura, tuvieron momentos de esplendor y figuras prominentes que enaltecieron la cultura nacional en dicho período, pero todo ha sido muy poco divulgado y son escasos los es-

tudios que relacionan la parte creativa con los contextos socio-políticos correspondientes. Esa es la realidad. La misma revista *Temas* (la única hasta ahora que se ha expresado sobre este aspecto) en sus números 22-23 del 2000 y 24-25 del 2001 ha publicado excelentes *dossiers* acerca del asunto, y las artes visuales brillan por su ausencia en tales compilaciones de textos críticos. En la revista *Artecubano* número tres del



Marcelo Pogolotti  
*El cielo y la tierra, 1934 (fragmento)*

2001 hemos publicado un dossier sobre el asunto, reeditando viejos textos que aparecieron en aquellos años de manera que los lectores puedan dialogar con las voces y la letra viva de entonces. Lo mejor que se ha publicado sobre el tema pertenece a la pluma de Guy Pérez Cisneros y son textos escritos antes de 1959.

Creo que esta zona del desarrollo de la cultura y la sociedad cubanas están necesitados de nuevas indagaciones y acercamientos desde la distancia y con los nuevos instrumentales teóricos, sociológicos y culturoológicos, disponibles en la actualidad.

Es realmente una verdadera invitación al investigador.



# El marxismo en la República

**Jorge Luis Acanda  
González**

*Ensayista y profesor de la Universidad de La Habana*

Para entender la historia del marxismo en Cuba en el siglo xx, debemos establecer su relación con otras corrientes del pensamiento, no sólo con las que le precedieron, sino también con sus contemporáneas, al igual que su relación con la cultura nacional, en general, y con la cultura nacional revolucionaria, en particular. Como de este último aspecto específico ya me he ocupado en un breve artículo que verá la luz en la revista de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, aquí me centraré en ubicar al marxismo criollo en su vínculo con otras ideologías y con la cultura.

No es posible comprender el desarrollo del pensamiento marxista en Cuba sin estudiar su relación con el liberalismo cubano. Al igual que ocurre con el marxismo, no existe un solo liberalismo, sino distintas corrientes y teorías liberales, muchas veces en relación de enfrentamiento entre sí. La interpretación de la historia del pensamiento cubano como la contraposición absoluta, a lo largo de dos siglos, entre una línea de pensamiento reformista y economicista, a la que se le ha querido llamar liberal, y otra a la que se le ha denominado como revolucionaria-sacrificial-politizante (cuya máxima expresión se-

ría el marxismo), no es más que una falsificación inaceptable. Para la época en que apareció el marxismo en Europa, el liberalismo en ese continente había dejado de ser revolucionario. Pero todo el siglo xix cubano estuvo signado por la contraposición, e incluso antagonismo, entre un liberalismo conservador y otro revolucionario. Eso marca una diferencia sustancial en la relación que establecerán marxismo y liberalismo en nuestra historia, y en las características y desarrollo de nuestro marxismo con respecto a lo ocurrido en otros países. Al proclamarse desde Mella como herederos de Martí, los marxistas cubanos nos hemos obligado a asumir creadoramente el legado del liberalismo criollo. Por otra parte, no podemos olvidar las fuertes divisiones—incluso sobre cuestiones de estrategia—entre los marxistas cubanos en el período de 1933 a 1959. Es sobre todo en esos años que tenemos que hablar de dos marxismos entre nosotros.

Ya desde fines del siglo xix existía marxismo en Cuba, pero muy primitivo. El escaso desarrollo del proletariado en Cuba, y la subordinación de la cuestión clasista a la tarea de la independencia, llevaron a que su presencia en el panorama nacional fuera apenas una curiosidad. El verdadero arranque del marxismo como elemento significativo en la vida social cubana hay que situarlo en el contexto de la explosión que significó la “década crítica”, los años 20 del siglo xx. Como ha dicho Ambrosio Fonet, fue la década en que nos descubrimos a nosotros mismos. Y el marxismo jugó un papel importante en aquel proceso. Una vez más a diferencia de lo que ocurrió en otros países, el mar-

xismo entró en nuestra historia por la puerta grande. Destaquemos el peso que tuvieron en el viraje que se operó en esos años en todas las esferas de nuestra vida, figuras vinculadas de una u otra manera al marxismo. Mella, Villena, Pablo de la Torriente, Carpentier, Guillén, Lam, Marinello, Roa, por sólo citar algunos nombres, lograron establecer en aquellos años una constelación cultural con un alto peso específico no sólo en nuestra vida política, sino sobre todo en la espiritual. Un hecho importante es que, en aquellos años esenciales para nuestro siglo xx, la vanguardia política y la vanguardia intelectual coincidieron, y ambas estuvieron muy ligadas al marxismo.

En segundo lugar, aquellos marxistas se fijaron como objetivo establecer un diálogo fecundo con la tradición del pensamiento liberal cubano, y vincular al marxismo con la cultura nacional. Eran dos aspectos de una misma tarea. Un solo ejemplo que es muy significativo: esa generación marxista proclamó abiertamente la influencia que sobre ellos ejerció el libro *Azúcar y población en las Antillas*, escrito por un liberal como Ramiro Guerra. Aquel marxismo no se importó, ni se “aplicó” o se “adaptó” a nuestra realidad, sino que logró inculturizarse en ella. Ese fue el error de Mañach en su celebre polémica con Roa.

El cuarto de siglo transcurrido entre 1933 y 1959 marcó un período diferente. El debilitamiento del movimiento revolucionario, el predominio del sentimiento de frustración, la escisión al seno del marxismo entre un sector reformista predominante y otro minoritario que siguió manteniendo una postura

revolucionaria y que se desvinculó del partido, el predominio del stalinismo y del dogmatismo en el marxismo internacional, todo ello condujo a que la presencia del marxismo en nuestro panorama político y cultural disminuyera. En buena medida, esa disminución se debió al propio carácter dogmático que tomó nuestro marxismo organizado. El pensamiento marxista autóctono y creativo quedó limitado a algunas figuras, eso sí de carácter relevante. No obstante, el que la Juventud Ortodoxa en 1948 haya redactado un documento muy elogioso sobre el materialismo histórico, y que el Movimiento de Resistencia Cívica, en plena lucha antibatistiana, haya reflexionado sobre el socialismo y el marxismo, demuestran que se mantenía, a nivel social, una sensibilidad que fructificaría poco después. Y no fue sólo el Partido Socialista Popular (PSP) el que contribuyó a ello. Es preciso tener en cuenta la existencia de otros canales alternativos que permitieron la conformación de un campo cultural en esa época en la que pudieron, posteriormente, germinar las semillas del marxismo. Si no se conoce esa historia, no se puede entender lo que ocurrió después.

El triunfo de la revolución en 1959 marca el inicio de un período nuevo para el país, y por lo tanto para nuestro marxismo.

Salvo contadas excepciones, la joven generación que dirigió y realizó el derrocamiento de la dictadura no se pensaba a sí misma como marxista. El marxismo lo tuvieron que descubrir y aprender después, al calor de las demandas emanadas de una praxis revolucionaria muy profunda. De las grandes

revoluciones socialistas del siglo xx, fue la única que tuvo esa característica. Como señalara Retamar, a diferencia de la revolución del 33 (para no mencionar ya la rusa o la china), nuestra intelectualidad (incluyendo a la marxista) no había participado en esta que ahora tomaba el poder el primer día del 59. Se produjo una diferenciación entre vanguardia política y vanguardia intelectual. El proceso de apropiación del marxismo por parte de los diversos sectores de nuestra población acusaría estas especificidades.

El pensamiento marxista tuvo que imponerse una marcha forzada para ponerse a la altura de una revolución que lo había tomado por sorpresa y lo rebasaba por la izquierda. El sentimiento de triunfo predominante en aquellos años, y la sucesión de victorias frente al imperialismo, facilitó la difusión del marxismo a nivel de masas, y su conversión en religión popular. Pero no era bastante. El marxismo como intuición política necesitaba el desarrollo conceptual. Ante nuestro marxismo se levantaba un reto a vencer en poco tiempo, si quería profundizar y garantizar la hegemonía que comenzaba a alcanzar: pensar la revolución de una manera diferente a la establecida por el marxismo dogmático, generar una teoría de la transición que rompiera con el economicismo y la estadalatría y avanzara a un primer plano, con todas sus implicaciones, una concepción renovada del poder, la política y la cultura. Sólo un marxismo crítico podía emprender esa tarea. Esto explica la relativa preeminencia que este alcanzó entre nosotros en la década del 60. Relativa, porque su relación de coexistencia y enfrentamiento con la variante dogmá-

tica, heredada desde los años 30, siguió manteniéndose.

El cambio de modelo que comenzó en 1971 invirtió la situación, y durante tres quinquenios nuestra población fue educada en una versión extremadamente empobrecida del marxismo. En el campo teórico, nuestro marxismo no pudo cumplir su cita con la historia, lo que se tradujo en una considerable merma de su hegemonía a nivel de la conciencia cotidiana y de la alta cultura.

El derrumbe del campo socialista y el agotamiento del modelo inaugurado en 1971 produjo en nuestro país una crisis a nivel social, de la que no podía escapar el marxismo. Esa crisis marcó el último decenio de esta centuria. El pensamiento marxista cubano está enfrascado en la tarea de recuperar el papel hegemónico que alguna vez tuvo. Una vez más tiene que pensar el cambio desde el cambio, aunque las circunstancias sean ahora menos favorables. Proyectar la continuidad de la Revolución y el socialismo de una manera diferente. Romper con los esquemas al uso y renunciar a las variantes maniqueas promovidas por cipayos y talibanes. Pensar un nuevo modo de construirnos que, en su novedad, mantenga la continuidad con lo mejor de un ideal, destacando la centralidad de la cuestión de la sociedad civil en un proyecto que privilegia el espacio de la cultura (en su acepción más amplia), pero sin caer en voluntarismos. Sólo si logra demostrar su capacidad de convertirse en un elemento indispensable para el desarrollo de la cultura nacional revolucionaria, podrá convertirse en el centro organizador de nuestra vida social.

# Bibliografía y República

Araceli García-Carranza

*Bibliógrafa y jefa del Dpto. de Bibliografía Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí*

El siglo XIX cubano fue realmente un Siglo de las Luces no comparable con el período 1902-1958, años de miserias, corrupción y malversación. Sin embargo cubanos ilustres, verdaderos fundadores de la nación cubana, nacieron y murieron en estos años, unos dejarían huellas perdurables, otros dedicarían sus años jóvenes a la creación intelectual o a la lucha social y revolucionaria; sin embargo la hostilidad del medio no impidió que hombres de talento se empeñaran en la memoria de Cuba.

Y por esos años de República, Carlos Manuel Trelles y Govín y Fermín Peraza Sarausa hicieron posible con sus trabajos bibliográficos, la organización de gran parte de nuestro movimiento editorial no desligado de nuestra historia, nuestra literatura, nuestra ciencia y nuestra cultura, sino documentos vivos que atesoran nuestras experiencias como pueblo.

En 1859 Antonio Bachiller y Morales publica sus *Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública en la isla de Cuba*, la primera obra bibliográfica abarcadora del período 1723-1840. Bachiller, padre de la bibliografía cubana, entusiasmó con su

aporte a otros eruditos de la época, entre ellos a Domingo del Monte, quien publica en La Habana, en 1882, una lista cronológica de 170 libros sobre Cuba, lista publicada en París en 1846, indiscutible suplemento a los *Apuntes...* que Bachiller publicara en 1859.<sup>1</sup>

Años después, Bachiller tiene sus continuadores en Carlos Manuel Trelles y Govín y en Fermín Peraza Sarausa, ya que la labor de otros bibliógrafos como don Domingo Figarola Caneda, Francisco de Paula Coronado, Juan Manuel Dihigo, etcétera tuvo un carácter parcial y especializado.

La obra de Trelles, gigantesca y monumental, opaca la labor de bibliógrafos cubanos y extranjeros de su época, incluso la de José Toribio Medina.<sup>2</sup> El esfuerzo mayor de Trelles fue la compilación de la bibliografía cubana partiendo del siglo XVII, así logra publicar la *Bibliografía de los siglos XVII y XVIII* (Matanzas, 1907) en un volumen; en ocho volúmenes la *Bibliografía cubana del siglo XIX* (Matanzas, 1911-1915) y en dos volúmenes la *Bibliografía cubana del siglo XX* (Matanzas, 1916-1917). Otras bibliografías especiales completan la obra del bibliógrafo matancero, entre otras *Biblioteca científica cubana* (Matanzas, 1918-1919), *Biblioteca geográfica cubana* (Matanzas, 1920), *Biblioteca histórica cubana* (Matanzas, 1922-1924) y la *Bibliografía social cubana* (La Habana, 1969), publicada en esta fecha con introducción y notas del bibliógrafo Israel Echevarría.

Durante la República el robo, el peculado y el abandono de los verdaderos

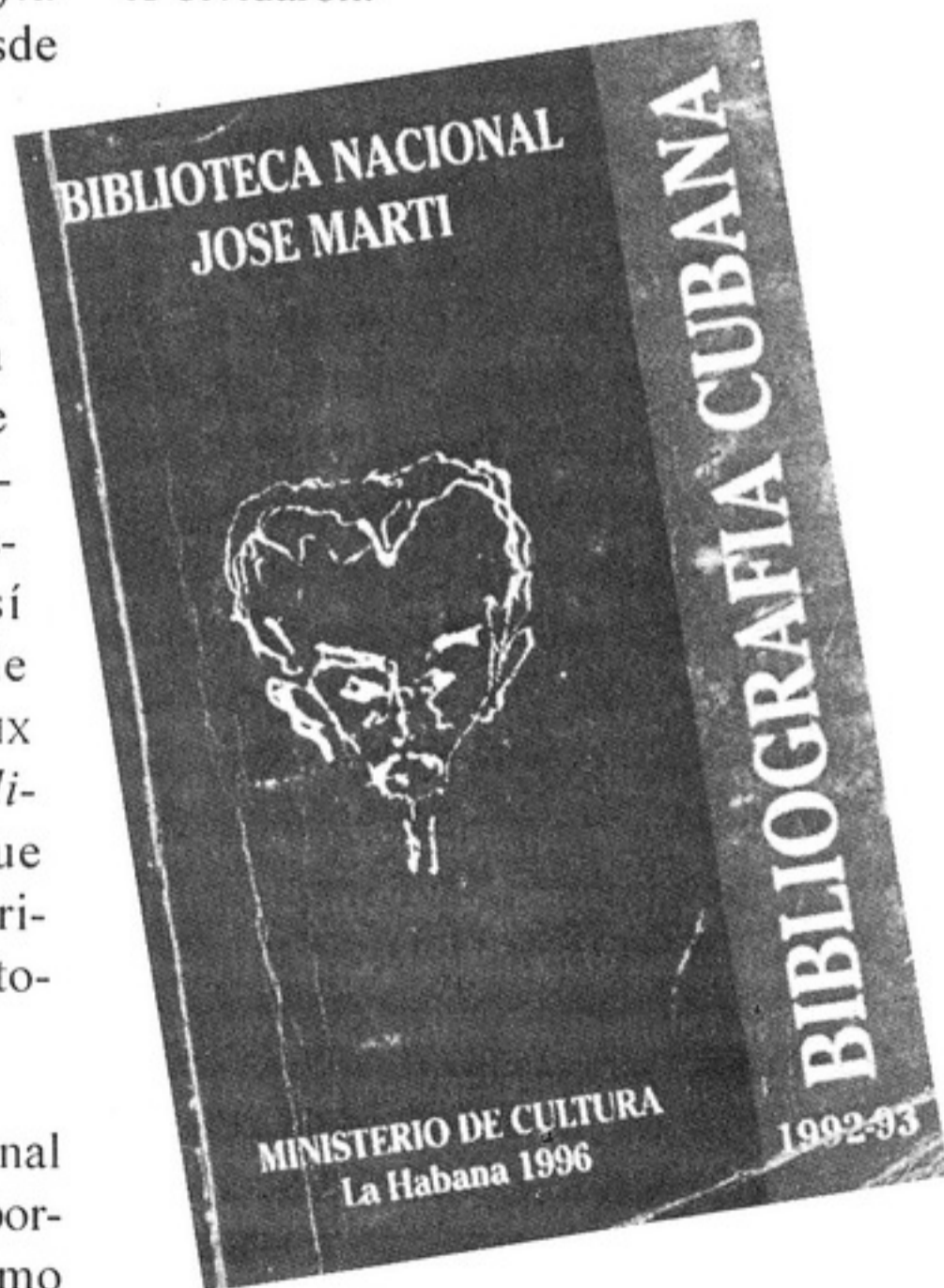
intereses del pueblo impidieron que otro fundador de la nación cubana pudiese enfrentar los años 1917-1936. Sin embargo, la obra de León Primelles, en dos volúmenes *Crónica cubana* (1915-1918 y 1919-1922), aunque no es propiamente bibliográfica recoge casi todo lo publicado en Cuba en esos años. Por ello estas crónicas históricas resultaron un repertorio imprescindible para la compilación del período 1917-1936 llevada a cabo por la Biblioteca Nacional de Cuba después del triunfo de la Revolución.<sup>3</sup>

En 1938 aparece nuevamente la bibliografía cubana después de veinte años de indiferencia oficial. Fermín Peraza reinicia la tarea por iniciativa propia y publica a partir de 1937 el *Anuario bibliográfico cubano* hasta 1952, ese año continúa esta publicación bajo el título de *Bibliografía cubana* hasta 1958. Título que desde 1959 hasta nuestros días ha sido compilado por prestigiosos especialistas de la Biblioteca Nacional José Martí, quienes no se han ocupado solamente del tronco primero de la bibliografía nacional, sino también de sus ramas al compilar cientos de bibliografías literarias, científicas, históricas y de personalidades, así como enfrentar la indización de cientos de revistas de los siglos XIX y XX. En especial el *Índice de publicaciones periódicas cubanas* que es, desde 1970, complemento de primer orden de nuestro primer repertorio bibliográfico.

Cuba posee una bibliografía nacional ininterrumpida, entre otras razones porque en la República hombres como

Trelles y Peraza tuvieron la inteligencia y sensibilidad necesarias al compilar una parte considerable de la memoria intelectual del país, innegablemente también forjadores de la nación cubana, porque con sus repertorios bibliográficos podemos reconstruir la creación de una época en la que figuras ilustres nacieron y murieron tratando de construir la República y de defender con ello nuestra cultura y nuestra identidad.

A Trelles y a Peraza debemos la compilación de esa parte del movimiento editorial del país contentivo del desarrollo alcanzado en las distintas ramas del conocimiento y en las distintas instancias de la sociedad. Sin repertorios bibliográficos nuestro país carecería de memoria, y en los primeros cincuenta años de República nobles cubanos no lo olvidaron.



Y si antes Trelles retomó la obra de Bachiller y sus continuadores y después Peraza la de Trelles, en 1959 la Biblioteca Nacional José Martí y su Sistema de Bibliotecas Públicas retoman la obra lograda hasta entonces para renovar y desarrollar la bibliografía corriente y retrospectiva cubana hasta límites no soñados, ni siquiera por nuestra propia generación.

En nuestros días la Biblioteca Nacional es autor corporativo de la Bibliografía Nacional 1959-2002, así como de la Bibliografía Nacional 1917-1936. Sus especialistas han sido tutores de más de quince tesis de grado presentadas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana mediante las cuales se ha recompilado el deslumbrante siglo XIX cubano, no con el propósito de superar la obra del bibliógrafo mayor de Cuba, Carlos Manuel Trelles y Govín, sino con el propósito de determinar qué fondos reales poseemos en las más ricas bibliotecas de la capital cubana.<sup>4</sup> A su vez las bibliotecas provinciales del Sistema de Bibliotecas Públicas han ampliado sus correspondientes repertorios que complementan la obra bibliográfica nacional.

Esta función primera de nuestra institución ha logrado ser centro de un sistema orgánico de repertorios que amplían su universo, porque nuestro primer repertorio es un árbol de cuyas ramas se desprenden otros repertorios que lo hacen centro de ese sistema. Repertorios que han surgido del tronco primero y otros que al desarrollarse tangencialmente se entroncan a su enramado.

Las publicaciones seriadas por su naturaleza específica y por su desarrollo en nuestro país han requerido un mayor control bibliográfico tanto de carácter general como específico. El *Catálogo de publicaciones periódicas de los siglos XVIII y XIX* ha merecido dos ediciones<sup>5</sup> y el Catálogo correspondiente al siglo XX, aún no publicado, contiene en forma, casi exhaustiva, las descripciones de todas publicaciones cubanas de ese siglo.

El *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas*, ofrece el análisis de todas las revistas cubanas desde 1970. Los índices de colecciones cerradas y de revistas de larga vida de los siglos XIX y XX, han ampliado aún más las posibilidades de información que actualmente ofrece la Biblioteca Nacional José Martí. De estas dos líneas de trabajo se desprendieron decenas de repertorios bibliográficos obtenidos también mediante tesis de grado y boletines. Pero la bibliografía nacional no es por sí sola el único inventario de nuestra cultura, otras investigaciones bibliográficas de interés histórico, literario y científico hacen aún más sólido el aporte de la Biblioteca Nacional José Martí. Sin olvidar las biobibliografías de grandes figuras de la cultura cubana, las cuales siguen el paso a la vida y a la obra de creadores de tránsito dinámico y de realizaciones profundas.

De esta ingente tarea creadora de repertorios bibliográficos necesarios para satisfacer la demanda exigida por el desarrollo que ha enfrentado y enfrenta el país, tanto en el campo de las humanidades como en el de la ciencia y

la técnica, da fe el *Catálogo de publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí* (1978), el cual describe cientos de títulos impresos desde 1905 hasta 1977, así como su suplemento, abarcador del período 1978-1990, aún inédito. Ambos catálogos arrojan un total de más 1 000 títulos. Sin contar decenas de títulos compilados en los últimos diez años del siglo xx, y varios cientos de bibliografías de ciencia y técnica y de humanidades que prestan servicio en nuestra institución, en su mayoría listados bibliográficos, y en menor medida repertorios de mayor alcance no publicados aún.

Este breve recuento aproxima al estudioso a la investigación bibliográfica, corriente y retrospectiva, lograda por verdaderos forjadores de la nación cubana, y en especial por los bibliógrafos de la Biblioteca Nacional José Martí en estos últimos cuarenta y tres años de República y Revolución.

## Notas

<sup>1</sup> Domingo del Monte fue, inequívocamente, nuestro segundo bibliógrafo, ya que no es posible pensar que Bachiller comenzara su obra después de 1846, pues hay que tener en cuenta su monumental esfuerzo que es labor de un solo hombre, así como las dificultades propias de la época.

<sup>2</sup> Notable erudito chileno autor de más de 400 obras sobre la imprenta en América. Su obra más importante es *Bibliografía hispanoamericana*, que abarca desde 1493 a 1810, editada en Santiago de Chile entre 1898 y 1902.

<sup>3</sup> Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Bibliografía cubana 1917-1936*. — La Habana: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional José Martí, 1970-1979. — 5 v.

<sup>4</sup> La Biblioteca Nacional José Martí, la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (antigua biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País) y la biblioteca de la Universidad de La Habana.

<sup>5</sup> Su segunda edición, ya agotada, ofrece una mayor información enriquecida con innumerables adquisiciones y donativos (La Habana, 1984).

# Cien años del cine en Cuba, más acá de la utopía

**Mercedes Santos Moray**

*Poetisa, ensayista, novelista y periodista*

Nadie hubiera pensado, en aquel enero de 1897, cuando arribó a Cuba, procedente del puerto de Veracruz, el francés Gabriel Veyre que, con la invención de los hermanos Lumière, se desataría en la isla la fiebre del cine. La Habana conoció de las primeras exhibiciones de algo que sólo parecía un “divertimento”, mientras en los campos se batían los aceros, en medio del último encuentro bélico entre el ejército español y los libertadores, en nuestra guerra de independencia.

Eran los tiempos de la recon-centración, en ciudades y poblados, impuesta por Valeriano Weyler. Entonces la capital de la colonia padecía del azote de la viruela, la tea incendiaria quemaba las riquezas en los cañaverales, reinaba el caos y la incertidumbre, y aparecía una de las manifestaciones claves de la próxima centuria: la cinematografía.

Y un pionero, el actor José Casasús, cámara en mano, en 1898, al filmar un corto de propaganda, *El brujo desapareciendo o desaparecido*, comenzaba

el camino de la producción nacional, y ofrecía exhibiciones en Ranchuelo, Cruces, Santo Domingo, Esperanza, Caibarién, Camajuaní, ya a fines del siglo XIX, al concluir la guerra, desde la expresión del silente. Junto a ese hombre estuvo como ayudante, entonces un adolescente de sólo quince años, quien se considera el precursor del cine cubano: Enrique Díaz Quesada.

Director, editor, camarógrafo, laboratorista, fotógrafo, muchos fueron sus vínculos con el naciente séptimo arte, tanto en el género documental como en la ficción, renglón este último donde nos dejó piezas claves como *Manuel García o el rey de los campos de Cuba*, en 1913 y *La manigua o la mujer cubana* de 1915, en las que intentó crear una cinematografía que expresara sus raíces históricas, sus esencias identitarias, y de quien nos queda la primera muestra que se conserva de aquel período silente, con su cortometraje documental *El parque de Palatino*.

Productores cubanos como Pablo Santos y Jesús Artigas, más recordados ingratamente por sus vínculos circenses, se debatieron frente a las fuertes empresas europeas, antes de la primera guerra mundial, y luego con la crecida de Hollywood, hasta caer vencidos en una contienda donde los recursos financieros y tecnológicos de las grandes potencias arrollaron la expresión de una cinematografía nacional, abandonada a su destino, por la indolencia de las instituciones oficiales, en medio de una República cuyas autoridades no privilegiaban a la cultura.

Entonces, y en la década del 20, otro cubano que resultaría muy polémico y



desigual en sus logros estéticos, Ramón Peón, intentaría hacer cine, al fundar la BPP Pictures, y de quien se conserva, de la etapa silente, su largometraje de ficción *La virgen de la Caridad* (1930), el único que ha sobrevivido de aquel período y que mereció el elogio del historiador George Sadoul, quien la comparó con cuanto se producía entonces en Hispanoamérica.

Con la aparición del sonoro, cineastas cubanos como Max Tosquella y Ernesto Caparrós, autores ambos de las primeras piezas de esa etapa: *Maracas y bongó*, el corto musical realizado en 1932, y el largometraje sonoro de ficción *La serpiente roja* filmada en 1937, por cada uno de estos realizadores, se abrió un nuevo espacio en el discurso de una cinematografía que, en el recuento de esta centuria, no debe olvidar a esos utópicos fundadores del cine en Cuba, más allá de las calidades ideoestéticas alcanzadas.

Tampoco se deben ignorar los esfuerzos realizados en el interior del país por hacer cine, y que se manifestaron desde la primera década del siglo xx en Camagüey, como también en Sagua la Grande, Güines, San Antonio de los Baños, San José de las Lajas y Santiago de Cuba, y la expresión de un cine aficionado que exploró también por los campos de la ciencia, y que obtuvo reconocimientos internacionales, dentro del “amateurismo”, como la temprana experimentación con el dibujo animado y la existencia, hasta fines de los años 50, del noticiero cinematográfico, porque en aquellas complejas, diversas y hasta ingenuas, muchas de ellas, realizaciones se asienta el presente que no nació por generación espontánea.

Particular relevancia, en ese proceso orgánico y contradictorio de nuestro cine, le correspondió a Cuba Sono Films, empresa creada por el Partido Comunista en medio de la lucha ideológica de la República burguesa, que existió desde 1938 hasta 1948, y que fue dirigida por Luis Álvarez Tabío, la cual tuvo entre sus más notables realizadores al fotógrafo José (Pepe) Tabío, aunque la mayoría de sus materiales han desaparecido, lamentablemente, ya que en sus guiones trabajaron algunas de las más prestigiosas figuras de la intelectualidad de izquierda como Juan Marinello, Mirta Aguirre, Ángel Augier y Alejo Carpentier. El último documental producido por este colectivo filmico fue el reportaje que testimonió los funerales de Jesús Menéndez.

Ya en la década del 50 sobresale, en esta zona de la cultura cubana, la polémica figura de Manolo Alonso, intento de zar tropical que pretendió monopolizar una casi inexistente industria, y que en su actividad como realizador nos dejó las dos mejores películas cubanas producidas en el cine sonoro prerrevolucionario: *Siete muertes a plazo fijo* (1950) y *Casta de robles* (1953), en un contexto donde no faltaron sino abundaron los “bodrios” y también el facilismo y la banalización y donde se dieron los primeros pasos en coproducciones con México, Argentina y España por el cine en Cuba.

Al crearse, en la década del 50, la sociedad cultural Nuestro Tiempo, parecería un espacio sustancial, de valores estéticos, para las inquietudes cinematográficas, tanto en los cineclubes como en la crítica, aunque no debemos

olvidar tampoco la presencia temprana en la formación del gusto, desde el ejercicio de la crítica en los medios de prensa, y la apreciación cinematográfica, desde el ámbito de los cineclubes y la docencia en nuestro país, del maestro José Manuel Valdés Rodríguez, cuyos primeros debates se ofrecieron en su propia residencia, en 1928, con la asistencia de intelectuales de la talla de don Fernando Ortiz, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello y Raúl Roa.

En febrero de 1953 se creó la sección de cine en Nuestro Tiempo, presidida por Julio García Espinosa, en la que aglutinaría la célula iniciática del futuro nuevo cine cubano: Tomás Gutiérrez Alea (Titón), Alfredo Guevara, José Massip y Jorge Haydú, en una sociedad cultural donde quien sería luego el maestro y fundador de la escuela documental cubana, Santiago Álvarez, fungía modestamente como administrador.

Se produciría entonces *El Mégano*, dirigido por García Espinosa en colaboración con Titón, presentado el 9 de enero de 1955 en el anfiteatro Enrique José Varona de la Universidad de La Habana; documental de evidente corte neorrealista, que denunciaba las condiciones de vida, o no de vida, de la población campesina, y uno de cuyos negativos sería secuestrado por la policía de Batista al día siguiente de su estreno, material que apareció al triunfo de la Revolución en las oficinas del Servicio de Inteligencia Militar.

Como también, entonces en la década del 50, tan convulsa para la vida repu-

blicana y la sociedad cubanas, sometidas a la tiranía, existió el Cine Club de La Habana, que colaboraría con Nuestro Tiempo, expresión precursora de la Cinemateca de Cuba, así como las actividades del Cine Club Visión, de donde surgirían algunas de las figuras del nuevo cine: el editor Nelson Rodríguez y los cineastas Manuel Octavio Gómez y Manuel Pérez, entre otros.

Con el triunfo de la Revolución, en 1959, el cine cubano entró en su mayoría de edad, al contar por primera vez con apoyo del Estado cubano. Primero fue el tiempo de la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde, donde confluyeron los talentos de Titón y García Espinosa, quienes filmarían los dos primeros materiales: *Esta tierra nuestra* y *La vivienda* y también Manuel Octavio con su documental *¿Qué es una cooperativa?*, las tres piezas fundacionales de la nueva cinematografía cubana.

Aunque en aquel primer año revolucionario otros intentaron igualmente hacer cine en Cuba: en la ciudad de Santa Clara, la célula de lo que será, posteriormente, el emblemático Cine Club Cubanacán; se produjeron trabajos por la empresa Cineperiódico, con materiales de archivo; existió el trabajo de la Cuban Color Film, con producciones de corte comercial y pobreza estética, y la experiencia de la Cooperativa Cinematográfica RKO de Cuba, así como intentos fallidos presentados al BANFALC, y no aprobados por esa institución.

Pero será con la ley # 169, del 20 de marzo de 1959, publicada el 24 de ese mes, en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, que se da inicio a

la etapa de madurez del cine cubano, al crearse el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), cuya definición conceptual, desde el cuerpo jurídico sería: "El cine es un arte", y esto se producía en un país minado por el analfabetismo, donde los creadores y creadoras, desde lo documental a la ficción, tendrían como superobjetivo la expresión y construcción de la identidad nacional. Posteriormente, se producirá la creación de otras expresiones cinematográficas: los Estudios Fílmicos de las FAR, después conocidos como ECIFAR; el cine edu-

cativo del Ministerio de Educación (CINED); la participación activa, con cineclubes de apreciación y de creación de la Federación Nacional de Cine Clubes, sobre todo a partir de los años 80, y la experiencia de los Estudios Cinematográficos de la Televisión Cubana, entre otros, así como el desarrollo del soporte del video, en las dos últimas décadas, que abrió el campo expresivo desde el Movimiento Nacional de Video hasta los aficionados, a la manera del *free lancer*, en las provincias para dar una visión panorámica, más diversa y plural del cine cubano.



# La mirada del pintor

Graziella Pogolotti

*Ensayista, profesora de la Universidad de La Habana y vicepresidenta de la UNEAC*

En todo artista habita también el crítico. Interviene a la manera de una mirada segunda, orientada hacia la selección y descarte indispensables en cualquier proceso de creación. No son frecuentes, sin embargo, las elaboraciones teóricas expresas en un cuerpo de ideas sistematizado, aunque en apuntes de diario y en correspondencias —entre tantos otros, los célebres de Paul Klee y de Vincent Van Gogh— aparezcan, dispersos, los elementos de un ideario artístico.

Para Marcelo Pogolotti, la búsqueda en el terreno de la teoría y de la crítica respondió, a la vez, a una vocación y a una necesidad. Atraído siempre por la pintura, fue también desde sus años juveniles un devorador de libros de toda índole. La preferencia por la literatura, sobre todo por la contemporánea, se unía a la exigencia de entender las coordenadas fundamentales de su tiempo. De ahí la curiosidad insaciable que lo condujo a acercarse a la filosofía, a las ciencias y al pensamiento social e histórico. Sus estudios de ingeniería lo prepararon para adentrarse en las

concepciones más avanzadas de la física y la matemática, y aprovechó su estancia parisina no sólo para ponerse al día en materia de arte, sino también para asistir con asiduidad a cursos en la Sorbona y para participar en debates acerca del marxismo. Interrumpida por la ceguera su obra de pintor, disponía de las herramientas necesarias para adueñarse de otro oficio.

Antes de perder la vista había publicado, a solicitud de Louis Aragon, algunas reseñas en la revista *Commune*. Pero el verdadero aprendizaje se produjo a través de la preparación de *La pintura de dos siglos*, libro que reúne un conjunto de conferencias dictadas en la Universidad de La Habana, a su regreso a Cuba.

En ese estudio comparativo entre la plástica española y la francesa del siglo xvii desarrolla un planteamiento de orden metodológico dirigido a conjugar la perspectiva social y el lenguaje específico del arte. En esa etapa, las contradicciones sociales encuentran vía de expresión en el pensamiento religioso.

En España, la influencia de la Compañía de Jesús se vuelve preponderante. Se le subordina el arte, convertido en medio de propaganda, oscilante entre el almibaramiento y el acentuado dramatismo, entre el brazo acogedor de la Iglesia y el *memento mori* amenazante. Vencido al cabo por los jesuitas, el jansenismo en Francia benefició la extraordinaria imantación intelectual de Port-Royal y sedujo a personalidades

tan significativas como Pascal y Racine. Su austero rigorismo alcanzó la pintura, lo que se manifiesta en el contrapunteo entre Poussin y Lorrain y, sobre todo, en los retratos de La Tour. Lejos de responder a un determinismo mecanicista, el vínculo entre arte y sociedad se establece para Pogolotti a través del rejuego entre las ideas dominantes, en una dialéctica que anuncia su obsesión recurrente por la búsqueda de los vasos comunicantes entre época y conciencia.

Distintas tareas de servicio, asumidas a partir de su regreso a Cuba, tales como la elaboración de programas de difusión para la radio, lo condujeron a profundizar en el análisis de la historia del arte. El método elaborado desde *La pintura de dos siglos* no varió en lo esencial, aunque siguió planteándose interrogantes en lo referente a la formulación de nuevos códigos, al socaire de sucesivas influencias epocales. Su propia experiencia de artista se convertía en materia de estudio mediante un proceso de lúcida introspección. Con *Los apuntes de Juan Pinto* aborda un género literario donde ensayo y ficción se entremezclan. El protagonista ficticio comienza por plantearse el modo de captar la realidad, todavía inexplorada, que lo rodea. En las calles de La Habana descubre los valores ocultos tras la pátina del abandono.

El entorno, los matices cromáticos de las paredes desconchadas, la violencia del color y de los tonos contrastantes, el bullicio de los barrios populares, se le imponen con una violencia casi paralizante. Poco a poco, después de numerosos intentos fallidos, va encontrando

las adecuadas soluciones pictóricas. Pero un personaje impertinente, su *alter ego*, su conciencia objetivada, le advierte el peligro del acomodamiento. Tiene que comenzar otra vez, ahora por vía de la depuración del lenguaje hasta llegar a la abstracción. Cuando ha terminado de recorrer el camino hasta la extrema depuración, las circunstancias le imponen otra dimensión de la realidad, la social, lo impelen a abandonar el terreno conquistado y partir, otra vez, desde cero.

La mirada vuelta hacia la historia respondía al propósito de encontrar puntos de articulación con una contemporaneidad —la del siglo xx— en la que los lenguajes artísticos habían verificado una ruptura radical respecto a una tradición ilusionista, reafirmada a partir del Renacimiento. Antes y ahora, las artes plásticas habían trascendido un mero propósito reproductor. Aunque hubieran sido utilizadas para ello, no cumplían tampoco una función decorativa. A través de distintos vasos comunicantes, se integraban a otras manifestaciones de la cultura en la búsqueda de un sentido a la existencia humana. Pogolotti tuvo la oportunidad de vivir, desde su centro de expansión, el estallido de las vanguardias en el período de entreguerras, etapa signada por la percepción de la inminencia y la necesidad de los cambios en todos los planos de la vida. Junto a la transformación de las modas y de las costumbres, a la irrupción de la mujer en numerosos sectores de la vida laboral, a las revoluciones sociales, se precipitaba la transformación de los códigos artísticos y la ciencia alcanzaba un desarrollo sin precedentes.

Inmerso en las contradicciones de la época, Pogolotti se esforzó por asumir la doble perspectiva de observador y partícipe, de conjugar los datos tomados de la experiencia vital con el distanciamiento crítico. Por encima de la extrema fragmentación de tendencia resultante de la explosión vanguardista, percibió dos directrices fundamentales nacidas desde finales del siglo XIX con el postimpresionismo. Una de ellas arrancaba con Cézanne y se orientaba hacia la búsqueda de una depuración de acento racionalista; la otra partía de Van Gogh y se abría un propósito eminentemente liberador. En esta tendencia cabían poéticas tan disímiles como las del expresionismo, el surrealismo y aun las de ciertas modalidades de la abstracción como el *acting painting*. El establecimiento de esta peculiar genealogía implicaba mucho más que el intento por hallar las claves de un orden en el caos. Permitía salvar los problemas derivados de la tradicional dicotomía entre forma y contenido. Ambos se integraban en la particular dialéctica característica de todo proceso de creación.

En todo intento por conciliar la aventura y el orden se corrió el riesgo de la simplificación. Algo similar sucede al colocar linderos entre intuición y pensamiento analítico. En el proceso de creación intervienen ambas instancias. Parte esencial de la vida, la tarea intelectual genera sus propias formas de combate y contribuye al enriquecimiento humano con su carga vivencial específica. Pintor y escritor, Pogolotti bordea, en una zona de su prosa ensayística, el tema de la contraposición

entre intuición y análisis. Consciente de estar jugando con estereotipos, se desdobra entre Juan Pinto, intuitivo, acicateado por impulsos puramente sensoriales y el otro, hombre de la letra, movido por el interés de traducir en síntesis los datos dispersos encontrados a través de la vida.

Perdida la visión, vuelta la mirada hacia adentro, la memoria se convirtió en fuente de vivencias renovadas. El pintor con nitidez extrema las ciudades que había conocido y las obras observadas en museos y galerías. En un mismo espacio sin límites tangibles esas imágenes se entrecruzaban con los acontecimientos de la época. Había llegado la hora de transformar la experiencia en conocimiento, en brújula para sí y para otros. Esa doble necesidad lo indujo a abordar un ejercicio crítico a través de los medios de difusión fundamentales por aquel entonces, la prensa y la radio; a establecer coordenadas, a entender la contemporaneidad y colocar en su justo sitio a sus coetáneos, los artistas cubanos con los que había compartido en la lucha a favor de la vanguardia.

La mirada del pintor le permitía descifrar las múltiples tonalidades de los grises de Braque y la afirmación vitalista en los planos brillantes de Matisse. Con sus artículos y ensayos escritos a lo largo de más de treinta años contribuyó a desentrañar el sentido último de las corrientes dominantes en el siglo XX y ofreció, la vez, el lívido testimonio de un participante intensamente comprometido, en Cuba y en Europa en los más radicales empeños de renovación.

## **De Novás Calvo a Portuondo: veintinueve estaciones epistolares**

**Cira Romero**

*Investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística*

La intimidad del escritor, expuesta generalmente en cartas personales, aunque puede aparecer *disfrazada* en sus obras, es un recinto al cual sólo se accede a través del texto mismo. Lo demás es falta de ética intelectual y chismografíaseudoliteraria. No obstante, produce cierta incomodidad adentrarse o, más bien, violentar un espacio que fue hecho para ser compartido entre dos. Se ha dicho que todo lo que el hombre hace es biográfico y que las cartas constituyen un universo personal y participativo a la vez. Cargadas de una infinita subjetividad que contribuye a enriquecer la percepción del lector y a reevaluar el papel del autor, sin que por ello se dude de su “objetividad”, las cartas pueden servir para romper (o crear) el mito de este último. Como sistema de puentes tendidos para la comunicación humana, continúan siendo hoy —no obstante haberse perdido la grafonía epistolar de otras épocas— un medio insuperable para el conocimiento. Constituyen también las cartas un discurso que se caracteriza por la sensibilidad de lo epidérmico y lo trascendente, una especie de identidad

individual, original, única, que se aparta de la tradición artística para convertirse en una narración informativa, en una *relación*, en un monólogo con preeminencia de lo testimonial, que se entrega de un modo *sui generis*, y donde los destinatarios (¿narratarios?) se erigen en interlocutores pasivos.

Posiblemente uno de los epistolarios más reveladores de la literatura cubana contemporánea sea el sostenido entre Lino Novás Calvo (1903-1983) y José Antonio Portuondo (1911-1996). Aunque lamentablemente, y a pesar de lo cuidadoso que era, no se conservan copias de las respuestas de este último al destacado narrador. Está conformado por veintinueve cartas fechadas, la primera, el 11 de febrero de 1941, y la última, el 30 de octubre de 1954, las cuales forman parte del riquísimo fondo patrimonial de la papelería de quien fuera nuestro director fundador, y que hoy custodia celosamente nuestro Instituto.

No puedo precisar exactamente cuándo se conocieron ambos intelectuales, pero casi me atrevería a afirmar que

ello ocurrió hacia mediados del año 1940, cuando Novás, tras su novelesca salida de territorio español al término de la guerra civil, pasó a trabajar —antes lo había hecho en *Noticias de Hoy*— a la revista *Ultra* (1936-1947), que dirigía Fernando Ortiz (1881-1969).

Este organizó un programa radial titulado “La hora Ultra”, al que vinculó, tanto a Novás como a Portuondo, quienes tuvieron la responsabilidad conjunta de entrevistar a destacadas figuras de la vida pública cubana. Desde entonces se anudó una sólida amistad que quedó manifestada no sólo en las cartas, sino en el cotidiano quehacer, como me ha testimoniado Berta Valdés, viuda del doctor Portuondo, que recuerda a Lino con infinito cariño. Fue el autor de *Concepto de la poesía* quien, posiblemente, primero valorara la cuentística de Novás. En su papelería figura un trabajo titulado “El tiempo de la red”, fechado en febrero de 1942 y firmado de su puño y letras, seguramente inédito, y que constituye una crítica a un libro de cuentos de Novás denominado *Redada*. Cuando lo leemos, nos damos cuenta de que se trata de un comentario al volumen *La luna nona y otros cuentos*, aparecido ese mismo año, y al que el autor decidió finalmente cambiarle el título e incluir cuentos que no estaban en *Redada* o, más bien, sustituir.<sup>1</sup> En esta crítica Portuondo advertía:

Los cuentos de esta *redada*, lo sabe bien Lino Novás Calvo, han de pro-

vocar una actitud contradictoria. Los hombres metidos hondamente en la faena revolucionaria los van a entender como expresión de apartamiento de su autor de la lucha inmediata a la que él diera lo mejor de sí mismo; los alejados de ella han de verlos como reprobable y desmedido afán de mostrarnos los aspectos más oscuros de la vida. Y todos estarán señalando sólo aspectos de la realidad. Porque en los cuentos de Novás hay patente un inocultable empeño de librarse de las cosas fugitivas para no *pasar* con ellas, y anotar, en cambio, con eficacia mayor, ese mismo transcurrir sin reposo. Si hubiésemos de exponer una explicación social, humana de tal hecho, diríamos que Lino Novás Calvo es un hombre a quien la vida arrastró vertiginosamente por mil ásperos caminos, con los ojos alertas y en tensión la conciencia, afinando su capacidad perceptiva, y luego, en un recodo, se ha detenido él, voluntariamente, para darnos, ahora en reposo, la mágica expresión de ese fluir del tiempo que él vivió y cuyo paso imparable sigue aún con el ritmo afiebrado de su sangre (Portuondo, 1942:3).\*

En 1943, en la sección “Tarjetero: Cuba literaria (1942)”, que Portuondo atendía en la *Revista Bimestre Cubana*, le dedica un amplio espacio a *La luna nona y otros cuentos* (1943:275-281), pero no existe ningún aspecto común entre esta crítica y la inédita, aunque en

\* A partir de aquí la autora pone entre paréntesis la referencia del autor, el año y la página de los textos que aparecen en la bibliografía [N de la E.]



ambas valora altamente los cuentos del libro. Con posterioridad volvió a Novás con otros trabajos<sup>2</sup> y gestionó para que se publicara en México, en forma de folleto, su cuento *No sé quién soy*, que apareció en 1945 con prólogo de Portuondo y viñetas de Jorge Rigol. Allí afirmaba el crítico: “Lino Novás Calvo es la más destacada figura entre los narradores cubanos y uno de los primeros de nuestra lengua” (Portuondo, 1945:4).

Si me he detenido en estos detalles un tanto al margen de los propósitos de este trabajo ha sido sólo con el fin de dejar bien sentado cuánto apreció Portuondo la obra del autor de “Pedro Blanco, el negrero”, y si a ello agregamos el carácter que tuvo la correspondencia de este con nuestro eminente ensayista, quedan plenamente establecidos los nexos que los unieron durante tantos años. No sé si Portuondo y Novás se encontraron tras el triunfo de la Revolución. La casi inmediata salida del país de este último tras su exilio en la embajada de Colombia en agosto de 1960; y, a la vez, el nombramiento de Portuondo como embajador de Cuba en México en ese mismo año de tanta vorágine política, pone en dudas un posible encuentro que, de haberse producido, quizás hubiera sido un desencuentro. Pero en el plano personal me queda el recuerdo de que Portuondo, siempre que se refirió a él, lo hizo con el más absoluto respeto y valorando su obra con el mismo entusiasmo de años atrás. Para los que puedan preguntarse por qué, entonces, no está incluido Lino Novás Calvo en el *Diccionario de la literatura cubana* (1980-1984), obra dirigida precisamente por Portuondo, les respondo con entera responsabilidad que su ficha bibliográfica se redactó, pero su exclusión no

fue decidida por él. Pero esa y otras omisiones que han exasperado a tantos forman parte de una historia que está por contar.

El contenido de las veintinueve cartas de Novás que se localizan en el fondo José Antonio Portuondo responde, en esencia, a preocupaciones sobre literatura, sobre ética y sobre política cubanas, estas dos últimas en una estrecha vinculación, aunque Novás también se detuvo en otros aspectos de significativa importancia, entre ellos su estado de ánimo, que ofrece claves para penetrar en su compleja personalidad, y también sobre cine, una de sus grandes pasiones, y hasta críticas a Portuondo a propósito de su *Concepto de la poesía* (1945)<sup>3</sup> y a su antología *Cuentos cubanos contemporáneos* (1947).<sup>4</sup>

En relación con la literatura como problemática global pueden establecerse algunas distancias, tales como sus obras personales en proceso, las dificultades que afrontaba desde el punto de vista creativo, sobre la situación del escritor cubano, acerca de proyectos culturales, sobre la novela policíaca o sus consideraciones a propósito de los fines de la literatura. Pero una lectura detenida de estas veintinueve cartas brinda otra posibilidad cognoscitiva de mayor alcance: de ellas puede extraerse una conclusión generalizadora basada en la estimativa de que Lino Novás Calvo formula en esas misivas, de una u otra forma, la necesidad imperiosa para Cuba de gestar una plataforma cultural renovadora, para lo cual ofrece ideas a partir de iniciativas que va deslizándose en su casi siempre apresurado discurso epistolar.

No resulta posible en un trabajo de esta naturaleza adentrarse en las múltiples facetas antes aludidas, pero me interesa llamar la atención, al menos, en dos de ellas: sus tribulaciones para la ejecución del acto literario, aunque quizás sería más exacto decir sus sufrimientos, y el estado anímico que lo acompañó no sólo en estos años, sino también en el exilio, desde donde dirigió cartas a amigos tan queridos como José María Chacón y Calvo, que son muestras de la más absoluta soledad y desamparo espiritual.<sup>5</sup>

A finales de 1946, cuando exactamente el 27 de diciembre le envía una carta a Portuondo, entonces en México, ya Lino acumulaba una experiencia literaria notable, sin contar la periodística que, como se ha dicho, es una especie de literatura acelerada. Sin embargo le dice:

Hace quince años que vengo escribiendo —y rompiendo religiosamente— una [novela] que no acaba de salir. No sé por qué. Todos los caminos se me cierran. Me encuentro trabado en todas partes, en todas las técnicas, en todos los estilos, en todos los temas. Todo cuanto he escrito no son más que retazos de novelas abortadas. Y cada vez que releo una página mía, tiro el libro bien lejos: me da algo parecido a náuseas (Novás, 1946:s.p.).

En otra, del 26 de febrero de 1947, se muestra aún más desorientado:

Recibí tu carta cuando me estaba exprimiendo los sesos sobre una cochina novela que quiero acabar de escribir. Y estaba trabado, como

es mi buena costumbre. Esto es viejo. Estoy en una madeja de la que no sé cómo salir: la novela mil veces empezadas y otras tantas interrumpidas. Tira palante y tira patrás [...] Este enredo en que estoy con la novela tiene, creo yo, más que una significación personal. Descubre varias causas: 1) me falta una misión, la misión que da el estar identificado con algún sector humano en marcha, con fe, con generosidad, con idealidad, con amor, con sacrificio, con pasión y con un propósito y contra algún estorbo. Esto viene a ser militancia en arte [...] 2) me falta idioma; el lenguaje está manido, viciado, emporcado por el uso; ha perdido frescor, no hay forma apenas de decir nada con originalidad; todas las imágenes están asenderadas y todos los giros gastados; sólo queda algún modo personal de combinar las partes y de huir de los tópicos, pero esto mismo limita el lenguaje, lo hace amanerado, peculiar, y, a la larga, fácilmente corruptible. 3) me sobran técnicas. Ese mismo problema del idioma, de la necesidad de crear formas nuevas de expresión (es decir, formas efectivas) ha obligado a los novelistas y cuentistas, especialmente americanos, a buscar toda suerte de recursos técnicos que, en mi cabeza, forman un dédalo de posibilidades, sin UNA posibilidad [...] 4) me falta una tradición. Nos falta en Cuba. Motivos de sensibilidad estragada y mediatizada me han impedido seguir y continuar un patrimonio literario que debió de partir de Las Casas y llegar hasta nuestro roce, sin fusión, con lo americano. Pero esto ha sido imposible

y hoy el escritor cubano tiene que crearlo todo, sacarlo todo de sí mismo, tal como él mismo está hecho, de mezclas que se vician, corrompen y pasan rápidamente. 5) Ideas y sentimientos no me sirven. Siento que las ideas no son cosa de la novela, que tienen su lugar propiamente en la filosofía, y que los sentimientos están sobados y, en todo caso son siempre primarios, con un vocabulario *manido* para expresarlos. Por tanto me quedo con las puras sensaciones, los movimientos, las acciones, que, salvo cuando giran en torno a una obsesión o una angustia concentradas (cosa más de cuento que de novela) pierden fácilmente sentido. 6) Y finalmente los personajes, para ser genuinos, para representar algo verdadero, tienen que ser, como todos, demasiado juguetes de fuerzas exteriores para poder cobrar grandeza y arrastrar consigo al lector a un plano superior de acción y conducta (Novás, 1947a:s.p).

En una no fechada, pero de cuya lectura se infiere que fue escrita el 23 de diciembre de 1948, se muestra un poco más entusiasta, al menos en el plano de las ideas que tiene, las cuales le consulta a Portuondo “a ver qué te parece”:

1a. Un hombre que va acumulando frustraciones y descontentos estalla un día, se dispone a acabar, mata; luego viviendo de prestado, mientras lo descubren, rompe a vengar injusticias y a desahogar fobias; en el proceso, descubre que su valentía, su andar con la muerte dentro, le abren las puertas que antes se le habían ce-

rrado, pero llega el momento en que la sangre vertida se levanta y... ya es tarde para triunfar.

2a. Una novela en el tono y con temas similares a “El cuarto de morir” (*Orígenes*, verano, 1948)

3a. Algo por el estilo de “El día de la victoria”, “Angusola y los cuchillos”, “La imagen que yo recuerdo”. Vidas humildes y mezcladas de la segunda década del siglo.

Dime cuál idea te parece más acertada (“Novás, [1948]: s.p.).

Los deseos de escribir se mantienen en otra carta, esta vez del 20 de marzo de 1949, cuando le expresa: “[...]haría tres novelas: las tres etapas del medio siglo. Pero desde luego, serían novelas, no documentos ni tesis; si bien con la atmósfera natural de cada una. La de Los Oquendo<sup>6</sup> sería la segunda y luego vendría otra de 1933 a 1950, más o menos. Ahora quisiera hacer la primera, dejando Los Oquendo para después” (Novás, 1949a:s.p.). Pero la carta que le envía el 12 de diciembre del mismo año vuelve al tono desolador:

“Yo no estoy haciendo nada ahora. Francamente, no sé qué hacer [...] voy de un lado para otro, con ideas, o buscando ideas, rebotando contra las inconvenientes a su realización. Tropiezo con estilos, con argumentos; tropiezo con personas y tropiezo con ambientes” (Novás Calvo, 1949c:s.p.).

A comienzos de 1950 su estado escritural sigue igual:

De otra cosa quisiera hablar contigo: de mi literatura. No estoy haciendo nada. Casi nada de lo que he hecho me gusta y poco de lo que leo me sirve de modelo. En los últimos días volví a intentar la novela. No consigo conciliar una técnica, una emoción, una materia, y un propósito (Novás, 1950:s.p.).

Como puede advertirse en cartas que abarcan prácticamente un lustro, Lino Novás Calvo mantiene un permanente estado de inseguridad y de desorientación literarias, de intentos fracasos. Sin embargo, a contrapelo del *silencio* que se le ha achacado en esos años y de sus propias palabras, publicó nueve cuentos de corte policial en *Bohemia* entre 1948 y 1952, además de no menos de seis en otras revistas que mantenían en mayor o en menor medida los rasgos de su cuentística más distintiva. Como se sabe, el género policíaco siempre lo atrajo y en 1936, estando en España, publicó *Un experimento en el barrio chino*, basada en sucesos ocurridos en este barrio de la ciudad de Barcelona. El 27 de diciembre de 1946, en una carta ya citada antes, le refiere a Portuondo:

Me olvidaba: escribí dos tentativas de novelistas policíacas, con seudónimo, para *Bohemia*; pero hace mucho tiempo y no las han dado a ilustrar; parece que no las publican. Hechas a correr de máquina, sin estilo ni nada, tenían, sin embargo, argumentos originales, y temas cubanos por medio (1946:s.p.).

¿Acaso Novás no le concedía rango literario a este género? Pienso que no.

En varios artículos –“Hammet y Cain” y “Un error de Alfonso Reyes”, ambos de 1945– opinó que lo policíaco le interesaba “por el poder que tiene de seducir y, a la vez robustecer el ánimo” (1945c:32). Pero lo que más lo atraía del género era su técnica, “que siempre resulta efectiva, y por el asunto” (1945c:32). Tras estas rápidas apreciaciones, que pueden ser objeto de futuros acercamientos más enriquecedores, pero que las he traído a colación para tratar de demostrar que aun en su desconcierto literario Novás no dejó ni de escribir ni de publicar, coincido con Fernández Pequeño cuando afirmó que Novás, aunque cuando se sentía inseguro en su labor literaria, “encontró en el género policíaco una exploración de horizontes expresivos que nunca le habían sido ajenos del todo y, así mismo, una búsqueda de un reconocimiento social que tal vez fuese más probable e inmediato en un género tan popular” (Fernández Pequeño, 1995.).<sup>7</sup>

El segundo aspecto que me interesa comentar, el referido a su estado anímico, está íntimamente relacionado con el tópico antes abordado. O sea, en Lino Novás Calvo la creación literaria y su personal existir fueron dos polos que en lugar de oponerse se atraían mutuamente. Son muy pocas las cartas donde no le refiere a Portuondo sus crisis existenciales, su fatiga espiritual y su irritación. Hasta el nacimiento de su hija Himilce en 1944, hoy también escritora y traductora, en lugar de alegrarlo, lo preocupa, y contribuye a desestabilizarlo aún más, como puede leerse en muchas de sus cartas. El 24 de enero de 1945 le escribe:

[...] ya en mí todo se va tornando rancio. Lucho contra la amargura pero ella me invade una y otra vez. En los últimos tiempos se ha agravado. Se repiten las crisis de angustia, desaliento y –lo peor de todo– miedo, un miedo difuso y complejo, motivado por causas complejas [...] Hace mucho tiempo que no hago nada. No puedo pensar sino en nuestra inseguridad, nuestros nervios, nuestro desamparo y, sobre todo, nuestra niña, que no acaba de cobrar cuerpo y fuerza”(1945a:s.p.).

El 16 de abril del propio año le expresa” a veces estoy de buen humor. Pero el humor se me seca pronto y sin él, me falta el lubricante [...]. Tengo miedo –un miedo oscuro y vago– y no sé cuántas cosas más” (1945b:s.p.). En otra le dice: “Vamos corriendo no sé adónde, ni por qué, ni cómo [...] Todo esto nos va gastando, dilapidando, destruyendo. ¿Cómo salvarse? Por una filosofía o por una religión. Desdichadamente yo no tengo ninguna” ([1949b]:s.p.). Y en la penúltima que se conserva: “Por mi parte, estoy desalentado” (1954:s.p.).

Desalentado. Creo que esa podría ser una de las palabras más certeras para definir la compleja personalidad de Lino Novás Calvo. Pero también es aplicable a las características que distinguen a la mayoría de los personajes de sus cuentos, torturados, devorados por los mundos alucinantes que él creó magistralmente, resbalando, arrastrándose con opresiva fatalidad, con crueldad y hasta con terror. Sus rasgos distintivos apuntan decididamente a que fueron concebidos por quien poseía una per-

sonalidad muy cercana a sus seres ficcionales, desmañada y sombría, abierta a puntos de fuga que invitan a la reflexión.

Guillermo Cabrera Infante, a propósito de una nueva edición en España de *Pedro Blanco, el negrero*, afirmó que Lino Novás Calvo “vivió gran parte de su vida en el infortunio y en el infortunio murió” (Cabrera Infante, 2000:?). Es una afirmación veraz. Creo que las muestras presentadas en estas notas constituyen el testimonio trágico de la vida lacerada de un creador cuya obra es, como afirma el autor de *La Habana para un infante difunto*, “su pasaje a la inmortalidad”(2000: ?).

## Notas

<sup>1</sup> Presumo que esta crítica inédita de Portuondo iba a constituir el prólogo al libro que finalmente Novás tituló *La luna nona y otros cuentos*. En la primera carta de Novás remitida al destacado intelectual puede leerse: “Sobre tu estudio preliminar [dice Lozada] se incluirá si llega a tiempo” (1941: s.p). Finalmente no apareció como prólogo. En *Redada* aparecían comentados los siguientes cuentos: “En el cayo”, “La noche de Ramón Yendía”, “La luna nona”, “Long Island”, “En las afueras”, “El tercer camino”, “Aquella noche salieron los muertos” y “En la masía”. *La luna nona...* quedó integrado por el que le da título al libro, “Aquella noche salieron los muertos”, “La noche de Ramón Yendía”, “Long Island”, “En las afueras”, “La primera lección” y “Hombre malo”.

<sup>2</sup> En 1944 publicó en la revista norteamericana *Books Abroad*, de Oklahoma, un artículo titulado “Four Cuban Novelists”, donde le dedica un amplio espacio. En su obra *El contenido social de la literatura cubana*, del propio año, vuelve a su obra. En 1947 publica en *Cuadernos Americanos* (septiembre-octubre) su trabajo

“Lino Novás Calvo y el cuento hispanoamericano”, una de las más lúcidas aproximaciones al autor, el cual republica en su obra *El heroísmo intelectual* (1955). Al aparecer en 1960 su *Bosquejo histórico de las letras cubanas* lo cita en tres oportunidades. En una de ellas afirma: “Lino Novás Calvo es, entre nuestros narradores, del de mayor sabiduría formal, el más preocupado por lograr una técnica que ajuste el viejo molde del cuento a las nuevas necesidades expresivas” (1960:65).

<sup>3</sup> En una carta fechada el 30 de agosto de 1945 le anuncia que va a escribir un comentario sobre este libro, lo cual efectivamente realizó en la columna bisemanal que mantenía en el periódico *Información* (apareció con el título “Teoría de la literatura” el 9 de septiembre de ese año). Pero en la carta le expresa: “La crítica de *Concepto de la poesía* no es nada fácil. Haría falta una preparación y posición filosófica de los que carezco. Pero lo haré lo mejor que pueda. Por de pronto creo que has logrado un estudio brillante, rico y bien articulado –quizás un poco forzosamente articulado– por la leontina marxista. Esto no es ir contra la tesis –todas las tesis son sostenibles– pero no necesitabas hacerte un propósito implícito y menos escribirlo en el dintel. Lo que fuera –marxismo o espenglerismo– que resaltara del contenido por sí mismo, sin etiquetas: verdad es que yo me voy haciendo un poco alérgico a las etiquetas; por los frutos prefiero conocer los árboles” (Novás Calvo, 1945:s.p.).

<sup>4</sup> La solicitud de hacer esta antología la realizó la editorial Espasa, de Buenos Aires, a Novás, pero este decidió pasársela a Portuondo, entonces en Buenos Aires, sino en México. En una carta fechada el 25 de mayo de 1944 le dice: “No creo que sea yo la persona indicada. Tú eres el hombre”

(1944:s.p.). En sucesivas cartas lo apremia para que la culmine. En una fechada el 24 de enero de 1945 le manifiesta: “¿Cómo va esa antología? Tengo el temor de que no has puesto suficiente empeño en ella. Y es importante que hicieras una cosa perfecta. Hace falta que empieces a depurar con valentía y justicia las letras cubanas” (1945a:s.p.). Finalmente, cuando apareció la antología, no en bajo el sello editorial Leyenda, le contesta: “También llegó aquí la antología de los cuentos. Tengo que ponerte algunos reparos. Te buscas la animosidad de la gente sin necesidad y sin mayor provecho para la obra. Por ejemplo, sé que a varios les ha mortificado que les sacaras sus filiaciones. Realmente, eso no era necesario. También Lezama estaba encendido. En suma, tengo que andar por ahí, defendiéndote, sin armas, porque tú mismo me desarmaste con tus elogios” (1947b:s.p.).

<sup>5</sup> Véase al respecto mi trabajo “Violación de correspondencia: Lino Novás Calvo a través de sus cartas”, en *Unión* (La Habana) 10(34):35-39; en.-mar., 1999.

<sup>6</sup> De esta novela, al parecer inconclusa, Novás publicó dos capítulos en *Cuadernos Americanos*: “Camila Timiraos cuenta” (septiembre-octubre, 1947) y “Esto también es gritar” (julio-agosto, 1948).

<sup>7</sup> José M. Fernández Pequeño tuvo a su cargo la recopilación y el prólogo del volumen titulado *8 narraciones policiales* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1955), que recoge igual número de cuentos de Novás de ese corte. En el prólogo apunta también que dichos cuentos constituyen “el único programa coherente de acción que en este sentido conoció la literatura cubana antes de 1973, y asumidos por tanto en toda la responsabilidad que tal acto implicaba” (1995:20).

# El inadvertido

## capítulo III de la novela *Cecilia Valdés*

Martín Socarrás Matos

*Investigador Literario*

En el capítulo III de la segunda parte de su inmortal obra *Cecilia Valdés*, Cirilo Villaverde transcribe “casi íntegramente” la crónica de un baile en la Sociedad Filarmónica aparecida en la revista *La Moda*, según él mismo afirma en nota al pie de página. Y, ciertamente, la crónica en cuestión apareció el 27 de febrero de 1830 en la mencionada revista,<sup>1</sup> pero Villaverde sólo tomó algunos datos de ella y, por tanto da su propia versión de ese baile de la más alta clase social de la época, en el que el novelista hace participar a varios personajes femeninos que no aparecen realmente en la crónica histórica.

Quien dedicó su novela a las cubanas de la emigración, independentistas y luchadoras en suelo extraño, no iba a poner ante sus ojos un cuadro de sublimes añoranzas. Y todo esto ha pasado inadvertido para los críticos de la novela, que sólo han visto en ese baile un mero cuadro costumbrista. Sin embargo, la relación de personajes femeninos insertados exprofeso por Villaverde en el baile de la Filarmónica no era más que un recordatorio en cuanto a los

males y vicios de la sociedad colonial para las cubanas de allá. Esos personajes femeninos fueron reales.

¿Quiénes eran esas damas participantes en el baile de la Sociedad Filarmónica que el novelista escogió y que llenó de epítetos grandilocuentes? En orden de aparición: La marquesa de Arcos, las hermanas Chacón, las hermanas Montalvo, la Arango, las hermanas Aceval, las hermanas Alcázar, las hermanas Junco, las hermanas Lamar, la Topete y la menor de la Gámez.

—La Marquesa de Arcos, “hija del famoso marqués Pedro Calvo, con Luisa, su hija mayor, entonces de quince años de edad. Por esta había improvisado Plácido...”.

Si Villaverde se está refiriendo, como parece, a una hija de quince años de la marquesa de Arcos surgen entonces dos cosas oscuras, porque la marquesa, cuyo nombre era María Matilde, nació en 1804 y este baile en la Filarmónica se produjo en 1830. De manera que, por un lado, María Matilde daría a luz con once o doce años y, por otro, las fuentes bibliográficas no informan de ninguna hija de esta marquesa de Arcos, sino de su hijo.<sup>2</sup> Pudiera objetarse que el novelista se tomó la licencia de extrapolar fechas; sin embargo, el análisis del resto de los personajes será una clara indicación de lo oculto, de la pequeña historia. Por lo pronto, en lo que se refiere al “famoso” marqués Pedro Calvo, padre de la marquesa de Arcos, el propio Villaverde lo tilda de banquero “para llamarle por su nombre más decente” (Ira. parte, capítulo IV),

y la bibliografía consultada informa acerca del marqués que “la tradición refiere con repugnancia sus demasías”.<sup>3</sup> Y el cónsul inglés, Richard Madden, apunta que fue expulsado de la isla.<sup>4</sup> Por otro lado, a nuestro juicio, los versos que Villaverde pone en boca de Plácido van dirigidos a esta marquesa de Arcos —a la cual se le llamó marquesita de Arcos por haberse casado con dieciocho años, en 1822— aun cuando el novelista dice: “Por esta había improvisado Plácido [...]” en aparente alusión a Luisa. Los versos en cuestión son los siguientes: “Andaba revoloteando / En el ambiente exquisito, / Muerto de sed un mosquito, / Jugo de flores buscando / Llegó a tu boca y pensando / Que era una rosa o clavel / Introduciéndose en él / Porque allí el placer le encanta / Murió en tu dulce garganta / Como en un vaso de miel”.

Es decir, el vil, el chupador de sangre, el que causa dolor, devorado por algo aún más vil con fascinante apariencia externa. Villaverde escribía sobre mujeres y, por tanto, debía ser sumamente cuidadoso así como extremadamente sutil, pero sabedor de que llegaba a los que conocían ese mundillo de la aristocracia. Estos versos, para las generaciones futuras que el novelista no intuyó, parecen incluso un elogio en el contexto de la novela, cuando realmente retrataba a lo que hoy llamaríamos una vampiresa. Algo similar se verá obligado a hacer Villaverde con otros personajes, según veremos.

—“Las hermanas Chacón, que merecieron por su hermosura figurar en el lienzo pintado por Vermay”.

“Merecieron por su hermosura”. Desde luego, no hubo tal hermosura. Villaverde se permitió recordar aquí que José María Cadaval, alto oficial y nada menos que presidente de la Comisión Militar, Ejecutiva y Permanente, garantía de la ejercitación de los poderes omnímodos del capitán general de la isla, Francisco Dionisio Vives, era el esposo de Luisa Chacón y Calvo de la Puerta, por demás, nieta del todopoderoso e influyente conde de Casa Bayona, y vinculada a otras familias de la oligarquía habanera. Las otras hermanas de Luisa fueron: Teresa, Catalina, Mariana y María de la Concepción.

—“Las hermanas Montalvo [...] una de ellas declarada reina de la belleza...”

No ha sido posible identificar este personaje de la oligárquica familia habanera de los Montalvo.

—“La Arango [...], que contribuyó a la fuga de Heredia y que después se casó con un ayudante de campo del capitán general Ricafort”. Villaverde, en este caso, es bien explícito: la incuestionable renuncia de “Pepilla” Arango y de sus progenitores a la lucha por la independencia y, lo que es peor, el sometimiento incondicional al gobierno colonial y, de hecho, a su defensa, en tanto esposa de un ayudante del sucesor de Vives y de su política absolutista, Mariano Ricafort. Pepilla Arango era hija del rico hacendado matancero José de Arango.

—“Las hermanas Aceval [...] distinguidas por su talento como desdichadas por sus pasiones.”



Villaverde, en este caso, fue muy cuidadoso a tal punto que incluso cambió el apellido de las notables poetisas Luisa y Julia Pérez Montes de Oca —de las que era contemporáneo— y porque, en efecto, es muy conocido que ambas, de notorio talento, no lograron en el plano amoroso toda su aspiración. Julia no se casó, mientras que el matrimonio de Luisa duró apenas ocho años, seguido durante buen tiempo de amargas vicisitudes.

—“Las hermanas Alcázar, modelos de perfección [...]”

Bárbara y Tomasa, hijas del teniente coronel y hacendado, Antonio María del Alcázar, y de la habanera Josefa Garro. En su testamento, Bárbara confesó que nada heredó de sus padres, que era soltera y que tuvo cuatro hijos entre 1825 y 1931, los cuales fueron depositados en la Casa Cuna, aunque después les dio su apellido. Los nombró herederos de sus cuatro casas, un esclavo y un potrero. El marqués del Prado Ameno fue albacea de sus hijos. Bárbara falleció en 1850 a los 56 años de edad. Mientras que Tomasa obtuvo como herencia el ingenio Meteoro, casó con Juan Agustín Ferrety, gentilhombre de cámara de su majestad, acusado por Villaverde de delator de la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar. Son numerosos los expedientes de pleitos judiciales depositados en el Archivo Nacional de Cuba correspondientes a Bárbara y Tomasa de Alcázar.<sup>5</sup>

—“Las hermanas Junco”.

María Rosalía, María Manuela y María de la Merced del Junco y Sardiñas, hijas de Fernando y María Micaela.

Fernando aparece como propietario de ganado y esclavos en tierras arrendadas al conde de Casa Montalvo en el partido de Macurijes, Matanzas. Los padres de las Junco aparecen muertos, sin testar, el mismo día, 22 de junio de 1807. Otro extraño documento hace ascender las deudas con el conde a unos 69 mil pesos de los 77 mil en propiedades de Junco, pero la diferencia entre estas dos cantidades se hace ascender a solamente 800 pesos como cantidad que corresponde a los herederos.<sup>6</sup>

—“Las hermanas Lamar”.

Belén, Dolores, Rita y María de Jesús Lamar Jiménez, hijas de Francisco y de Rita María. Francisco poseyó, por lo menos, dos ingenios en Bolondrón, partido de Alacranes, Matanzas. Uno de los ingenios, el Manuelito, fue tasado en 345 525 pesos: 72 caballerías de tierra, 96 esclavos, 23 chinos. Los expedientes de litigios en torno a estos bienes son numerosos. María de Jesús, casada con el célebre y connotado Cornelio Coppinger, negrero oficial de la época y, las demás, casadas también con Pedro Nolasco, Felipe Arango y el coronel de ingenieros Carlos Benítez.<sup>7</sup>

—“La Topete, hija del comandante general del Apostadero de La Habana”.

Salomé Topete, sin más virtudes que ser hija de Juan Bautista Topete, máximo responsable y cómplice de que las embarcaciones negreras clandestinas entraran impunemente a las costas cubanas.

—“La menor de las Gámez, Venus de Belvedere, cuyo cabello [...] sembrado de estrellas de oro...”.

María del Carmen Gámez Pardo, hija de Antonio y de Inés. Habanera,

ra, propietaria a la mitad del ingenio demolido en 1845, Las Mercedes de la Vija, en Matanzas. Villaverde la llama Venus de Belvedere, algo que no existe. En cambio, según la enciclopedia, Venus, además de ser mujer muy hermosa es también deleite sexual o acto carnal; mientras que Belvedere, por extensión, es el nombre de quintas de recreo y casas de campo. La insinuación es evidente.<sup>8</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Revista *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*. Imprenta de D. Lorenzo Ma. Fernández de Terán, 1830, t. 1.

<sup>2</sup> Suárez de Tangil y de Angulo, Fernando, conde de Vallellano. *Nobiliario Cubano; las grandes familias isleñas*. Madrid : t. 1.

<sup>3</sup> *Ibidem*.



# La vida pública y secreta de Encarnación de Varona (6ta. parte)\*

**Modesto González Sedeño**

*Investigador de la historia de Cuba*

ENCARNACIÓN Y SUS GESTIONES COMO DELEGADA ESPONTÁNEA FRENTE A LAS AUTORIDADES ESPAÑOLAS. EN MEDIO DE GRANDES DIFICULTADES ELLA ENCUENTRA TIEMPO PARA ALFABETIZAR

*En esta época los hombres del país por honrados que fuesen no tenían representación alguna, con sólo que se hubiesen hallado en el campo insurrecto. Por esta causa la casa de gobierno se veía llena de mujeres en las horas de audiencia, pues eran más atendidas que ellos; de modo que yo me vi precisada muchas veces a ser de ese número. Habiéndonos quitado un agente del gobierno el único caballo que poseíamos me presenté al señor Zea, que era el que gobernaba en la actualidad. Para eso pasé muchas ho-*

*ras sentada en los escalones de la casa de gobierno, sufriendo humillaciones, y aun desprecios de algunos magnates orgullosos, sin conseguir recompensa alguna.*

*En estas angustias me hallaba en el año 72, el 23 de febrero, el día que di a luz a mi hijo Albiciades, en medio de la mayor miseria. Me acompañó en este trance una vecina, y mi suegra, y esta buena amiga me proporcionó todo lo necesario en tan triste situación. También doña Soledad Rodríguez (hermana de la primera y tía política de mi marido) me protegió en esta época. Me apuntó en la Junta de San Vicente, por cuya causa me mandaron ropa y me pasaban una papeleta semanal de seis reales el importe. Isabelita, considerando que yo no podía pagar la casa, me proporcionó una pequeña casita que corría por su cuenta. Aunque demasiado pequeña no me cos-*

\* El testimonio de la camagüeyana Encarnación de Varona (1835-1888) es una muestra de los hechos ocurridos entre 1851 y la etapa posterior a la Guerra de los Diez Años. Para su mejor comprensión, Modesto González intercaló narraciones ajustadas a los momentos históricos, las cuales aparecen con la tipografía en redonda. Las partes anteriores aparecieron publicadas en los números 1 y 2 de 1990, así como en los 1 y 2-3 de 1999 y en el 1-2 del 2001. [N. de la E.]

*taba sino tres pesos, y estos cuando los podía pagar. Ella y mi hijo segundo fueron los padrinos de mi hijo.*

*Vivíamos pues en la calle de San Idelfonso, a dos o tres cuadradas de la Plaza de Santa Ana, donde se repartía por entonces la limosna del gobierno. Esta salía del dinero que el gobierno hacía de los bienes embargados; y dedicaba una parte para repartir al pueblo, que sin este auxilio hubieran perecido la mayoría de sus individuos. Al principio se repartía esta limosna en un plato de malísima sopa con un hueso de res para cada individuo, una posta y un pan. Y cuando se presentaba alguna buena venta se repartía ropa, pero para alcanzar esta se necesitaban muchos pasos y santo en corte. Yo tuve a don Miguel García, hombre de buen corazón a quien yo conocía desde mi infancia. Este, con auxilio de muchos pasos que tuve que dar me consiguió esta frugal limosna, por término de cuatro a seis meses dándomela como a todos, quince días sí y quince días no. Cuando nos trasladamos a mi nueva habitación ya había fallado esta fecha, y mi marido, todavía calenturiento, pues esta enfermedad le duró catorce meses, se había hecho cargo de un terrenito cerca del pueblo, nombrado El Cascajal, donde se consiguió una vacas a partido que cuidaba junto con sus hijos, y trabajaba cuando la enfermedad le daba tregua. A cada paso nos ponían el pueblo en estado de sitio y todos en el pueblo nos veíamos muy afligidos.*

*En una de estas ocasiones tanto mi marido como mis hijos y aun yo mis-*

*ma, nos hallábamos en cama, cuando se nos aparecieron don Ignacio Vilaseca y don Ignacio Carriaga, personas que corrían con la limosna que se iba a empezar a repartir en la plaza indicada de Santa Ana, compuesta de un pan por persona, un poco de arroz crudo, unos granos de café, un poco de azúcar mascabado y, además, carne o un pedazo de tocino. Me hacían mil preguntas sobre mi subsistencia, mas al ver el triste cuadro que se le presentó a la vista, no necesitaron de explicaciones y me apuntaron en siete raciones, las que yo misma iría a buscar. Esto era por quincenas. Los primeros quince días fueron para mí de humillación y tristeza. Aquel cuarto o media hora para mí era un siglo. Dejaba mis pequeños hijos al cuidado de mi pobre Conchita que bastante parte tomaba en mis penurias, en tanto que Flora, Juan y Chonchón se iban a escuelas municipales, que en esa época había varias, pues yo no descuidaba en medio de mi miseria que mis hijos recibieran alguna instrucción. A las pocas veces de estar asistiendo a esta reunión o lugar, observé que una señora con un cintico de cuero a la cintura y un catecismo de Ripalda en la mano recorría toda la plaza para reunir un buen número de niñas y niños, mugrosos y despeinados, que trataban a todo trance de jugarle la cabeza a la infeliz, que con carácter gubernativo o imperioso conseguía reunir, después de mil burlas que le hacían, si no al total a una parte de aquellas criaturas indomésticas. A la puerta de la iglesia les enseñaba el catecismo, ha-*

*ciéndose contestar a fuerza de cintazos, que a ellos poco efecto le hacían. No bien habían concluido esta forzada lección de moralidad, cuando como cerdos espantados en corral que los ponen en libertad, salían aquellas criaturas en busca del retozo y del desorden.*

*No podía durar esto mucho tiempo y maestra y discípulos fueron entibiándose hasta el extremo de que esta señora abandonó aquel acto de cristianidad, o su obra de misericordia que el gobierno le había encargado, quizás por un acto de política. Entrada mi segunda quincena y por decirlo así hastiada de estar en aquel lugar de humillación, siendo testigo de algunas inmoralidades, tanto en actos como en palabras, entre aquella turba de ambos sexos, se me ocurrió llamar a algunas de las niñas y emprender conversación con ellas. Encontrando en tres o cuatro de ellas buena disposición, les dije a esas tres o cuatro que si ellas se mostraban dóciles a mis consejos, yo les enseñaría, no sólo a rezar sino también a leer. Ellas manifestaron sumo deseo a lo que les proponía, pero había una gran dificultad: no tenían libros. Les dije que eso corría por mi cuenta y que sólo deseaba una entera obediencia; y tal como lo pedí, así fue. Me valí pues, por no proporcionársenos otra cosa, de una carterita de papel de hacer cigarros para apuntar el nombre de las niñas y la fecha, y después de todas las otras que luego se incluyeron en mi escuela volante. Impúseles pues la costumbre de venir al mismo lugar con el pelo*

*recogido, las manos y los pies limpios y los vestidos, si no enteros por su demasiada miseria, al menos un poco aseados, y que su cara estuviese aseada y los pies no del todo desnudos. Busqué entre algunas amigas que tenían niños, ocho o diez cartillas y cartones, me conseguí un catecismo de Ripalda y un pedazo de pizarra; y puse en ejecución mi escuela. A los quince días ya tenía más de dieciocho niñas, y, a pesar de haberseme llegado mi turno de no recibir las raciones, no por eso dejé de acudir a aquel lugar, lo que hizo que ellas también lo hicieran.*

#### EN EL CLERO CATÓLICO DE PUERTO PRÍNCIPE EXISTEN CONFLICTOS ENTRE CURAS DE DISTINTAS TENDENCIAS, LO QUE SE REFLEJA EN LA ACTIVIDAD DE LA IGLESIA

*Esto ocasionó que habiendo ocupado el lugar del cura de la parroquia un sacerdote desconocido, por causa de un cisma que quiso haber, este, notando mi constancia en aquel lugar y viendo que no acudía a tomar raciones, me hizo llamar y me preguntó qué era lo que me atraía a aquel sitio cuando no percibía ración alguna. Dije entonces pormenores de todo, y él me contestó: "Supuesto que la Caridad la ha inspirado a usted tan buena acción, cumpliendo con la obra de misericordia de enseñar al que no sabe, y dar buen consejo al que lo ha menester, muy justo es que también se ejerzan con usted, dando de comer*

*al hambriento y vistiendo al desnudo, sabrán pues, todos los que intervengan en estas limosnas, que las primeras raciones son las suyas, mientras yo ocupe este lugar, y al repartirse ropa, será usted la primera, quedando a su cuidado que después de usted sean preferidas aquellas niñas que se hallen más necesitadas. Dios la premiará”.*

*Llegué a reunir veintiuna discípulas, sujetándome a este número por ser ya demasiado trabajoso el cumplimiento de aquel deber que me había impuesto. Las enseñaba a leer, a rezar, y con lápiz si no a escribir a perfección, a lo menos a firmar. Las estimulaba con juguetes, pero cuidando de no manifestar preferencia por ninguna las rifaba entre las más aplicadas, para confiar al azar la preferencia. Mas, lo cierto es que entre todas, por su modestia y por su agradecimiento —aún en la actualidad me da pruebas de este— distinguía con mi cariño a una niña llamada Amelia Ábalo. Esta criatura, aunque fea de fisonomía, posee aún en la época en que escribo, perfecciones interiores dignas de ser admiradas. Adornada de los más puros sentimientos, no le faltaban gracias naturales aunque estaban cubiertas por el velo de la desconfianza. Se juzga más fea de lo que realmente es, pues la imperfección de su boca es a sus ojos más marcada de lo que en realidad es.*

*Por esta época llega a mi casa mi hermana Luisa, demente. La trajeron de Gaobillas, y traía consigo tres hijos, pues el mayor se quedó en aquel*

*lugar donde estaba de dependiente, en una tienda. La causa de la venida de mi hermana a mi casa y el trastorno de su mente fue a consecuencia de asuntos políticos en que se hallaba envuelto su marido, pues era teniente de aquel lugar y lo tenían preso. Estuvo este en la cárcel cerca de un mes, en cuyo tiempo no sólo sufrí el triste estado de mi hermana, sino también ocupar su lugar haciendo gestiones por la libertad de su marido; pues no sólo asistía a la cárcel sino que me vi precisada a dirigirme al general Fajardo, para hacerle ver el estado de mi cuñado y su familia. Aunque me recibió con aspereza, con el auxilio de otros que como yo pertenecían a la familia de mi cuñado e imploraron su auxilio, tuve la suerte de salir bien, y con esto recuperó la salud mi hermana. Mudóse de mi casa por ser demasiado grande la estrechez en que vivíamos. Quiso el Señor con su voluntad y el auxilio de un homeopático llamado don Agustín Moya, recuperáramos la salud; pero se concluyeron también las limosnas, quedando el pueblo sujeto a la miseria sin más recurso que forrajear.*

*Nuestra buena amiga Isabel Rodríguez no pudo darnos más la protección de su casa, y nos mudamos de ella a la calle de Santiago, donde alquilamos una casa que nos costaba siete pesos. Allí vino a vivir con nosotros mi sobrino Miguel, a quien yo quería mucho, y este a causa de la muerte de su hermana Coalina (que murió siendo ya casada, aunque no dejando prole)*

*mudóse con nosotros y acompañaba a mis hijos, que ya de más edad eran bastante capaces para mantener a la familia, como lo hacían otros con el sudor de sus frentes. Pancho, naturalmente de buen corazón e inclinado a la caridad, a pesar de no poseer más capital que su carreta y una yunta de bueyes, que era lo que había sacado de su trabajo con los animales ajenos de que se había hecho cargo, auxiliaba a todos los forrajeros que se encontraba en su camino. Entre los innumerables que se encontraba en sus viajes los más constantes eran dos hijos de Ramón Agüero, sujeto que*

*nombré al principio de esta historia, quien en esta época era padre, lo mismo que nosotros de una numerosa familia. Los hijos de mi hermana Luisa vivían a la sazón frente a mi casa. Mi cuñado en esta época estaba trabajando en sociedad con mi marido, y en esta época no nos faltaba el alimento cotidiano, pero el espíritu sí estaba siempre intranquilo, pues el gobierno castigaba severamente por la más pequeña falta. La carne era un contrabando terrible y con todo la teníamos a veces con abundancia. Éramos víctimas de mil persecuciones y registraban nuestras casas a la menor sospecha.*



# Ramiro Guerra y Fernando Ortiz: polémica entre historiadores

José Antonio Matos Arévalos

*Investigador*

*A mi profesor Carlos del Toro*

Ramiro Guerra (1880-1970) maestro, historiador, economista y pedagogo, se destacó por su célebre *Manual de historia de Cuba* (1938) y por su libro fundacional *Azúcar y población en las Antillas* (1930). Ramiro Guerra escribió monografías sobre José de la Luz y Caballero, Félix Varela, Carlos Manuel de Céspedes y Antonio Maceo. De colosal importancia es su ensayo *La guerra de los diez años* (1950-1952).

Fernando Ortiz (1881-1969) abogado de profesión, antropólogo e historiador de oficio, es uno de los representantes del pensamiento cubano que más se destacó por su enciclopedismo y por la metódica de investigación explícita en sus trabajos. El autor del entonces polémico libro, *Los negros brujos* y del universalmente conocido *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, como es de suponer, no estuvo ajeno a los estudios históricos y sobre todo a los estudios referidos a los orígenes y formación de la nación cubana.

“Ramiro Guerra y Fernando Ortiz: polémica entre historiadores” es la manera alegórica en que imaginamos una polémica, si existió, no lo sabemos, lo cierto es que se comenta entre estudio-

sos de temas cubanos, que en algún momento estos Maestros sostuvieron puntos de vistas diferentes. Carlos del Toro, incansable roedor de libros, afirmaba que en los fondos bibliográficos de la Biblioteca Nacional José Martí se conservaba un ejemplar del libro *Azúcar y población en las Antillas* de Ramiro Guerra, con la peculiaridad que pertenecía a la biblioteca de Fernando Ortiz, con apuntes al margen y numerosos señalamientos del propio Ortiz.

El laborioso historiador insistió mucho para que yo encontrase ese libro, él lo había visto en alguna parte. Su afirmación me llamó poderosamente la atención y dediqué varios días a la búsqueda de ese deseado libro; los especialistas de la Sala Cubana no tardaron en ayudarme, pero toda búsqueda fue inútil. No sabemos cuál es el paradero del mencionado ejemplar. Pero no nos desanimamos, todo lo contrario, se sumó una razón más para indagar y para que la lectura de las obras de estos dos polígrafos fuera cada vez más intencionada.

Como resultado de nuestras investigaciones surgieron las siguientes valoraciones.



A partir de la década del 20 Ramiro Guerra introdujo nuevos conceptos para el estudio de la historia cubana, como fue el enfoque económico y social, lo cual significó un cambio sustancial si consideramos que las obras escritas con anterioridad no dejaban de ser una historia política, de hechos, organizados cronológicamente, sin ninguna fundamentación económica.

Sobre el avance progresivo de nuestra historiografía, Fernando Ortiz se refirió varias veces, reconociendo el papel de los estudios iniciados por Ramiro Guerra. En una nota sobre el *Manual de historia elemental de Cuba*, de Ramiro Guerra, fechada en 1923, Ortiz comentaba:

Orientado por las modernas corrientes del pensamiento, el autor no ha reducido la historia patria a una cronología esquelética mal rellena con los nombres de los capitanes generales, incursiones de piratas y relaciones de conspiraciones y guerra. Este manual enseña el estado de la sociedad cubana, de su cultura, costumbres, población y ambiente en cada período sucesivo. El aspecto económico de la historia de Cuba, que tanta importancia tiene en la codeterminación de los fenómenos sociales está bien bosquejado, y esto es un notable adelanto sobre otros análogos como creemos que comienza ahora a pensarse y escribirse la historia de Cuba.<sup>1</sup>

Lo curioso es que en la segunda mitad de la década del 20, no sólo Ramiro Guerra había iniciado los estudios económicos y sociales. Ortiz, aunque no

publica sus apuntes sobre “La primera revolución histórica de Cuba” (proyecto inédito), plantea el análisis económico del proceso de colonización española, y trata la trascendencia de las diferentes economías en el proceso de formación de una economía criolla, estudia además, rigurosamente, el problema de las tierras como medio de producción. Estos conocimientos formaron parte de los estudios preparatorios para publicar en 1940 el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.

El libro que desafía los estudios históricos cubanos a finales de la década del 20 va a ser *Azúcar y población en las Antillas* (1927). Es aquí que Ramiro Guerra formula un conjunto de tesis sobre el surgimiento y desarrollo del latifundio en Cuba, sus efectos económicos y sociales, y plantea un programa de acción nacional contra el latifundio.

Ahora bien, Ramiro Guerra considera en su libro que la industria azucarera no surgió impulsada desde afuera, sino promovida desde adentro, por los ciudadanos del país que buscaban nuevas fuentes de bienestar y riquezas.<sup>2</sup> A esta afirmación Fernando Ortiz le da respuesta en las páginas del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, donde escribe:

“Cuando Cristóbal Colón trajo a estas Indias citatlánticas las primeras cañas de azúcar, obedeció a un plan económico meditado; fue para sembrarlas, molerlas y sacarles azúcar con que comerciar u obtener gran lucro”.<sup>3</sup> [...] No se estableció la industria para el consumo particular ni

doméstico, ni siquiera para el local, sino para la producción mercantil en gran escala y de exportación ultramarina".<sup>4</sup>

Y acto seguido, entre paréntesis, Ortiz remite al lector al capítulo adicional número XII, donde aparecen textos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, y de fray Bartolomé de las Casas, acerca de los orígenes de la industria azucarera.

En *Azúcar y población en las Antillas*, ya en otra dirección, se muestra cómo el latifundio azucarero en diferentes períodos de la historia colonial se fue desarrollando hasta el punto de que se convirtió en un fenómeno negativo que condujo a la ruina económica y social del país. Ramiro Guerra examina las causas del crecimiento del latifundio a finales del siglo XIX, reconoce el papel de los medios de comunicación, en especial del ferrocarril, y la importancia del aumento de la capacidad productiva de los centrales en la expansión de los latifundios, pero las considera causas secundarias y las analiza aisladamente, en todo caso la causa fundamental, a su juicio, es la competencia y la rivalidad entre los centrales azucareros.

Las observaciones de Ramiro Guerra sobre el latifundio son contradictorias. Su concepción no concibe la producción azucarera como un sistema o unidad económica de producción, donde la industria, la tierra y los braceros forman un todo.

Aunque denunció la pobreza a que estaba sometido el agro cubano, los

campesinos, los pequeños propietarios y colonos, la solución que propuso consistió en cambiar el régimen de explotación de la tierra, para lo cual llegó a conclusiones muy conservadoras, como: no más extensión del latifundio, no más importación de braceros y tierra propia para el cultivador (este último punto se refiere a las tierras del Estado).<sup>5</sup>

Fernando Ortiz atento al libro escrito por Ramiro Guerra escribe:

En Cuba se han achacado al hecho económico del latifundio consecuencias que no son suyas, como la de importación de braceros baratos y, especialmente, de color. Antes se trajeron esclavos africanos, después jornaleros haitianos y jamaquinos. Pero esta inmigración, que envilece el tipo de los jornales para todo el proletariado de Cuba, baja el nivel de vida de la sociedad cubana y desequilibra sus componentes raciales retrasando la fusión nacional; no es consecuencia del latifundio. La trata de negros esclavos o braceros nunca ha sido ni es un fenómeno social subsiguiente al latifundio, una consecuencia del acaparamiento de tierras. Ambos fenómenos económicos son esencialmente idénticos: concentración de tierras y concentración de braceros y ambos obedecen a la concentración capitalista derivada de la industria, especialmente cuando el maquinismo ha exigido más tierras para las plantaciones que consume, más brazos para cosecharlas y, otra vez, en una progresión interminable, más máquinas y más dinero.<sup>6</sup>

Este enfoque sistémico del problema, permite comprender los factores determinantes de la evolución social cubana, señalando las bases a partir de las cuales se originaron múltiples fenómenos de transculturación.

En las referidas valoraciones, el latifundio azucarero es combatido tanto por Fernando Ortiz como por Ramiro Guerra, por sus consecuencias agrosociales, por el estado colonial que le confiere al desarrollo de nuestra economía, donde no tienen espacio los proyectos de desarrollo nacionalista y mucho menos el crecimiento de los medianos y pequeños propietarios, ahogados por los grandes latifundios, como es el caso de la pequeña burguesía rural y la proletarización del campesino.

Los diferentes puntos de vistas muestran la amplitud de los métodos de investigación de Fernando Ortiz y Ramiro Guerra y sus posiciones ante un mismo fenómeno histórico.

Estas conjeturas serían dudosas, si no hubiéramos encontrado, por recomendación de Carlos del Toro, cuatro artículos en el periódico *Diario de la Marina* escritos por Ramiro Guerra y firmados con el seudónimo *Diplomáticus*, que tratan, en particular, sobre el libro de Fernando Ortiz el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ellos se titulan: “Sobre un interesante contrapunteo” (15 de enero de 1941); “Contrapunteando” (19 de enero de 1941); “Contrapunteo doloroso” (23 de enero de 1941) y “Final del contrapunteo” (24 de enero de 1941).

En el artículo “Sobre un interesante contrapunteo” Ramiro Guerra nos dice: “Pese a la petulancia de los sabios de gabinete, encerrados en sus aparatos y en sus ‘tests’ la sicología de cada persona escapa, en lo fundamental, a todo conocimiento”.

No es extraño, como hemos señalado, que entre Fernando Ortiz y *Diplomáticus* existieran algunas discrepancias, al parecer sobre ciertas peculiaridades psicológicas de los dos primeros personajes de la historia de Cuba, de don Tabaco y doña Azúcar.

En el artículo siguiente “Contrapunteando” Ramiro da a conocer algunos datos que descubren la verdadera identidad de *Diplomáticus*, aquí detalla:

En su infancia *Diplomáticus* conoció de cerca la caña y el tabaco en el ingenio “Recompensa” entre Cabañas y Bahía Honda [...] cuando aún existía el patronato “Recompensa”, hoy colonia del central Orozco, de Casanova, pertenecía entonces al Marques del Real Socorro. El administrador era “Don Bartolito” y el Mayordomo mi padre.

A don tabaco lo conocí en el demolido cafetal, Jesús Nazareno, barrio de Guamabo, Batabanó, de mi abuelo materno Don Guadalupe Sánchez...

Estos datos aportados por *Diplomáticus* coinciden con los datos biográficos de Ramiro Guerra que aparecen en su libro *Mudos testigos*, publicado en 1948. Descubierta la identidad del seudónimo *Diplomáticus*, leemos en el diario del

día 23 bajo el título “Contrapunteo doloroso”, lo siguiente:

¡Cuánto y cuánto charlamos Don Jacinto y yo de los problemas económicos, sociales y educativos del Don Tabaco pinareño! ¿Qué supe de Don Tabaco en esta nueva etapa de mi conocimiento? Supe, mi señor Don Fernando, de algunas cosas respecto a las cuales me parece —con perdón— que su contrapunteo no ha sido todo lo explícito que demandan las circunstancias, a pesar de lo que consigna en la página 96. Supe, en primer término, de la extrema pobreza, en general, del veguero; de la horrible miseria de una altísima proporción de los mismos.

El día 24 en “El final del contrapunteo” Ramiro insiste en que el libro de Fernando Ortiz ha sido escrito desde su gabinete y que apenas su autor conoce los cultivos del tabaco y el azúcar.

¿Cómo terminan estas discrepancias? Creo que es obvio, ninguno pudo abarcar el conocimiento de su época, y mucho menos hacer una historia total, aun cuando hubieran querido escribirla. Tampoco pudieron despojarse de sus posiciones sociales y de sus interpretaciones políticas en el estudio de nuestra historia. Si conservadoras fueron las soluciones que Ramiro Guerra aporta en el final de su libro *Azúcar y población en las Antillas*, limitadas

fueron las valoraciones de Ortiz en cuanto a las condiciones de vida del obrero agrícola y veguero en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, aun cuando ninguno se propuso hablar de esos temas.

De lo que no cabe dudas, es que gracias a estos dos hombres de ciencia y pensamiento, a estos dos pilares de la intelectualidad cubana, gracias a ellos, nos percatamos de lo vasta y rica que es nuestra tradición de pensamiento y cuán variada puede ser la interpretación de un mismo fenómeno social. Desde el saber histórico y antropológico, se descubren los modos sociales y culturales a partir de los cuales se han forjado el ser y el deber ser del cubano.

## Notas

<sup>1</sup> Ortiz, Fernando. Nota sobre la Historia elemental de Cuba de Ramiro Guerra. *Revista Bimestre Cubana* (La Habana):77; 1926.

<sup>2</sup> Guerra, Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana : Imprenta Nacional de Cuba, 1942, p. 56.

<sup>3</sup> Ortiz, Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 60.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>5</sup> *Op. cit.* (2), p. 171.

<sup>6</sup> *Op. cit.* (3), p. 45.

# La semilla germina

**Newton Briones  
Montoto**

*Historiador*

Cuba, al igual que una tierra mal atendida comenzó a dar frutos indeseables durante su época republicana. Su deterioro había comenzado mucho antes, casi desde el mismo momento de su descubrimiento, en 1492. En 1902, año de la constitución de la República, su tierra no estaba abonada con las mejores semillas. Los casi 400 años de dominación española no dejaron una tierra bien preparada; un campesino adiestrado ni un campo teórico adonde recurrir para resolver problemas en caso de necesidad. Sin embargo dejaron en el cubano rasgos negativos. Reaparecieron caracteres de sus ascendientes, las tradiciones monárquicas, el poder omnímodo de los capitanes generales y la corrupción. En 1945 vivió en Cuba un sociólogo norteamericano por espacio de un año. Una de sus observaciones lo confirman: “Los funcionarios coloniales españoles, estaban, en general más interesados en los beneficios personales que pudieran obtener al amparo de sus cargos que en el mejoramiento de los servicios para el pueblo que tenían bajo su autoridad. Sin embargo, este perverso modelo fraguó en el ideal que muchos cubanos abrazaron y que palpita en el fondo de su pensamiento político”.<sup>1</sup> Los cinco primeros presidentes dejaron en los gobernados el deseo por

alcanzar algo mejor.<sup>2</sup> Cada siembra reprodujo la calidad de los mismos frutos. Veamos cómo se desarrollaron los cultivos y el resultado de sus simientes.

Desde que se inició la República, la selección de los presidentes se había guiado por los procedimientos institucionales vigentes. Varios candidatos competían en las elecciones, después el voto de los electores, y como resultado final un presidente. Una vez en el poder, los procedimientos establecidos no garantizaron a los electores resultados favorables. Las mezquinas flaquezas humanas sobresalieron más que las necesidades populares. Desde el 20 de mayo de 1902, fecha en la que nos comenzamos a gobernar, hasta el 9 de septiembre de 1933 Cuba había tenido ocho presidentes. Uno logró gobernar ocho años, Mario García Menocal, otro, Alberto Herrera, menos de un día. El primero aprovechó la coyuntura de la primera guerra mundial para extender su mandato hasta 1921, aunque la Constitución establecía cuatro años como tiempo tope. Después vino Alfredo Zayas, una frase de un contemporáneo, el coronel Manuel Despaigne, podría resumir su obra de gobierno, Zayas “escribe con dos dedos y toma lo que puede con diez”. Lo siguió el general Machado, gobernando desde 1925 hasta el 12 de agosto de 1933. En 1927 Machado modificó la Constitución y durante cuatro años más gobernó el país con mano de hierro. Los estudiantes y el pueblo lograron quebrar su gobierno, el 12 de agosto de 1933. Parecía que ese día todo cambiaría, para mejor, pero así no sucedió. Carlos Manuel de Céspedes asumió la presidencia, con la ayuda interesada del

embajador de EE.UU. Su mandato duró menos de treinta días. Los sargentos del campamento de Columbia y los estudiantes del Directorio Estudiantil se unieron, protagonizando una acción que puso fin al gobierno del presidente recién elegido.

Todo empezó por un rumor, económico, convertido en temor en las siguientes horas. Los sueldos serían reducidos de veintidós a trece pesos al mes. A ello se unió el deseo de los sargentos y soldados de sustituir a los oficiales, como respuesta a las humillaciones recibidas durante el gobierno anterior. Además, se comentaba sobre los militares que estaban complotados para hacer regresar a Machado de nuevo. Estos ingredientes se unieron ese día, no con el propósito de sustituir a Céspedes, sino para solicitar mejoras y seguridad. Así empezó el 5 de septiembre, pero terminó de otra manera. El embajador Welles fue el primer sorprendido, su obra política se venía al piso. Él había sido el artífice de la mediación, forma eufemística de tratar la caída de Machado. Céspedes, era obra suya, y con él esperaba reconstruir a Cuba política y económicamente. Al caer su protegido el trabajo quedaba en nada y sus sueños de forjador se derrumbaban. Esto engendró odio, por parte de Welles, hacia los estudiantes y los militares complotados en el derrocamiento de Céspedes. A pesar del revés inicial se sabía poseedor de dos poderosas armas, el no reconocimiento al nuevo gobierno, y la intervención de acuerdo a la Enmienda Platt, desde su posición podía hacerla valer. La historia de la caída de Céspedes sucedió de manera rápida y sin pérdida de vidas huma-

nas. He aquí los detalles prácticos de la acción.

En la madrugada del 5 de septiembre de 1933, los estudiantes y los militares se constituyeron en la Junta Revolucionaria de Columbia, organismo que oficialmente dirigió el movimiento, en las horas que siguieron al motín militar. Estaba integrada por civiles, los miembros del Directorio Estudiantil, por hombres distinguidos en la lucha contra Machado, y por militares, los sargentos del campamento de Columbia. La Junta Revolucionaria de Columbia, emitió la Orden General No. 1 del movimiento triunfante, dando a conocer su cuerpo directivo. Encabezando la lista aparecía el sargento Fulgencio Batista como jefe del movimiento en la parte militar. Hasta ese momento su nombre no era conocido fuera del campamento. A pesar de no representar ningún distrito militar, se había convertido en el líder del movimiento. Los personajes más importantes de la acción eran los sargentos, contaban con fuerzas físicas en número de soldados. La locuacidad de Batista, su osadía y atrevimiento le habían permitido ocupar esa posición. Ni corto ni perezoso Batista supo desde el primer momento hacia dónde debía dirigir sus pasos para obtener una mayor cuota de poder, y demostró desde esa misma noche, tener más inteligencia y carácter que todos los que, con igual o superior grado, lo acompañaban en la aventura. Para desgracia del país, que esperaba se plantara otra semilla, la postura resultaría peor que las anteriores. La simiente se conectaba y reproducía las características de los atavismos españoles. Los que habían soñado con la justicia prometida

por Céspedes, Martí, y Maceo, iban a recibir multiplicada la herencia de Weyler y Machado.

En la parte civil cinco hombres sustituirían a Carlos Manuel de Céspedes. Este modelo presidencial estaba de moda en otros países. Los cinco recibieron el nombre de Comisión Ejecutiva, y fueron seleccionados por la Junta Revolucionaria de Columbia. El Directorio Estudiantil, cabeza política del movimiento cometió la ingenuidad de confiar la dirección de los asuntos públicos a los pentarcas. Desde las ocho de la mañana los integrantes de la Junta aguardaban a Carlos Manuel de Céspedes, para solicitarle su renuncia. Céspedes se había trasladado a las provincias centrales para conocer de cerca los destrozos de un ciclón, mientras Batista, sin embargo, no descansaba en asegurar su posición. Lo primero que hizo fue garantizar su seguridad personal. El carro blindado del general Alberto Herrera le sirvió para trasladarse a los distintos lugares donde él consideraba necesaria su presencia. El profesor Herminio Portel Vila cuenta el primer encuentro:

La primera vez que pude ver con detenimiento al expresidente Batista fue el 4 de septiembre<sup>3</sup> de 1933, muy temprano en la mañana, en el palacio presidencial [...]. De pronto hubo una conmoción en la antesala y penetró en el salón el entonces sargento Batista. Le seguía un soldado gigantesco, de color, quien portaba una ametralladora de mano, montada, y nos estudió detenidamente a todos hasta que se tranquilizó. El líder septembrista parecía cansado

con el ajetreo de la madrugada y llevaba abierto el cuello de la guerrera. La expresión de su mirada era de preocupación y sus razones tenía para ello, ya que acababa de jugarse la vida y la conservaría o la perdería según como saliesen las cosas.<sup>4</sup>

Alrededor de las once de la mañana Batista visitó al embajador de EE.UU., Sumner Welles. Ninguno de los dos se conocían, aunque el primero aparecía regularmente en los periódicos, como representante de la poderosa nación. Escasas horas hacía que el sargento disfrutaba su privilegiada posición. Sin embargo esto no lo amilanó para visitar al señor embajador de los Estados Unidos. Un periodista del *Diario de la Marina* insertó un comentario:

Uno de nuestros reporters se acercó ayer al nuevo jefe del Estado Mayor del ejército, sargento Fulgencio Batista [...]. Acababa de salir de la embajada pero a nuestras preguntas se negó a hacer declaración alguna respecto a su conversación con el embajador de los Estados Unidos. “Ahora no puedo –aseguro– quizás más tarde. Sólo quiero que ustedes digan que estamos muy contentos de la civilidad del pueblo de Cuba y de la disciplina de nuestros soldados”. Un minuto después era apresado por la cámara fotográfica del diario. Enseguida el sargento Batista partió hacia Columbia. Eran las 11.05 de la mañana.<sup>5</sup>

La conversación entre el sargento y el embajador obedecía a un interés del primero en esclarecer la situación reinan-

te. ¿Acogería favorablemente el gobierno de EE.UU. al gobierno recién constituido? preguntaba Batista a Welles y este último se saboreaba en su interior, sabiendo que este era su bien mayor, el no reconocimiento, así haría pagar a los que habían destruido su obra. No se lo dijo pero debe haberlo pensado, según un cable enviado al Departamento de Estado, "Ningún gobierno aquí puede sobrevivir por un período prolongado sin el reconocimiento de Estados Unidos y nuestra falta de reconocimiento por un período indefinido".<sup>6</sup> Con la visita a Welles, Batista demostraba anticiparse al grupo de la Junta Revolucionaria de Columbia. Los que aún aguardaban a Carlos Manuel de Céspedes pudieron verlo a las 12:30 del día. No hubo nada interesante en el traspaso de poderes, como había llegado, se iba. Los pentarcas se asomaron a la terraza de palacio, querían hacer patente su triunfo. El público que se hallaba en los alrededores saludó con respetuosos aplausos al presidente depuesto. Habló Sergio Carbó, uno de los pentarcas, dijo que la hora no era de palabras, sino de hechos; que la revolución había triunfado al fin, y era necesario consolidarla. La palabra "revolución" mencionada por Carbó, era una expresión mítica, pues en ella se sintetizaban los anhelos de los cubanos por hacer un país mejor. Después, una y otra vez, otros la utilizarían para lograr entusiasmo. Habló Batista y explicó que los soldados estaban dispuestos a servir a Cuba desinteresadamente, sin buscar prebendas, ni ascensos, ni bienestar material, ya que sólo se inspiraban en la necesidad de mantener el orden, el imperio de la justicia y el respeto a la ley.<sup>7</sup> ¿Respondía lo expresado a un sentimiento o

era simplemente un mensaje para las masas? El tiempo demostraría que eran palabrerías.

Uno de los propósitos de la recién creada Junta Revolucionaria de Columbia era depurar a los oficiales maculados durante el gobierno de Machado, mediante la constitución de tribunales formados por oficiales, clases y alistados. El procedimiento a utilizar después de la depuración sería que uno de ellos se hiciera cargo de la jefatura del ejército. Constituidos en equipo, una verdadera Junta de Oficiales, Batista, seguiría siendo sargento y actuaría de intermediario entre ellos y los alistados. Los pentarcas querían restituir a los militares no maculados, ello garantizaba que todo volviera a su cauce normal.

A la caída de Machado se desató una furia popular contra los machadistas, hubo asesinatos en las calles. Un gobierno compuesto por estudiantes y soldados, no daba la seguridad de proteger la vida y la propiedad. Esta era la meta del momento, dar la impresión de control, y restituir a los oficiales no maculados resolvía el asunto. Sin embargo los militares, representados por los coroneles Perdomo y Quesada, a los que les ofrecieron la jefatura del Estado Mayor y el campamento de Columbia, no aceptaron. ¿Por qué razón? Alegaron que de esa manera no era posible restablecer la disciplina. Detrás de esta disculpa había otras razones. El attaché militar de la embajada americana, teniente coronel Gimperling, era muy conocido por los oficiales cubanos y les recomendó que bajo ninguna circunstancia retornaran a sus mandos. El gobierno norteamericano jamás toleraría una



revuelta de los soldados, como la que había ocurrido, ni un cambio de gobierno. La intervención americana era indudablemente el próximo paso.<sup>8</sup> La opinión de Welles puesta en boca del teniente coronel Gimperling no obedecía a la casualidad. Este fantasma, el del no reconocimiento, aparecería otras veces. Los breves días transcurridos, que por la intensidad del momento parecieron meses o años, no lograron hacer que ninguno se reintegrara. Los oficiales pasaron dos días tratando de conectarse entre sí, buscaban dónde reunirse para deliberar. Finalmente decidieron utilizar el Hotel Nacional. Era el mejor sitio, porque suponían que por estar alojados Welles y Sanguily no serían molestados. Después de unos días los oficiales negados a reintegrarse al ejército se comenzaron a trasladar con sus armas para el Hotel Nacional. Una razón más poderosa estaba detrás de todos estos argumentos, la intervención americana, que era cuestión de días. Por esto se podía saltar por encima de la lógica militar de congregarse en un solo lugar.

Pasaron los días, entonces citaron a Palacio, para un cambio de impresiones, a los oficiales del Ejército Nacional. Sergio Carbó, uno de los pentarcas, presidía la reunión como secretario de Guerra y Marina. A las cinco de la mañana del día 8 de septiembre no se había logrado nada. El ejército amanecería acéfalo y esto preocupaba. Una de las exigencias norteamericanas para reconocer al nuevo gobierno era la tranquilidad y el ejército participaba en ello. Sergio Carbó, le dijo a Batista: “No podemos amanecer sin una cabeza visible en el ejército”. Y lo ascen-

dieron a coronel jefe del estado mayor. Esta decisión de ascenso respondía a una necesidad del momento más que a una habilidad de Batista. Los norteamericanos explican hechos como este, de manera concisa: estar en el lugar correcto en el momento adecuado. Welles y su deseo de perjudicar al nuevo gobierno influyeron indirectamente en este ascenso, factores subjetivos coadyuvaron en esta decisión.

Después de cuatro días de gobierno, la pentarquía, nombre con el que popularmente fue bautizado, se negó a continuar, entre otros factores por miedo a la intervención y en desacuerdo por el ascenso, el día 8 de septiembre, de Batista a coronel. Las escasas horas que mediaron entre el ascenso de Batista y la decisión de la pentarquía de negarse a seguir al frente del gobierno, sirvieron de aviso al recién nombrado coronel. Siempre alerta, como un radar recogiendo las señales extrañas, reaccionó como correspondía. Un breve análisis lo demostraba: la pentarquía no quería seguir, Welles deseaba restituir a Carlos Manuel y los militares no aceptaban las posiciones ofrecidas. Todo estaba claro, había que unirse a los más fuertes, a EE.UU. El hecho reportado por Welles, el 9 de septiembre, demuestra una vez más el deseo del nuevo coronel y su falta de escrúpulos:

Una comisión de Sargentos visitó al Presidente Céspedes, en su casa, esta mañana, para informarle que el Coronel, antiguo Sargento, Batista estaba deseoso de apoyar su restauración a la presidencia, siempre que el Presidente Céspedes lo confirmara en la posición de Coronel y

jefe del Estado Mayor y garantizara la seguridad de él y la de sus asociados en este motín. Céspedes rechazó cualquier condición previa; exigió su restauración.<sup>9</sup>

Los cuatro días que duró la pentarquía, hasta el 9 de septiembre, trajo como resultado un caso atípico en las elecciones presidenciales. Muy entrada la noche del 9 de septiembre se reunió la Junta Revolucionaria de Columbia para nombrar un nuevo presidente. La palabra aguda y precisa de Clara Luz Durán, estudiante de medicina y miembro del Directorio Estudiantil, inclinó la decisión hacia el doctor Ramón Grau San Martín. Los miembros de la Comisión Ejecutiva o pentarquía, habían renunciado, a excepción de Grau San Martín. Clara Luz Durán había dicho en voz alta: “Aquí lo que hace falta es un hombre”. En realidad la República necesitaba además de valor otros requerimientos. Eduardo Chibás propuso a Grau y dijo que había sido “nuestro único defensor cuando fuimos expulsados de la Universidad”. Todos estuvieron de acuerdo en que el nuevo presidente lo fuera Grau San Martín, doctor en medicina y profesor de la Universidad de La Habana. Los reunidos pudieron haber propuesto a otros miembros de la Junta Revolucionaria, por ejemplo a Carlos Prío, líder de los estudiantes o al coronel Fulgencio Batista. En esta decisión primó la falta de un líder natural del nuevo movimiento y alguien que tuviera otras cualidades, además de ser hombre. El hecho de ser Grau San Martín más conocido por su profesión y oposición a Machado, lo convirtió en el dirigente del momento. El 10 de septiembre tomó posesión como noveno

presidente de Cuba. Igualmente se presentó en la terraza de palacio. Anunció que no juraría la Constitución por contener la Enmienda Platt, un gesto patriótico y osado para la época.

Hacía un mes que el país no tenía descanso, la designación aparecía como la calma esperada, una nueva esperanza. Intereses surgidos y afincados, desde mucho tiempo atrás, buscaron en la nueva escena a los actores de la obra a representar. Dos claras tendencias continuarían pugnando entre sí, una representada por los cubanos y otra por EE.UU. De ellas surgirían los artistas, una encabezada por el coronel Fulgencio Batista, sargento hasta el 4 de septiembre y coronel cuatro días después. La otra por el doctor Ramón Grau San Martín, miembro de la pentarquía hasta el día 9 y ahora presidente de la República. Los objetivos de ambos se diferenciaban en una sola cuestión, impartir justicia. Para Batista, lo primero era sobrevivir y obtener la mayor cuota de poder posible. La tan ansiada justicia pasaba primero por su nuevo poder, el del ejército, después si algo quedaba sería para el pueblo. Para Grau la justicia pasaba por evitar lo que había sucedido durante el gobierno de Gerardo Machado: la reelección, una situación económica precaria y la sujeción a los EE.UU. Otros hombres no incorporados todavía, tenían otro sentido de la justicia, mucho más amplia que la de Batista y el propio Grau San Martín. De momento lo más importante era consolidar el gobierno, sin embargo no se le prestó la atención necesaria. El programa revolucionario vendría a la vez o después.

Los objetivos tácticos de Batista, el poder, a diferencia de los estratégicos de sus compañeros, hacer algo por el país, le daban ventajas. Mientras trabajaba para él, los otros lo hacían para los demás.

Sin ser anunciado en un cartel de boxeo el encuentro entre los dos contendientes comenzó desde el primer día. Medirían sus armas por obtener cada cual su objetivo: el control de la República. La lucha adquiriría ritmo cinematográfico. El nuevo reto pondría a Batista a prueba una vez más. Contaba para la nueva batalla con la jefatura del ejército, además, su habilidad para el muñequero, las promesas y las trampas; aparentar que trabajaba para los demás cuando sólo lo hacía para él mismo. Tenía una sola desventaja: ser poco conocido en la vida pública del país. Su contrario, el presidente Ramón Grau San Martín tampoco contaba con experiencia en gobernar. Con voz aflautada daba la sensación de debilidad o poca entereza, aunque poseía el don de convencer. Un periodista cubano lo describió de la siguiente manera: “La ambición política reviste en el profesor de fisiología formas suaves, sinuosas, de un aparente idealismo ético y de un simulado sentido místico y apostolar”.<sup>10</sup> Otro periodista vio otro ángulo diferente:

En Grau se entrelazan los rasgos predominantes de todos los presidentes que le antecedieron. Puede esto parecer especulación, pero escudriñese en su sicología, en sus reacciones y su modo de operar, se advertirá que en él se resumen el don caudillístico de José Miguel y Menocal, el sentido paternalista de

Estrada Palma, el centralismo autoritario de Machado y la displicencia peyorativa de Zayas.<sup>11</sup>

Entre las dos semillas a escoger, una menos mala que la otra, se repetiría como una maldición los atavismos de la república. Un sólo comentario bastaría para resumir, pobre república.

El doctor Antonio Guiteras, norteamericano de nacimiento y con sólo 26 años de edad, resultó una de las primeras proposiciones hechas al presidente Grau. Su participación en la lucha contra Machado le había ganado reconocimiento. A pesar de su corta edad y tener los ojos estrábicos, como resultado de una caída de pequeño, poseía una gran atracción. A diferencia de Grau y Batista, ambos con facilidad de palabras, Guiteras se caracterizaba por hablar poco. Él también se convertiría en actor de primera línea al frente de la secretaría de Gobernación. Pocas días después fue nombrado también secretario de Guerra y Marina. De esta manera Fulgencio Batista quedaba subordinado a Guiteras. Entre el presidente y el secretario gobernación tenía que moverse el jefe de Estado Mayor, además participar en la solución de otro sinnúmero de problemas acuciantes del nuevo gobierno. Uno de ellos, los buques norteamericanos surtos en puertos, dispuestos a desembarcar sus tropas para “garantizar la tranquilidad”.

La oposición al gobierno de las más importantes organizaciones políticas, como el ABC, el Partido Conservador del expresidente Mario García Menocal y de Carlos Mendieta Montefur, caudillo de la agrupación Unión Naciona-

lista. El Partido Comunista no apoyaba al nuevo gobierno, no por razones tácticas sino por equivocación. En política exterior recibía el exiguo reconocimiento de México, Uruguay, Panamá, Perú, España y la negativa del resto, incluyendo a EE.UU. Una difícil situación económica daba los toques de angustia al panorama. Mientras, Welles machacaba indirectamente con su arma, la del reconocimiento y la intervención. Para rematar el oscuro cuadro del momento se sumaban los militares del antiguo ejército introducidos en el Hotel Nacional. A mediados de mes la obra se desarrollaba con intensidad. Al igual que una cinta cinematográfica con diferentes tramas, aparentemente desconectadas entre sí, para terminar uniéndose al final, así sucedía con el Hotel Nacional.

Este hotel, construido por una compañía americana, se inauguró el 15 diciembre de 1930. Las manos de la casualidad hicieron posible que las moscas participaran en su construcción.<sup>12</sup> Ahora las mismas extremidades harían que el mejor hotel del país se convirtiera en protagonista de una batalla militar. El general Julio Sanguily, otro de los intérpretes de esta historia, nombrado jefe del ejército a la caída de Machado, se encontraba en el hotel restableciéndose de una operación. Para rematar el elenco, el embajador Sumner Welles, en la obra a representar también tendría su bocado. Y aunque por razones de conveniencia no aparecía como estrella principal, era el productor principal del film. Se había trasladado al Hotel Nacional porque el arrendamiento de su casa había expirado el 4 de septiembre, el mismo día del golpe de los sargen-

tos, y tenía previsto partir de Cuba diez días más tarde. Su trabajo había concluido con la mediación de Machado y la designación de Céspedes. El movimiento del 5 de septiembre le hizo variar el itinerario. Se había instalado en el hotel dos días antes que los oficiales del ejército llegaran.<sup>13</sup> La obra se había puesto en escena el 4 de septiembre, en el campamento de Columbia, cuando los sargentos se insubordinaron por motivos económicos. Como se sabe los estudiantes acudieron esa noche al campamento militar y a través de un documento ampliaron las demandas, convirtiéndose en un movimiento político. En ese momento, Welles, los estudiantes y los sargentos se convirtieron en protagonistas de la nueva obra. Aparecieron los actores, la puesta en escena sería en el Hotel Nacional. Ante la negativa de los oficiales de abandonar el hotel, el gobierno reaccionó mandando a cortar el agua y la luz de la instalación. Los empleados y Welles abandonaron el inmueble el día 12 quedando los oficiales solos en el lugar, ascendían a unos 400 hombres. El lugar se había convertido en un campamento militar, tenían que cocinar y hacer faenas de mantenimiento. El gobierno apostó una guardia permanente en los alrededores del hotel. Los sitiados habían tomado la precaución de llenar las bañaderas y cuanto recipiente hallaron a mano. Estaban dispuestos a resistir hasta que los norteamericanos intervinieran.

A mediados de septiembre, el antiguo sargento continuó moviéndose en el complejo panorama que se le presentaba para conseguir su objetivo: sobrevivir y obtener una mayor cuota de

poder. El decursar de los días hizo variar la percepción de Grau y Guiteras sobre Batista y comenzaron a buscar cómo equilibrar el poder del antiguo sargento. La lucha entablada desde el primer momento, discretamente al principio, después abiertamente, se manifestaba con pasión. En las soluciones no entraba la destitución porque el ejército se volvería incontrolable y daría pie a una intervención norteamericana. De un lado Batista, trabajando por controlar las fuerzas armadas. Del otro lado, Guiteras interesado en hacer de la Marina un cuerpo capaz de equilibrar la fuerza del ejército. Además, promoviendo la mayor cantidad de leyes favorables al pueblo, y de paso conseguir apoyo popular. Así podrían enfrentar los embates de la oposición, unida ahora al gobierno de EE.UU. Mientras, el presidente Grau oscilaba de acuerdo a las circunstancias, mejor dicho, más bien de acuerdo a su personalidad. Según un siquiatra que lo entrevistó mucho tiempo después, consideró que su debilidad psicológica, era su rasgo principal. Necesitado de probar continuamente que era fuerte, trataba de compensar sus complejos de inferioridad mediante una actitud superior. En resumen estaba temeroso a la superioridad de los demás, y necesitaba reconocimiento como un enfermo una medicina. Sin embargo, Batista proseguía su ascenso y actuaba sin ataduras. El 12 de septiembre, dos días después de tomar posesión Grau, el *Diario de la Marina* reportaba:

Ayer fue un día casi normal en el Palacio de la Presidencia. Cuando el doctor Ramón Grau San Martín actual presidente de la República

acudió a la presidencia del poder ejecutivo, era poco más de las 10 de la mañana. Después llegó el coronel jefe del Estado Mayor Fulgencio Batista, rodeado, como lo aconsejan las circunstancias, de una escolta de 16 hombres y de dos oficiales que colaboran resueltamente con el nuevo orden de cosas.

El 16 de septiembre los partidos no incluidos dentro del gobierno solicitaron al presidente una entrevista. Los líderes políticos, nombre con que se autodenominaron los representantes de los partidos existentes, no querían quedarse fuera del poder. Habló a nombre del grupo, Carlos Mendieta, quien le pidió a Grau que renunciara y constituyera un gobierno de concentración nacional. Grau pidió tiempo para contestar. Al otro día, 17 de septiembre, el presidente Grau y el embajador Sumner Welles se reunían en secreto. El informe enviado por Welles, decía: “Me dijo que Batista quería ser presidente [...]. Declaró que no había alternativa para sacar a Batista de su actual puesto de jefe de Estado Mayor y que en cualquier intento que se hiciera para cambiarlo, el Ejército se convertiría, de inmediato, en algo incontrolable”. Las inocentes confesiones de Grau, al no saber quién era su verdadero enemigo, reforzaban la incipiente alianza de Sumner Welles y Batista.

Por su parte Guiteras desde la secretaría de Gobernación comenzó a proponer leyes, las cuales polarizaban la situación. Declaró ilegales los partidos políticos responsabilizados con el machadato, suspendió el Congreso y dejó cesantes a todos los gobernadores

y alcaldes, los cuales fueron remplazados por revolucionarios. El 17 de septiembre dictó el decreto concediendo el voto a la mujer, otorgado por primera vez en Cuba, reconociendo sus plenos derechos civiles y políticos. Pablo Rodríguez, iniciador del movimiento del 4 de septiembre, era ascendido a comandante, otra acción del secretario de Gobernación para contrarrestar a Batista. Los bateyes de los ingenios eran gobiernos dentro del gobierno. La autoridad era ejercida por los dueños de los ingenios auxiliados por la Guardia Rural. La moneda oficial no circulaba sino que era sustituida por vales o fichas expedidas por las propias administraciones, con ellas se pagaba el jornal del trabajador. Contra esto arremetió Guiteras y decretó la municipalización de los bateyes. Restableció la Ley Arteaga, suspendida por Machado, que prohibía el pago de salarios mediante vales o fichas. Suspendió los desahucios y dispuso una moratoria para los adeudos en concepto de alquileres. Estableció la Ley contra la usura. Creó la Secretaría del Trabajo y el jornal mínimo de \$1.00 en la ciudad y \$0.80 en el campo, los jornales eran de \$0.20 por diez horas o más de trabajo. El 19 firmó la jornada máxima de ocho horas de trabajo, hasta ese momento era de 14 horas o más. Desde luego estas leyes no sólo preocupaban a la oposición sino al propio gobierno, aunque Grau las había refrendado. El propio Guiteras lo expresó tiempo después:

Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la no intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el antimperialismo

económico, el que hizo retroceder a muchos antingerencistas, dividiéndose nuestras filas. Ante los decretos que, como enormes martillazos, iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba, como a tantos otros de la América Latina, aparecían en escena para combatirnos todos sus servidores nativos y extranjeros, y su formidable clamor espurio nos restaba uno a uno nuestros colaboradores, que eligiendo las exclamaciones derrotistas “de este modo no nos reconocerán nunca los americanos”, “estas medidas alejan el reconocimiento”; o las más terribles aún: “los americanos desembarcarán, cerrarán sus puertas a nuestro azúcar”, etcétera, nos abandonaban. Yo tengo la satisfacción de haber llevado a la firma del presidente Grau los decretos que atacaban más duro al imperialismo yanqui; los vi retroceder, porque acudían a mí —Carbó, Lucilo de la Peña, Batista y otros— para convencerme de la necesidad de disminuir el ataque, de variar nuestra conducta.

El cerco de la tropa que rodeaba el hotel se iba estrechando y se temía que en cualquier momento dieran la orden de prohibir la entrada y salida de personas. El día 22 de septiembre Welles informó a su cancillería:

Esta tarde los estudiantes no permitieron que entrara un camión cargado con alimentos para los oficiales que estaban en el Hotel Nacional, aunque los soldados del camión tenían una autorización escrita por Batista, y no obstante dirigir un oficial

por orden de Batista la entrada del camión".<sup>14</sup>

Este cable de Welles, sin haber encontrado más elementos alrededor de este hecho, encaja perfectamente en todo lo realizado por Batista en estos días, jugar con dos cartas.

El 29 de septiembre otro hecho volvió a poner de manifiesto la posición de Batista y Guiteras. En el Parque de la Fraternidad se había levantado un monumento, con la autorización del gobierno, para depositar las cenizas de Julio Antonio Mella, líder comunista. Guiteras, como secretario de Gobernación, concedió permiso para rendir el tributo. Sin embargo el ejército se presentó en el lugar prohibiéndolo. Días después la situación en el interior del hotel continuó complicándose. Desde hacía seis días los oficiales no probaban bocado; sostenidos con chocolate aguado, preparado con unas tabletas de cocoa, lo único que quedaba en la despensa del hotel, hacía insoportable la situación. Utilizando la transmisora de radio del hotel se comunicaron con el exterior, y enviaron un mensaje a dirigentes del ABC. Este era breve pero explícito: nos morimos de hambre. El día primero de octubre, a pleno día, mediante un golpe de audacia, lograron la entrada por sorpresa de un pequeño camión cargado de víveres, por la puerta de la calle 23. El hecho pudo haber acelerado la posición del gobierno. El domingo 1.º de octubre, presidida por Guiteras, se celebró una reunión en Columbia donde estaban presentes Batista y otros secretarios del gobierno. La decisión tomada sobre el Hotel Nacional, era radical: desalojarlos. Al otro

día, a las seis de la mañana, comenzó el combate. Guiteras y Batista, presentes en el lugar, estaban a cargo de la operación. Ambos con posiciones diferentes ante el mismo problema. Batista promovió al mediodía un alto al fuego para evitar males mayores a los militares. Víctor González de Mendoza, secretario general de la Cruz Roja, era el encargado de conversar con los militares, quienes no aceptaron las condiciones de rendirse, las cuales no eran nada humillantes, y prevalecieron criterios contrarios. Una hora tenían para decidirse, sin embargo, Batista les concedió hasta las tres de la tarde. A las seis de la tarde todo concluyó, los oficiales fueron saliendo de cinco en cinco a intervalos de 10 minutos. Mario Hernández, uno de los sargentos comprometidos con el 5 de septiembre, había ajusticiado a varios oficiales después de la rendición. El gobierno se anotaba un triunfo, había resuelto uno de los agudos problemas, los días por venir traerían otros. Batista continuaba su labor como hábil jugador de cartas.

La batalla del Hotel Nacional, a pesar de haber concluido, dejaba asuntos pendientes. Welles se sentía comprometido con los oficiales presos, su indirecta promesa, una intervención de EE.UU. era la causa de todo. La victoria militar, para algunos no terminaba con enviar a presidio a los derrotados. La acción de Mario Hernández, al matar a algunos oficiales después de rendirse, se sustentaba en un argumento: si ellos hubieran triunfado, habría sido peor. Era necesario cortar la raíz de los que habían sostenido a Machado en el poder y querían volver de nuevo. Este argumento, matar a los principales

jefes militares, se continuaba esgrimien- do entre los miembros del Directorio. Welles lo explicó en un cable:

Desde ayer en la noche y esta ma- ñana existe el rumor de que el Con- sejo Estudiantil y una porción de los soldados desean ejecutar sumaria- mente a los oficiales que están aho- ra en prisión. Lo que he podido averiguar es que Batista, sus ayu- dantes personales, y algunos miem- bros del Gobierno se oponen vigorosamente a este movimiento. Espero ver a Batista esta tarde y trataré de conocer qué garantías positivas para la seguridad de los oficiales ha podido proporcionar.<sup>15</sup>

Otro cable de Welles es conclusivo:

Batista vino esta mañana a la em- bajada para verme y tuvimos una conversación privada de aproxima- damente una hora y media. [...] Me dio su palabra de honor sobre su res- ponsabilidad oficial que ninguno de los oficiales ahora en prisión sería molestado de ninguna forma. Ade- más me dijo que con el objetivo de garantizar extremas medidas de se- guridad para ellos, y teniendo en cuenta los esfuerzos de los estudian- tes para excitar a los soldados so- bre la inmediata ejecución de los oficiales principales, él había arre- glado su traslado a la Prisión Nacio- nal de Isla de Pinos, adonde serían llevados en grupos de 20 o 30 per- sonas durante la noche para que la gente que podía dañarlos no se agrupara en la estación de ferroca- rril. Concluyó diciendo que mientras era completamente imposible para

él evitar el juicio de los oficiales por cortes marciales, pospondría tales juicios por todo el tiempo que le fue- ra posible para que las pasiones pu- dieran enfriarse; más adelante podría ver que las cortes fueran compuestas por abogados y no por soldados o sargentos.<sup>16</sup>

A esta altura de la situación, Batista, estaba francamente en la oposición y como tal se comportaba. Hombres de- dicados a los negocios y a las finanzas le solicitaron protección y modificar la situación existente. La petición inflamó más aún el ego del coronel y prometió su esfuerzo. Comenzó a moverse en la di- rección deseada. Conversaba reiterada- mente con Welles, escuchaba las indicaciones y proponía ideas. Habló di- rectamente con el futuro sustituto del pre- sidente Grau San Martín, el coronel Carlos Mendieta Montefur, nacido el 4 de noviembre de 1873 en San Antonio de las Vueltas, provincia de Las Villas. Te- nía sesenta años; era médico y coronel del ejército libertador. Todo estaba cocinado, sólo faltaba poner la mesa y servir los platos para sustituir al presidente. En- terados los miembros del Directorio de la maniobra, un golpe de estado inminente, se dispusieron a desbaratar la conjura. Los jóvenes, citados por Carlos Prío, se reunieron en palacio con el presidente. Le informaron del complot y adoptaron medidas para abortarlo. Se convocaría a la Junta Revolucionaria de Columbia en casa de Sergio Carbó y se expondrían los hechos. Grau solicitaría su renuncia en base a la traición de Batista. Los jefes de los distritos militares, con los cuales se había conversado previamente, apoyarían a Grau. Acto seguido se solicitaría la de- tención de Batista por alta traición y en



su lugar sería nombrado Pablo Rodríguez como sustituto. Llegó la hora prevista y todos los involucrados estaban presentes en casa de Sergio Carbó. Grau comenzó su exposición, destacando la gravedad de la situación, no tenía justificación que el jefe del ejército se pusiera a conspirar con el embajador de EE.UU. Hizo el resto de los descargos y cedió la palabra a Batista. Este refirió no haber actuado de mala fe. Por desconocimiento había asistido a una reunión donde se encontraban los presidentes de los partidos de oposición y el embajador de los Estados Unidos. Agregó no haberse comprometido en nada. Tenía pensado hablar con el presidente y contarle lo que le habían dicho. Exaltó a Grau como dirigente y explicó su humilde procedencia. Algún resorte psicológico del presidente debe haber conmovido la fibra del perdón. Este tipo de persona, aunque muy inteligentes, sucumben ante los elogios. Las observaciones del siquiatra, señaladas con anterioridad pueden explicarlo: “Temeroso a la superioridad de los demás, y necesitado de reconocimiento. [...] Es un hombre genial en su caos psicológico”.<sup>17</sup> Batista salió ileso del lugar y cuando se le preguntó a Grau por lo acordado respondió: “el susto que le hemos hecho pasar, terminará por resultar el mejor.

Con el perdón a Batista y las habilidades desarrolladas hasta ese momento, no es necesario decir más. Resultó el gran error. Continuó haciendo de las suyas, hasta conseguir echar del poder a Grau San Martín el 14 de enero de 1934. Guiteras lo sintetizó en una entrevista: “Grau cayó impulsado por los místicos del reconocimiento, con Batista

a la cabeza, que habían retrocedido aterrados ante la verdadera revolución que por primera vez veían en todas sus luces. Fracasamos porque una revolución sólo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un grupo de hombres identificados ideológicamente, poderoso por su unión inquebrantable, aunados por los mismos principios y no por la doctrina de todos para destruir”.<sup>18</sup> Después de esta fecha, Batista tuvo todo el poder. Pasaron cuatro presidentes más, todos sujetos al coronel, jefe de Estado Mayor. El periodista Danon Ruyon, escritor deportivo de *Hearst*, lo entrevistó en 1934 y obtuvo la siguiente impresión: “Si alguien tiene duda de que Fulgencio Batista es el amo de Cuba debía pasarse un par de horas en esta antesala. Uno saca la impresión de que todo el que quiere algo en Cuba tiene que verlo a él”.<sup>19</sup> Coyunturas internacionales aconsejaron modificar su status y en 1940 aspiró a presidente manteniéndose en el cargo durante cuatro años. Por falta de garantías hacia su persona, al ser electo presidente Grau San Martín, salió del país. Regresó en noviembre de 1948, al ser elegido Carlos Prío Socarrás para presidente. Ante la imposibilidad de triunfar en las elecciones de 1952, dio un golpe de Estado. Se mantuvo en el cargo hasta el primero de enero de 1959. A modo de recuento de su paso por la historia de Cuba, podríamos utilizar los símiles con Aureliano Buendía, personaje de la novela *Cien años de soledad*, de García Márquez. Batista promovió unas cuantas conspiraciones y hasta el momento había triunfado. Durante el transcurso de su vida tuvo cinco hijos de dos mujeres distintas y ninguno murió. Escapó a varios aten-

tados, incluyendo el asalto a la mansión presidencial en 1957. A los traspies políticos, más abundantes y peligrosos que las agresiones personales, con astucia de lobo los evadió. De aquel encuentro de noviembre de 1933 con Grau, la Junta Revolucionaria de Columbia y los estudiantes salió más fortalecido en su decisión de apoderarse del poder. Sus iniciales compañeros, sin saberlo, serían sus futuras víctimas. Tornándose con el tiempo en un hombre poderoso y peligroso. Al contrario de Aureliano Buendía que nunca se había fotografiado, él deseaba ver su foto en los periódicos todos los días, y recibir todos los honores y medallas inventadas o por inventar. Y para desgracia de la República nadie le administró, como a Aureliano Buendía, una carga de estricnina en el café. Los valores sobre los que se deseó fundar la República, méritos, conocimientos, deseos de servir, quedaron opacados con los valores implantados. Nuestros antecedentes negativos, de la época de España, tomaron cuerpo en Batista, con la ayuda de EE.UU. La semilla plantada en 1933, para la nueva cosecha, al igual que sus simientes anteriores, creció deformada y deformando a los demás.

## Notas

<sup>1</sup> Lowry, Nelson. Serie de trabajos titulados "Esquema de Cuba por un sociólogo americano, sobre diversos aspectos del pueblo cubano". Archivo Nacional. Fondo Jorge Quintana. Caja 117 # 24.

<sup>2</sup> Estrada Palma, José Miguel Gómez, Mario García Menocal, Alfredo Zayas y Gerardo Machado.

<sup>3</sup> El profesor Herminio Portel Vila dice el 4 de septiembre, aunque en realidad es el 5. El artículo fue escrito en 1950 y para todos el 4 de septiembre quedó como fecha del hecho.

<sup>4</sup> *Bohemia* (La Habana):64; 6 ag., 1950.

<sup>5</sup> *Diario de la Marina* (La Habana) 6 sept., 1933:3.

<sup>6</sup> *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers, 1933.* Washington : The American Republics. Department of State. United States Government Printing Office, 1952. vol. 5, p. 416.

<sup>7</sup> Ídem

<sup>8</sup> Phillips, R. Hart; Mc Dowell, Obolensky. *Island of Paradox.* New York : [s.n., s.a.], p. 90.

<sup>9</sup> Soto, Lionel. *La Revolución del 33.* La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1985. t. 3, p. 67.

<sup>10</sup> Ichazo, Francisco. El doce de agosto o el infortunio de una fecha histórica. *Bohemia* (La Habana):54: 14 ag., 1949.

## Texto inédito de Félix Varela: Explicación previa acerca de los obstáculos de la Filosofía

Amaury B. Carbón Sierra

Profesor de la Universidad de La Habana

### Presentación

El texto de Félix Varela y Morales (La Habana, 1788-San Agustín, Florida, 1853) que por vez primera ve la luz en español, pertenece a los fondos de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. Publicado en latín en 1815 por la Imprenta del Comercio en ocho páginas, recoge –como su título indica– las palabras introductorias a las lecciones de filosofía que a partir de ese año –al igual que lo venía haciendo desde 1811– tendría a su cargo el Presbítero durante un trienio, en el Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana.

De acuerdo con la periodización del pensamiento de Varela que hiciera el prestigioso profesor universitario e investigador Eduardo Torres-Cuevas, este documento debe inscribirse cronológicamente en su primera etapa, la cual se

inicia con el elenco del año académico 1811-1812: *Varias proposiciones para el ejercicio de los bisoños*, escrito originalmente en latín e impreso en pliego suelto (1812). Posteriormente fue incluido al final del tomo I (Lógica) de sus *Instituciones de filosofía ecléctica* de ese mismo año, obra con la que Varela introdujo un cambio radical en la enseñanza filosófica en cuanto a contenidos y métodos, incluido el uso del español –y no del latín– con el carácter de lengua de cultura y ciencia de que carecía. Ello fue posible por la influencia ejercida en él por el pensamiento reformista e ilustrado del obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, así como su apoyo y estímulo, y las condicionantes políticas y sociales del momento.<sup>1</sup> Puede afirmarse con Carlos M. de Céspedes, sin más trámite, que Varela creó una escuela pedagógica en el siglo XIX, que su estilo de enseñanza es recono-

cible en los maestros cubanos de aquella centuria: en José Antonio Saco, en Luz y Caballero, en Mendive y otros.<sup>2</sup> Parafraseando una sentencia vareliana, su propia gloria como maestro se expresa en boca de sus alumnos.

De los rasgos que Torres-Cuevas advierte en esta obra inicial,<sup>3</sup> uno de ellos, el principal, su rechazo a la escolástica, está presente aun en su *Explicación previa...* Contra ella y sus métodos irracionales dirige Varela sus ataques por ser estos los principales obstáculos que los estudiantes debían vencer en la búsqueda de la verdad, la cual se alcanza —según sus primeras proposiciones— cuando no se sigue ningún sistema ni se acepta la autoridad de pensador alguno, otro de los rasgos. Esto lo subraya con la cita del poeta latino Horacio, que utiliza como epígrafe.

Aunque su discurso va dirigido a la estudiosa juventud, alude —e incluso apostrofa varias veces— a los seguidores de la doctrina escolástica, y a la vez críticos de su método por haber arrosado la costumbre, a quienes llama “censores”, “cruels aristarcos” y “rígidos Catones”. Algunos de sus señalamientos de 1815 que los lectores tendrán la oportunidad de conocer de primera mano, estarán presentes aun en la “Lección preliminar” dada a sus alumnos en 1818, cuando ya se apreciaba en sus elencos no sólo una actitud encaminada a abrir caminos al pensamiento cubano mediante la ruptura con la escolástica, sino una clara concepción que es expresión de una nueva etapa. En ella la Lógica se convierte en búsqueda y fundamentación de una teoría del conocimiento que se

concreta en la proposición de un método para la ciencia experimental, analítico y racional; al tiempo que aparece una clara visión de la sociedad y se expresan las bases de un pensamiento político, el cual, amén de ciertos rasgos conservadores, contienen ya un claro objetivo en la formación ética del patriotismo cubano.<sup>4</sup> Es así cómo en su *Explicación previa...* continúa su combate contra el arraigado escolasticismo con su negativa o rechazo a la enseñanza de la filosofía en el idioma grecolatino-bárbaro-arbitrario que lo identificaba; y el uso de fórmulas y ceremonias de que hacían gala en los actos públicos. Para Varela —en cuanto a esto— “lucir en voces raras y acciones compasadas es lucir en juegos de aire”.<sup>5</sup>

Otra opinión expresada en la *Explicación previa...* de 1815 y que reiterará más adelante —lo cual explica la resistencia a sus reformas— es la de reconocer que muchos de los que lo critican lo hacen de buena fe por conformarse a sus ideas por la costumbre, lo que puede disculpar de algún modo el ultraje que hacen a la razón y a la Filosofía. Considera que hay otros que conocen la verdad; pero igualmente son débiles para seguirla porque sus relaciones sociales exigen una conducta contraria, por lo cual, en la imposibilidad de hacer otra cosa, ceden a su interés. Se refiere por último a los que lo hacen por no perder en un momento lo que adquirieron en muchos años. “Estos no son buenos” —dice.—<sup>6</sup> Como en la ocasión anterior, les pide que compartan con él —que también ha perdido, aunque no mucho— las verdaderas ganancias. Y concluye que de lo contrario,

ellos siempre perderán para las ciencias, aunque por desgracia ganen para los hombre.<sup>7</sup>

Algo que llama la atención es que para esa fecha (1815) el Presbítero volviera a hacer uso del latín, después de haber escrito en español el tercer tomo de sus *Instituciones...* (1813) y el cuarto (1814). Pudiera pensarse tal vez en la existencia de alguna disposición al respecto como consecuencia del cese del primer período constitucional en España y la vuelta de la monarquía,<sup>8</sup> o –lo más probable– en una prueba de la pasión de Varela por el latín, pero del ajeno a la escolástica, de lo cual hay en su biografía abundantes testimonios. Incluso José de la Luz y Caballero, uno de sus discípulos y amigos, en carta a José Antonio Saco desde Bolonia (1830), le habla de una clase de griego del señor Mezzofanti, bibliotecario y profesor de lenguas orientales, y le comenta “[...] fue en un latín elocuente, *ciceroniano* como decimos por allá, sin afectación. Es un riecito que no encuentra piedrecilla ni arena en su fácil y continuado curso”. Y agrega más adelante: “¡Cuántos puntos de semejanza tiene con nuestro queridísimo Varela! También es eclesiástico. Sobre todo, se le parece mucho cuando está hablando latín”.<sup>9</sup> Es decir que Luz, quien también era capaz de improvisar discursos en esa lengua, tuvo la posibilidad de oír a Varela hablarla con frecuencia, entre amigos, lo cual corrobora otro juicio suyo publicado en la *Gaceta de Puerto Príncipe*, en el cual afirma que el latín era una lengua

[...] idolatrada y poseída por Varela en un grado de que todavía no pue-

den formar idea los que sólo juzgan por sus escritos en aquel idioma divino, a pesar de la elegancia y aticismo que los distingue, pues para guardar su fuerza era necesario haber experimentado en el dulce comercio con aquel dulcísimo sacerdote, la soltura y facilidad con que manejaba en la conversación familiar la lengua de Marco Tulio y Terencio.<sup>10</sup>

En cuanto a la traducción, se ha tratado de que sea lo más fiel posible al contenido y la expresión del original. Las escasas e inevitables supresiones y adiciones están enmarcadas entre paréntesis. Los cambios –que no alteran, en general, el sentido y aligeran la expresión– son también mínimos y evidentes en el cotejo o comparación con el texto de partida. De este modo se ha podido prescindir de notas explicativas que sobrecargarían innecesariamente un discurso tan breve.

Debe decirse, por último, que si bien esta disertación de Varela se inscribe conológicamente en una primera etapa de la evolución de su pensamiento hacia una expresión más madura en lo filosófico, político y social, ya conocida y estudiada, tiene –aparte de cualquier otro valor– no sólo el atractivo de acercarnos de nuevo a una figura imprescindible y querida de nuestra cultura y de nuestra historia, sino el de permitirnos escuchar su palabra con la misma ansiedad y el mismo placer de aquellos jóvenes del Colegio Seminario que iniciaron el curso de Filosofía en 1815.

## Notas

<sup>1</sup> Varela, Félix. *Obras* / Compilación y notas de Eduardo Torres-Cuevas, Jorge Ibarra Cuesta, Mercedes García Rodríguez. La Habana : Editorial Cultura Popular, 1997. t. 1, p. 13.

(Han sido las notas de E.T.C. la fuente principal para estos apuntes).

<sup>2</sup> Céspedes García-Menocal, Carlos Manuel de. *Pasión por Cuba y por la Iglesia*. Madrid : Biblioteca de Autores Cristianos. p. 97.

<sup>3</sup> *Op. cit.* (1).

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>6</sup> *Ídem*.

<sup>7</sup> *Ídem*.

<sup>8</sup> Se sabe que en la Universidad de La Habana durante el segundo período constitucional los estudiantes no estaban obligados a redactar sus tesis en latín.

<sup>9</sup> Luz y Caballero, José de la. *De la vida íntima*. La Habana : Ed. Universidad de La Habana, 1945. t. 1, pp. 108-109. (Epistolarios y diarios)

<sup>10</sup> Rodríguez, José Ignacio. *Vida del presbítero Félix Varela*. La Habana, vol. 2, p. 5.

(El subrayado es del autor de la presentación).

Explicación previa acerca de los obstáculos de la Filosofía con la cual el presbítero don Félix Varela, profesor del Seminario de La Habana, preparaba a los jóvenes para afrontar esta disciplina al inicio del trienio, 14 de septiembre, año 1815. La Habana, Imprenta del Comercio. Con permiso superior (con licencia)

Aquella luz, jóvenes estudiosos, es la que parece reclamar con severa autoridad no solo mi esfuerzo, sino también el vuestro: el mío, en verdad, porque debo afrontar una misión realmente muy difícil, ya que me corresponde llevar la carga impuesta de explicar a vosotros la Filosofía, en lo cual por el tipo de estudio y la dedicación a ella han sobresalido grandes y muy distinguidos profesores desde que existe la memoria de los hombres y de los pueblos; el vuestro, porque intentáis sentar plaza en la disciplina más útil (de todas)\* en cuyo plan, con tal que lo cumpláis bien, habréis de encontrar todo lo que es de utilidad en las ciencias, como si brotara de abundantísima fuente; de eso os congratularéis vosotros conmigo.

---

\* Dado el carácter del documento y la significación de su autor, he tratado de que la versión del latín sea lo más fiel posible al contenido y a la expresión de la obra original. Las escasas e inevitables supresiones y adiciones las he enmarcado entre paréntesis. Con esta labor espero haber cumplido un deber inaplazable. [N. del T.]

Pero, jóvenes, muchísimos obstáculos pueden apartarnos del camino (o del método) que mostramos y hacerlo ciertamente dificultoso. Será oportuno quitarlos todos ellos del medio y abatir los numerosos ejércitos de charlatanes, y despedazar sus dardos odiosos. Hombres poseídos de autoridad se acobardan de tal modo, que tuercen transversalmente hacia otro rumbo nuestras acciones y nos hacen caer en el error; por lo que nos alegramos de dar la aprobación a los justos y rectos tasadores del buen juicio. Por desconocimiento de algunos –no sé si debí emplear mejor la palabra necedad– jóvenes que decidieron entregarse a los estudios filosóficos –y los llevan a cabo– en lugar de pensar en el fruto de su trabajo, declaran que se lamentan del tiempo que han consumido en un esfuerzo ímprobo y vacío, y se duelen de ellos mismos a la vez (“¿podéis contener la risa, amigos?...”) [Horacio].

También algunos censores, educados bajo la férula de Orbilio, actúan sin duda contra nosotros como injustos jueces y no dejan de censurarnos; por supuesto, que no pueden soportar con igual ánimo las cosas realizadas por la venerable vejez, y (las de) hombres de épocas recientes. De estos no faltan los que con torvo entrecejo y frente arrugada dirigen contra nosotros sus ojos encendidos de furor, y se atreven a hacernos públicamente reos de haber ultrajado la fe, como si estuviera en nuestro ánimo destruir la Teología, y pretendiéramos demoler con perversa audacia a los más doctos y sacralísimos personajes.

Sin embargo, permitid que yo trate con bastante indulgencia a todos estos cen-

sos a los cuales convenía tomar por bufones, y que los oriente a un mejor fin, si esto pudiera ocurrir. Observad, rígidos catones, en qué lugar han estado en mi pensamiento aquellos antiguos e ilustres padres de la Iglesia: traed de nuevo a la memoria a aquel Agustín (aunque de otros callaré), e imitad la libertad de pensar por sí mismo, y su pensamiento filosófico. Volved los ojos a aquellas dignísimas obras y al aceite de cedro (que las protegía), y veréis que nuestra barbarie de habladurías y fárrago de minucias están desterradas de ellas. A otros muy notables teólogos de época posterior, y ciertamente modernos, de los cuales parece guiar el grupo famosísimo petavio, decidiré pasar en silencio para no desarrollar una disertación completa sobre este asunto. Ved, así pues, os ruego, crueles Aristarcos, que mientras los hombres de nariz fina (que pronto ven los defectos ajenos), y sin embargo, de herética corrupción o, –lo que es más suave– los que deseáis actuar como salvadores de una doctrina peligrosa, os convertís también en detractores de las buenas artes (de la virtud), de la Filosofía, y también de la genuina Teología. Ved, digo, os ruego que no intentéis buscar un enemigo mientras esté tranquilo y se lisonjee a sí mismo: podéis atravesar con la misma lanza mortal a los hombres más sagrados y a los sumos teólogos. Para cada uno de ellos tú eres uno más, y aunque seas poderoso, quisiera plasmar para ti aquello horaciano de que si algo conoces mejor que estas cosas, lo participes sincero y si no, que compartas estas conmigo. Pero, en verdad, ¡necio yo! pedir, sin duda, lo imposible (literalmente que un etíope pueda ser blanqueado), y como decía

alguien muy erudito, aún saco el agua (del pozo) como antaño.

Nosotros mantendremos esta disputa incluso contra quienes deciden hacernos la guerra de otro modo. Estos explican la Filosofía por la gloria, pero desprecian lo demás; esta clase de estudios, aunque útil, hay que dejarla al hombre rico y desembarazado; pero la mayor parte de los jóvenes que sufren la pobreza, y les preocupa buscar el sustento, ha de parecerle mejor que, una vez recibidos los primeros elementos de Lógica, se pase rápidamente a las otras ciencias (o materias). Libre esté mi palabra de mala voluntad; sin embargo, permítaseme reprenderlos de este modo: ¡os atrapó la locura, ciudadanos! ¿Amonestáis, os pregunto, a aquellos que no pueden balbucir apenas las fórmulas de la Filosofía; puedes hacerlo a aquellos sin ninguna práctica para actuar ni habilidad de juzgar..., a aquellos que están aún bajo un tutor y no se atreven a desplegar sus velas rumbo a alta mar, a aquellos que no saben defenderse en las situaciones más difíciles y no acometen las más elevadas disciplinas? En verdad, les ponéis a doctísimos profesores, se los entregan para que los conduzcan de la mano y no fracasen. Lo sé, ciertamente y me felicito; sin embargo, sé también que aquellos eminentes profesores a los que se les confían, no se toman una porción mínima (de la clase) para explicar cuestiones profundas, ni tiempo libre para, con la tarea señalada, corregir las faltas de los inexpertos; sé también que jóvenes inmaduros excitan de tal modo el ánimo de los profesores a fin de que no cumplaan libremente su deber, y son un obstáculo para ellos mismos. ¿Qué

más? ¿Permitís que ignoren la Ética los que corren a adquirir otros conocimientos? ¿Vais a tolerar que los sordos suban a la tribuna, que esto os provoque risa? Diréis que así muestran los intereses de sus edades. Comprendo, ¿Acaso aunque sean ricos, amáis en alguna medida a los desconocidos? *¡A que no empujas tú a los corazones de los mortales, hambre maldita de oro!*

Así pues, para poner punto final a mi discurso, os exhorto y suplico a vosotros, jóvenes que me estáis reconocidos, que transmitáis todas estas cosas y que inclinéis hacia la mejor Filosofía a quienes se ocupan de un objeto insignificante, los cuales se han atrevido a paliquear a boca llena tales cosas. De estos contagiados con malas doctrinas, que sin embargo se consideran a sí mismos plenos de agudeza, desdeñad sus rumores, y despreciad a los que, según la costumbre de los gladiadores, combaten mostrándose obstinados —como si dijera; aplastando la tierra con el pie (recalcitrantes)— y envuelven en voz sonora —como bellamente considera Iriarte— el idioma que embota a los salamanquinos en las aulas, y dirimen las disputas con voces horrisonas, o si lo preferís, se glorian de abrumar al adversario. Pero yo mismo no rechazaré ningún esfuerzo o deseo vuestro, ninguna preocupación o solicitud para poder velar por su ilustración, y procuraré proporcionar cuanto hubiere en mí, de tal modo que, reo de mi promesa (a condición de que los superiores secunden mis propósitos), goce de poder cumplir en el trienio (exacto) (con) la fe dada.



# Traducción del latín al español del “Epigrama a la muerte del Obispo Espada”\*

Amaury Carbón Sierra

*Eleemosynas illius enarrabit omnis  
Ecclesia Sanctorum.*

Ecc. 31-11

*Pertransiit benefaciendo.*

Act. 10-38

*Omnibus omnia factus.*

Ep. Ad Corint. 9-22

*Sacerdos magnus qui in vita sua  
suffulsit domum et in  
diebus suis corroboravit templum.*

Eccl. 50-1

## Al Dios Óptimo y Máximo

El Excmo. e Illmo. Sr. Obispo Doctor Don Juan José Díaz de Espada y Landa, yace sepultado en este cenotafio, ¡oh dolor!, detrás del primer obispo de la Iglesia habanera. Arróyave lo engendró, lo educó Salamanca, lo tuvo después La Habana y siempre La Habana lo tendrá en la memoria. Rigió felizmente durante más de treinta y dos años. Visitó e inspeccionó dos veces esta inmensa diócesis. Ninguna

de las cosas que encontró a su paso en el viaje, no sólo las capitales, sino también los caseríos, pueblos y ciudades, pudieron ocultarse a su fervor. Todo lo que en ellas vio muy pobre, trató de mejorarlo: sociedades secretas, templos, conventos, escuelas, colegios, academias, casas de enfermos mentales, casa de instruir cristianamente al sexo débil y al niño de tierna edad, y cuanto se llama las sociedades de la patria; también los hospitales, que son innumerables, y el cementerio, obra maravilla de la ciudad y espectáculo sorprendente. Él mismo fundó o amplió lo creado, y embelleció, adornó e hizo más florecientes las artes, las ciencias y los oficios fabriles. Por último, en sus escritos enseñó las sanas costumbres y la justa piedad. Murió con secreta esperanza en los infaustos idus de agosto en el año mil ochocientos treinta y dos de la encarnación del Verbo. Concédale el reino eterno el dios trino que perdura y manda en todas partes.

Dr. J. A. Caballero

\* Publicado en *Corona fúnebre a la indeleble memoria del excelentísimo e ilustrísimo Señor Doctor D. Juan José Díaz de Espada y Landa*. La Habana : Imprenta del Gobierno por su Majestad, 1834.

# La Biblioteca: mi universidad

**Terésita Morales**

*Subdirectora de Servicios al Público de la  
Biblioteca Nacional José Martí*

Cuando llegué a la Biblioteca no tenía la edad mínima para empezar a trabajar legalmente.

Mi tía, María Victoria Morales, cuando aquello responsable de la Sala General, me llevó para ver si me gustaba el oficio de bibliotecaria y también con la intención de sacarme un poco de los problemas familiares que confrontaba en esos momentos, fundamentalmente económicos, y así poder ayudarme.

Todos los días, ella me recogía en mi casa para ir a la Biblioteca. El primer trabajo que me asignaron fue el de revisar las fichas de los catálogos, sacar las deterioradas o mal hechas, repetir las y volverlas a colocar. Mi tía me pagaba un pequeño salario de su propio dinero para estimularme, y contribuir de alguna manera con los gastos de mi casa.

Un día, me encontraba sentada frente a la máquina de escribir, repitiendo unas fichas, y pasó la doctora Maruja

Iglesias, subdirectora de la Biblioteca, haciendo su recorrido habitual. Mi tía me la presentó, y ella, sonriente, me dijo: "Tienes una profesora excelente y que además te quiere mucho, sigue su ejemplo y serás una buena bibliotecaria como ella".

Yo me esforzaba por aprender rápido y todas las personas que me conocían se interesaban en mi formación. Les agradezco a todos el haberme encaminado y enseñado a ser responsable y aprovechar al máximo mi tiempo.

Cuando volvía a mi casa, mi madre me esperaba impaciente, para que le contara cómo había pasado el día y si me sentía bien en el trabajo, ya que le preocupaba el cambio que había tenido mi vida, toda vez que dejé la vida de estudiante para comenzar muy tempranamente mi vida laboral. Tuve que quemar etapas, una de las más bellas, la etapa de la juventud, en la que no existen preocupaciones, todo es alegría, ilusión, fiestas, pascos, y a la que no me quedó otro remedio que renunciar. Pero en realidad, no me afectó demasiado, lo primordial para mí en esos momentos era trabajar y me entusiasmaba lo que hacía; los fines de semana compartía con mis amigas y amigos.

Por fin, alcancé la edad mínima laboral y me ofrecieron una plaza de auxiliar de información en la Sala General,

con un salario de \$113.65. El haber sido aceptada como trabajadora de la Biblioteca Nacional, fue para mí muy importante. Me sentía útil y responsable, porque mantenía mi casa.

En la Biblioteca, entonces, había muchos cursos y entrenamientos para desarrollar a los trabajadores. El centro seguía la tradición de ser una unidad docente muy eficiente. Hice distintos cursos y realicé examen de suficiencia en la especialidad de Bibliotecología para desempeñar el cargo de técnico en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Después matriculé en la Facultad Obrero-Campesina y obtuve mi título de bachiller.

Me casé; mi compañero tenía una experiencia laboral parecida a la mía en la revista *Bohemia*. Nos nacieron dos niños y decidimos enfrentar juntos el gran reto de cursar la carrera de Información Científico-Técnica y Bibliotecología en la Universidad de La Habana.

Trabajaba por el día en la Biblioteca y por las noches nos íbamos para las clases, sin desatender las tareas y la marcha de mis hijos en la escuela. Sin el apoyo de mi madre no hubiera podido realizar mis sueños, ella me ayudaba mucho en el cuidado de los niños y en todo lo que estuviera a su alcance, con tal de que yo saliera adelante.

Nunca me sobraba el tiempo. Aprovechaba la mínima posibilidad para sacar mis libretas, estudiar y preparar los trabajos que exigía la carrera. En mi casa se reunían otros compañeros de curso para estudiar y consolidar los conocimientos adquiridos en clase.

La verdad es que muchos compañeros de labor, ya con títulos universitarios y experiencia docente, entre ellos, Olga Vega y Miriam Martínez (las que fueron además tutora y cotutora de mi trabajo de diploma), se solidarizaban con nosotros de modo permanente. Junto a ellas la doctora Araceli García-Carranza me brindaba, y aún hoy lo hace, sus sabios consejos.

Después de cinco largos años de estudio, trabajo y grandes sacrificios, obtuve el título de licenciada en la especialidad.

Aprendí muchísimo en los departamentos por los que transité, primero, en la Sala General, adquirí muy buena experiencia en el trabajo directo con los usuarios; después en el Grupo de Catálogo Colectivo, me introduje en el mundo de las publicaciones seriadas y conocí con más detalle sobre su procesamiento.

Más tarde pasé al Dpto. de Bibliografía Cubana dirigido por Araceli García-Carranza, que me dio la oportunidad de trabajar en la compilación de la *Bibliografía cubana* junto con las compañeras Elena Graupera y Juana Mont, las cuales fueron mis guías y me enseñaron todo lo relacionado con esta importante tarea.

En este departamento hubiera trabajado hasta mi jubilación, pues mis relaciones con el equipo eran magníficas y el trabajo me fascinaba. Pero un día, Martha Terry, directora de la Biblioteca en esos momentos, me citó a su despacho y me propuso la jefatura del Dpto. de Publicaciones Seriadas.

Esto me tomó de sorpresa y sin saber qué decir, pues por una parte, me gustaba el trabajo que hacía, no me interesaba cambiar y tampoco me entusiasmaba la idea de dirigir. Pero por otra parte, me sentí estimulada, y le agradecí la confianza que depositaba en mí al ofrecirme ese cargo. Después de una larga conversación acepté.

Comenzó para mí una nueva etapa, la de dirigente. Sin experiencia en este sentido, pero con voluntad y deseos de ayudar en lo que fuera necesario, paso a dirigir el departamento antes citado, y gracias al colectivo que lo integraba, no me fue difícil cumplir con la tarea encomendada.

Más adelante, Eliades Acosta, actual director de la Biblioteca, me propuso ocupar el cargo de subdirectora de Servicios al Público. Esta vez me quedé perpleja, ya que el compromiso era mucho mayor y requería un gran esfuerzo de mi parte. Tuvimos una conversación muy provechosa, de la cual surgieron ideas y precisiones a tener en cuenta para el mejor desenvolvimiento de la Subdirección.

Después de unos días de meditación, decidí aceptar, aunque con algunas aprehensiones, no por el trabajo ni por la responsabilidad y dedicación que este cargo requiere, sino por no alcanzar los resultados que de mí se esperaban al confiarme esta tarea.

Ya con más experiencia y conocimiento sobre el trabajo con el público, comencé a trabajar junto a este gran colectivo que no sólo es grande por la cantidad de trabajadores, sino también por sus condiciones humanas y por la excelencia de sus vocaciones, factores fundamentales para lograr buenos resultados en el trabajo.

Juntos, continuamos trabajando, sin escatimar esfuerzos y con el deseo y el empeño de desarrollar y perfeccionar cada día más nuestros servicios.

Y así ha transcurrido mi vida en la Biblioteca. Este breve recuento me ha hecho recordar buenos y malos momentos, gratitudes y sinsabores, y también a personas queridas que me ayudaron mucho y recordaré siempre.

En la Biblioteca, crecí como persona y me formé como trabajadora y profesional. Cada promoción ha sido un estímulo para seguir esforzándome y aprendiendo. Por lo mismo, la Biblioteca ha sido la mejor y la mayor universidad de mi vida, y en ella trato de enseñar a los más jóvenes para que aprecien las posibilidades de desarrollo que esta ofrece, sin embargo también les aconsejo que si en ella no encuentran su verdadera vocación, busquen por otra vía la pasión inspiradora tan necesaria en todas las profesiones, pero tan especialmente imprescindible en esta exigente y abnegada profesión.

# Itinerario por las Islas Occidentales: Banco de datos cartográficos (Cuba-Italia)

**Nancy Machado**

*Especialista del área de Mapoteca de la Biblioteca Nacional José Martí*

A partir de una carta de intención suscrita por la Biblioteca Nacional José Martí, la Dirección General para Bienes Librescos y Culturales, y la Biblioteca Angélica de Roma, se iniciaron los vínculos de trabajo entre Cuba e Italia, para la confección de un banco de datos de multimedia de Cartografía de las Indias Occidentales entre los siglos XVI-XIX que resultará de atractivo y de sumo interés para los investigadores en esta materia, además de propiciar un intercambio de información bibliográfica con los interesados en otras áreas geográficas.

Los objetivos principales del proyecto consisten en lograr la valoración del patrimonio cartográfico de ambas bibliotecas, la creación compartida de un banco de datos de multimedia de cartas geográficas e informes de viajes de interés latinoamericano y que permita la consulta de estos a través de Internet.

La Mapoteca de la Biblioteca Nacional está considerada por especialistas en la materia como la más importante de Cuba y una de las más representativas de América Latina por las riquezas de las colecciones que la componen.

Se atesoran aproximadamente 25 000 cartas geográficas sueltas y 5 000 en volúmenes, entre las que se encuentran mapas, planos, atlas, cartas náuticas, manuscritos e impresos, considerándose piezas muy valiosas que marcan diferentes etapas del conocimiento del mundo y del desarrollo cartográfico. Se poseen colecciones de mapas antiguos de Cuba pertenecientes a los siglos XVI al XIX, de autores como Arnoldus Florentius, Petrus Bertius, Mercator, Jan Jansson, Iodocus Hondius, Henry Popler, Thomas Jefferys, Alexander de Humboldt, José María de la Torre, Facundo Cañada, Mariano Carlés y Casadevall, así como de Esteban Pichardo.

El fondo cartográfico de la Biblioteca Angélica está conformado por 460 cartas geográficas sueltas y 10 000 cartas en volúmenes repartidos en dos colecciones privadas: el Fondo Holstenius y el Fondo Passionei.

El proyecto prevé la explotación de varios tipos de documentos: globos terráqueos, mapamundis, cartas geográficas sueltas o en volúmenes, cartas náuticas, monografías (informes de viajes y obras geográficas) y portadas.

En el pasado año se perfilaron las diferentes fases del trabajo que consistió en:

- Selección de 100 documentos por biblioteca.
- Definición de normas bibliográficas comunes
- Determinación de las tecnologías informáticas para la explotación de las catalogaciones y las imágenes.
- Digitalización de las imágenes de los documentos (a cargo del estudio fotográfico Marco Ravenna).
- Instalación del Software (a cargo de AKROS Informática-Ravenna).
- Catalogación de los documentos.

El software Sebina de copropiedad de la Soprintendenza per i Beni Librari e Documentari dell Istituto per i Beni Artistici Culturali e Naturali de la región Emilia Romagna, y de AKROS Informática permite la gestión de un catálogo integrado. Proporciona la catalogación conforme a la reglas internacionales:

- ISBD-CM para el material cartográfico
- ISB-A para el material monográfico.

Además facilita vínculos con los objetos digitalizados (imágenes fijas, imágenes en movimiento correspondientes a los documentos catalogados), permitiendo la consulta con alta definición en red local (formato tiff, alrededor de 100 MB) y mediante Internet la visión de resolución es de mediana-baja (300-500 kb comprendido en jpg con posibilidades de ampliar los detalles de las cartas).

La importación / exportación de los datos vienen efectuados en formato Unimarc, la constitución de los authority files de autores y materias siguen las reglas nacionales de catalogación. El OPAC (On line Public Access Catalogue) para la consulta local en Internet de los documentos y sus respectivos objetos digitalizados y su localización, tiene una interfase que facilita en gran medida la búsqueda en el catálogo. A continuación se muestra el cuadro de diálogo que inicia el proceso de búsqueda dentro del banco de datos antes mencionado, tanto para la Biblioteca Angélica de Roma como para la Biblioteca Nacional de Cuba.

Las fichas confeccionadas tendrán la siguiente información:

Cartografía

Aguafuerte

Documento

Carta Geográfica

Título: The Ylandes of the West Indies / Gerardo Mercator. – Escala indeterminable. – [London: s.n., 1637]. – 1 mapa: col., 17 x 23 cm. ((Título enmarcado en sencillas olas. – Muestra abundante toponimia. – Rumbos de los vientos señalados con rosas de los vientos y liz.

Cartógrafo: Mercator, Gerard <1512–1594>

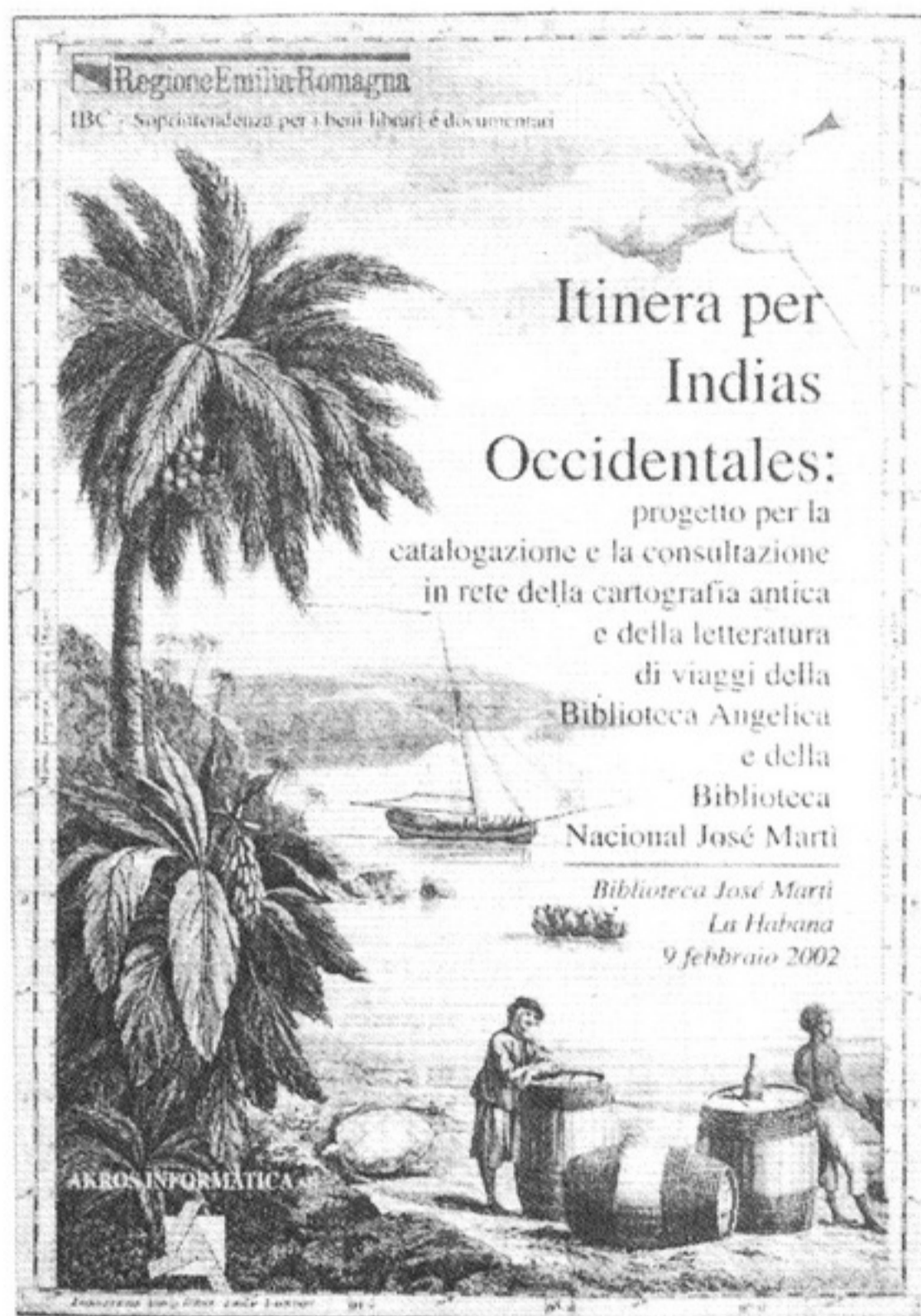
Materia: CARIBE – ISLAS

Esta base de datos cartográfico estará disponible próximamente en el sitio web de la Biblioteca Nacional José Martí.

# Presentación del proyecto Itinera per Indias Occidentales\*

Nicola Bono

*Viceministro de Cultura de Italia*



nal José Martí y la Angelica de Roma, que tiene por finalidad confeccionar un banco de datos multimedia en el ámbito de la cartografía y la literatura de viajes a partir del siglo XVI.

Este proyecto comenzó desde 1996 y para lograrlo se afrontaron y resolvieron comprensibles dificultades operativas inherentes a la colaboración entre dos países tan distantes, y derivadas también de las entidades de los fondos comprendidos en la búsqueda: alrededor de 1 500 cartas geográficas por parte de la Biblioteca José Martí y más de 10 000 por parte de la Angelica, pertenecientes a aquellas colecciones que en el curso de los siglos XVII y XVIII hicieron única a la biblio-

Me satisface de modo especial poder saludarlos en ocasión de la presentación del proyecto Recorrido por las Indias Occidentales, fruto de la colaboración entre la Biblioteca Nacio-

teca romana, o sea, el fondo Holstenius y el fondo Passionei.

El proyecto Recorrido por las Indias Occidentales se inserta en las activida-

\*Actividad efectuada en la Biblioteca Nacional José Martí, el 9 de febrero del 2002. [N. de la E.]

des de valoración de un sector, la cartografía, que en Italia cuenta con colecciones totalmente únicas, custodiadas en bibliotecas como las Nacionales Centrales de Roma y de Florencia, la Real de Turín, la Braidense de Milán, la Marciana de Venecia, la Medicea Laurenziana de Florencia, la Angelica y la Casanatense de Roma, la Nacional de Nápoles y la Estense de Modena, donde actualmente se encuentra abierta una muestra que lleva por título “Hacia el descubrimiento del mundo. El arte de la cartografía desde Tolomeo a Mercatore”, que ilustra la historia *dell' imago mundi* (de la imagen del mundo) entre los siglos XIV y XVII.

El proyecto italo-cubano da fe del sentido de apertura que llevan las bibliotecas estatales italianas, en primer lugar, hacia la innovación tecnológica y, en segundo lugar, en favor de iniciativas de cooperación internacional, la integración de los patrimonios con la realización de productos culturales tecnológicamente avanzados.

La apertura hacia la innovación ha permitido, entre otras cosas, constituir la red del Servicio Bibliotecario Nacional (SIN) que ofrece en Internet, en el sitio [www.sbn.it](http://www.sbn.it), alrededor de seis millones de informaciones bibliográficas, a las cuales puede acceder gratuitamente cualquier usuario en Italia y en el mundo, relativas a distintos tipos de documentos (libro moderno, libro antiguo, materiales de música, manuscritos), constantemente actualizadas e incrementadas mediante la cooperación de alrededor de 1 300 bibliotecas de distinta pertenencia.

Desearía subrayar que en estos momentos el acceso al SBN *on line* llega a los 130 000 contactos diarios y el modelo operacional interinstitucional e intersectorial de la red permite un sistema repartido y federativo de bibliotecas a nivel nacional, el desarrollo de programas e iniciativas en un marco de concertación, la ejecución de una modalidad decisional transversal a nivel geográfico e institucional en consonancia también con las privadas, que abren nuevas vías para la realización de servicios.

Por lo tanto no es casual que Italia desarrolle, también en el ámbito europeo, un papel determinante en los proyectos destinados a la ampliación de la sociedad de la información y el conocimiento: pienso, en particular, en la función del proyecto Renacimiento virtual para el estudio y la investigación de manuscritos palimpsestos, en el que participan cincuenta y dos instituciones culturales de veintiséis países europeos.

Italia compartirá con Finlandia la responsabilidad de actividades caracterizadas por un fuerte empeño tecnológico en las reproducciones digitalizadas multispectrales, en los trabajos de software y en la creación del banco de datos multimedia europeo.

En este sentido, el Ministerio se afana además por la constitución de la Biblioteca Digitalizada Italiana, cuya realización, ya en efecto, prevé la participación de todos los sectores de la cultura, de la investigación, de la tecnología, del *management*, de la comunicación por el notable esfuerzo económico que se requiere actualmente para la realiza-



ción y la gestión de la memoria digitalizada.

Ya se ha puesto en marcha un programa coordinado para la salida en formato-imagen de los catálogos históricos de las bibliotecas italianas, la redacción de la carta constitucional de la Biblioteca Digitalizada en la que se fijan los objetivos de la política cultural de nuestro país en el sector de la digitalización, así como la articulación con las iniciativas internacionales.

También en este sector se debe destacar el papel de coordinación que desarrollará Italia en el ámbito del proyecto MINERVA (Ministerial Network for Valorising Activities in Digitasion Digitalization) con el fin de crear una red de instituciones gubernamentales europeas para armonizar las políticas nacionales de digitalización de contenidos culturales y científicos.

Por consiguiente el proyecto *Itinera per Indias Occidentales* representa una etapa ulterior del proceso de apertura y de integración internacional que en un futuro no lejano verá el logro de otras importantes iniciativas.

Quisiera subrayar en este contexto la participación de la Región Emilia Romagna en el proyecto, la cual procederá a la aplicación del software en la Biblioteca Nacional de Cuba, como prueba de que actualmente trabajar por la cultura significa aprovechar habilidades y colaboraciones cada vez más amplias tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Y es significativo que, en la óptica de la integración y de la interoperabilidad, la Biblioteca Nacional José Martí reciba la donación de un primer fondo de cultura italiana del siglo xx, conforme a un criterio operativo que conllevará la apertura de otras secciones de italianística en la nueva Biblioteca de Alejandría de Egipto y posteriormente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Reitero, pues, mi aprecio por la iniciativa, en la seguridad de que contribuirá a ampliar el conocimiento del patrimonio bibliográfico y documental italiano y cubano, evidenciando la disposición y el compromiso.

# Homenaje a César García del Pino: Bibliografía

Josefina García-Carranza

*Bibliógrafa*

## *Presentación*

El historiador César García del Pino integró el grupo de investigadores del Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí en la década 1967-1977. Necesidades administrativas de la institución lo llevaron por breve tiempo a la jefatura del Departamento a principios de los años 70. Pero Pino, aunque nunca abandonó sus investigaciones históricas, logró entregarse de nuevo a la historia maestra de la vida según el concepto de Cicerón.

Desde 1968 colabora intensamente en esta *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* con dieciséis enjundiosas investigaciones. En 1978 publica *Catálogo parcial de los fondos de la Sección XI "Cuba" del Archivo General de Indias*, posteriormente en 1980 *Leoncio Prado y Revolución Cubana*, y en 1982, junto a su esposa Alicia Melis, *El libro de los escribanos cubanos de los siglos XVI, XVII y XVIII* por sólo mencionar sus frutos más significativos surgidos en el otrora Departamento Colección Cubana, hoy Sala Cubana, fragua de investigadores, bibliógrafos, historiadores, editores, escritores, poetas (Premios Nacionales de Literatura) y en el cual aprendimos a cuidar, organizar y a amar nuestro precioso patrimonio cultural.

Y en 1972 la que suscribe estas líneas de presentación sería la jefa de Pino hasta 1977, y aunque anteriormente la nueva jefa fuera una especialista a sus órdenes, siempre ambos hemos recordado con especial cariño esta curiosa relación.

Su Bibliografía, compilada con esmero por Josefina García-Carranza con motivo del 70 aniversario de Pino es publicada hoy con motivo de su 80 aniversario. De esta manera nuestra Revista, su Revista hace inventario de la obra de uno de los más acuciosos historiadores surgidos en ese crisol que fue el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

## TABLA DE CONTENIDO

- I. Cronología
- II. Libros y folletos
- III. Colaboraciones en libros, folletos y publicaciones periódicas
- IV. Personalidades
- V. Entrevistas
- VI. Reseñas de libros
- VII. Documentos no publicados
- VIII. Índices
  - Índice de títulos
  - Índice onomástico
- IX Anexo

### I. CRONOLOGÍA

**1921** Nace en La Habana el 19 de julio.

**1944** Explora las Furnias de San Diego de los Baños junto a Antonio Núñez Jiménez, Samuel Rodríguez y Luis Moya (mayo 21). Explora, junto a otros, la Cueva de la Chaveta, también conocida por Furnia de Aguacate, cerca de la carretera que va hasta este pueblo (noviembre 5).

Participa en la exploración del túnel natural llamado Los Portales del río San Diego o Caiguanabo que atraviesa la loma de Los Arcos perteneciente a la Sierra de los Órganos.

**1945** Funge como tesorero de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

**1945-1947** "Fechas de Cuba", sección histórica del noticiero de la emisora CMK.

**1945 y 1949** Relatos de las Memorias de la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC).

**1946** Participa en el Quinto Congreso Nacional de Historia con la presentación de un trabajo titulado "Exploraciones arqueológicas realizadas en Vuelta Abajo" (noviembre 14-17)

**1949** Obtiene nivel de técnico en excavaciones en la Universidad de La Habana.

**1953** Se gradúa de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.

**1953-1954** Cursa el primer año de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana.

Asiste al postgrado "Historia de España", impartido por el profesor Jesús Vázquez Gayoso, en la Universidad de La Habana. 1954 Se gradúa de Procurador Público.

**1956** Cursa postgrado "Espeleología general" dictado en la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Cursa postgrado "Geografía general visualizada", dictado en la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC) y oficializado por el Ministerio de Educación.

**1959** Descubre fémur fósil de un almiquí gigante en el Abra de Andrés, en la Sierra del Rosario, provincia de La Habana, junto a Oscar Arredondo.

**1961** Dirige trabajo arqueológico del entierro ceremonial existente en la Cueva de la Santa, Bacuranao, consistente en el hallazgo de los restos de 34 personas (julio).

Asesor histórico de la Delegación Cubana al XVI Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU.

**1962-1964** Estudia tres años la Licenciatura en Diplomacia.

**1967-1977** Se desempeña como investigador en el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

**1971-1973** Comisionado por el Banco Nacional para realizar investigaciones históricas en Europa, trabaja durante ese tiempo en el British Museum y Public Record Office (Inglaterra), Archivo Nacional (Francia) y

Archivo Histórico Nacional y Museo Naval en Madrid, el Archivo General de Indias y el Archivo de Protocolos en Sevilla (España).

**1976** Participa en la mesa redonda sobre la figura de Cristóbal Colón, presidida por el hispanista, narrador y ensayista húngaro Laszlo Andras, en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), (abril 1º).

Dicta conferencia sobre la figura de Leoncio Prado en el IV Seminario de historiadores de la Marina de Guerra Revolucionaria (septiembre 25-27).

**1977** Jurado, a nivel provincial, del Concurso de Historia 1º de Enero. Preside como secretario, el jurado del concurso de Historia sobre la Protesta de Baraguá, organizado por el Partido Comunista de Cuba en la provincia de La Habana.

**1978** Participa como conferencista en la I Convención Internacional de Numismática que se celebra en el Hotel Habana Libre.

**1979** Vicepresidente de la Sección de Historia del Liceo de La Habana, desde el 15 de enero hasta su disolución.

**1981** Es electo, por el voto directo y secreto, uno de los veinte miembros de la junta directiva del Liceo de la Habana Vieja.

**1981-1982** Trabaja para el periódico *Trabajadores* en la sección fija "Un día en la historia", desde el 16 de enero de 1981 hasta el 12 de mayo de 1982.

**1983** Presenta ponencia titulada "Expediciones de la Guerra de Independencia: 1895-1898", en el Seminario sobre las Guerras de Independencia, celebrado por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) (octubre 11-13).

Participa en la I Conferencia Internacional de Numismática, efectuada en La Habana (diciembre 16-18).

**1984** Miembro de la UNEAC (enero).

Miembro del consejo de redacción del Boletín del Archivo Nacional (julio).

Miembro de la Filial Cubana de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe y vicepresidente en dos períodos sucesivos.

**1984-1985** Aprueba curso de Preparación Política Ideológica, organizado para escritores y artistas por los departamentos de Educación, Ciencia y Cultura y el Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, e impartido en la UNEAC.

**1985** Imparte postgrado en el Archivo Nacional de Cuba sobre Paleografía Española, auspiciado por la Academia de Ciencias de Cuba. Invitado al Simposio Conmemorativo por el 90 aniversario del 24 de febrero de 1895, efectuado en Matanzas bajo los auspicios de la Dirección Provincial de Cultura y la Filial Provincial de la UNHIC (febrero).

Interviene en la mesa redonda organizada en el II Encuentro Nacional de Historiadores Locales celebrado en el Museo Provincial Mayor general Vicente García de Las Tunas, en el que habló en torno a los orígenes de la oligarquía criolla (septiembre).

Asiste al Simposio Nacional sobre la Abolición de la Esclavitud realizado en Trinidad (noviembre).

**1986** Presenta ponencia titulada "Relaciones entre el general Vicente García y Leoncio Prado", en el Simposio sobre la Vida y la Obra del Mayor general Vicente García, efectuado en Las Tunas al conmemorarse el centenario de su muerte (marzo).

Dicta conferencia en la Primera Jornada Científica del Instituto de Ciencias Históricas de la Academia de Ciencias de Cuba, que tuvo lugar en La Habana (mayo).

**1987** Es condecorado con la Medalla Combatiente de la Lucha Clandestina.

Recibe Medalla 30 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Nombrado presidente de comisión en la Reunión Nacional de Historiadores, celebrada

en La Habana, bajo los auspicios de la UNHIC (julio).

Recibe la Medalla Fernando Ortiz, otorgada por la Academia de Ciencias de Cuba, por su aporte al desarrollo de la Ciencia Histórica en Cuba.

Asiste al Forum de Crítica e Investigación Literarias celebrado en La Habana, por la UNEAC.

- 1988** "Nuevos aportes a las relaciones entre el general Vicente García y Leóncio Prado", ponencia leída en el Encuentro de Historiadores efectuado en Las Tunas, en el 155 aniversario del natalicio del Mayor general Vicente García González.

Viaja a Santo Domingo, República Dominicana, para asistir al II Congreso Nacional de Arqueología "Arq. José Antonio Coro Álvarez. Presenta la ponencia "El naufragio de la almiranta Nuestra Señora de las Mercedes de 1698", en colaboración con otros autores (noviembre 17-19).

- 1989** Labora en la Empresa Cubana de Servicios y es miembro del Consejo Científico del Instituto de Arqueología y Etnología.

Es nombrado miembro del jurado de Arqueología en el I Simposio Histórico Naval de Cuba, celebrado en Cienfuegos (septiembre 11-13).

Participa en el Taller "V Centenario", efectuado por el Instituto de Historia de Cuba, con la ponencia "Reflexiones acerca del arribo de los europeos a América" (octubre 25-27).

- 1991** Obtiene Maestría en Ciencias Arqueológicas en la Universidad de La Habana.

Recibe Placa Platinada por el 150º aniversario del natalicio del Mayor general Calixto García Íñiguez, otorgada por el Buró Ejecutivo del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Holguín.

También recibe Placa La Periquera, Monumento Nacional, por resolución del sectorial provincial de Cultura de Holguín. Estas placas le fueron otorgadas por su

aporte al desarrollo de la Ciencia Histórica en Cuba.

Preside jurado de Historia en la VI Semana de la Cultura Holguinera (enero 14-20). Participa en el II Encuentro de Estudios sobre las Guerras de Independencia, celebrado en Holguín (enero 17-19).

Pronuncia conferencia titulada "El grito de Yara, el de Lares y la Gloriosa" en la Sala Lezama Lima del Gran Teatro de La Habana, en el ciclo Nuestra Común Historia, organizado por la Embajada de España, el Instituto Superior de Arte, la Universidad de La Habana y el Gran Teatro de La Habana (marzo 6).

Miembro del Panel "Raúl Roa y la batalla de la ONU", efectuado en el Museo del Municipio 10 de Octubre (abril 17).

Miembro del Comité de Expertos para la confección del Atlas Arqueológico Nacional (1) (mayo).

Participa en el ciclo El autor y su obra, invitado por la Editorial de Ciencias Sociales, en el Palacio del Segundo Cabo (julio 23).

- 1992** Preside jurado de Historia en la VII Semana de la Cultura Holguinera. En el marco de este evento dictó la conferencia "Breves apuntes de historia holguinera", en el Centro Provincial de Patrimonio de Holguín (enero 13-19).

Participa en el III Encuentro de Estudios sobre las Guerras de Independencia, efectuado en Holguín (enero 16-18).

Imparte curso "La Guerra de los Diez Años en la provincia Habana", a profesores de distintos niveles, en la escuela Olo Pantoja (noviembre).

- 1993** Asesora, como investigador, la coproducción *Historias sumergidas*, serie histórico-documental filmada para la televisión en 16 mm a color (12 capítulos), realizada por Rogelio París, sobre lo que ocultan los fondos marinos que rodean a la isla.

Ofrece curso "Arqueología subacuática para técnicos", al personal de Carisub (febrero 8-15).

Preside Comisión No. 1 del IV Seminario sobre "La lucha revolucionaria en La Habana (1952-1958)", celebrado en La Habana (febrero 26-27).

Es relator del tema "Ilustración e Independencia (I)", en el Evento Científico internacional "La Ilustración, luces y sombras en la Historia de América" (marzo 7-11).

Presenta ponencia titulada "Captura de la Flota de la Plata en Matanzas" en el Evento Científico Internacional "La Historia Regional y Local en América Latina y el Caribe", efectuado en Matanzas (10-13).

Preside tribunal en la Primera Conferencia sobre Historia de la Artillería hasta el siglo XIX, celebrada en el Museo de la Cabaña (noviembre 2-4).

Preside jurado en la comisión "Arqueología subacuática", en el II Simposio Marítimo de Cuba, efectuado en Cienfuegos (noviembre 30-diciembre 1).

Imparte clases sobre Historia Naval de Cuba hasta fines del siglo XVIII, en el curso internacional "Arqueología Histórica del Caribe", efectuado en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) (diciembre 12-23).

**1994** Recibe Escudo del Municipio Los Palacios, otorgado por la Dirección del Partido y el Órgano de Gobierno, por su contribución a la historia de la localidad.

Dicta conferencia en el Estado Mayor de la Marina de Guerra Revolucionaria sobre la Guerra de los Diez Años (marzo 14).

Participa en el "Conversatorio sobre las luchas independentistas" celebrado en la Universidad de Pinar del Río (marzo 24).

Dicta conferencia titulada "El segundo viaje de Colón" en el evento científico por el 480 aniversario de la ciudad de Sancti Spiritus (junio 1-4).

Participa en el "Simposio Internacional 1898. Naciones Emergentes y Transición Imperial" efectuado en la Universidad de La Habana y en el Instituto de Historia de Cuba (junio 29-julio 2).

Electo Miembro Honorario de la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) por el Ejecutivo (septiembre 28) y ratificado por unanimidad en la Asamblea General (octubre 11).

Preside jurado en el "4to. Evento Científico sobre la historia de Los Palacios" (octubre 20).

Miembro del consejo de redacción de los *Cuadernos de Historia* del Instituto de Historia de Cuba (noviembre).

Preside Comisión No. 1 del V Seminario sobre "La lucha revolucionaria en La Habana (1952-1958)" (noviembre 24-26).

Preside Comisión I-A en el "Encuentro Iberoamericano de Primeros Asentamientos. Aniversario CDXXX", celebrado en Trinidad y Sancti Spiritus (diciembre 1-7).

Imparte curso internacional "Arqueología Histórica del Caribe", efectuado en el CENCREM, donde explicó las materias "Investigación histórica en archivos" y "Panorama de la historia naval de Cuba siglos XVI y XVII" (diciembre 12-23).

Miembro del comité asesor de la Comisión Nacional para la conmemoración del centenario de la Guerra de Independencia y la caída en combate de José Martí y Antonio Maceo.

Miembro del jurado de Ciencias Sociales del Premio de la Crítica.

Electo vicepresidente del Ejecutivo Nacional del Tercer Congreso de la UNHIC junto a Diana Abad, siendo su presidente Eusebio Leal.

Preside jurado en el "1º Evento Científico sobre la figura y obra de José Martí", efectuado en Los Palacios.

Dictó conferencia "Presencia de José Martí en Vuelta Abajo" (enero 26).

Participa en el taller científico "99 aniversario del combate de Río Hondo", celebrado en San Cristóbal. Presentó la comunicación "Presencia de José Martí en San Cristóbal" (febrero 7).

Miembro del Comité Organizador del Congreso Nacional de Historiadores de Cuba, celebrado en La Habana (noviembre 27-29).

Imparte curso internacional "Arqueología Histórica del Caribe" efectuado en el CENCREM donde explicó "Historia naval de Cuba" y "Evolución de la Arquitectura naval e Investigación en archivo" (diciembre 4-15).

Recibe Diploma de reconocimiento como colaborador destacado de la revista *Santiago* (diciembre).

**1996** Recibe Distinción por la Cultura Nacional.

Preside jurado del "Concurso Provincial de Historia 1996" patrocinado por la filial de la UNHIC de Sancti Spiritus (febrero 4).

Participa como jurado de la Comisión I de la Conferencia Científico Militar "El Mayor general José Maceo en la historia", celebrado en Santiago de Cuba (junio 25-26).

Asesor del Gabinete de Arqueología del Museo de la Ciudad de La Habana.

Presidente del jurado del "Concurso 26 de Julio" de las FAR.

Colaborador del Museo de la Revolución en los trabajos de investigación para el montaje de algunas de sus salas.

Miembro externo del Consejo Científico del Centro de Arqueología y Etnología de la Academia de Ciencias.

Miembro numerario de la UNHIC desde su fundación y actualmente miembro del Consejo Ejecutivo de la Ciudad de La Habana.

Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País.

**1997** Nombrado miembro del Grupo de Historia Marítimo Naval de la República de Cuba, el 14 de marzo.

Recibe la Medalla 40 Aniversario de las FAR y la Réplica del machete de Máximo Gómez, en acto celebrado en Santa Clara (abril).

Participa en el taller histórico-militar Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, efectuado en la Escuela Interarmas "José Maceo", Santiago de Cuba (6-7 de mayo).

Jurado del Taller Científico "Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos", realizado por la Filial de la UNHIC de Cienfuegos (19-21 de mayo).

**1998** Preside el jurado del Premio de Historia Ramiro Guerra (junio).

Participa en el evento "A cien años del 98: Imperialismos, revoluciones y realidades de fin de siglo", celebrado en Santiago de Cuba (20 junio-1 julio).

Viaja a España, donde realiza investigaciones en el Museo Naval de la Madrid y en el Archivo General de Indias de Sevilla (agosto-septiembre).

**1999** Presidente de la Comisión I del XV Congreso Nacional de Historia, efectuado en Sancti Spiritus (2-3 junio).

Designado en agosto miembro del Comité de Honor en el I Encuentro Internacional La Historia y el Mar, que tendrá lugar en Varadero del 5-8 de septiembre del 2000.

Miembro del panel en la Sesión científica sobre el "40 Aniversario del Primer Fórum de la Reforma Agraria", celebrado en el Instituto de Historia de Cuba (27 octubre).

Participa en el taller científico "De colonia a neocolonia. A cien años de la primera ocupación de Cuba por Estados Unidos, 1898-1902", efectuado en la Escuela Níco López, del 9-10 de diciembre, donde recibió un Diploma otorgado por el Instituto

de Historia de Cuba, por sus aportes a la bibliografía sobre el tema.

Recibe Premio Nacional de Historia, otorgado por la UNHIC.

**2000** Auspiciado por la Unión de Historiadores de Cuba, participa en el Taller Científico sobre "Las imprecisiones bibliográficas acerca de la familia Maceo", realizado en la Biblioteca Nacional José Martí (22 enero).

Recibe homenaje de la sección de Historia de la UNEAC (23 febrero).

Participa en el Taller Científico "La Revolución del 30", auspiciado por la UNHIC y efectuado el 20 de marzo en el Museo de la Revolución.

Elegido profesor consultante del Comité Científico para elaborar el reglamento que regirá el Premio Histórico Marítimo Naval Andrés González Lines (25 marzo).

Designado vocal de la Comisión Nacional de Ética de la UNHIC.

Profesor del curso "Arqueología Histórica de la Habana Vieja, 2000", brindado en el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, del 13 al 27 de junio y patrocinado por dicho Gabinete y el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico.

Jurado del Premio de Historia Ramiro Guerra, en el mes de junio.

Ponente en el Taller "La Historia, el historiador, la sociedad cubana actual y los retos del nuevo milenio", efectuado del 14 al 16 de octubre en el Palacio de las Convenciones.

Recibe diploma otorgado por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana por su contribución al desarrollo de la arqueología cubana. (14 de noviembre).

Participa en la II Jornada Científica Desembarco del Granma efectuada en el Mu-

seo Histórico Naval de Cienfuegos, donde dictó la conferencia titulada "Hundimiento del submarino nazi U-176" (1 diciembre).

**2001** Participa en el Tercer Congreso Nacional de Historia de la Ciencia y la Tecnología, efectuado en La Habana del 8 al 10 de febrero, con el trabajo "Construcción Naval en Cuba en el siglo XVI".

Participa en el Conversatorio sobre la Actuación de la Marina Cubana en la II Guerra Mundial, efectuado en el Museo Histórico Naval de Cienfuegos, el 24 de abril, durante la Semana de la Cultura.

"Conversatorio sobre el combate de Cabañas de 1638", ponencia presentada en el Encuentro Regional de Patrimonio Subacuático, celebrado en La Habana del 7 al 11 de mayo.

Recibe homenaje ofrecido por la ADHILAC en la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz (25 junio).

En acto efectuado en el Instituto de Historia de Cuba, se le otorga Diploma por su extraordinario aporte a la historiografía cubana (julio).

Recibe diploma por sus valiosos aportes a la historiografía cubana y su colaboración con los medios de difusión masiva, en acto celebrado en la sede de la Unión de Periodistas de Cuba (13 de julio).

Homenaje en Las Tunas, con motivo del Día del Historiador (19 de julio).

Recibe homenaje en el V Coloquio de Historia Local, efectuado en el Museo Municipal de Regla del 11 al 13 de septiembre. Dicta conferencia "La marina mambisa en la Guerra de Independencia (1895-1898)", en el I Taller de Historia del Arte Naval, de la Academia Naval Granma y le fue entregada la Medalla de la Academia (15 de noviembre).



“Arqueología del nordeste de la provincia Ciudad de La Habana”, conferencia dictada en el conversatorio conmemorativo por el XIV Aniversario del Gabinete de Arqueología de la Oficina del historiador de la ciudad (16 noviembre).

Participa en el XVI Congreso Nacional de Historia, en Santiago de Cuba y se le impuso la Orden Félix Varela de Primer Grado que otorga el Consejo de Estado (27 noviembre-1 diciembre).

## II. LIBROS Y FOLLETOS

### 1950

001- *Sociedad Espeleológica de Cuba : Memorias del año 1949.* — La Habana : s.n., 1950. — 4 h.

Ejemplar mimeografiado.

### 1978

002- *Catálogo parcial de los fondos de la Sección XI “Cuba” del Archivo General de Indias / César García del Pino y Alicia Melis Cappa.* — La Habana : Editorial Orbe, 1978. — 215 p.

### 1980

003- *Leoncio Prado y la Revolución Cubana.* — La Habana : Editorial Orbe, 1980. — 128 p.

A la cabeza de la portada: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional José Martí.

Bibliografía, pp. 127-128.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

### 1982

004- *El libro de los escribanos cubanos de los siglos XVI, XVII y XVIII / César García del Pino y Alicia Melis Cappa.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1982. — 170. : il.— (Historia de Cuba)

Incluye bibliografía y notas.

### 1985

005- *La visita eclesiástica de Morell de Santa Cruz.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1985. — 198 p.

Contiene bibliografía.

### 1986

006- *Vida de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1985 [i.e.] 1986. — 45 p. — (Palabras de Cuba)

### 1988

007- *La acción naval de Santiago de Cuba.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1988. 128 p. 3 il. — (Historia de Cuba)

Bibliografía y notas al pie de las páginas

008- *Documentos para la historia colonial de Cuba: siglos XVI, XVII, XVIII, XIX / César García del Pino y Alicia Melis Cappa.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1988. — 348 p. — (Historia de Cuba)

Incluye bibliografía.

009- *Índices y extractos de Protocolos de la Escribanía de Marina de La Habana (1745-1759).* — La Habana : Editorial Academia, 1988. — 117 p.

A la cabeza de la portada: Academia de Ciencias de Cuba, Archivo Nacional.

### 1989

010- *Índices y extractos de Protocolos de la Escribanía de Marina de La Habana (1760-1763).* — La Habana : Archivo Nacional, 1989. — 161 p.

Índices y glosarios

### 1990

011- *Carlos García, comandante general de Vuelta Abajo.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1990.— 164 p. : il. — (Historia de Cuba).

Incluye bibliografía y notas

1993

012- *Cuba y las contiendas navales del siglo XVIII*. — Madrid:[s.n.],1993. — pp. 9-28.

Separata *Arbor* (Madrid) 144(567):9-28; mar., 1993.

1994

013- *Vikingos, españoles, genoveses, franceses y holandeses en América / presentación Ángel Gutiérrez*. — Morelia, Michoacán : Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994. — 126 p. il. (Alborada latinoamericana; 5).

En la portada se lee: Departamento de Historia Latinoamericana.

Bibliografía

1995

014- *En torno a un criptojudío: dos enfoques / César García del Pino, Carlos M. Díaz Gómez*. — La Habana : Ediciones Unión, 1995. — 45 p. : il. — (La Rueda Dentada. Ensayo)

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.

Sobre el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz.

### III. COLABORACIONES EN LIBROS, FOLLETOS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

#### ABORÍGENES - CUBA

1946

015- ¿De dónde proceden los siboneyes? *Lux* (La Habana) :28-30; ag., 1946. il.

Bibliografía al pie de las páginas

1956

016- Notas sobre una cerámica pretaína. *Sociedad Espeleológica de Cuba. Boletín* (La Habana) 2(5):1-2; mar., 1956.

Datos tomados de un ejemplar mimeografiado.

#### ARQUEOLOGÍA

1946

017- Explorando los alrededores de San Diego de los Baños / César García del Pino y Aníbal Sosa. *Lux* (La Habana) 6(3):34- 38; sept., 1946. il

**Contiene:** Cueva de “La Tripa del Diablo”. Cueva de “Margasales”. La “Loma de los Corchos” y la cueva de “Margasales” (segunda inspección)

1971

018- Historia de la Arqueología de Vuelta Abajo hasta 1946. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 62(1):59-74; en.-abr., 1971.

Publicado en separata.

Este trabajo [...] fue presentado al Quinto Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana en noviembre 14-17 de 1946, bajo el título: Exploraciones arqueológicas en Vuelta Abajo, [...] las tesis sostenidas en las conclusiones, han sido superadas por los estudios e investigaciones realizadas desde entonces [...]”.

1994

019- Acertijos sin misterios. *Bohemia* (La Habana) 86(2):14-15; 21 en., 1994. il.

A la cabeza del título: Asombrosa escritura.

“Un importante hallazgo puso al descubierto brillantes civilizaciones surgidas en épocas muy remotas al poder leerse sus maravillosas vivencias”.

020- La Atlántida estuvo en el Mar Egeo. *Bohemia* (La Habana) 86(26):11; 23 dic., 1994. Mapa.

A la cabeza del título: Mito o realidad.

“Después de largos siglos de pesquisaje científico, se descubre donde floreció aquella brillante civilización”.

#### ARTESANÍA

1987

021- Influencia del arsenal en la artesanía habanera. — En: Grupo de Información

Esfera de las Artes Visuales. *Artesanía*. — La Habana : Dirección de Artes Plásticas y Diseño, 1987. — pp. 1- 8. — (Documentos; 7)

BOLIVIA - HISTORIA - MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN, 1967-1968

1981

022- [Eliseo Reyes Rodríguez]. *Trabajadores* (La Habana) 25.abr., 1981:2. il. (Un día en la historia)

Muere combatiendo en Bolivia, el 25 de abril de 1967, el legendario Capitán San Luis.

023- [Antonio Sánchez Díaz]. *Trabajadores* (La Habana) 10 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El 10 de junio de 1967, cae combatiendo en Bolivia, el capitán Pinares de nuestra insurrección, conocido por Marcos en la guerrilla boliviana.

CIENTÍFICOS

1981

024- [Juan Tomás Roig Mesa]. *Trabajadores* (La Habana) 20 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

Eminente botánico, de fama internacional, fallecido el 20 de febrero de 1971.

025- [Juan Cristóbal Gundlach]. *Trabajadores* (La Habana) 17 jul., 1981:2. (Un día en la historia)

Sabio naturalista alemán nacido el 17 de julio de 1810. Se estableció en Cuba en 1839 y se convirtió en cubano por adopción.

026- [Álvaro Reynoso y Valdés]. *Trabajadores* (La Habana) 11 ago., 1981:2. (Un día en la historia)

Fallece en La Habana el 11 de agosto de 1888.

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, LA HABANA 1923

1981

027- [Primer Congreso Nacional de Estudiantes]. *Trabajadores* (La Habana) 15 oct., 1981:2. (Un día en la historia)

Organizado por el destacado dirigente revolucionario Julio Antonio Mella, celebra su sesión inaugural el 15 de octubre de 1923.

CUBA - HISTORIA - DESCUBRIMIENTO, EXPLORACIÓN Y CONQUISTA, 1492

1974

028- ¿Fue Caboto el descubridor de la insularidad de Cuba? *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 65(2):5-29; mayo-ag., 1974. il.

1981

029- [Viaje de exploración y conquista]. *Trabajadores* (La Habana) 8 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Cuatro naves enviadas por Diego Velázquez, salen de Santiago de Cuba, el 8 de abril de 1518, para explorar las tierras que había descubierto el capitán Francisco Hernández de Córdoba.

030- [Villa de San Cristóbal]. *Trabajadores* (La Habana) 16 nov., 1981:2. (Un día en la historia)

Según la tradición, el 16 de noviembre de 1519, se celebró la primera reunión del Cabildo.

1982

031- [Poderosa Armada]. *Trabajadores* (La Habana) 12 mayo, 1982:24. (Un día en la historia)

El 12 de mayo de 1539 se hace a la vela en el puerto San Cristóbal de La Habana con la que se proponía conquistar la Florida Hernando de Soto.

1992

032- El financiamiento genovés de la conquista de Cuba. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 83(1):45-60; en.-jun., 1992.

Notas al pie de las páginas.

033- Notas sobre la exploración y conquista de Cuba / César García del Pino y Alicia Melis Cappa. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) 9(27):29-44; en.-jun., 1992.

Sobre los antecedentes del descubrimiento de América por los castellanos, las exploraciones de las costas de Cuba por Cristóbal Colón y la referencia en Europa del mencionado descubrimiento.

Contiene bibliografía.

#### CUBA -HISTORIA - SIGLO XVI-SIGLO XVII

##### 1975

034- El Obispo Cabezas, Silvestre de Balboa y los contrabandistas de Manzanillo. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 66 (2):13-54; mayo-ag., 1975. il.

##### 1977

035- Corsarios, piratas y Santiago de Cuba. *Santiago* (Santiago de Cuba) (26-27):101-178; jun.-sept., 1977.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

##### 1981

036- [Desembarco en el puerto La Guanaja, del corsario francés Granmmont]. *Trabajadores* (La Habana) 21 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

Con el propósito de saquear la villa de Puerto Príncipe, desembarca con 350 hombres (21 de febrero de 1679).

037- [La Ferrier, corsario hugonote]. *Trabajadores* (La Habana) 29 abr., 1981:2. il. (Un día en la historia)

Llamado por los españoles Girón. se apodera de la persona del obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano quien se dedica al contrabando (29 abril 1604).

##### 1983-1984

038- Las antiguas milicias criollas (I- III). *Cubatabaco* (La Habana) 2 (47):42-47; 1983. (48):21-23; 1983. (49):37; [1984]. il.

##### 1987

039- Nota sobre la propiedad de la tierra en la jurisdicción de La Habana en 1680. *Universidad de La Habana. Revista* (229):7-13; en.-abr., 1987.

040- Los combates navales de Cabañas en 1638. *Santiago* (Santiago de Cuba) (67):63-71; dic., 1987. (Isla en el tiempo)

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

Enfrentamiento de dos hábiles marinos en las costas de Cuba durante la guerra entre España y Holanda.

##### 1988

041- La captura de la flota de la plata en 1628 y un texto inédito de Silvestre de Balboa. *Universidad de La Habana. Revista* (233):149-154; sept.-dic., 1988. (Documentos)

Bibliografía y notas al pie de las páginas

##### 1989

042- El xvii. Siglo de la acumulación originaria. *Bohemia* (La Habana) 81 (32):59-63; 11 ag., 1989. il. (La Historia)

“En la desembocadura del mediterráneo americano, Cuba desarrolla, ajena a España, un fuerte movimiento mercantil-industrial”

#### CUBA - HISTORIA - SIGLO XVIII

##### 1975

043- Pugna entre independentistas y anexo-reformistas antes de la revolución de Yara. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 66 (3):61-85; sept.-dic. 1975.

Parte del libro *Carlos García, comandante general de Vuelta Abajo*, publicado en 1990.

Véase asiento 11

##### 1979

044- El combate entre Knowles y Reggio en 1748. *Santiago* (Santiago de Cuba) (36):197-219; dic., 1979.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

##### 1981

045- [Embarcadero del Tesico]. *Trabajadores* (La Habana) 14 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)

El 14 de mayo de 1796, por Real Orden de este día se habilitó "como puerto menor" este embarcadero que daba salida a los productos de la jurisdicción de la villa de Remedios.

- 046- [Toma de La Habana por los ingleses]. *Trabajadores* (La Habana) 6 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El 6 de junio de 1762 hace su aparición frente a La Habana una fuerte escuadra británica formada por 53 buques de guerra.

- 047- El asedio inglés a la capital. *Trabajadores* (La Habana) 25 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El 25 de junio de 1762, las fuerzas británicas prosiguen las operaciones de asedio a La Habana.

- 048- [Capitulación de La Habana]. *Trabajadores* (La Habana) 13 ag., 1981:2. (Un día en la historia)

El 13 de agosto de 1762, las autoridades acordaron entregar La Habana a los invasores ingleses.

## 1982

- 049- Toma de La Habana por Jacques de Sores. *Universidad de La Habana. Revista* (218):5- 16; sept.-dic., 1982. (Valoraciones cubanas).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

## 1989

- 050- Insurrecciones en Cuba en el primer tercio del siglo XVIII. *Universidad de La Habana. Revista* (235):225-230; mayo-ag., 1989. (Tópicos / Reflexiones).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

CUBA - HISTORIA, 1810-1855

## 1981

- 051- [Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar]. *Trabajadores* (La Habana) 4 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

El 4 de febrero de 1825 concluía la causa iniciada al descubrirse este movimiento independentista.

- 052- [Ejecución de Ramón Pintó]. *Trabajadores* (La Habana) 21 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

El 21 de marzo de 1855.

- 053- [Francisco Dionisio Vives]. *Trabajadores* (La Habana) 15 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)

Cesa en el mando como Capitán general de la Isla de Cuba el 15 de mayo de 1832.

- 054- [Sucesos de 1810]. *Trabajadores* (La Habana) 7 oct., 1981:2. (Un día en la historia)

El 7 de octubre de 1810 es descubierta en La Habana la conspiración dirigida por el oficial de milicias Roman de la Luz y el abogado bayamés Joaquín Infante.

- 055- [José de los Santos Castañeda]. *Trabajadores* (La Habana) 12 oct., 1981:2. (Un día en la historia).

Ajusticiado, el 12 de octubre de 1854, por el joven revolucionario santiaguero Nicolás Vignau Aranza, por haber entregado al general Narciso López.

CUBA - HISTORIA DE LOS DIEZ AÑOS, 1868- 1878

## 1968

- 056- Un documento inédito sobre la Guerra de los Diez Años en Occidente: El testimonio de Gonzalo Castillo. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 59(3):39-62; sept.-dic., 1968. il.

Publicado en separata.

## 1969

- 057- Diario de un deportado a Fernando Poo en 1869: Viaje de Fernando Poo a Mahón en el vapor San Antonio. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 60(1):59-73; en.-abr., 1969. il.

- 058- *El Laborante*: Carlos Sauvalle y José Martí. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 60(2):165-201; mayo-ag., 1969. il.

*Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9):79-106; 1986.

Sobre la amistad entre Martí y Sauvalle, director de este periódico clandestino.

## 1970

059- El primer invasor: Luis de la Maza Arredondo. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 61(1):39-72; en.-abr., 1970. il.

Bibliografía y notas al pie de páginas.

Publicado en separata.

## 1973

060- Un "comando urbano" en La Habana de 1871. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 64(2):145-157; mayo-ag., 1973. il.

## 1975

061- El levantamiento de San Juan de 1875. *Cubatabaco* (La Habana) 2(15):46-52; jul.-sept., 1975. il.

Fragmento del libro: *Carlos García, comandante general de Vuelta Abajo*.

Véase asiento 11.

Contiene bibliografía.

## 1976

062- Vuelta Abajo en la Guerra de los Diez Años. *Verde Olivo* (La Habana) 17(30):22-25; 25 jul., 1976. il.

Capítulo del libro *Carlos García, comandante general de Vuelta Abajo*, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales en 1990.

Véase asiento 11.

063- Céspedes y el general Prim. *Verde Olivo* (La Habana) 17(41): 36-38; 10 oct., 1976. il.

Contiene bibliografía.

064- La captura de El Moctezuma. *Verde Olivo* (La Habana) 17(45):28-31; 7 nov., 1976. il.

Vapor correo español capturado por Leoncio Prado y sus hombres y la des-

trucción del título antes de ser apresados por las fuerzas españolas.

## 1978

065- La protesta de Baraguá. *Verde Olivo* (La Habana) 19(12):13-16; 19 mar., 1978. il.

"Antonio Maceo y sus irreductibles huestes salvaron el sagrado nombre de la Patria y el honor del Ejército Cubano"

Notas al final del artículo.

066- La Habana en los días de Yara. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 69(2):149-172; mayo-ag., 1978.

Capítulo del libro *Carlos García, comandante general de Vuelta Abajo*.

Véase asiento 11.

067- Carlos Baliño y Piloto: Revolucionario del 68. *Verde Olivo* (La Habana) 19(42):28-31; 15 oct., 1978. il.

A la cabeza del título: 110 aniversario del alzamiento de La Demajagua.

068- Causas del 27 de noviembre. *Trabajadores* (La Habana) 27 nov., 1978:2. il.

A la cabeza del título: En el 107 aniversario.

## 1979

069- Martí y la guerra necesaria. *Verde Olivo* (La Habana) 20(8):[37-39]; 25 febr., 1979. il.

"La ejecutoria revolucionaria de Martí se remonta a los primeros meses de la Guerra de los Diez Años".

070- Carlos García: jefe mambí de occidente. *Verde Olivo*. (La Habana) 20 (41):26-29; 14 oct., 1979. il.

"En la manigua pinareña y habanera, Carlos García libró numerosos combates en la Guerra de los Diez Años.

071- Orígenes del 27 de noviembre. *Verde Olivo* (La Habana) 20(48), 14- 15; 2 dic. 1979. il.

Señala la atmósfera anticubana desplegada por la prensa española y una serie de hechos realizados exitosamente por los

mambises como factores que contribuyeron a la historia y la rabia colectiva de los voluntarios quienes buscaron en los estudiantes cubanos el blanco de su odio y rencor.

## 1980

072- Mariano Loño: Un héroe olvidado. *Verde Olivo* (La Habana) 21(19):27-29; 11 mayo, 1980. il.

*Ahora* (Holguín) 29(28):7; 1992. il.

Publicado bajo el título: Un olvidado héroe holguinero.

Participó en la Guerra de los Diez Años.

## 1981

073- [Ignacio Mora y de la Pera]. *Trabajadores* (La Habana) 26 en., 1981:2. (Un día en la historia)

Nace en Puerto Príncipe, el 26 de enero de 1829 quien llegaría a ser Mayor general del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años.

074- [Manuel de Quesada y Loynaz]. *Trabajadores* (La Habana) 30 en., 1981:2. (Un día en la historia)

Fallece en 1884 en San José, Costa Rica, el Mayor general del Ejército Libertador, quien se dedicó desde muy joven a la causa de la independencia de Cuba.

075- [Donato del Mármol y Tamayo]. *Trabajadores* (La Habana) 14 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

El 14 de febrero de 1839 nace en Santiago de Cuba este esclarecido patriota que llegó a ser Mayor general del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años.

076- [Expedición comandada por Carlos García y de Sosa]. *Trabajadores* (La Habana) 12 mar., 1981:2. il. (Un día en la historia)

El 12 de marzo de 1872 desembarca en la costa norte de Pinar del Río con veinte hombres.

077- [Fusilamiento del Brigadier general del Ejército Libertador Luis de la Maza-Arredondo

y Entralgo]. *Trabajadores* (La Habana) 16 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

El 16 de marzo de 1870.

078- [Manuel Sanguily y Garritte]. *Trabajadores* (La Habana) 26 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

Destacado orador, abogado, crítico, historiador, patriota, coronel de la Guerra de los Diez Años, nace en La Habana el 26 de marzo de 1848.

079- [William C. Ryan]. *Trabajadores* (La Habana) 28 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

Brigadier general del Ejército Libertador, durante la Guerra de los Diez Años, nació en Toronto, Canadá, el 28 de marzo de 1843.

080- [Decreto firmado por Benito Juárez]. *Trabajadores* (La Habana) 3 abr., 1981, 2. (Un día en la historia)

El 3 de abril de 1869 el presidente de México autoriza la entrada en puertos mexicanos de los buques que enarbolasen el pabellón cubano.

081- [Asalto de Auras]. *Trabajadores* (La Habana) 9 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Poblado situado entre Holguín y Gibara asaltado, el 9 de abril de 1873, por el Mayor general Calixto García.

082- ["A los cubanos"]. *Trabajadores* (La Habana) 13 abr., 1981: 2. (Un día en la historia)

Llamamiento firmado por Leoncio Prado y fechado el 13 de abril de 1873, desde las páginas del periódico la independencia.

083 - [Miguel Jerónimo Gutiérrez y Hurtado de Mendoza]. *Trabajadores* (La Habana) 20 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Vicepresidente de la Cámara de representantes de la República en Armas, quien fue asesinado el 20 de abril de 1871.

084- [Homenaje a Adolfo Márquez Sterling]. *Trabajadores* (La Habana) 21 abr., 1981: 2. il. (Un día en la historia)

Celebrado en los altos del café El Louvre. José Martí fue designado para hacer el brindis (21 de abril de 1879).

- 085- [Combate en Aguada del Tinglado. Remedios]: *Trabajadores* (La Habana) 6 mayo, 1931:2. (Un día en la historia)

El capitán Juan García, al frente de cincuenta hombres se bate con una columna enemiga obligándola a retirarse (6 de mayo de 1877).

- 086- [Ignacio Agramonte y Loynaz]. *Trabajadores* (La Habana) 11 mayo, 1981:2 il. (Un día en la historia)

El 11 de mayo de 1873 muere en la acción de Jimaguayú, el Mayor general del Ejército Libertador.

- 087- [Antonio, Lorda y Ortegosa]. *Trabajadores* (La Habana) 16 mayo, 1981: 2. (Un día en la historia)

Destacado revolucionario que muere en Barbujales del Caonao, el 16 de mayo de 1870.

- 088- [Motín de los Voluntarios de La Habana]. *Trabajadores* (La Habana) 2 jun., 1981: 2. (Un día en la historia)

El 2 de junio de 1869, con motivo de los sucesos ocurridos, es depuesto de su cargo como Capitán general de la Isla, don Domingo Dulce.

- 089- [Jose Inclán y Riasco]. *Trabajadores* (La Habana) 15 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

General del Ejército Libertador fusilado en Puerto Príncipe el 15 de junio de 1872.

- 090- [Invasión a Guantánamo]. *Trabajadores* (La Habana) 6 jul., 1981:2. (Un día en la historia)

El 6 de julio de 1871 el General Máximo Gómez, concentra parte de las fuerzas en la Loma de la Galleta para invadir esta región.

- 091- [Mando Militar del Departamento del Centro, Camagüey]. *Trabajadores* (La Habana) 9 jul., 1873:2. (Un día en la historia)

El 9 de julio de 1873 el Mayor general Máximo Gómez se hace cargo del mando en sustitución de Ignacio Agramonte.

- 092- [Federico Fernández Cavada y Howard]. *Trabajadores* (La Habana) 10 jul., 1981:2. (Un día en la historia)

Mayor general del Ejército Libertador, fusilado en Puerto Príncipe, el 10 de julio de 1871.

- 093- [Manuel Boza y Agramonte]. *Trabajadores* (La Habana) 19 ag., 1981:2. il. (Un día en la historia)

Mayor general del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años, nacido en Puerto Príncipe el 19 de agosto de 1820.

- 094- [Modesto Díaz]. *Trabajadores* (La Habana) 26 ag., 1981:2. (Un día en la historia)

Fallece el 26 de agosto de 1892 en República Dominicana, quien fuera uno de los jefes más destacados del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años.

- 095- [Reunión en la finca Muñoz]. *Trabajadores* (La Habana) 1 sept., 1981:2. (Un día en la historia)

El 1 de septiembre de 1868 se reúnen los núcleos revolucionarios de Camagüey y Oriente para unificar criterios en relación a la insurrección.

- 096- [Mayor general Calixto García Íñiguez]. *Trabajadores* (La Habana) 4 sept., 1981:2 (Un día en la historia)

El 4 de septiembre de 1874, acompañado por 40 hombres, acampa en San Antonio de Baja, a dos leguas de Veguita.

- 097- [Rafael Morales González (Moralitos)]. *Trabajadores* (La Habana) 15 sept., 1981:2. (Un día en la historia)

Muere el 15 de septiembre de 1872, en Piedra Blanca, Sierra Maestra.

- 098- [Henry Reeve, (El Inglesito)]. *Trabajadores* (La Habana) 21 sept., 1981:2. (Un día en la historia)



- El 21 de septiembre de 1872, sostiene con sus hombres breve escaramuza en la que dan muerte a Francisco Jimeno, sargento segundo del batallón de la "Reina".
- 099- [Fondos de la Revolución]. *Trabajadores* (La Habana) 24 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Ante el estado de descomposición e indisciplina existente entre las fuerzas villareñas el General Máximo Gómez, decide poner a salvo nueve mil y pico de pesos en oro que tiene en su poder, depositándolos en manos de Serafín Sánchez (24 de septiembre de 1876).
- 100- [Carta de Céspedes a su esposa]. *Trabajadores* (La Habana) 25 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Fecha el 25 de septiembre de 1875, sobre la conjura que se urde en la Cámara para deponerlo.
- 101- [Toma de Santa Cruz del Sur]. *Trabajadores* (La Habana) 28 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Asalto realizado por el General Máximo Gómez y sus hombres el 28 de septiembre de 1873.
- 102- [Luis Marcano Álvarez]. *Trabajadores* (La Habana) 29 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en Bani, República Dominicana, el 29 de septiembre de 1831, distinguiéndose en la Guerra de los Diez Años.
- 103- [Mayor general Carlos Roloff]. *Trabajadores* (La Habana) 1 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 1 de octubre de 1876 le comunica al Mayor general Máximo Gómez, quien comandaba las fuerzas de Las Villas, que la mayoría de los jefes villareños deseaban que renunciara al mando y que lo aclamaban a él como jefe.
- 104- [Reunión en el potrero "Ranchón de los Caletones" en Manzanillo]. *Trabajadores* (La Habana) 3 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Convocada por Francisco Vicente Aguilera, el 3 de octubre de 1868, en la que exhortó a todos los jefes locales presentes sobre la necesidad de aguardar hasta el 24 de diciembre para iniciar el movimiento armado.
- 105- 5 de octubre de 1877. *Trabajadores* (La Habana) 5 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- El General Máximo Gómez, secretario de la guerra, marcha hacia la Sabanita, Camagüey, para juzgar en Consejo de Guerra a Estebán de Varona.
- 106- [Carlos Manuel de Céspedes en el ingenio El Rosario]. *Trabajadores* (La Habana) 6 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Reúne a sus partidarios, el 6 de octubre de 1868, y resuelve iniciar la guerra el 14 de octubre.
- 107- [Francisco Fernández de la Reguera]. *Trabajadores* (La Habana) 8 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 8 de octubre de 1868 se presenta en el ingenio Santa Isabel en busca de Céspedes y los demás conspiradores, pero estos se habían escondido a tiempo.
- 108- [Ingenio La Demajagua]. *Trabajadores* (La Habana) 9 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Francisco Fernández de la Reguera, recibe noticias, el 9 de octubre de 1868, de que los revolucionarios se estaban concentrando en este ingenio.
- 109- [Proclamación de Céspedes como Jefe Superior de la Revolución]. *Trabajadores* (La Habana) 17 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Acto gestado por los dirigentes revolucionarios Pedro Figueredo, Lucas del Castillo, Carlos Pérez y Bernardo Fornaris el 17 de octubre de 1868.
- 110- [Tomás Estrada Palma]. *Trabajadores* (La Habana) 19 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Cae prisionero el 19 de octubre de 1877.

- 111- [Reunión de vecinos en Bayamo]. *Trabajadores* (La Habana) 28 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Celebrada el 28 de octubre de 1868 para elegir un nuevo ayuntamiento que respondiese a la situación revolucionaria.
- 112- [Tomado el poblado de San Gerónimo, en Camagüey]. *Trabajadores* (La Habana) 29 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Combate ocurrido el 29 de octubre de 1874.
- 113- [Florencio Herculano Villanova Fernández]. *Trabajadores* (La Habana) 17 nov., 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en la villa de Puerto Príncipe, el 17 de noviembre de 1848, destacándose en la Guerra de los Diez Años.
- 114- [Bernabé de Varona Borrero (Bembeta)]. *Trabajadores* (La Habana) 23 nov., 1981:2. (Un día en la historia)
- Destacado patriota de la Guerra de los Diez Años, nació en Puerto Príncipe el 23 de noviembre de 1845.
- 115- [Brillante carga de caballería]. *Trabajadores* (La Habana) 2 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 2 de diciembre de 1873, el General Máximo Gómez y sus hombres impiden que el batallón Valmaseda se apodere de un depósito de municiones del Ejército Libertador.
- 116- [Expedición del Galvanic]. *Trabajadores* (La Habana) 4 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- Arriba al puerto de La Guanaja, norte de Camagüey, el 4 de diciembre de 1868, primer socorro que del exterior los cubanos en armas.
- 1982**
- 117- [Invasión de Las Villas]. *Trabajadores* (La Habana) 6 en., 1982:2. (Un día en la historia)
- El 6 de enero de 1875 el General Máximo Gómez cruza la Trocha Militar de Júcaro a Morón, primer paso para extender la guerra hasta el extremo occidental de la isla.
- 118- [Graves disturbios en La Habana]. *Trabajadores* (La Habana) 7 en., 1982:2. (Un día en la historia)
- A propósito del sepelio del joven Tirso Vázquez, asesinado por un alférez del ejército colonial, el 7 de enero de 1869.
- 119- [Disturbios en La Habana]. *Trabajadores* (La Habana) 12 en., 1982:2. (Un día en la historia)
- El 12 de enero de 1869 es ocupado en la calle Carmen No. 22, un importante depósito de armas y municiones,
- 120- [Entrevista entre Arsenio Martínez Campos y Manuel de Jesús Calvar]. *Trabajadores* (La Habana) 22 mar., 1982:2. (Un día en la historia)
- Celebrada el 22 de marzo de 1879.
- 121- [Julio Sanguily Garritte]. *Trabajadores* (La Habana) 23 mar., 1982:2. (Un día en la historia)
- Fallece en La Habana el 23 de marzo de 1906.
- 122- [Gonzalo Castillo Bustamante]. *Trabajadores* (La Habana) 30 mar., 1982:2. (Un día en la historia)
- Muere en La Habana, el 30 de marzo de 1874, víctima de una celada de las autoridades coloniales.
- 1989**
- 123- Un documento revelador. *Boletín del Archivo Nacional* (La Habana) (3):135-140; 1989. (Documentos para la Historia)
- Documento firmado por Juan Luis Pacheco y dirigido a Julio Sanguily.
- Notas al final del capítulo.
- 1993**
- 124- España y las guerras de Cuba, el Grito de Yara, el de Lares y la Gloriosa. – En: *Nuestra común historia: poblamiento y nacio-*

*alidad.* — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993. — pp. 23- 35.

CUBA - HISTORIA - GUERRA DE INDEPENDENCIA, 1895-1898

1971

125- Weyler: el fracaso de una estrategia. *Granma* (La Habana) 10 febr., 1971:2. il.

Designado Capitán general de Cuba, en 1896, “no pudo vencer al Ejército Libertador, porque no existe la estrategia, ni la táctica, ni el arma que pueda derrotar a un pueblo cuando lucha contra la opresión colonialista”.

126- El Manifiesto de Montecristi. *Granma* (La Habana) 25 mar., 1971:2. il. *Granma* (La Habana) 25 jul., 1976: 2.

A la cabeza del título, 25 de marzo de 1895.

Comenta “extenso manifiesto que serviría de programa a la Revolución Cubana”.

1972

127- Algunas consideraciones acerca de las bajas del Ejército Libertador. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 63 (2):127-145; mayo- ag., 1972.

1975

128- El naufragio del crucero Sánchez Barcaíztegui. *Santiago* (Santiago de Cuba) (20):237- 257; dic., 1975. il.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

Naves españolas cumplían operaciones durante la Guerra Hispano-Norteamericana.

1977

129- Hechos y situaciones de la gesta libertadora. *Verde Olivo* (La Habana)18(9):34-37; 27 febr., 1977. il.

“La nueva contienda bélica, iniciada el 24 de febrero de 1895, se distinguía de la anterior por el hecho de proceder de un centro único, el Partido Revolucionario Cubano”.

130- En el octogésimo aniversario del fracaso de Weyler. *Verde Olivo* (La Habana) 18(43): 16-17; 23 oct., 1977. il.

“La reconcentración condenaba a morir por hambre, a millares de personas. Fue en definitiva perjudicial para el régimen colonial”.

1978

131- La acción naval de *Santiago* de Cuba en 1898. *Santiago* (Santiago de Cuba) (30):99-171; jun., 1978.

Apéndice 1, y 2, pp. 161-171.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

1981

132- [Néstor Aranguren]. *Trabajadores* (La Habana) 16 en., 1981:[2]. (Un día en la historia)

El 16 de enero de 1897, al frente de 80 hombres, se apostó en el apeadero de Combate, en la línea férrea de Regla a Guanabacoa, para interceptar el último tren que circularía esa noche.

133- [Arsenio Martínez Campos]. *Trabajadores* (La Habana) 20 en., 1981:[2]. (Un día en la historia)

El 20 de enero de 1896, cesa como Capitán general de la isla de Cuba.

134- [Entrada triunfal en Mantua]. *Trabajadores* (La Habana) 22 en., 1981:[2]. (Un día en la historia)

Sobre la entrada triunfal en Mantua de la victoriosa columna invasora, a las órdenes del Lugarteniente general Antonio Maceo (22 de enero de 1896).

135- [Orden de levantamiento]. *Trabajadores* (La Habana) 29 en. 1981:2. (Un día en la historia)

El 29 de enero de 1895, se reúnen, en casa de Gonzalo de Quesada, en New York, José Martí, José María (Mayía) Rodríguez y Enrique Collazo, para enviar a los revolucionarios residentes en Cuba esta orden.

- 136- [Asalto a Candelaria]. *Trabajadores* (La Habana) 5 febr., 1981:2. (Un día en la historia)
- Combate en el que participó el General Antonio Maceo en 1896.
- 137- [Hazaña del General Maceo]. *Trabajadores* (La Habana) 7 febr., 1981:2. (Un día en la historia)
- Ataque a una columna española en Río Hondo, el 7 de febrero de 1896.
- 138- [Valeriano Weyler y Nicolau]. *Trabajadores* (La Habana) 11 febr., 1981: 2. (Un día en la historia)
- El 11 de febrero de 1896 se hace cargo de la Capitanía General de Cuba, caracterizándose por su proceder sanguinario.
- 139- [Tres bandos draconianos]. *Trabajadores* (La Habana) 16 febr., 1981:2. (Un día en la historia)
- Dictados por el general Valeriano Weyler, reconcentración de la población rural, disposición sobre los procedimientos instruidos por los jefes de fuerzas en operaciones, y el tercero se refería a los castigos que se impondrían a aquellos que hicieran circular noticias sobre el curso de la guerra (16 de febrero de 1896).
- 140- [Ley de Orden Público de 23 de junio de 1870]. *Trabajadores* (La Habana) 23 febr., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 23 de febrero de 1895 el Capitán general don Emilio Calleja pone en vigor esta rigurosa ley, para impedir que al día siguiente estallara el movimiento insurreccional.
- 141- [Antonio Maceo acampa en el ingenio Perla]. *Trabajadores* (La Habana) 25 febr., 1981:2. (Un día en la historia)
- 25 febrero de 1896.
- 142- [José González Guerra]. *Trabajadores* (La Habana) 26 febr., 1981:2. (Un día en la historia)
- Brigadier general del Ejército Libertador que fallece el 26 de febrero de 1875.
- 143- [Entrada en Baire de las columnas de Garrich y Santocildes]. *Trabajadores* (La Habana) 6 mar., 1981:2. (Un día en la historia)
- Operación realizada el 6 de marzo de 1895, con el objetivo de destruir las fuerzas que se habían pronunciado el 24 de febrero del propio año.
- 144- [Combate de Santa Teresa]. *Trabajadores* (La Habana) 9 mar., 1981:2. (Un día en la historia)
- Combate librado por el Generalísimo Máximo Gómez, el 9 de marzo de 1897.
- 145- [Batalla en Pinar del Río]. *Trabajadores* (La Habana) 18 mar., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 18 de marzo de 1896 Antonio Maceo libró una de las más importantes batallas de la campaña de occidente.
- 146- [Ataque al batallón de Wad-Ras]. *Trabajadores* (La Habana) 24 mar., 1981:2. (Un día en la historia)
- Operación realizada el 24 de marzo de 1896 por el coronel Antonio Varona.
- 147- [Vehemente proclama]. *Trabajadores* (La Habana) 31 mar., 1981:2. (Un día en la historia)
- Redactada por el General en Jefe Máximo Gómez, el 31 de marzo de 1897, para responder las calumnias del periodista Luis Morote.
- 148- [Flor Crombet y Ballón]. *Trabajadores* (La Habana) 10 abr., 1981:2. (Un día en la historia)
- Mayor general del Ejército Libertador que muere en combate en el Alto de Palmarito, el 10 de abril de 1895.
- 149- [Día memorable]. *Trabajadores* (La Habana) 11 abre, 1981: 2. (Un día en la historia)
- El 11 de abril de 1895, José Martí, Máximo Gómez, Francisco Borrero, Ángel Guerra, César Salas y Marcos del Rosario, salen de la isla Inagua en el buque Nordstrand rumbo a Cuba.

- 150- 15 de abril de 1895. *Trabajadores* (La Habana) 15 abr., 1981:2. (Un día en la historia)
- José Martí es nombrado Mayor general del Ejército Libertador.
- 151- [Combate en Vega Morales, Sierra del Rosario]. *Trabajadores* (La Habana) 5 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)
- En las primeras horas del 5 de mayo de 1896, el General Antonio Maceo embosca una columna enemiga de 1 200 hombres, con dos piezas de artillería mandada por el general Serrano Altamira.
- 152- [Asalto de Consolación del Sur]. *Trabajadores* (La Habana) 23 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)
- Operación realizada el 23 de mayo de 1895, por la infantería mambisa a las órdenes del General Antonio Maceo.
- 153- [Ataque al General Antonio Maceo]. *Trabajadores* (La Habana) 25 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)
- El 25 de mayo de 1896, después de la toma de Consolación del Sur, es atacado por una fuerte columna al mando del general Suárez Valdés.
- 154- [Salvador Cisneros Betancourt]. *Trabajadores* (La Habana) 5 jun., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 5 de junio de 1895 se lanza al campo, al frente de treinta jóvenes camagüeyanos, el viejo "Marqués de Santa Lucía".
- 155- [Juan Bruno Zayas y Alfonso]. *Trabajadores* (La Habana) 8 jun., 1981:2. (Un día en la historia)
- Valeroso patriota, nace en La Habana, el 8 de junio de 1867. Se destaca en la Guerra de Independencia.
- 156- [Ataque a una gruesa fuerza del ejército colonial]. *Trabajadores* (La Habana) 9 jun., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 9 de junio de 1896 el General Máximo Gómez y sus hombres atacan a las fuerzas del general Adolfo Jiménez Castellanos.
- 157- [Regreso del General Antonio Maceo]. *Trabajadores* (La Habana) 11 jun., 1981:2. il. (Un día en la historia)
- El 11 de junio de 1896, regresa a las lomas de Tapia luego de realizar una victoriosa incursión por la región vueltabajera.
- 158- [Pelcadero de Tapia]. *Trabajadores* (La Habana) 19 jun., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 19 de junio de 1896 se libran encarnizados combates en las lomas de Tapia.
- 159- [Expedición desembarcada por Boca Ciega]. *Trabajadores* (La Habana) 7 jul., 1981:2. il. (Un día en la historia)
- Expedición al mando del Brigadier Joaquín Castillo Duany y Juan Cowley (7 de julio de 1896).
- 160- [Combate de Peralejo]. *Trabajadores* (La Habana) 13 jul., 1981:2. (Un día en la historia)
- Batalla iniciada el 13 de julio de 1895 entre las fuerzas del General Antonio Maceo y del Capitán general Arsenio Martínez Campos.
- 161- [Enrique del Junco y Cruz-Muñoz]. *Trabajadores* (La Habana) 14 jul., 1981:2. (Un día en la historia)
- General del Ejército Libertador, muere en combate el 14 de julio de 1897.
- 162- [Fracaso de la voladura de un tren enemigo]. *Trabajadores* (La Habana) 3 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- Acción llevada a cabo por el General Antonio Maceo el 3 de agosto de 1896.
- 163- [Combate de Bacunagua]. *Trabajadores* (La Habana) 18 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 18 de agosto de 1896 finaliza este combate dirigido por Antonio Maceo
- 164- [Operaciones en la jurisdicción de Holguín]. *Trabajadores* (La Habana) 20 ag., 1981:2. (Un día en la historia)

- Dirigidas por el Mayor general Calixto García (20 de agosto de 1896).
- 165- [Teniente Coronel Simón Reyes]. *Trabajadores* (La Habana) 24 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 24 de agosto de 1896 atacó con un regimiento una fuerza enemiga que marchaba desde Piedras hacia Jicoteíta.
- 166- [Federico Inchaustegui y Cabrera]. *Trabajadores* (La Habana) 7 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- General de Brigada del Ejército Libertador, muere en Dos Bocas de Tana, Manzanillo, el 7 de septiembre de 1895.
- 167- [Expedición Three Friends]. *Trabajadores* (La Habana) 8 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Desembarco en María la Gorda, Ensenada de Corrientes, el 8 de septiembre de 1896.
- 168- [Antonio Maceo]. *Trabajadores* (La Habana) 23 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- En el atardecer del 23 de septiembre de 1896, se entera de que una fuerte columna enemiga, se hallaba acampada a corta distancia.
- 169- [El contingente oriental]. *Trabajadores* (La Habana) 23 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 23 de octubre de 1895, al mando del Mayor general Antonio Maceo, acampa en la sitiada de Júcaro, en las proximidades del Cauto.
- 170- [Hato de Mala Noche]. *Trabajadores* (La Habana) 30 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Lugar donde acampara, el 30 de octubre de 1895, la columna mandada por el Lugarteniente general Antonio Maceo.
- 171- [Bartolomé Masó Márquez]. *Trabajadores* (La Habana) 31 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Asume la Presidencia de la República en Armas, el 31 de octubre de 1897.
- 172- [Combate del Rosario]. *Trabajadores* (La Habana) 9 nov., 1981:2. (Un día en la historia)
- Acción librada por Antonio Maceo el 9 de noviembre de 1896 en las lomas de Pinar del Río.
- 173- [Asalto al campamento de Máximo Gómez]. *Trabajadores* (La Habana) 13 nov., 1981:2. (Un día en la historia)
- Infructuosa operación realizada el 13 de noviembre de 1897.
- 174- [Descomunal mortalidad en La Habana]. *Trabajadores* (La Habana) 14 dic. 1981:2. (Un día en la historia)
- El 14 de diciembre de 1897, el cónsul general de los Estados Unidos en La Habana informa a su gobierno que han fallecido 52 000 personas de los 101 000 reconcentrados.
- 175- [Ejército Invasor]. *Trabajadores* (La Habana) 15 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- Llega a la llanura cienfueguera después de librar varios combates, el 15 de diciembre de 1895.
- 176- [El conde Valmaseda]. *Trabajadores* (La Habana) 18 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- Asegura haber destruido a las tropas mambisas de Oriente y decide efectuar un Te Deum en Santiago de Cuba, el 18 de diciembre de 1870, para celebrar tan magno acontecimiento.
- 177- [Fuerzas invasoras]. *Trabajadores* (La Habana) 22 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 22 de diciembre de 1895 avanzan en dos grandes facciones sobre Cárdenas, llevando la confusión al enemigo.
- 178- [Lazo de la invasión]. *Trabajadores* (La Habana) 24 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- Maniobra que inmortalizara al Generalísimo Máximo Gómez y que se inició el 24 de diciembre de 1895.

179- [Plan de Fernandina]. *Trabajadores* (La Habana) 25 dic., 1981:2. (Un día en la historia)

El 25 de diciembre de 1895, José Martí completa los detalles de este grandioso proyecto destinado a independizar a Cuba.

180- [Primer cuerpo del Ejército Libertador]. *Trabajadores* (La Habana) 30 en., 1982:2. (Un día en la historia)

El 30 de enero de 1898 destruyen un tren militar junto al poblado de Boniato, cerca de Santiago de Cuba.

## 1989

181- Expediciones de la Guerra de Independencia: 1895-1898. *Archivo Nacional. Boletín* (La Habana) (2):20-28; 1989.

## 1990

182- Fracaso de una estrategia. *Bohemia* (La Habana) 82 (6):70-72; 9 febr., 1990. il.

Valeriano Weyler "practicó una guerra de exterminio, pero no pudo vencer al Ejército Libertador".

## 1995

183- Bajas de los contendientes en la Campaña de la Invasión. Aproximación. *Santiago* (Santiago de Cuba) ( ):145-159; en.-jun., 1995. Tablas FALTA NÚMERO.

CUBA - HISTORIA - GUERRA HISPANO-CUBANO-NORTEAMERICANA, 1898

## 1978

184- La escuadra del Almirante Cervera. *Verde Olivo* (La Habana) 19(26):29-33; 25 jun., 1978. il.

"La voladura del acorazado Maine fue una auto provocación de los imperialistas norteamericanos. Era el pretexto que necesitaban para intervenir en la guerra de independencia".

## 1981

185- [Segismundo Bermejo, Ministro español de Marina]. *Trabajadores* (La Habana) 24 abr., 1981: 2. (Un día en la historia)

El 24 de abril de 1898 cablegrafía al almirante Cervera que se encontraba con su escuadra en Cabo Verde, ordenándole que los acorazados y destroyers salieran urgentemente para las Antillas.

186- [Escudra Española]. *Trabajadores* (La Habana) 19 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)

El 19 de mayo de 1898 hace su entrada en el puerto de Santiago de Cuba mandada por el almirante don Pascual Cervera.

187- [Desembarco de marines]. *Trabajadores* (La Habana) 12 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El 12 de junio de 1898, fuerzas de infantería de la marina de los Estados Unidos, desembarcan en la bahía de Guantánamo.

188- [Asedio a Santiago de Cuba]. *Trabajadores* (La Habana) 20 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El 20 de junio de 1898 el general William A. Shafter arriba a esta ciudad con 42 buques norteamericanos y 16 286 hombres.

189- [El Almirante Cervera]. *Trabajadores* (La Habana) 3 jul., 1981:2. (Un día en la historia)

Bajo las órdenes del Capitán general Blanco se lanza a la mar con heroico estoicismo, para enfrentar la segura destrucción. (3 de julio de 1898).

190- [Capitulación de la guarnición española de Santiago de Cuba ante el ejército norteamericano]. *Trabajadores* (La Habana) 16 jul., 1981:2. (Un día en la historia)

Acto en el que fue excluido el Ejército Libertador (16 de julio de 1898).

191- [Última acción en de las fuerzas mambisas]. *Trabajadores* (La Habana) 15 ag., 1981:2. (Un día en la historia)

Acción mandada por el Lugarteniente general Calixto García el 15 de agosto de 1898.

CUBA - HISTORIA - PRIMERA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA, 1899-1902

- 192- [Entrega del gobierno de Cuba]. *Trabajadores* (La Habana) 20 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)

Los interventores norteamericanos hacen entrega del gobierno al anexionista Tomás Estrada Palma, el 20 de mayo de 1902.

CUBA - HISTORIA - PERÍODO PRESIDENCIAL DE MARIO GARCÍA MENOCAL, 1913-1921

- 193- [Combate de Caicaje]. *Trabajadores* (La Habana) 7 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

El 7 de marzo de 1917 tiene lugar este combate en las proximidades de Placetas entre las fuerzas gubernamentales y las mandadas por el general José Miguel Gómez.

CUBA - HISTORIA - REVOLUCIÓN DE FEBRERO DE 1917

- 194- [Sublevación de la guarnición de Santiago de Cuba, el 12 de febrero de 1917]. *Trabajadores* (La Habana) 12 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

Alzamiento que dio lugar a la llamada "Guerrita de Febrero" dirigida por el general José Miguel Gómez.

CUBA-HISTORIA-PERÍODO PRESIDENCIAL DE GERARDO MACHADO MORALES, 1925-1933

- 195- [Huelga general política]. *Trabajadores* (La Habana) 20 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

Organizada por Rubén Martínez Villena contra la dictadura de Gerardo Machado (20 de marzo de 1930).

- 196- [Oscar Pau y Álvarez]. *Trabajadores* (La Habana) 6 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Esbirro machadista que fue ajusticiado en las calles de Guanabacoa, el 6 de abril de 1933.

- 197- [Carlos Fuertes Blandino]. *Trabajadores* (La Habana) 7 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Estudiante revolucionario asesinado por los esbirros de la dictadura machadista el 7 de abril de 1933.

- 198- [Solano y José Antonio Valdés Daussá]. *Trabajadores* (La Habana) 14 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Dirigentes del movimiento estudiantil, asesinados por 105 VER esbirros machadistas, el 14 de abril de 1933.

- 199- [Feroz masacre]. *Trabajadores* (La Habana) 7 ag., 1981:2. (Un día en la historia)

El 7 de agosto de 1933 se echó a rodar la "bola" de que Machado había renunciado, arrojándose el pueblo a la calle, para celebrar el fin del oprobioso gobierno. Las fuerzas represivas, a las órdenes de Ainciart y Zubizarreta asesinaron centenares de hombres.

- 200- [Expedición del vapor Ilse Volmer]. *Trabajadores* (La Habana) 17 ag., 1981:2. (Un día en la historia)

El 17 de agosto de 1931 arriba a Gibara, conducida por un grupo de combatientes antimachadistas a las órdenes de Emilio Laurent.

- 201- [Manifestación estudiantil]. *Trabajadores* (La Habana) 30 sept., 1981:2. (Un día en la historia)

Organizada por el Directorio Estudiantil Universitario para demandar la renuncia del tirano Machado. En esta ocasión perdió la vida el valioso dirigente estudiantil Rafael Trejo (30 de septiembre de 1930).

- 202- [Julio Antonio Mella]. *Trabajadores* (La Habana) 5 dic., 1981:2. (Un día en la historia)

El 5 de diciembre de 1925 inicia huelga de hambre tras haber sido apresado junto a una cuarentena de luchadores revolucionarios, para obtener la libertad de todos.



CUBA - HISTORIA - GOBIERNOS PROVISORIOS, 1933- 1936

203- [Huelga general revolucionaria contra la dictadura de Fulgencio Batista]. *Trabajadores* (La Habana) 2 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

El comité ejecutivo de la Delegación II de la Hermandad Ferroviaria se adhiere a esta huelga (2 mar., 1935).

CUBA - HISTORIA - DICTADURA DE BATISTA, 1952-1958

204- 10 de marzo de 1952. *Trabajadores* (La Habana) 10 mar., 1981:2. (Un día en la historia).

Se adueña del poder Fulgencio Batista mediante un cuartelazo auspiciado por el imperialismo yanqui.

205- [Marta Fernández Miranda]. *Trabajadores* (La Habana) 11 nov., 1981:2. (Un día en la historia)

El 11 de noviembre de 1953, se anuncia en la prensa que la esposa del tirano Batista ha sido invitada, por la "primera dama" de Estados Unidos, a visitar Washington.

206- [Desplazadas tripulaciones de los buques mercantes cubanos Gibara, Habana y Camagüey]. *Trabajadores* (La Habana) 12 nov., 1981:2. (Un día en la historia)

Disposición de 12 de noviembre de 1953, ordenada por el gobierno del dictador Fulgencio Batista, alegando que eran incosteables estas embarcaciones.

1982

207- [Movimiento huelguístico]. *Trabajadores* (La Habana) 10 mayo, 1982:2. (Un día en la historia)

El 10 de mayo de 1954, los obreros de la Textilera Ariguanabo inician un paro en apoyo a este movimiento.

CUBA - HISTORIA - MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN, 1952-1958

1981

208- [Histórica entrevista entre el Comandante Fidel Castro y el periodista norteamericano

Herbert Matthews]. *Trabajadores* (La Habana) 17 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

Entrevista que permitió rasgar la cortina de silencio con la que el régimen batistiano intentaba envolver el movimiento guerrillero de la Sierra Maestra (17 febr., 1957).

209- [Entrevista en la Sierra Maestra al Comandante Fidel Castro]. *Trabajadores* (La Habana) 23 abr., 1981:2. il. (Un día en la historia)

El 23 de abril de 1957, el periodista norteamericano Robert (Bob) Taber, acompañado por un camarógrafo, entrevista y filma una película para la televisión norteamericana.

210- [Combate de El Uvero]. *Trabajadores* (La Habana) 28 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)

Al amanecer del 28 de mayo de 1957, las fuerzas del Ejército Rebelde a las órdenes del Comandante Fidel Castro, se encuentran ante el puesto enemigo en la costa sur de Oriente.

211- [Camilo Cienfuegos]. *Trabajadores* (La Habana) 13 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El 13 de junio de 1958 visita Dos Ríos, lugar en que muriera José Martí combatiendo por nuestra independencia.

212- [Ataque al poblado de Moa]. *Trabajadores* (La Habana) 26 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

Exitosa operación efectuada el 26 de junio de 1953 por las fuerzas del Ejército Rebelde pertenecientes al Segundo Frente "Frank País".

213- [Acto politiquero en Santiago de Cuba]. *Trabajadores* (La Habana) 30 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El 30 de junio de 1957, elementos batistianos celebran un mitin con el propósito de hacer creer que la población de esta rebelde ciudad los apoyaba.

- 214- [Batallón 18 del Ejército de Batista]. *Trabajadores* (La Habana) 11 jul., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 11 de julio de 1958 se inicia el ataque, por fuerzas rebeldes, a este batallón bajo las órdenes del comandante José Quevedo.
- 215- [Ramón Paz Borroto]. *Trabajadores* (La Habana) 28 jul., 1981:2. (Un día en la historia)
- Muere en el combate Providencia el 28 de julio de 1958.
- 216- [Batalla de Santo Domingo]. *Trabajadores* (La Habana) 29 jul., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 29 de julio de 1958 concluye esta batalla, con la derrota de las tropas batistianas, mandadas por el sanguinario Sánchez Mosquera.
- 217- [Columna número 2 Antonio Maceo]. *Trabajadores* (La Habana) 21 ag. 1981:2. (Un día en la historia)
- Parte de El Salto el 21 de agosto de 1958, dirigida por Camilo Cienfuegos.
- 218- [Urselia Díaz Báez]. *Trabajadores* (La Habana) 3 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Primera mujer que cayera en la lucha contra la tiranía de Batista, el 3 de septiembre de 1957.
- 219- [Camilo Cienfuegos]. *Trabajadores* (La Habana) 5 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Al amanecer del 5 de septiembre de 1958, acompañado de sus hombres llega al campamento de la Columna 8, Ciro Redondo, mandada por el Comandante Ernesto Che Guevara.
- 220- [Columnas invasoras mandadas por el Che y Camilo]. *Trabajadores* (La Habana) 10 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 10 de septiembre de 1958, acampan en Laguna Baja, provincia de Camagüey.
- 221- [Error del práctico]. *Trabajadores* (La Habana) 14 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 14 de septiembre de 1958, cae en una emboscada, la Columna No. 8, al mando del Comandante Ernesto Che Guevara.
- 222- [Columna No. 8 Ciro Redondo]. *Trabajadores* (La Habana) 16 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 16 de septiembre de 1958, luego de caminar 14 kilómetros, hace un alto en el batey de la finca Sabanilla.
- 223- [Columna No. 8]. *Trabajadores* (La Habana) 2 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- El 2 de octubre de 1958 los exploradores de esta columna descubren una brecha, en el cordón de tropas desplegado a lo largo de la línea del ferrocarril que conduce desde el central Baraguá hasta el embarcadero del mismo.
- 224- [Cruce del Río Zaza]. *Trabajadores* (La Habana) 14 oct., 1981:2. il. (Un día en la historia)
- El 14 de octubre de 1958, la columna No. 8, dirigida por el Comandante Ernesto Che Guevara, realiza esta hazaña, por el llamado Paso de las Guásimas, y se interna en territorio espirituario.
- 225- [Abel Santamaría Cuadrado]. *Trabajadores* (La Habana) 20 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en Encrucijada, Las Villas, el 20 de octubre de 1927.
- 226- [Renato Guitart Rosell]. *Trabajadores* (La Habana) 2 nov., 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en la ciudad de Santiago de Cuba, el 2 de noviembre de 1930.
- 227- [Acto en el Parque Maceo]. *Trabajadores* (La Habana) 7 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- En conmemoración de la caída del Titán de Bronce, el 7 de diciembre de 1955 y orga-

nizado por la Federación Estudiantil Universitaria, hace uso de la palabra René Anillo, máximo representante de esta organización.

- 228- [Ciro Redondo García]. *Trabajadores* (La Habana) 9 dic., 1981:2. (Un día en la historia)

Combatiente revolucionario que nació en Artemisa el 9 de diciembre de 1931.

- 229- [Roberto Rodríguez Fernández (Vaquerito)]. *Trabajadores* (La Habana) 30 dic., 1981:2. (Un día en la historia)

Cae combatiendo en la batalla de Santa Clara, el 30 de diciembre de 1958.

- 230- [Tren blindado]. *Trabajadores* (La Habana) 31 dic., 1981:2. (Un día en la historia)

Construido por el mando batistiano para restablecer las comunicaciones con sus guarniciones. Se descarriló el 31 de diciembre de 1958 al chocar con una motoniveladora, rindiéndose sus ocupantes.

#### CUBA - HISTORIA - REVOLUCIÓN, 1959-

- 231- [Delegación cubana ante la Organización de Naciones Unidas (ONU)]. *Trabajadores* (La Habana) 4 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

Presidida por Raúl Roa parten hacia New York, para denunciar los planes agresivos de los Estados Unidos contra Cuba, el 4 de marzo de 1961.

#### CUBA - HISTORIA NAVAL

##### 1992

- 232- El Soberano: Navío memorable. *Bohemia* (La Habana) 84(26):66; 26 jun., 1992. il.

Navío, que el 31 de mayo de 1834, llega al puerto de La Habana, trayendo al nuevo Capitán general de la isla don Miguel Tacón y Rosique, quien iniciaría en Cuba uno de los períodos más tétricos de su historia.

##### 1994

- 233- El naufragio de la almiranta Nuestra Señora de las Mercedes / César García del Pino y

Bernardo Iglesias Delgado. *Universidad de La Habana. Revista* (244):5-14; en.-dic., 1994.

Apéndices.

- 234- La isla de los tesoros sumergidos. *Mar Caribe* (La Habana):89-92; sept.-nov., 1994. il.

#### CULTURA

##### 1989

- 235- Introducción a la cultura en Cuba en los siglos XVI y XVII. Elementos para un nuevo enfoque / César García del Pino y Alejandro de la Fuente. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 80(2)15-33; mayo- ag., 1989.

##### 1990

- 236- Legendaria cultura cretense. *Bohemia* (La Habana) 82(33):50-53; 17 ag., 1990. il.

A la cabeza del título: Mito cretense.

“En la cuenca del Mediterráneo el tráfico marítimo viabiliza vínculos entre distintos estados que desarrollan potentes civilizaciones”.

#### EDUCACIÓN - CUBA - HISTORIA

##### 1981

- 237- [José de la Luz y Caballero]. *Trabajadores* (La Habana) 22 jun. 1981:2. (Un día en la historia)

El 22 de junio de 1862, fallece en La Habana este destacado patriota y educador.

- 238- [Emma Rosa Chuy Arnau]. *Trabajadores* (La Habana) 29 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

Educadora revolucionaria, nació el 29 de junio de 1934.

#### ESTADOS UNIDOS - HISTORIA

- 239- [Juan de Miralles]. *Trabajadores* (La Habana) 28 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Rico comerciante habanero que murió en el campamento del general George Washington, en Morristown, el 28 de abril de 1780.

ESTADOS UNIDOS-POLÍTICA EXTERIOR-  
CUBA

- 240- ["Cocktail en honor" de la prensa cubana]. *Trabajadores* (La Habana) 21 nov., 1981:2. (Un día en la historia)

Ofrecido por el embajador de los Estados Unidos en La Habana, el 21 de noviembre de 1954.

GEOGRAFÍA

1947

- 241- Un río misterioso. *Lux* (La Habana) 6(10): ; abr., 1947. il.

San Diego o Caiguanabo.

GUERRA MUNDIAL, 2A., 1939-1945

1985

- 242- La marina cubana en la II Guerra Mundial y el U-176. *Universidad de La Habana. Revista* (225):[103]- 110; mayo- ag. 1985. (40 aniversario de la victoria sobre el fascismo).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

HABANA- HISTORIA

1979

- 243- ¿Dónde se fundó la villa de San Cristóbal? *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 70(1):5-26; en.-abr. 1979. il.

Señala la causa por la cual la villa se trasladó a la población existente en la bahía de La Habana y sus inmediaciones y cómo al fundirse ambas nació San Cristóbal de La Habana.

1984

- 244- Sucinta cronología habanera. *Universidad de La Habana. Revista.* (222):[46]-56; en.-sept., 1934. (La ciudad en la historia)

1990

- 245- Reino de las aguas. *Bohemia* (La Habana) 82(4):60-63; 26 en., 1990. il.

A la cabeza del título: El arsenal habanero.

"Los primeros criollos constructores de navíos, ganaron fama por la calidad de sus trabajos"

Contiene bibliografía.

HISTORIOGRAFÍA

1985

- 246- Fuentes para el estudio de la Historia de América que se encuentran en el Archivo Nacional de Cuba. *Archivo Hispalense* (Sevilla) (207-203):353-371; 1985.

Trabajo en colaboración con el doctor Luis Alpízar y otros.

1988

- 247- Apuntes sobre la historiografía de la segunda mitad del siglo XVI cubano / César García del Pino y Alejandro de la Fuente. *Santiago* (Santiago de Cuba) (71):59-117; dic., 1988. (Isla en el Tiempo).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

**Contiene:** 1. Introducción. 2. Tabla sobre el 1555-1603. Un enfoque cronológico. 3. Un enfoque temático. Anexo. Bibliografía no citada en el texto.

LIBRO - CUBA - HISTORIA

1981

- 248- [Imprenta en La Habana]. *Trabajadores* (La Habana) 4 jun., 1981:2. (Un día en la historia)

El gobernador Juan Francisco Guemes Horcasitas concede licencia, el 4 de junio de 1735, a Francisco José de Paula para establecer una imprenta.

1996

- 249- El libro en Cuba en los siglos XVI y XVII. *Siga la Marcha* (Sancti Spiritus, Cuba) (7):11- 16; 1996.

Referencias y notas al final del capítulo.

LITERATURA CUBANA - HISTORIA Y CRÍTICA

1981

- 250- [Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda]. *Trabajadores* (La Habana) 27 en., 1981:2. (Un día en la historia)

El 27 de enero de 1360 es condecorada por Luisa Pérez de Zambrana en el Teatro Ta

cón, homenaje brindado por el Liceo de La Habana.

- 251- [José Victoriano Betancourt y Gallardo]. *Trabajadores* (La Habana) 9 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

En 1813 nace en Guanajay este patriota quien fuera además escritor.

- 252- [Raimundo Cabrera y Bosh]. *Trabajadores* (La Habana) 21 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)

Distinguido escritor habanero, fallece en La Habana el 21 de mayo de 1923.

#### MOVIMIENTO OBRERO - CUBA

##### 1981

- 253- [Causa con motivo de la huelga del 5 de agosto de 1945]. *Trabajadores* (La Habana) 9 sept., 1981:2. (Un día en la historia)

El 9 de septiembre de 1945 el Tribunal de Urgencia de Camagüey inicia esta causa debido al reclamo de pago salariales por parte de los obreros agrícolas.

- 254- [Amancio Rodríguez y José Oviedo Chacón]. *Trabajadores* (La Habana) 18 sept., 1981:2. (Un día en la historia)

Dirigentes obreros asesinados el 18 de septiembre de 1949, por los gánsters a sueldo de Eusebio Mujal.

- 255- [Sociedad de Torcedores]. *Trabajadores* (La Habana) 26 nov., 1981:2. (Un día en la historia)

El 26 de noviembre de 1920 se reúnen las representaciones de dieciocho organizaciones obreras habaneras con el propósito de conocer y estudiar un proyecto de reglamento para la creación de una federación local.

#### NUMISMÁTICA

##### 1986

- 256- Monedas macuquinas en el Moscú del siglo xvii. *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (228):337- 344; jul.-dic., 1986. *Boletín Numismático* (La Habana) (8):5-11; jul.-ag., 1987.

*IX Jornadas Nacionales de Numismática* (Rosario, Argentina):3-11; oct., 1989.

#### PARTIDOS POLÍTICOS - CUBA

##### 1981

- 257- [José Miguel Pérez Pérez (El Isleño)]. *Trabajadores* (La Habana) 8 dic., 1981:2. (Un día en la historia)

Nació el 8 de diciembre de 1836 en Islas Canarias y figuró entre los fundadores del primer Partido Marxista Leninista de Cuba.

#### PERÚ - HISTORIA

##### 1981

- 258- [Leoncio Prado y Gutiérrez]. *Trabajadores* (La Habana) 15 jul., 1981:2. (Un día en la historia)

El 15 de julio de 1883 es fusilado por las tropas chilenas en Perú su cuna natal.

#### PINTORES - GRAN BRETAÑA

##### 1981

- 259- [James G. Sawkins]. *Trabajadores* (La Habana) 19 en., 1981:[2]. (Un día en la historia)

Celebre pintor y naturalista británico, expulsado de Cuba el 19 de enero de 1847.

#### POESÍA CUBANA

##### 1933

- 260- Ad Gloriam. *Verde Olivo* (La Habana) 24(48):[23]; 1 dic., 1983. il.

Poesía fechada octubre 26, 1983.

#### UNIVERSIDAD DE LA HABANA - HISTORIA

##### 1982

- 261- [Universidad de San Gerónimo]. *Trabajadores* (La Habana) 5 en., 1982:2. (Un día en la historia)

Fundada el 5 de enero de 1728 en el Convento de San Juan de Letrán.

1981

- 262- [Universidad Popular José Martí]. *Trabajadores* (La Habana) 3 nov., 1931:2. (Un día en la historia)

Fundada el 3 de noviembre de 1923 por Julio Antonio Mella.

- 263- [Universidad Popular José Martí]. *Trabajadores* (La Habana) 25 nov., 1931:2. (Un día en la historia)

El 25 de noviembre de 1924, bajo la presidencia de Julio Antonio Mella, se reúne el ejecutivo para analizar situación creada por la poderosa huelga de los obreros azucareros.

#### IV. PERSONALIDADES

1977

- 264- Los parientes vueltabajeros de Domingo Figarola Caneda. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 68(3):53-60; sept.dic., 1977.

Incluye bibliografía.

1981

- 265- [Alfredo Torroella y Romaguera]. *Trabajadores* (La Habana) 21 en., 1931:[2]. (Un día en la historia)

Fallece en la villa de Guanabacoa, el 21 de enero de 1879, este ilustre poeta lírico, dramaturgo, educador y periodista.

- 266- [Félix Varela y Morales]. *Trabajadores* (La Habana) 18 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

Fallece el 18 de febrero de 1853, en San Agustín de la Florida, calificado como "el primero de nuestros intelectuales revolucionarios".

- 267- [Andrés González Lines]. *Trabajadores* (La Habana) 19 febr.2 1981:2. (Un día en la historia)

Destacado revolucionario y marino que nació en La Habana el 19 de febrero de

1917 y que se dedicó a hacer de "cada cubano un marino".

- 268- [Carlos Sauvalle y Blain]. *Trabajadores* (La Habana) 24 febr., 1981:2. (Un día en la historia)

Fallece en La Habana, el 24 de febrero de 1898, este valeroso luchador revolucionario.

- 269- [Salvador Cisneros Betancourt]. *Trabajadores* (La Habana) 28 febr., 1981:[2]. (Un día en la historia)

El 28 de febrero de 1914 fallece en La Habana este destacado patriota, quien fuera Presidente de la República en Armas en las dos grandes contiendas libertadoras del pasado siglo.

- 270- [Juan de Altamirano]. *Trabajadores* (La Habana) 14 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

El 14 de marzo de 1525 tomo posesión en Santiago de Cuba de la gobernación de la isla.

- 271- [Antonio Piralá y Criado]. *Trabajadores* (La Habana) 27 mar., 1981:2. (Un día en la historia)

Historiador nacido en Madrid, el 27 de marzo de 1824.

- 272- [Francisco de Paula Orgaz]. *Trabajadores* (La Habana) 2 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Poeta nacido en La Habana el 2 de abril de 1815.

- 273- [Miguel Tacón y Rosique]. *Trabajadores* (La Habana) 16 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

El 16 de abril de 1838 cesa como Capitán general de la isla de Cuba.

- 274- [Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo]. *Trabajadores* (La Habana) 18 abr., 1981:2. (Un día en la historia)

Revolucionario, abogado, escritor y orador que nació en Bayamo, el 18 de abril de 1819.

- 275- [Homenaje a Rafael Díaz-Albertini]. *Trabajadores* (La Habana) 27 abr., 1981:2. (Un día en la historia)
- Insigne violinista agasajado en el Liceo de Guanabacoa y en el que hizo el elogio José Martí (27 abril, 1879).
- 276- [Néstor Carbonell y Rivero]. *Trabajadores* (La Habana) 4 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en el ingenio Reunión, de Güira de Melena, el 4 de mayo de 1883. Dedicó gran parte de su vida al estudio y divulgación de la obra de José Martí.
- 277- [José Antonio Saco y López-Cisneros]. *Trabajadores* (La Habana) 7 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)
- Destacado publicista y máximo ideólogo del reformismo que nació en Bayamo el 7 de mayo de 1797.
- 278- [Eduardo Yero Buduén]. *Trabajadores* (La Habana) 9 mayo, 1931:2. (Un día en la historia)
- El 9 de mayo de 1890 es puesto en libertad bajo fianza quien había sido reducido a prisión por su valeroso artículo "Puntos negros", publicado el 23 de abril en el periódico *El Triunfo*.
- 279- [Francisco de Arango y Parreño]. *Trabajadores* (La Habana) 22 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en La Habana el 22 de mayo de 1765 de quien dijera Humboldt que era "uno de los hombres de estado más ilustrados y más profundamente instruidos de la situación de su patria".
- 280- [Felipe Poey y Aloy]. *Trabajadores* (La Habana) 26 mayo, 1981:2. (Un día en la historia)
- Sabio naturalista, verdadera gloria de la ciencia cubana que nació en La Habana, el 26 de mayo de 1799.
- 281- [Máximo Gómez Báez]. *Trabajadores* (La Habana) 17 jun., 1981:2. (Un día en la historia)
- Fallece en La Habana el 17 de julio de 1905.
- 282- [Isabel Rubio y Díaz]. *Trabajadores* (La Habana) 3 jul., 1981:2. (Un día en la historia)
- Nació en Pinar del Río, el 3 de julio de 1837, destacándose durante nuestras luchas independentistas.
- 283- [José Jacinto Milanés y Fuentes]. *Trabajadores* (La Habana) 6 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- Poeta matancero nacido el 6 de agosto de 1814.
- 284- [Rafael Maceo y Grajales (Chólon)]. *Trabajadores* (La Habana) 3 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- Brigadier general del Ejército Libertador, deportado a las islas Chafarinas, frente a las costas de Marruecos, el 3 de agosto de 1880.
- 285- [José María Aguirre y Valdés]. *Trabajadores* (La Habana) 22 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- Mayor general del Ejército Libertador, nace en La Habana el 22 de agosto de 1845.
- 286- [Luisa Pérez y Montes de Oca]. *Trabajadores* (La Habana) 25 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- Excelsa poetisa nacida en la finca Melgarejo, en El Cobre, Oriente, el 25 de agosto de 1835.
- 287- [Vidal Morales y Morales]. *Trabajadores* (La Habana) 27 ag., 1904:2. (Un día en la historia)
- Erudito abogado, bibliógrafo e investigador de nuestra historia que fallece en La Habana el 27 de agosto de 1904.
- 288- [Enrique Roig San Martín]. *Trabajadores* (La Habana) 29 ag., 1981:2. (Un día en la historia)
- Destacado dirigente obrero, uno de los precursores del socialismo en Cuba, fallece en La Habana el 29 de agosto de 1889.

- 289- [Antonio Guiteras Holmes]. *Trabajadores* (La Habana) 12 sept., 1981:2. il. (Un día en la historia)
- Asume el cargo de Secretario de Gobernación el 12 de septiembre de 1933.
- 290- [Enrique Villuendas de la Torre]. *Trabajadores* (La Habana) 22 sept., 1981:2. (Un día en la historia)
- Coronel del Ejército Libertador y representante a la Cámara, alevosamente asesinado el 22 de septiembre de 1905.
- 291- [Eduardo Agramonte Piña]. *Trabajadores* (La Habana) 13 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en Puerto Príncipe el 13 de octubre de 1842.
- 292- [Rafael del Pino Díaz]. *Trabajadores* (La Habana) 24 oct., 1981:2. (Un día en la historia)
- Nace en Consolación del Sur, el 24 de octubre de 1819.
- 293- [Rafael María de Mendive Daumy]. *Trabajadores* (La Habana) 24 nov., 1981:2. (Un día en la historia)
- Eminente educador y poeta que fallece en Cárdenas el 24 de noviembre de 1886.
- 294- [Esteban Foncueva González del Valle]. *Trabajadores* (La Habana) 1 dic., 1981:2. (Un día en la historia)
- Periodista y poeta que nació en La Habana el 1 de diciembre de 1880.
- 295- [Simón Bolívar]. *Trabajadores* (La Habana) 17 dic., 1981:2. il. (Un día en la historia)
- Libertador venezolano, fundador de la Gran Colombia y apóstol primero de la unidad latinoamericana, falleció en San Pedro Alejandrino el 17 de diciembre de 1830.
- 1982**
- 296- [Ricardo de la Torriente]. *Trabajadores* (La Habana) 8 en., 1982:2. il. (Un día en la historia)
- Celebre caricaturista, pintor y periodista, nace en Matanzas el 8 de enero de 1867.
- 297- [Carlos Agüero Fundora]. *Trabajadores* (La Habana) 5 mar., 1982:2. (Un día en la historia)
- Brigadier del Ejército Libertador y valeroso jefe de la Guerra de los Diez años, asesinado el 5 de marzo de 1885.
- 298- [Rafael María Merchán Pérez]. *Trabajadores* (La Habana) 19 mar., 1982:2. (Un día en la historia)
- Notable publicista que fallece en Bogotá, Colombia el 19 de marzo de 1905.
- 299- [Baltasar Díaz de Priego: un matemático santiaguero del siglo XVIII]. *Santiago* (Santiago de Cuba) (47):115-149; sept., 1982. (Isla en el Tiempo)
- Apéndice
- Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- Destaca aspectos de su vida relacionados con la historia de Santiago de Cuba.
- 1983**
- 300- El paso por La Habana de Don Alonso de Ercilla. *Revolución y Cultura* (La Habana) (131-132):68-69; jul.-ag., 1983.
- AURRECOECHEA IRIGOYEN, JOSÉ MARÍA
- 1970**
- 301- José María Aurrecocchea: el caraqueño general del Ejército Libertador. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 61 (3):87-95; sept.-dic., 1970. il.
- 1981**
- 302- [José María Aurrecocchea e Irigoyen]. *Trabajadores* (La Habana) 11 dic. 9 1981:2. (Un día en la historia)
- Valeroso general del Ejército Libertador, fusilado en Holguín, el 11 de diciembre de 1870.
- 1983**
- 303- José María Aurrecochea: un bolivariano consecuente. *Verde Olivo* (La Habana) 24(17):8-9; 28 abr., 1983. il.



*Boletín de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe* (La Habana) (1): 33-35; 1990.

“Patriota venezolano que no vaciló en unir su suerte a la de nuestros mambises y terminó ofrendando su vida a la independencia de Cuba”.

BALIÑO, CARLOS

1976

304- En el cincuentenario de la muerte de Carlos Baliño. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 67(1):85-116; en-abr., 1976.

Apéndices pp. 111-116.

*Letras Cultura en Cuba.* — La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1989. — t. 6, pp. 407- 430.

COLÓN, CRISTÓBAL

1989

305- Posible motivo de la prisión del primer Almirante. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) 7(20):171-185; mayo-ag., 1989.

Expone una nueva hipótesis sobre el debatido tema de las causas de la prisión de Cristóbal Colón en 1500.

Contiene bibliografía.

MARTÍ, JOSÉ

1981

306- [José Martí]. *Trabajadores* (La Habana) 28 en., 1981:2. (Un día en la historia)

A propósito del 128º aniversario de su natalicio.

307- [Regreso a La Habana de José Martí]. *Trabajadores* (La Habana) 2 sept., 1981:2. (Un día en la historia)

Acompañado de su familia regresa el 2 de septiembre de 1878.

308- [Discurso en Hardman Hall, New York]. *Trabajadores* (La Habana) 10 oct., 1981:2. (Un día en la historia)

José Martí pronuncia vibrante discurso el 10 de octubre de 1891.

309- [José Martí]. *Trabajadores* (La Habana) 21 oct., 1981:2. (Un día en la historia)

Acusado del delito de infidencia entra en la cárcel el 21 de octubre de 1869.

1982

310- [Vindicación de Cuba]. *Trabajadores* (La Habana) 25 mar., 1982:2. (Un día en la historia)

El 25 de marzo de 1889, aparece en *The Evening Post*, de New York, carta de José Martí rechazando gratuitos insultos que dirigiera a Cuba y sus hijos *The Manufacturer*, de Filadelfia.

1983

311- El origen del fundo de Dos Ríos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6(6):335-341; 1983.

1996

312- Presencia de Martí en Vueltaabajo. *Cauce* (Pinar del Río) (1):4-7; 1996. il.

V. ENTREVISTAS

1981

313- A propósito del 55 aniversario de la muerte de Carlos Baliño. Ent. Marcelino Valdés Stable. *Cubatabaco* (La Habana) 2(39):27-29; 1981. il.

“Lo que más me impresiona de Baliño es su figura de eslabón entre Martí y Mella. Es el hombre que enlaza a esas dos figuras...”.

1985

314- Un cafetal de leyenda: Angerona. Ent. Humberto Cabezas. *Industria Alimenticia* (La Habana) 2(33):52-56; oct.-dic., 1985. il.

Entrevista realizada a Jorge Du Bouchet López, Albert Santiago Du Bouchet Hernández y C.G.P.

Declarado Monumento Nacional.

## 1989

- 315- Reencuentro con el mar. Ent. Elena Casal. *Bohemia* (La Habana) 81(9):60-61: 3 mar., 1989. il. (La Historia)

A la cabeza del título: ¿Qué investiga?

“La búsqueda constante en Archivos Nacionales y Extranjeros ha forjado una obra importante para la historiografía cubana”.

- 316- ¿Por qué encadenaron a Cristóbal Colón? Ent. Zenaida Costales. *Bastión* (La Habana) 29 mar., 1989:5. il.

*Granma Resumen Semanal* (La Habana) 24(52):8; 24 dic., 1989. il. En inglés y español.

**Contiene:** Intrigas sobre el Almirante. Correspondencia con un espía inglés. Ingenuidad y no traición.

## 1992

- 317- Encuentro con un tesoro de indias. Ent. Elena Alavez. *Bohemia* (La Habana) 34(38):18- 21; 18 sept., 1992. il.

A la cabeza del título: Casi cuatro siglos después.

“Oro, plata, esmeraldas... surgen de las aguas próximas al norte de Pinar del Río”.

## VI. RESEÑAS DE LIBROS

### 1988

- 318- Eusebio Leal Spengler. Regresar en el tiempo. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986. *Universidad de La Habana. Revista* (233):243; sept.-dic., 1988.

### 1990

- 319- Waldo Medina. Memorias de un juez y periodista cubano [...] *Universidad de La Habana. Revista* (238):247-248; mayo-ag., 1990.

## VII. DOCUMENTOS NO PUBLICADOS

- 320- El corso en Cuba en el siglo xvii. Causas y consecuencias — 418 h.

En proceso de edición por parte de la Editorial de Ciencias Sociales.

- 321- Índices y extractos de Protocolos de la Escribanía de Marina de La Habana (1764-1766). — 184 h.

En poder del Archivo Nacional

## ÍNDICE DE TÍTULOS

### A

- A los cubanos; 82  
A propósito del 55 aniversario de la muerte de Carlos Baliño; 313  
Abel Santamaría Cuadrado; 225  
La acción naval de Santiago de Cuba; 7  
*La acción naval de Santiago de Cuba en 1898*; 131  
Acertijos sin misterios; 19  
Acto en el Parque Maceo; 227  
Acto politiquero en Santiago de Cuba; 213  
Ad Gloriam; 260  
Alfredo Torroella y Romaguera; 265  
Algunas consideraciones acerca de las bajas del Ejército Libertador; 127  
El Almirante Cervera; 189  
Álvaro Reynoso y Valdés; 26  
Amancio Rodríguez y José Oviedo Chacón; 254  
Andrés González Lines; 267  
Las antiguas milicias criollas; 38  
Antonio Guiteras Holmes; 289  
Antonio Lorda y Ortegosa; 87  
Antonio Maceo; 168  
Antonio Maceo acampa en el ingenio Perla; 141  
Antonio Pirala y Criado ; 271  
Antonio Sánchez Díaz; 23  
Apuntes sobre la historiografía de la segunda mitad del siglo xvi cubano; 247  
Arsenio Martínez Campos; 133  
Asalto a Candelaria; 136  
Asalto al campamento de Máximo Gómez; 173  
Asalto de Auras; 81  
Asalto de Consolación del Sur; 152  
Asedio a Santiago de Cuba; 188

El asedio inglés a la capital; 47  
Ataque a una gruesa fuerza del ejército colonial;  
156  
Ataque al batallón de Wad- Ras; 146  
Ataque al General Antonio Maceo; 153  
Ataque al poblado de Moa; 212  
La Atlántida estuvo en el Mar Egeo; 29

## B

Bajas de los contendientes en la Campaña de la  
invasión. Aproximación; 183  
Baltasar Díaz de Priego: un matemático  
santiaguero del siglo XVIII; 299  
Bartolome Masó Márquez; 171  
Batalla de Santo Domingo; 216  
Batalla en Pinar del Río; 145  
Batallón 18 del Ejército de Batista; 214  
Bernabe de Varona Borrero (Bembeta); 114  
Brillante carga de caballería; 115

## C

Un cafetal de leyenda: Angerona; 314  
Camilo Cienfuegos; 211, 219  
Capitulación de la guarnición española de San-  
tiago de Cuba ante el ejército norteamericano;  
190  
Capitulación de La Habana; 48  
La captura de El Moctezuma; 64  
La captura de la flota de la plata en 1628 y un  
texto inédito de Silvestre de Balboa; 41  
Carlos Agüero Fundora; 297  
Carlos Baliño y Piloto: Revolucionario del 68;  
67  
Carlos Fuertes Blandino; 197  
Carlos García, comandante general de Vuelta  
Abajo; 11  
Carlos García: jefe mambí de occidente; 70  
Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo; 274  
Carlos Manuel de Céspedes en el ingenio El Ro-  
sario; 106  
Carlos Sauvalle y Blain; 268  
Carta de Céspedes a su esposa; 100  
*Catalogo parcial de los fondos de la Sección XI*  
*"Cuba" del Archivo General de Indias; 2*  
Causa con motivo de la huelga del 5 de agosto de  
1945; 253

Causas del 27 de noviembre; 68  
Céspedes y el general Prim; 63  
5 de octubre de 1877; 105  
Ciro Redondo García; 228  
"Cocktail en honor de la prensa cubana"; 240  
Columna número 2 Antonio Maceo; 217  
Columna No. 8; 223  
Columna No. 8 Ciro Redondo; 222  
Columnas invasoras mandadas por el Che y Ca-  
milo; 220  
Un "comando urbano" en La Habana de 1871;  
60  
Combate de Bacunagua; 163  
Combate de Caicaje; 193  
Combate de El Uvero; 210  
Combate de Peralejo; 160  
Combate de Santa Teresa; 144  
Combate del Rosario; 172  
Combate en Aguada del Tinglado, Remedios; 85  
Combate en Vega Morales, Sierra del Rosario;  
151  
El combate entre Knowles y Reggio en 1748; 44  
Los combates navales de Cabañas en 1638; 40  
El conde Valmaseda; 176  
Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar;  
51  
El contingente oriental; 169  
Corsarios, piratas y Santiago de Cuba; 35  
Cruce del Río Zaza; 224  
*Cuba y las contiendas navales del siglo XVIII; 12*

## D

¿De dónde proceden los siboneyes?; 15  
Decreto firmado por Benito Juárez; 80  
Delegación cubana ante la Organización de Na-  
ciones Unidas (ONU); 231  
Descomunial mortalidad en La Habana; 174  
Desembarco de marines; 187  
Desembarco en el puerto La Guanaja del corsa-  
rio francés Granmmont; 36  
Desplazadas tripulaciones de los buques mer-  
cantes cubanos Gibara, Habana y Camagüey; 206  
Día memorable; 149

Diario de un deportado a Fernando Poo en 1869: Viaje de Fernando Poo a Mahón en el vapor San Antonio; 57

10 de marzo de 1952; 204

El xvii. Siglo de la acumulación originaria; 42

Discurso en Hardman Hall, New York; 308

Disturbios en La Habana; 119

Un documento inédito sobre la Guerra de los Diez Años en occidente: el testimonio de Gonzalo Castillo; 56.

Un documento revelador; 123

*Documentos para la historia colonial de Cuba: siglos xvi, xvii, xviii, xix*; 8

Donato del Mármol y Tamayo; 75

¿Dónde se fundó la villa de San Cristóbal?; 243

## E

Eduardo Agramonte Piña; 291

Eduardo Yero Buduén; 278

Ejecución de Ramón Pintó; 52

Ejército Invasor; 175

Eliseo Reyes Rodríguez; 22

Embarcadero del Tesico; 45

Emma Rosa Chuy Arnau; 238

En el cincuentenario de la muerte de Carlos Baliño; 304

En el octogésimo aniversario del fracaso de Weyler; 130

*En torno a un criptojudío: dos enfoques*; 14

Encuentro con un tesoro de indias; 317

Enrique del Junco y Cruz-Muñoz; 161

Enrique Roig San Martín; 288

Enrique Villuendas de la Torre; 290

Entrada en Baire de las columnas de Garrich y Santocildes; 143

Entrada triunfal en Mantua; 134

Entrega del gobierno de Cuba; 192

Entrevista en la Sierra Maestra al Comandante Fidel Castro; 209

Entrevista entre Arsenio Martínez Campos y Manuel de Jesús Calvar; 120

Error del práctico; 221

La escuadra del Almirante Cervera; 184

Escuadra española; 186

España y las guerras de Cuba I el grito de Yara, el de Lares y la Gloriosa; 124

Esteban Foncueva González del Valle; 294

Eusebio Leal Spengler. Regresar en el tiempo. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986; 318

Expedición comandada por Carlos García y de Sosa; 76

Expedición del Galvanic; 116

Expedición del vapor Ilse Volmer; 200

Expedición desembarcada por Boca Ciega; 159

Expedición Three Friends; 167

Expediciones de la guerra de independencia: 1895- 1898; 181

Explorando los alrededores de San Diego de los Baños; 17

## F

Federico Fernández Cavada y Howard; 92

Federico Inchaustegui y Cabrera; 166

Felipe Poey y Aloy; 280

Félix Varela y Morales; 266

Feroz masacre; 199

El financiamiento genovés de la conquista de Cuba; 32

Flor Crombet y Ballón; 148

Florencio Herculano Villanova Fernández; 113

Fondos de la Revolución; 99

Fracaso de la voladura de un tren enemigo; 162

Fracaso de una estrategia; 182

Francisco de Arango y Parreño; 279

Francisco de Paula Orgaz; 272

Francisco Dionisio Vives; 53

Francisco Fernández de la Reguera; 107

¿Fue Caboto el descubridor de la insularidad de Cuba?; 28

Fuentes para el estudio de la Historia de América que se encuentran en el Archivo Nacional de Cuba; 246

Fuerzas invasoras; 177

Fusilamiento del Brigadier general del Ejército Libertador Luis de la Maza Arredondo y Entralgo; 77

Gonzalo Castillo Bustamante; 122

Graves disturbios en La Habana; 118

## H

La Habana en los días de Yara; 66

Hato de Mala Noche; 170

Hazaña del General Maceo; 137  
 Hechos y situaciones de la gesta libertadora; 129  
 Henry Reeve (El Inglesito); 98  
 Historia de la Arqueología de Vuelta Abajo hasta 1946; 18  
 Histórica entrevista entre el Comandante Fidel Castro y el periodista norteamericano Herbert Matthews; 208  
 Homenaje a Adolfo Márquez Sterling; 84  
 Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda; 250  
 Homenaje a Rafael Díaz-Albertini; 275  
 Huelga general política; 195  
 Huelga general revolucionaria contra la dictadura de Fulgencio Batista; 203

### I

Ignacio Agramonte y Loynaz; 86  
 Ignacio Mora y de la Pera; 73  
 Imprenta en La Habana; 248  
 Índices y Extractos de Protocolos de la Escribanía de la Marina de La Habana (1745- 1759); 9  
 Índices y Extractos de Protocolos de la Escribanía de la Marina de La Habana (1760- 1763); 10  
 Índices y extractos de Protocolos de la Escribanía de Marina de La Habana (1764- 1766); 321  
 Influencia del arsenal en la artesanía habanera; 21  
 Ingenio La Demajagua; 108  
 Insurrecciones en Cuba en el primer tercio del siglo XVIII; 50  
 Introducción a la cultura en Cuba en los siglos XVI y XVII; Elementos para un nuevo enfoque; 235  
 Invasión a Guantánamo; 90  
 Invasión de Las Villas; 117  
 Isabel Rubio y Díaz; 282  
 La isla de los tesoros sumergidos; 234

### J

James G. Sawkins; 259  
 José Antonio Saco y López-Cisneros; 277  
 José de la Luz y Caballero; 237  
 José de los Santos Castañeda; 55  
 José González Guerra; 142  
 José Inclán y Riasco; 89  
 José Jacinto Milanés y Fuentes; 283

José María Aguirre y Valdés; 285  
 José María Aurrecochea e Irigoyen; 302  
 José Mara Aurrecochea: el caraqueño general del Ejército Libertador; 301  
 José María Aurrecochea: un bolivariano consecuente; 303  
 José Martí; 306, 309  
 José Miguel Pérez Pérez (El Isleño); 257  
 José Victoriano Betancourt y Gallardo; 251  
 Juan Bruno Zayas y Alfonso; 155  
 Juan Cristóbal Gundlach; 25  
 Juan de Altamirano; 270  
 Juan de Miralles; 239  
 Juan Tomás Roig Mesa; 24  
 Julio Antonio Mella; 202  
 Julio Sanguily Garritte; 121

### L

*El Laborante*: Carlos Sauvalle y José Martí; 58  
 La Ferrier, corsario hugonote; 37  
 Lazo de la invasión 178  
 Legendaria cultura cretense; 236  
 Leoncio Prado y Gutiérrez; 258  
*Leoncio Prado y la Revolución Cubana*; 3  
 El levantamiento de San Juan de 1875; 61  
 Ley de Orden Público de 23 de junio de 1870; 140  
*El libro de los escribanos cubanos de los siglos XVI, XVII y XVIII*; 4  
 El libro en Cuba en los siglos XVI y XVIII; 249  
 Luis Marcano Álvarez; 102  
 Luisa Pérez y Montes de Oca; 286

### M

Mando Militar del Departamento del Centro, Camagüey; 91  
 Manifestación estudiantil; 201  
 El Manifiesto de Montecristi; 126  
 Manuel Boza y Agramonte; 93  
 Manuel de Quesada y Loynaz; 74  
 Manuel Sanguily y Garritte; 78  
 Mariano Loño: un héroe olvidado; 72  
 La marina cubana en la II Guerra Mundial y el U-176; 242  
 Marta Fernández Miranda; 205

Martí y la guerra necesaria; 69  
Máximo Gómez Báez; 281  
Mayor general Calixto García Íñiguez; 96  
Mayor general Carlos Roloff; 103  
Miguel Jerónimo Gutiérrez y Hurtado de Mendoza; 83  
Miguel Tacón y Rosique; 273  
Modesto Díaz; 94  
Monedas macuquinas en el Moscú del siglo XVII; 256  
Motín de los Voluntarios de La Habana; 88  
Movimiento huelguístico; 207

#### N

El naufragio de la almiranta Nuestra Señora de las Mercedes; 233  
El naufragio del crucero Sánchez Bareaítegui; 128  
Néstor Aranguren; 132  
Néstor Carbonell y Rivero; 276  
Nota sobre la propiedad de la tierra en la jurisdicción de La Habana en 1680; 39  
Notas sobre la exploración y conquista de Cuba; 33  
Notas sobre uña cerámica pretaína; 16

#### O

El obispo Cabezas, Silvestre de Balboa y los contrabandistas de Manzanillo; 34  
Operaciones en la jurisdicción de Holguín; 164  
Orden de levantamiento; 135  
El origen del fundo de Dos Ríos; 311  
Orígenes del 27 de noviembre; 71  
Oscar Pau y Álvarez; 196

#### P

Los parientes vueltabajeros de Domingo Figarola Caneda; 264  
El paso por La Habana de Don Alonso de Ercilla; 300  
Peledero de Tapia; 158  
Plan de Fernandina; 179  
Poderosa Armada; 31  
¿Por qué encadenaron a Cristóbal Colón?; 316  
Posible motivo de la prisión del primer almirante; 305  
Presencia de Martí en Vueltabajo; 312

Primer Congreso Nacional de Estudiantes; 27  
Primer cuerpo del Ejército Libertador; 180  
El primer invasor: Luis de la Maza Arredondo; 59

Proclamación de Céspedes como Jefe superior de la Revolución; 109

La protesta de Baraguá; 65

Pugna entre independentistas y anexo-reformistas antes de la Revolución de Yara; 43

#### Q

15 de abril de 1895; 150

#### R

Rafael del Pino Díaz; 292  
Rafael Maceo y Grajales (Cholón); 284  
Rafael María de Mendive Daumy; 293  
Rafael María Merchan Pérez; 298  
Rafael Morales González (Moralitos); 97  
Raimundo Cabrera y Bosch; 252  
Ramón Paz Borroto; 215  
Reencuentro con el mar; 315  
Regreso a La Habana de José Martí; 307  
Regreso del General Antonio Maceo; 157  
Reino de las aguas; 245  
Renato Guitart Rosell; 226  
Reunión de vecinos en Bayamo; 111  
Reunión en el potrero "Ranchón de los Caletones" en Manzanillo; 104  
Reunión en la finca Muñoz; 95  
Ricardo de la Torriente; 296  
Un río misterioso; 241  
Roberto Rodríguez Fernández (Vaquerito); 229

#### S

Salvador Cisneros Betancourt; 154, 269  
Segismundo Bermejo, Ministro español de Marina; 185  
Simón Bolívar; 295  
El Soberano: Navío memorable; 232  
Sociedad de Torcedores; 255  
*Sociedad Espeleología de Cuba: Memorias del año 1949*; 1  
Solano y José Antonio Valdés Daussá; 198  
Sublevación de la guarnición de Santiago de Cuba, el 12 de febrero de 1917; 194

Sucesos de 1810; 54

Sucinta cronología habanera; 244

## T

Teniente Coronel Simón Reyes; 165

Toma de La Habana por Jacques de Sores; 49

Toma de La Habana por los ingleses; 46

Toma de Santa Cruz del Sur; 101

Tomado el poblado de San Gerónimo, en Camagüey; 112

Tomás Estrada Palma; 110

Tren blindado; 230

Tres bandos draconianos; 139

## U

Última acción de las fuerzas mambisas; 191

Universidad de San Gerónimo; 261

Universidad Popular José Martí; 262- 263

Urselia Díaz Báez; 218

## V

Valeriano Weyler y Nicolau; 138

Vehemente proclama; 147

Viaje de exploración y conquista; 29

*Vida de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz*; 6

Vidal Morales y Morales; 287

*Vikingos, españoles, genoveses, franceses y holandeses en América*; 13

Villa de San Cristóbal; 30

Vindicación de Cuba; 310

*La visita eclesiástica de Morell de Santa Cruz*; 5

Vuelta Abajo en la Guerra de los Diez Años; 62

## W

Waldo Medina. Memorias de un juez y periodista cubano [...]; 319

Weyler: el fracaso de una estrategia; 125

William C. Ryan; 79

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### A

Agramonte y Loynaz, Ignacio; 86, 91

Agramonte Piña, Eduardo; 291

Agüero Fundora, Carlos; 297

Aguilera, Francisco Vicente; 104

Aguirre y Valdés, José María; 285

Ainciart y Zubizarreta, Antonio; 199

Alavez, Elena; 317

Alpízar, Luis; 246

Altamirano, Juan de; 270

Anillo, René; 227

Arango y Parreño, Francisco; 279

Aranguren, Néstor; 132

Aurrecoechea e Irigoyen, José María; 301-303

### B

Balboa, Silvestre de; 34, 41

Baliño, Carlos; 304, 313

Baliño y Piloto, Carlos; 67

Batista, Fulgencio; 203- 206, 214

Bembeta *véase* Varona Borrero, Bernabé de (Bembeta)

Bermejo, Segismundo; 185

Betancourt y Gallardo, José Victoriano; 251

Blanco Erenas, Ramón; 189

Bolívar, Simón; 295

Borrero, Francisco; 149

Boza y Agramonte, Manuel; 93

### C

Cabezas, Humberto; 314

Cabezas Altamirano, Juan de las, obispo; 34, 37

Caboto, Juan; 28

Cabrera y Bosch, Raimundo; 252

Calvar, Manuel de Jesús; 120

Calleja, Emilio; 140

Capitán Pinares [seud.] *véase* Sánchez Díaz, Antonio

Capitán San Luis [seud.] *véase* Reyes Rodríguez, Eliseo

Carbonell y Rivero, Néstor; 276

Casal, Elena; 315

Castillo, Lucas del; 109

Castillo Bustamante, Gonzalo; 56, 122

Castillo Duany, Joaquín; 159

Castro Ruz, Fidel; 208-210

Cervera y Topete; Pascual; 184-186, 189

Céspedes del Castillo, Carlos Manuel; 63, 100, 106-107, 109, 274

Cienfuegos, Camilo; 211, 217, 219-220

Cisneros Betancourt, Salvador; 154, 269

Colón, Cristóbal; 33, 305, 316

Collazo, Enrique; 135

Costales, Zenaida, 316

Cowley, Juan; 159

Crombet y Ballón, Flor; 148

### CH

Chuy Arnau, Emma Rosa; 238

### D

Díaz, Modesto; 94

Díaz-Albertini, Rafael; 275

Díaz Báez, Urse Lia; 218

Díaz de Priego, Baltasar; 299

Díaz Gámez, Carlos M.; 14

Du Bouchet Hernández, Albert Santiago; 314

Du Bouchet López, Jorge; 314

Dulce, Domingo; 88

### E

Erci Ila, Alonso de; 300

Estrada Palma, Tomás, Pres. Cuba; 110, 192

### F

Fernández Cavada y Howard, Federico; 92

Fernández de la Reguera, Francisco; 107-108

Fernández Miranda, Marta; 205

Figarola Caneda, Domingo; 264

Figueredo, Pedro; 109

Foncueva González del Valle, Esteban; 294

Fornaris, Bernardo; 109

Fuente, Alejandro de la; 235, 247

Fuertes Blandino, Carlos; 197

### G

García, Juan; 85

García y de Sosa, Carlos; 11, 43, 61-62, 66, 70, 76

García Íñiguez, Calixto; 81, 96, 164, 191

Garrich, Jorge; 143 Girón [seud.] véase La Ferrier (corsario)

Gómez, José Miguel; 193-194

Gómez Báez, Máximo; 90-91, 99, 101, 103, 105, 115, 117, 144, 147, 149, 156, 173, 178, 281

Gómez de Avellaneda, Gertrudis; 250

González Guerra, José; 142

González Lines, Andrés; 267

Granmmont (corsario frances); 36

Güemes Horcasítas, Juan Francisco; 248

Guerra, Ángel; 149

Guevara, Ernesto Che; 219-221, 224

Guitart Rosell, Renato; 226

Guiteras Holmes, Antonio; 289

Gundlach, Juan Cristóbal; 25

Gutiérrez, Ángel; 13

Gutiérrez y Hurtado de Mendoza, Miguel Jerónimo; 83

### H

Hernández de Córdoba, Francisco; 29

Humboldt, Alejandro de; 279

### I

Iglesias Delgado, Bernardo; 233

Inclán y Riasco, José; 89

Inchaustegui y Cabrera, Federico; 166

Infante, Joaquín; 54

### J

Jiménez Castellano, Adolfo; 156

Jimeno, Francisco; 98

Juárez, Benito, Pres. México; 80

Junco y Cruz-Muñoz, Enrique del; 161

### L

La Ferrier (corsario); 37

Laurent, Emilio; 200

Leal Spengler, Eusebio; 318

Loño, Mariano; 72

López, Narciso; 55

Lorda y Ortegosa, Antonio; 87

Luz, Román de la; 54

Luz y Caballero, José de la; 237

### M

Maceo Grajales, Antonio; 65, 134, 136-137, 141, 145, 151-153, 157, 160, 162-163, 168-170, 172, 227

Maceo Grajales, Rafael (Cholón); 284

Machado Morales, Gerardo, Pres. Cuba; 195, 199, 201

Marcano Álvarez, Luis; 102

Marcos [seud.] véase Sánchez Díaz, Antonio

Mármol y Tamayo, Donato del; 75



Marqués de Santa Lucía *véase* Cisneros  
Betancourt, Salvador  
Márquez Sterling, Adolfo; 84  
Martí, José; 58, 69, 84, 135, 149-150, 179, 211,  
275-276, 306-313  
Martínez Campos, Arsenio; 120, 133, 160  
Martínez Villena, Rubén; 195  
Masó Márquez, Bartolomé; 171  
Matthews, Herbert; 208  
Maza Arredondo y Entralgo, Luis de la; 59, 77  
Medina, Waldo; 319  
Melis Cappa, Alicia; 2, 4, 8, 33  
Mella, Julio Antonio; 27, 202, 262-263, 313  
Mendive Daumy, Rafael María de; 293  
Merchán Pérez, Rafael María; 298  
Milanés y Fuentes, José Jacinto; 283  
Miralles, Juan de; 239  
Mora y de la Pera, Ignacio; 73  
Morales González, Rafael (Moralitos); 97  
Morales y Morales, Vidal; 287  
Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín, obispo; 5,  
14  
Morote, Luis; 147  
Mujal, Eusebio; 254

### O

Orgaz, Francisco de Paula; 272  
Oviedo Chacón, José; 254

### P

Pacheco, Juan Luis; 123  
Pau Álvarez, Oscar; 196  
Paula, Francisco José de; 248  
Paz Borroto, Ramón; 215  
Pérez, Carlos; 109  
Pérez de Zambrana, Luisa; 250  
Pérez y Montes de Oca, Luisa; 286  
Pérez Pérez, José Miguel (El isleño); 257  
Pino Díaz, Rafael del; 292  
Pintó, Ramón; 52  
Pirala y Criado, Antonio; 271  
Poey y Aloy, Felipe; 280  
Prado Gutiérrez, Leoncio; 3, 64, 82, 258  
Prim, Juan; 63

### Q

Quesada Aróstegui, Gonzalo de; 135  
Quesada y Loynaz, Manuel de; 74  
Quevedo, José; 214

### R

Redondo García, Ciro; 228  
Reeve, Henry (El Inglesito); 98  
Reyes, Simón; 165  
Reyes Rodríguez, Eliseo 22  
Reynoso Valdés, Álvaro; 26  
Roa García, Raúl; 231  
Rodríguez, Amancio; 254  
Rodríguez, José María (Mayía); 135  
Rodríguez Fernández, Roberto (Váquerito)  
[seud.]; 229  
Roig Mesa, Juan Tomás; 24  
Roig San Martín, Enrique; 288  
Roloff, Carlos; 103  
Rosario, Marcos del; 149  
Rubio y Díaz, Isabel; 282  
Ryan, William C.; 79

### S

Saco y López-Cisneros, José Antonio; 277  
Salas, César; 149  
Sánchez. Serafín; 99  
Sánchez Díaz, Antonio; 23  
Sánchez Mosquera, ; 216 VER  
Sanguily y Garritte, Julio; 121, 123  
Sanguily y Garritte, Manuel; 78  
Santamaría Cuadrado, Abel; 225  
Santocildes, Fidel Alonso de; 143  
Santos Castañeda, José de los; 55  
Sauvalle y Blain, Carlos; 58, 268  
Sawkins. James G.; 259  
Serrano Altamira; 151  
Shafter, William R.; 188  
Sores, Jacques de; 49  
Sosa, Aníbal; 17  
Soto, Hernando de; 31  
Suárez Valdés, Álvaro; 153

### T

Taber, Robert (Bob); 209

Tacón Rosique, Miguel; 232, 273  
Torriente, Ricardo de la; 296  
Torroella y Romaguera, Alfredo; 265  
Trejo, Rafael; 201

## V

Valdés, Marcelino; 313  
Valdés Daussá, José Antonio; 198  
Valdés Daussá, Solano; 198  
Valdés Stable, Marcelino; 313  
Valmaseda Blas Villate y de los Heros, conde de; 176  
Vaquerito [seud.] véase Rodríguez Fernández, Roberto  
Varela y Morales, Félix; 266  
Varona, Antonio; 146  
Varona, Esteban de; 105  
Varona Borrero, Bernabé de (Bembeta); 114  
Vázquez, Tirso; 118  
Velázquez, Diego; 29  
Vignau Aranza, Nicolás; 55  
Villanova Fernández, Florencio Herculano; 113  
Villuendas de la Torre, Enrique; 290  
Vives, Francisco Dionisio; 53

## W

Washinton, George, Pres. EE.UU.; 239  
Weyler y Nicolau, Valeriano; 125, 130, 138-139, 182

## Y-Z

Yero Buduén, Eduardo; 278  
Zayas y Alfonso, Juan Bruno; 155

## IX. ANEXO

*La acción naval de Santiago de Cuba* / pról. Enildo Gonzáles Pérez. — La Habana : Editora Política, 1998. — vii, 100 p.: il.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

*Caboto y Colón: respuesta a dos enigmas.* — La Habana : Editorial Unión, 2001. — 63 p.

*El corso en Cuba en el siglo XVI.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 2001. — p. : il.

Impreso en Colombia.

Dignidad, patriotismo y estrategia. *Trabajadores* (La Habana) 28 (12):2; 9 mar., 1998.

La Protesta de Baraguá.

*Expediciones de la Guerra de Independencia 1895-1898.* — La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1996. — 115 p. : il. (Historia de Cuba)

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

*Nafragio en Inés de Soto: un hallazgo de cuatro siglos.* — La Habana : CARISUB : Corporación CIMEX, 1998. — 255 p. : il. col.

Bibliografía y glosario.

**Contenido de interés:** ¿Por qué La Habana?, pp. [29]-42. Los astrolabios, pp. [87]-101.

Armamentos de a bordo, pp. [183]-194. Revelaciones finales: conclusiones, pp. [235]-242.

Glosario mínimo, pp. [243]-245.

La universidad y yo. *Alma Mater* (La Habana) (382); nov., 2001.

C O N C U R S O



# leer a MARTÍ

Homenaje de los niños,  
adolescentes  
y jóvenes cubanos  
a nuestro Héroe Nacional,  
a su pensamiento  
patriótico, a su  
obra literaria y  
a su permanente  
desvelo por fomentar  
la lectura y el saber.

**Boleta de suscripción de la Revista**



Nombre / Name: \_\_\_\_\_  
Dirección / Address: \_\_\_\_\_  
Ciudad / City: \_\_\_\_\_  
Provincia / State: \_\_\_\_\_  
País / Country: \_\_\_\_\_  
Teléfono / Phone: \_\_\_\_\_  
Fax: \_\_\_\_\_  
E mail: \_\_\_\_\_

MN  MLC  \_\_\_\_\_ Moneda / Money  Cheque   
Efectivo

**TARIFAS Y CONDICIONES DE PAGO**

Cuba 30.00 pesos / 20.00 USD directamente en la institución

Para las suscripciones desde el exterior:

América Latina y el Caribe: 25.00 USD

Canadá y Estados Unidos: 30.00 USD

Europa: 35.00 USD

Resto del mundo: 40.00 USD

El pago es por anticipado y puede realizarse mediante un cheque en cualquier moneda convertible, preferiblemente en *Marcos alemanes, Francos suizos, Francos franceses,*

*Peseta española, Dólar canadiense, Corona sueca,*

*Libra esterlina, Yen japonés, Lira italiana a nombre de:*

Ministerio de Cultura, cuenta # 32101128400 (BICSA)

Para cualquier información llamar a los teléfonos:

(537) 81 7657

Fax: (537) 81 6224 o (537) 33 5938

E mail: [revbnjm@jm.lib.cult.cu](mailto:revbnjm@jm.lib.cult.cu)



*El cielo y la tierra, 1934*  
*Oleo / tela, 89 x 100,5 cm*

MARCELO POGOLOTTI (La Habana, 1902-1988)

Vivió y realizó estudios en Estados Unidos y Europa, donde hizo varias exposiciones. Expuso por primera vez en La Habana en 1925, en la Asociación de Pintores y Escultores. Dedicó apenas diez años de su vida a la pintura, pues perdió la visión; por ello regresó a Cuba en 1939. A partir de ese momento su actividad como escritor y crítico de arte se incrementa a través de la prensa y de la radio. Es autor del libro *La pintura de dos siglos*. Su obra pictórica refleja el vínculo entre el arte y la sociedad, sobre todo la vida del obrero; en ella siempre están presentes los hallazgos del arte moderno. Entre sus títulos se encuentran: *La lavandera, la planchadora, Los campos magnéticos, Agua marina, Evocación, Grupo, Banco industrial, Encuentro entre dos épocas y Paisaje cubano*.